



Traducción por el equipo de [logros360.com](http://logros360.com)

ASMATRIX – Obeik - roxsk8 - Zyklon B – wllb - Sam Aguirre – Guilmon - Dante16 – karmineitor – Phantom Lord --  
MTHALO

## GEARS OF WAR: ASPHO FIELDS

TRADUCIDO AL ESPAÑOL POR EL EQUIPO DE logros360.com



### ASMATRIX

Obeik

roxsk8

Zyklon B

wllb

Sam Aguirre

Guilmon

Dante16

karmineitor

Phantom Lord

MTHALO

Traducción por el equipo de logros360.com

ASMATRIX – Obeik - roxsk8 - Zyklon B – wllb - Sam Aguirre – Guilmon - Dante16 – karmineitor – Phantom Lord --  
MTHALO

## PROLOGO

Tiempo: 14 años después del día de la emergencia.

Ubicación: Algún lugar debajo de la superficie de Sera.

Por un tiempo los humanos de Sera conocieron la ilusión de la paz . . . Hasta el Día de la Emergencia.

En ese momento, nuestro pueblo se libero de su mundo subterráneo, erupcionando en los dominios de los pateasuelos y acabando con ciudades enteras. Nosotros luchamos y matamos a los humanos en sus lujosas avenidas, en sus casas, en sus campos de batalla.

Y ellos lucharon.

Poco a poco, su valiosa defensa fue aniquilada. Con Millones de muertos, los seres humanos impidieron el control del enemigo destruyendo su propia civilización. Lanzando devastadores ataques a su propio territorio, sacrificando a sus propios ciudadanos, a fin de que no los conquistáramos. Tal es su aversión y el miedo hacia nosotros.

Entiendo lo que un mundo tiene que hacer para sobrevivir; lo que los humanos deben hacer y lo que nosotros debemos hacer. Pero hay que sobrevivir.

Ahora, la larga batalla contra su terrible destino, ha llegado a un punto desesperado y definitivo

(Reina Myrra de la Horda Locust, Dirigiendo las nuevas tropas Locust que entraran a la batalla por primera vez)

Patrulla Urbana en Ephra: 14 años después del día de la emergencia, una semana después del ataque a los Locust con la bomba de masa ligera.

Juro que puedo oler barbacoa

No me refiero a carne quemada – Que es un olor que conozco muy bien. Me refiero a la carne, como tal, el amargo y fuerte sabor del carbón en la profundidad de tu garganta, humo de grasa, especias, jugos. Hoy soy un hombre reconocido, Levanto mi puño para detener al escuadrón.

Observar, oler cosas cuando estas patrullando, es parte de la imagen que debes construir, una idea de como puede ser cualquier cosa que veas, escuches, sientas. Te dicen mucho: los cadáveres, ¿cuánto tiempo llevan muertos?, armas descargadas, fugas de combustible,

el aire fresco de una abertura distante cuando estas buscando una salida. Y, por supuesto, esto también le dice al enemigo mucho acerca de ti.

Así que ¿cuántos Locust quedan?

Marcus mira alrededor lentamente, y no parpadea, parece una máquina escaneando los edificios. "¿Qué es eso, Dom?"

"¿Lo hueles?"

Alguien, probablemente tratando de llevar a cabo una vida normal en esta ciudad, pretendiendo que es un día ordinario de verano, como hemos tenido años atrás, antes de las guerras. Incluso con miles de millones de muertos, los seres humanos disfrutaban de la vida. Incluso yo, incluso sin mi esposa e hijos. Los seres humanos siempre encontramos algo de donde disfrutar.

Marcus se detiene, inhala lentamente, y se cuelga su rifle.

"Perra" Dice al ultimo, "Si, perro bien cocido"

Cole entre risas dice "Guárdame una pierna. Dos, si es uno de esos pequeños perros"

"Mierda, los supervivientes comen cualquier cosa", dice Baird Él no tiene tiempo para las bandas de refugiados que viven fuera de la protección del gobierno. ¿Tiene algún caso? Yo, trato de recordar que son de los nuestros. "Tal vez acabaran comiéndose unos a otros y nos ahorrarán unas cuantas balas"

Es su elección permanecer fuera. Los Supervivientes pueden registrarse, y hacer su servicio militar con las fuerzas de la COG, y así obtener alimentación al igual que el resto de nosotros, pero los tontos bastardos todavía quieren jugar el juego de la independencia – importa un carajo ahora.

"Bien, publico animado" - Marcus murmura y se hace camino entre los escombros.

Sin embargo, Baird tiene razón. Todos tenemos una elección. Es tonto continuar en esas tribus de mierda cuando la humanidad esta a punto de ser aniquilada. Si tuviese algún sentido, todos se unirían.

No, es peor que tonto. Es suicida.

Entonces comienza la tenue vibración debajo de mis botas.

Marcus dice que el olfato es el sentido más elemental, el que más te agarra por las bolas y atrae tu atención. Su padre era científico, así que supongo que sabe. Pero no aquí. En la

ciudad, el temblor que proviene de lo profundo de la tierra, opaca todo lo demás. Te dice que los Locust vienen, Lo sientes en las entrañas, Las larvas emergen de la tierra.

Hay todavía muchas de ellas alrededor, incluso después de que bombardearon la mierda de sus túneles. Tienen que ser los últimos de pie.

Cole Dice “Aquí Vamos”, Verifica su Lancer casualmente, como si estuviera esperando una inspección, eso no importaba ahora. "Maldita sea, yo estaba esperando que los vagabundos Desamparados tuvieran alguna cerveza para ir con ese perro...”

Olvida la cerveza. El suelo empieza a moverse cincuenta metros por delante, el pavimento se rompe como mosaicos dejando de ver una cúpula. Reacciono, nosotros reaccionamos, no hay nada que pensar. Mi cuerpo ha estado aquí antes miles de veces, y se pone a trabajar sin preguntar a mi cerebro si tiene algo que decir acerca de abrir fuego.

El pavimento se agrieta y de ahí un montón de Locust Drones, atraviesan rompiéndolo. Grandes, Feos, Grises Bastardos. ¿Cómo puede cualquier cosa con dos brazos, dos piernas, y una cabeza verse como un extraterrestre? Hemos concentrado nuestro fuego en el mismo lugar, antes de que las cosas puedan incorporarse y fijen objetivos. Y en ese estrecho cañón de la calle, todo suena ensordecedor. Una simple larva muere, El resto nos viene a disparar.

En un minuto me escapo hacia atrás de un coche quemado, poniéndome a cubierto para disparar, en el siguiente minuto tengo un candado alrededor de mi cuello y hombros, un Drone me jala sobre el metal oxidado, raspando mis brazos descubiertos. Trato de llevar la motosierra del Lancer a sus intestinos. Pero esa cosa casi me estrangula que no alcanzo a mover el maldito rifle. Estoy tratando de agarrar mi cuchillo con mi mano libre. Puedo escuchar el martilleo de los disparos de las armas de fuego, a Cole Gritando, a Baird respirando como si estuviera golpeando algo. Y solo un silencio donde Marcus esta excepto por un fuego rápido. Algo húmedo rocía mi cara, estoy perdiendo la conciencia, pero llevo a ese maldito Locust conmigo, apuesta conmigo, y logro lastimar con la hoja del cuchillo en alguna parte del Drone. Pudiendo reaccionar.

Esto es por mis hijos. Esto es por María. Esto es por todos mis amigos. Eso es por . . .

En eso algo parecido a una granada paso justo al lado de mi oído. Estoy respirando de nuevo, y estoy empapado en algo calido y pegajoso. El Drone se cae, es decir, cae. Sin embargo aun me tiene sujetado y casi me tira hacia abajo, encima de el. No tiene la mitad de la cabeza izquierda, me quedo congelado, Miro alrededor en un repentino silencio, y me doy cuenta que ninguno de nosotros a disparado ese tiro.

Marcus pone su mano en ese cráneo y saca una bala. “Francotirador” dice, limpiándose la sangre del rostro. Los Drones están muertos, nosotros no. Es lo suficientemente bueno, supongo. "Y no fue uno de los nuestros. Este tipo de munición no se ha utilizado durante años”.

Odio las sorpresas, incluso aquellas que puedan salvar mi piel. Cualquiera que haya disparado estaría mejor de nuestro lado.

## CAPITULO 1

Lo juro pensé que el lugar era un museo cuando caminaba en él. Quiero decir, era enorme, lleno de libros y pinturas antiguas. Y desierta, ¿sabes? Ese tipo de silencio absoluto que te dice sólo cierra la boca y siente la admiración de la historia. Y entonces la mamá de Marcus atravesó la puerta, como si no nos hubiera visto, leyendo algunos documentos que tenía en su mano, y dijo, "Hola cariño, ¿has traído algunos amigos a casa? Te alcanzare mas tarde". "y ella se fue. Vi la mirada en el rostro de Marcus, y supe que ese chico necesitaba un hermano mucho mas que a una completa biblioteca.

(CARLOS SANTIAGO, DESCRIBIENDO SU PRIMERA VISITA A LA MANSIÓN DE LA FAMILIA FÉNIX A LA EDAD DE 10 AÑOS)

Ephyra, al día de hoy – 14 años después de E.

Dom Santiago decidió que había una cosa buena en que un fantasma francotirador haya deshecho el cerebro de aquel Locust. Su mente retomo el pensamiento sobre cuantos Locust había aun alrededor.

Sus piernas se sacudían cuando se acercaba hacia el agujero que se había abierto en el pavimento y apunto con su rifle hacia abajo, por si acaso había refuerzos de larvas en el camino. El movimiento de las piernas había sido solo una secuela de la adrenalina, pero...

Mentira. Casi me hago mierda. Esa larva me arrancaba la vida estrangulándome, una bala perdida pasando a pulgadas de mi cerebro. Eso es miedo. Olvida la adrenalina.

No, nunca dejó de ser aterrador. El día que lo hizo, él realmente debió estar muerto. En el enredo de tuberías rotas y cables debajo, nada revuelto mas allá del chasquido entre el suelo y las piedras. Dom no podía sentir nada bajo sus botas, salvo el ligero movimiento del pavimento roto. Las vibraciones provenientes de la profundidad del planeta habían desaparecido por el momento, y el olor de perro asado había sido abrumado por la entrañas destrozadas y concreto pulverizado.

"Hey, sabelotodo", grito Baird hacia la calle vacía. "Buen tiro. Ahora muéstrate".

"Mejor grita más fuerte," dijo Cole. "Él podría estar a una milla de distancia".

Siempre fue difícil detectar un francotirador. Pero en ese laberinto de destrucción y sombras, había un millar de lugares para sentarse y esperar para el negocio. Marcus se puso en cuclillas y examinó de nuevo lo que quedaba del cráneo del Locust. Luego, miro hacia arriba e hizo gestos en la dirección de la parte sur de la calle.

"No, mucho más cerca. La bala entró cerca de la parte superior del cráneo. Angulo alto, y desprendió una gran cantidad de energía cinética".

Dom mira que Marcus apunta, tratando de calcular donde el francotirador habría tenido la línea clara de visión. Marcus regresa lentamente a la pared más cercana y aprieta sus dedos a su auricular. Dom lo escucha.

"Delta a Control, algún equipo de francotiradores, al sur de Embry? ¿Algún Gear en absoluto?"

"Negativo, Delta." Era la teniente Stroud: Anya Stroud, todavía en servicio después de dieciocho horas. La mujer que nunca parece dormir. Si el Escuadrón Delta esta despierto también ella. "¿Necesita una?"

"No más".

"No me deje en suspenso, sargento..."

"Tenemos un bromista suelto con un rifle francotirador obsoleto. Es útil ahora, pero podría no quedarse de esa manera ".

"Gracias por el informe. Lo pondré en supervisión".

Cole todavía estaba enfocado en la marquesina. Baird bajo su Lancer y comenzó a caminar de nuevo. "Salgamos. Tal vez tuvieron una súbita dosis de patriotismo y se dieron cuenta de que nos deben, ahora que la guerra casi ha terminado. "

"Tal vez", dice Marcus, "El objetivo era Dom y fallo. Y esto no ha acabado ".

"Los Desamparados nunca han abierto fuego sobre nosotros. No son estúpidos ".

"Viejo Rifle. Buen disparo. "Marcus recarga, y actúa como si nada. "Tengo curiosidad."

Baird no miro hacia atrás y tomo su camino por encima de los escombros "Muchos de los desamparados son buenos tiradores. No significa que tenemos que buscarlos y enlistarlos también".

Baird tenía razón. Si nadie le había disparado a el, no era su problema. Pero si alguien tenía un rifle francotirador, Dom sabía que era robado. Obsoletos o no, eran escasos. Un puñado de fábricas había luchado para producir piezas de repuesto, por no decir las que se dedicaron a crear nuevas armas. Cada pieza de equipo operacional, Desde los Ravens hasta los Armadillos hasta fusiles de asalto, fue una batalla perdida entre el mantenimiento y la decadencia. Al igual que todos los Gears, Dom reciclaba partes de todo lo que podía agarrar. Baird era un maestro en ello.

"Sí, tenemos que saber", dijo Dom. "Porque si el fusil no es robado, significa que el propietario es de uno de nosotros. Un veterano".

Baird se detiene a recoger algo. Cuando lo pone más cerca de su cara para examinarla, Dom pudo ver que era una servo parte de algún tipo. "Es un viejo equipo y son ladrones escoria". Baird guarda el servo. "Porque ningún Gear va a esperar si alguna sabandija en la calle es capaz de disparar.

Una vez más, el cabrón tenía razón. Dom quería verle algún día equivocado, aunque sólo fuese para callarle la boca por un tiempo. Sí, los Gears veteranos fueron re enlistados después del Día de la Emergencia, incluso algunos realmente viejos, porque hay dos opciones para cualquier hombre que le vale un carajo: luchar con las fuerzas de la COG, de cualquier forma en que podría - o pudrirse. La única excusa para no luchar contra un Locust es estar muerto.

"Cada fusil cuenta", dijo Dom después de él. No, la guerra no ha terminado. "Y cada hombre." Él se dirigió a Marcus e hizo gestos hacia la dirección probable del disparo. "Dame diez minutos."

"Me han dejado con la duda," dijo Cole, poniendo su Lancer contra su hombro. "Creo que voy a unirme a ustedes".

Marcus suspiró. "Muy bien, pero mantengan sus comunicadores encendidos. Baird? Baird, trae tu trasero de vuelta aquí".

La mitad de esta manzana había sido sede de un banco, rodeado de tiendas de botanas y cafés que vivían fuera el ejército de empleados. Todo estaba abandonado ahora. Dom podía recordar como se veía antes del Día-E, las filas de los sándwiches envueltos en el aparador, llenos de toda clase de manjares que nadie podría conseguir ahora. La alimentación en el ejército... era suficiente, mejor que todo lo que los desamparados tenían. Pero no era divertido.

Perro. Maldición, ¿quién comería un perro?



La brillante fachada de granito era sólo un depósito ahora, con unas plantas robustas arraigadas en grietas en los sillares<sup>1</sup>. Nada más creció aquí. No tienen oportunidad. Dom y Cole ingresaron al interior del quemado banco y vieron que no había pisos, y ningún lugar para esconderse. Se trataba de una gran caja vacía. Todo lo que pudo ser remolcado fuera y reutilizado como madera, metal, cables, tuberías, habían sido retirado mucho tiempo antes.

"Bueno, mierda," dijo Cole alegremente. "Tengo la fortuna de haber encontrado mi escondite aquí."

Cole había sido una superestrella del TrashBall, un hombre rico antiguamente. Ahora en cambio la riqueza se media de acuerdo a las habilidades. Siempre trato sus millones como una gran broma, el podía encontrar humor en casi cualquier situación. Pero no quedaba nada necesario por comprar para un Gear. Dom decide que cuando la vida vuelva a la normalidad, incluso después de catorce años, tuvo que pensar que sería posible - seguiría el ejemplo de Cole y trataría al dinero como algo que fácil viene, y fácil se va. La gente es lo que importa. No puedes reemplazarlos, y ellos no ganan intereses. Ellos solo estarán un día a la vez, y tienes que sacar el máximo provecho a cada precioso momento.

Cuando yo encuentre a María, No daré un minuto solo por sentado.<sup>2</sup>

Dom escanea el interior y mira hacia abajo en un profundo cráter donde el mármol pulido había existido una vez. Nada se movió, pero él podía ver las antiguas bóvedas, puertas soldadas abiertas. "Sí, mejor cancela la orden para el yate".

"Hey, Dom, no encontrarás ningún francotirador ahí abajo". Cole le empujó en el hombro. "Vamos".

La parte trasera de la construcción del banco estaba inclinada como montículo de escombros y desechos, parecían piedras que habían caído por la ladera de una montaña. Encima de la rampa de ladrillo, el revestimiento de piedra, y vigas rotas, la pared se elevó como una roca y la fila superior de marcos de ventana vacíos formaba arcos profundos. Ahora eso podría ser una buena posición para un francotirador, dependiendo de lo que este detrás de la pared, por supuesto. Dom lanzo su Lancer a través de sus hombros y se escalo a lo alto de la ladera para tener una mejor vista.

"Nadie en casa, Dom." Cole le sigue. "¿No has tenido suficiente ejercicio?"

"Sólo quiero echar una mirada desde la cima." Dom agarró una barra de acero oxidado y se

---

<sup>1</sup> Un **sillar** es una piedra que ha sido labrada y moldeada de manera que permite su colocación inmediata.

<sup>2</sup> Dar por sentado: Dar por supuesta o por cierta una cosa.

impulso para llegar a unas vigas que salían de la pared. El tamaño exagerado de sus botas no era ideal para la escalada y tuvo que confiar en la fuerza de su parte superior del cuerpo más que en el impulso de sus piernas, entonces bajando otra vez iba a ser interesante. "Porque él tuvo que estar a esa altura para conseguir un disparo así"

Dom se levanto en un alféizar<sup>3</sup> y apoyo las manos contra los muros de piedra de ambos lados. Se trataba de una gran pared sólida, construida como un bastión, y de espesor suficiente, incluso para que un Gear pudiese ponerse de pie cómodamente. En el otro lado, los edificios adyacentes estaban al punto del colapso y facilitaban una escalera de escombros hacia el piso. Si alguien había subido hasta aquí, había tenido una ruta relativamente fácil hacia abajo.

"¿Ves algo?" dice Cole.

"La Misma mierda." Dom gira la vista a ciento ochenta grados. "No es exactamente una tarjeta postal para enviar a casa. A menos que vivas en un pozo negro aún más grande".

Abajo, la ciudad todavía parecía un campo de batalla abandonado, estéril y sin árboles. El humo rizado subía como espirales proveniente de fuegos domésticos que Dom no podía ver. Había una demarcación visible entre las partes de la ciudad que aun estaban de pie sobre el granito grueso- el último bastión COG – y la periferia donde había roca suave y los Locust habían podido cavar sus túneles. La línea entre una reconocible ciudad, la mayoría de los edificios de una sola pieza, Y un interior devastado. La línea en sí - ese fue el margen en el que la mayoría de desamparados escogieron para vivir, las áreas inseguras así lo decidieron.

Su decisión. No la nuestra.

No era la opinión que Dom traía de la tripulación de helicópteros King Raven. Estaba estático, aparentemente pacífico. Tomo unos momentos a pensar. Incluso después de diez años, se encontraba tratando de visualizar donde podría estar María ahora. Entonces comenzó a preguntarse cómo había que reconstruir Sera, y la idea era tan abrumadora que prefirió pensar algo más sensato como el encontrar el modo de pasar las siguientes horas con vida.

"Dom, quédate ahí más tiempo, y alguien va a dispararle a tu culo, te mandara al infierno" Grito Cole. "Toma un vehículo y explora un poco el terreno".

Dom no estaba tan seguro si el francotirador había ido lejos. Es difícil avanzar rápidamente en un terreno como este. Tienes que arrastrarte, trepar, excavar, agacharte. Y hacer lo perfecto para ocultarte. Quien quiera que fuera, Dom estaba seguro que había alguien por ahí.

---

<sup>3</sup> Parte del muro que constituye el reborde de una ventana, especialmente su parte baja o inferior:

"Él volverá." Dom intento no pensar en la caída. Él sólo dio la vuelta y saltó, confiando en caer en tierra suelta y en que el grosor de sus botas amortiguara el impacto. Todavía se sacudieron sus dientes. "Él hace meritos. No está seguro para qué, pero... "

Pero, Marcus tiene noticias para tener fuera de su mente al francotirador. "Muévanse, muchachos. Echo tiene Larvas emergiendo 3 kilómetros al oeste. Significa que todavía pueden estar moviéndose a lo largo de la fisura de Sovereign Boulevard (Boulevard de los Soberanos). Podemos llegar allí antes que cualquier Raven".

La voz de Marcus raramente varía de un cansado monótono. Incluso cuando tiene que gritar, lo único que hace es subir el volumen. No mostró cualquier rastro de ira o de urgencia, aunque Dom sabía muy bien que no era para alegrarse, y ciertamente no era cualquier grito de triunfo ahora.

"¿Números?" pregunta Dom.

"Una docena".

"Pero eso significa que están disminuyendo", dijo Baird. Él se creía a si mismo como el experto en Locust, y lo era. "Parece que lo hicimos. Bombardeamos a esa mierda".

Dom señalo con su dedo el pecho de Baird, amigablemente, pero le reafirmo. "Habrás querido decir que Marcus lo hizo. Él es quien envió la bomba de Masa Ligera en las gargantas de los Locust".

"Bueno, tal vez Hoffman le entregará las medallas a su regreso, después de todo..."

"Ya basta." Marcus dio la vuelta y avanza en dirección de Sovereign. La mayoría de los escuadrones andaban a pie, por necesidad; Los vehículos blindados eran cada vez más escasos,

"Los rezagados todavía pueden superarnos en numero, hagan una cuenta mental."

Dom se enorgullece de sí mismo estando allí en la horca, al igual que su padre, al igual que su hermano Carlos. No debes perder el corazón. No debes perder la esperanza. Resiliencia, lo llamaba Carlos, un hombre tiene que ser resistentes, y no derrumbarse en el primer revés. Pero después de catorce años de lucha, sólo había unos pocos millones de seres humanos, y Dom estaba dispuesto a tomar cualquier esperanza de que esa pesadilla llegara a su fin.

No, va a ser una clase diferente de pesadilla. Reiniciar la civilización desde cero. Sin embargo, late el pensamiento de que cada día puede ser el último.

Lo único que preocupaba a Dom acerca de la muerte ahora es que terminaría su búsqueda de  
María.

"Justo Detrás de Ti", dijo, y corrió después de Marcus.

OFICINA DEL PRESIDENTE RICHARD PRESCOTT, CUARTEL GENERAL COG, Jacinto.

El Coronel Víctor Hoffman llegó cinco minutos antes de la reunión y se desvió al baño para poner en orden su uniforme.

No quedaba mucho del uniforme, y este maltratado edificio no fue una gran parte de la Sede, pero para la reunión nada de eso importaba-nada en absoluto-entonces, la putrefacción se hizo presente. Esta fue la forma en que la civilización se ha mantenido. Esta es la manera en que la cultura sobrevivió. Museos y galerías de arte podrían ser reducidos a escombros, y la sociedad humana de Sera quedaría ilesa. Pero la forma en que un hombre se conduciría, las reglas básicas de cada momento, de cada día - era todo lo que se situó entre los últimos seres humanos en Sera y el salvajismo caótico. Tenía que ser mantenido a toda costa.

Así que Hoffman se acomodó la barba y el poco cabello, enderezó su cuello, y trató de ocultar los signos de que una vez más no había tenido la oportunidad de dormir en treinta y seis horas.

¿Qué me va a matar primero? Este trabajo, o los Locust. Se dijo.

La puerta se abrió detrás de él, sólo un poco a juzgar por una voz apagada. Una voz de mujer hizo que se quedara helado y a continuación comprobó su cremallera.

"El presidente lo verá cuando esté listo, señor."

Un hombre no podía ni siquiera orinar en paz en estos días. Hoffman no se volteó y responde "Gracias. Déme un minuto".

Contaba en silencio hasta sesenta, contemplando su reflejo en un espejo que también lo había visto en mejores días, y luego giro en su talón para caminar pocos metros por el pasillo hacia la oficina de Prescott. Se trataba de una habitación que no había sido renovada desde antes del Día-E. Eso, al menos, al político le dio algunos puntos. Él estaba tomando la escasez como todo el mundo.

"Víctor", dijo Prescott. Él estaba en frente de un improvisado tablero cubierto en hojas de papel, estudiando cada uno a su vez, y luego da un vistazo sobre su hombro. "Tome asiento. ¿Las cosas son tan esperanzadoras como ellos miran?"

Hoffman recoge su gorra y trata de no mirar ansiosamente el café sobre la mesa de Prescott. Recoge las notas informativas que estaban siempre crujientes y listas para él en estas inútiles reuniones mensuales, así como hojas de los resúmenes. Existencias de alimentos-10 por ciento inferior al objetivo. Municiones - un tercio por debajo de las metas de salida. Utilidades – fuente de alimentación domestica menos de doce horas al día.

Negocios como de costumbre...

"Todo lo que puedo decir, Presidente, es que, desde la detonación de la Bomba de Masa Ligera, hemos visto principalmente Locust Drones, en un número reducido considerablemente. Normalmente nos encontrábamos toda la gama de tipos de Locust en el transcurso de una semana Boomers, Nemacysts, Reavers y muchos más Drones.

Hoffman se detiene. Eso es todo lo que tenía que decir. Prescott lo miraba como si estuviera esperando a que continúe y le diera algunas buenas noticias para anunciar. En el pequeño silencio, un reloj antiguo hacia tictac como el sonido de las piedras cayendo de una cornisa.

Prescott mantuvo la paciencia por seis lentos segundos. "¿Así que funciona? ¿La bomba ha funcionado? "

Hoffman no tenía confianza estos días. Siempre tienden a triturar. Deposita en él sus pensamientos en el modo de lo posible y predecibles tanto como podía.

"Se destruyó la ciudadela Locust", dijo cuidadosamente. No era exactamente la forma en que quería que la bomba de masa ligera destruyera los túneles de Locust, pero no había ninguna razón para Prescott. "Estamos viendo muchos menos Locust en la superficie, y se aniquilaron la mayoría de los Kryll. Sin embargo, lejos de pasear por sus túneles y rehacer su plantilla, no sé lo que el efecto general ha causado. El tiempo lo dirá".

"La gente necesita buenas noticias para seguir adelante, Víctor."

"Y cuando tengamos algo, señor, usted será el primero en saberlo..."

"La moral es una mercancía".

"Para el ejército, también. Las Fallas en los equipos van más hacia la crisis desde hace mucho tiempo". Hoffman ha tenido esta misma conversación con Prescott cada mes, como un reloj. "Vamos a tener que pensar en el desvío de más recursos civiles a la fabricación de armas".

"¿Cómo lo voy a justificar con menos incursiones de Locust?"

Mierda, no puedo ganar de cualquier manera, ¿puedo? "Con todo respeto, ¿a quién necesita justificarle eso?"

"La población. Están funcionando en crisis, al igual que usted".

"Sin un ejército eficaz, que va a correr sobre muertos".

"No quiero más disturbios en el racionamiento y los cortes de energía".

"Mire, Presidente, por el momento, mis Gears no están ocupados como de costumbre. Es un buen momento para desviar algunos recursos para la sustitución de la mayor cantidad de equipo posible. Incluso si los Locust han sido derrotados, usted todavía necesita un fuerte ejército durante la reconstrucción. Una vez que determinados grupos sepan que la presión está apagada, tendrá un nuevo cubo de problemas en sus manos. Comience con nosotros ahora, mientras tenemos el espacio para respirar".

Todo era cierto, todo sólida doctrina, pero Hoffman sabía cómo jugar con políticos. Fueron los pensadores de corto plazo, pero señalar una amenaza para la buena atención, y que podría arrastrar a sus ojos al horizonte más lejano. Hoffman realmente no tenía el lujo de pensar más allá del mantenimiento de sus hombres alimentados y armados para el próximo día, semana, mes. Por lo tanto, si Prescott dio la espalda y se concentraba en los disturbios civiles y la reconstrucción, eso era una molestia menor para hacerle frente.

"Yo no entiendo", dijo Prescott. "He portado el uniforme".

Por dieciocho meses. Para aparecer en público. ¿Nunca bajo el fuego? No "Entonces sabrá hacer frente la sociedad, señor. Los Gears ponen sus vidas en la línea, y los civiles están seguros que necesitan equipo y apoyo para realizar el trabajo. Cualquier cosa menos es moralmente inaceptable. Y es también un medio para la derrota. "

Prescott camino hacia la ventana y cruzado de brazos, mirando a lo largo de la ciudad. La suciedad en el vidrio - no hubo mantenimiento en estos días - dio al incierto horizonte de Jacinto una suavidad, se veía más halagador.

Dejo salir un largo aliento. "El promedio de un ciudadano adulto de sexo masculino está por sobre dos mil trescientas calorías al día, lo que representa aproximadamente una tercera parte de la ingesta de un Gear, las mujeres de mil ochocientos. Apagones durante más de doce horas en cada veintiséis. El Procesamiento de agua no puede seguir. Si no entregamos raciones de comida a las familias para mantener a los niños en la escuela, tendríamos un montón de salvajes niños vagando en la calle. Mi trabajo es que la sociedad siga funcionando, Víctor, de cualquier forma que pueda. Tengo que recordar las guerras pasadas. Mi trabajo es mañana".

"Bueno, yo soy sólo un soldado", dice Hoffman con cuidado. "Mi trabajo consiste en asegurar de que exista un mañana."

"Bueno, ha sido fácil motivar a la gente en contra de este enemigo", dijo Prescott. "No es La Guerra del Péndulo, Los Locust no son humanos. Nadie ha tenido una larva como pariente en el exterior con un aspecto diferente a lo largo de la historia. Son la antítesis de la humanidad, verdaderos monstruos. Sin embargo, solo el odio y el tribalismo ha unido la sociedad hasta ahora."

"Hemos durado catorce años". Hoffman se puso de pie para ponerse su Gorra. La larga práctica lo hizo la insignia de la línea, con su nariz casi inconscientemente, moviendo el borde de su índice derecho hacia abajo sobre el metal, mientras que la mano izquierda acomoda la parte de atrás de la gorra. A veces, cuando él sentía el emblema de la calavera se preguntaba si el emblema era un alarde o una predicción. "Este es un asedio. Soy bueno en asedios. Denme un objetivo, y voy a decirle si puedo hacerlo con el equipo y los hombres disponibles."

"Veré lo que puedo hacer", dijo Prescott.

Hoffman sabía perderse cuando lo escuchaba.

Todos eran hombres ahora, casi suficientes. Los días de la Guerra del Péndulo con chicas en uniforme habían terminado.

A la izquierda de Hoffman, una chica en un sobrio traje azul - tal vez la chica que abrió la puerta del baño - se mantuvo en un archivero con la espalda a él. Cuando cerró el cajón y se dio la vuelta, él pudo ver que tenía varios meses de embarazo. Esa fue una de las prioridades de trabajo ahora, no sólo la sustitución de las piezas de motor y componentes de armas, pero la sustitución de los seres humanos.

Un Plazo más largo, aunque...

"Señora", dijo educadamente, tocando con un dedo su gorra, y caminó hacia fuera en la plaza.

Podría haber sido su imaginación, pero el cielo estaba menos nublado de lo habitual. Miro hacia arriba, y no vio nada. Nada es una buena noticia.

Su radio crujió. En su auricular, la voz de la Teniente Stroud sonaba un poco más tensa de lo habitual.

"Señor -dos incursiones más de drones. Delta se dirigía a Sovereign de RV con la escuadra Echo".

"Gracias, teniente. Ahora duerma un poco. Usted no es la única comandante de control que tenemos. Dígle a Mathieson que ponga su perezoso trasero en ese puesto."

"Sí señor. Stroud fuera".

La comunicación termino. Anya Stroud no podía engañar a Hoffman. Delta tiene más atención por parte de ella, y no fue gracias a su refinado gusto en las artes. Si ella pensó que podría reparar Marcus Fénix y hacer un hombre decente de él entonces Hoffman había sobrestimado su inteligencia, pero no era lugar para hablar sobre añoranzas y comentar con hombres totalmente inadecuados. En la medida en que ella no deje que interfiera con sus funciones, es su problema privado.

Y ella no era su madre, pobre chico. Debe haber sido duro crecer en la sombra de Elena Stroud.

O Adam Fénix, vamos a ello. Hoffman se dijo que realmente debía dejar de sentir compasión por el hijo de aquel hombre.

"Aun queda mucho terreno por delante de mi, Fénix", dijo Hoffman en voz alta. Hizo su trayecto en el camino a la sede, de repente quiso recoger un rifle en el camino. No había reaccionado de esa manera en mucho tiempo, ahora se sentía desnudo sólo con su arma, incluso defendió en el corazón de la ciudad. "Mucho."

SOVEREIGN BOULEVARD, JACINTO.

Dom pudo oír muchos disparos antes de que Delta alcanzara el cruce con el bulevar. Marcus irrumpió con una carrera rápida, a continuación, corrió con todo hacia el sonido.

"Él va a hacer que nos maten," murmuró Baird, manteniendo un trote constante. - "Idiota".

Cole le dio un juguetón empujón en la espalda, que más bien fue un fuerte golpe de un tipo construido como una casa de ladrillo. Baird casi cae. "Vamos, nena." Cole le rebasa. Él todavía podría sprintar como un profesional. "No quieres llegar a agarrar a uno feo".

Solo había feos y más feos para elegir cuando se trataba de Locust. Dom switcheaba su comunicador para buscar al sargento de Echo, Rossi, que lanzaba rayos mientras vaciaba su cargador.

"Delta, tomen su maldito tiempo".

La voz de Marcus interrumpe, "Sí, bueno, estamos aquí ahora. ¿Quieren una mano? "

"Tenemos dos bajas. ¿Tu que crees?  
Estamos a cubierto en el centro comercial. Pronto, sería excelente".

Ellos decían que el mundo se dividió en las personas que huyeron del peligro, y los que



corrían hacia el. Es gracioso cómo se puede mandar ese instinto a la mierda si te has capacitado lo suficiente. Las piernas de Dom se movían independientemente de su cerebro, dio vuelta a la esquina detrás de Cole, y vio lo que estaba dando problemas a los hombres de Rossi: Era el más grande Boomer que había visto nunca, y un escuadrón de sus amigos drones.

El boulevard era grande, espacio abierto con muy poca cobertura. Dom y el resto del Delta rápidamente se dirigieron hacia la carretera de puerta en puerta, y se pararon un momento detrás de un basurero volcado.

Toda la zona sur de la "Cámara de los Soberanos" una vez había estado llena de árboles, tiendas caras, cafeterías mas allá del bolsillo de Dom, pero estuvo donde las vitrinas con María antes de que los niños nacieran. Es difícil decir que había sido un lugar agradable con excepción de las fachadas de piedra destrozada. Todas las estatuas de mármol blanco que estaban en nichos de la pared habían desaparecido; Dom ni siquiera podía ubicar donde habían estado los plantados de flores.

El Boomer y sus compañeros drones estaban ocupados con la entrada del centro comercial, convirtiendo otro edificio.

Sus puertas de clima habían desaparecido. Sin embargo, la persiana de seguridad - un enorme rastrillo de acero suspendido entre columnas acanaladas - se había apagado. El Boomer lo hacía vibrar tan fácilmente como un velador que mueve una endeble puerta. La persiana no iba a durar mucho más tiempo.

Marcus tenía su cara de No-Digas-Nada-Estoy-Calculando. "Rossi", dijo, apretó su dedo en el auricular. "Rossi, ¿el vestíbulo encima de la entrada sigue intacto?"

La voz de Rossi de casi se apaga debido a disparos de armas de fuego. "Sí. Alrededor de todo el atrio. La altura es de unos cinco metros".

"¿Tienes el control de la persiana?"

"-No esfínteres. La persiana-sí".

"Levántala a mi señal".

"Tenemos dentro larvas, también. No estaba pensando en dejar refuerzos dentro"

"Solo levántala cuando te diga".

"¿Quieres dividirlos?"

"Que el Boomer quede dentro y dejar el resto para nosotros. Entraremos desde la parte superior".

Rossi callo por un momento. Dom escuchó una voz en el fondo instando a alguien llamado David para que bajara; había heridos que evacuar.

"No tienen mucha elección, ¿o sí?" Dice Rossi. "Estén alertas".

"Mantén tu canal abierto". Regreso Marcus. "Bueno, tenemos dos salidas en la parte trasera del centro comercial, accesible a partir de las plataformas de carga. Arriba la escalera de incendios, a lo largo del vestíbulo y, a continuación, Dom y yo caeremos en el Boomer desde arriba".

"¿Qué debo hacer, entonces, ponerme al día en mi tejido?" Dijo Baird. "¿Y cómo conoces el plano?"

"Mi mamá solía ir allí mucho cuando yo era un niño", dijo Marcus tranquilamente. "Yo lo he explorado".

"¿Y eso es lo que estamos en la banca? ¿Los viajes de compras de tu mama? "

Dom estaba seguro de que Marcus iba a golpear a Baird tarde o temprano. El nunca había visto a Marcus perder su temperamento, pero nadie puede soportar las molestias de Baird cada día, sin querer patearle como mierda. Marcus entiende en silencio, Dom espera.

"Si," Marcus suspiró. "Así que Tu y Cole nos cubrirán a fuego si las larvas no se desplazan. Una vez que estemos dentro en la persiana y ascensores, de cerca ir tras de ellos. "

Baird siguió murmurando en el canal de comunicaciones acerca de que el plan era una basura, mientras Dom seguía a Marcus regresando por el camino que habían llegado y giraron alrededor de la cuadra. Tal como lo había dicho Marcus, había una entrada posterior del centro comercial. Las paredes estaban todavía intactas. Las puertas habían desaparecido.

Dom preparo su Lancer y siguió a Marcus en el que evidentemente era un territorio conocido por el. "Cuando dijiste caer en el Boomer, Marcus, que quisiste decir".

"Saltar hacia él. Tomarlo de su cabeza. "

Los Boomers eran tan grandes y poderosos que puedan llevar pequeñas piezas de artillería. Eran también tontos como tablas, lejos de los inteligentes drones, por lo que una manera de vencer su enorme poder era acercarse para que no pudiesen ocupar sus armas.

Como siempre no rasgar su cabeza en primer lugar, por supuesto...

Marcus salió disparado hacia las escaleras de dos a la vez, siguiendo algún mapa que conocía desde niño y que aun seguía presente en su memoria. Dom había pasado gran parte de su infancia con él, pero él nunca había estado ahí. Tal vez no habría sido un lugar feliz para él.

"Sí, pensé que eso significaba", dijo Dom. "Ataque cuerpo a cuerpo".

"Él va detener nuestra caída".

Sí Marcus, significa saltar, demasiado.

¿Qué diablos voy a hacer si él se mata?

Perder a los niños había sido bastante malo. Pero cuando María desapareció, Marcus de alguna manera se mantuvo junto a Dom, si se dio cuenta o no. Ese hombre era su amigo, y su último vínculo para momentos felices. No era reemplazable, no en un mundo devastado como este. El único problema era que todos, absolutamente todos, habían perdido familiares y amigos. No eras el único. Tú eras comprendido.

No voy a dejar que él se suicide.

Marcus, ajeno a las preocupaciones de Dom, de una patada abrió una puerta en la parte superior de las escaleras. Los dos hombres apreciaban la oscuridad de abajo.

"Luces", dijo Marcus, sonando como si estuviera hablando solo. Él siempre lo ha hecho, desde el momento en que Dom lo conoció. El corredor no tenía luz natural. "¿Por qué no nos dan una maldita linterna? Bueno, este pasillo va mas allá de las oficinas administrativas y se conecta al vestíbulo por el ascensor".

"¿Qué pasaría si ya ha cambiado el diseño desde la ultima vez que estuve aquí?".

"Es un edificio histórico protegido. Habrían tenido que conservar las paredes internas".

Son el tipo de cosas oscuras que Marcus era bueno en recordar, y siempre resultaban útiles. Después de cincuenta yardas, avanzando en el camino con las manos contra la pared, dieron la vuelta a la derecha, Dom podía ver un rectángulo brillante por delante. El corredor

lleno con el ruido de un intenso tiroteo.

"Las puertas en el vestíbulo", dice Marcus. Era un espacio vacío ahora, sin ni siquiera dejar intactas las bisagras... "¿Estás bien?"

"Bien."

"¿Crees que tengo un deseo de muerte?".

"No" Bueno, quizás... a veces. "Oye, haremos esto juntos, ¿de acuerdo? Siempre lo haremos, siempre." Dom sostuvo su puño, extendió los dedos. "Bueno... uno, dos, tres..."

Esta vez Dom fue primero a través de las puertas, aunque él no conocía el diseño. El ruido le golpeó como un muro de ladrillo. Una vez que estaba en el vestíbulo, todo quedó claro. Se podía ver toda la planta baja del centro comercial desde ahí, desde las cortinas talladas cortinas que flanqueaban la entrada interior las ennegrecidas bodegas que estaban a nivel del suelo, iluminadas por esporádicas chispas provenientes de disparos. Rossi estaba agachado detrás de un muro de piedra por las escaleras al sótano, y un Gear -David - se desplomó en el suelo cerca de él, rodeado de manchas oscuras. Marcus corrió agazapado hacia el extremo final del piso, con vistas a la entrada.

"Rossi", dijo. "Rossi, eleva la persiana. Ahora".

"Mierda, ¿habrá llegado a los controles?" Dom pon una mano sobre el barandal de piedra, prepárate para saltar sobre el borde. Solo eran cinco metros. Sí, pero estaba encima de un maldito Boomer. Estaba lleno de adrenalina ahora, estaba tan concentrado con Marcus que nada importaba, todo lo que el veía era tan nítido, de intensos colores, y de alguna manera en cámara lenta y a la vez tan rápido. "¿Podrá llegar a ellos?"

"Esto solía ser el escritorio de seguridad", dijo Marcus. Él tenía su rifle en la mano derecha, se apoyo en su mano izquierda, y resbaló su pierna izquierda en el borde, dio una rápida mirada entre la entrada y La posición de Rossi. "Está en la parte superior de los controles manuales".

La persiana se sacudió. Se empezó a levantar.

"Preparado", dijo Dom.

"Yo voy primero, y tu me cubrirás, ¿de acuerdo?"

"Bien." Tomaba mas tiempo detener a los Boomers que a los drones. "Y si no lo llevan a cabo uno, había refuerzos".

La entrada estaba muy cerca del campo de disparo de Rossi. Dom estaba listo para saltar por encima del borde, y se le ocurrió que podrían ser fácilmente atrapados en el fuego cruzado, pero para entonces estaba demasiado excitado para parar. La persiana se levanto lo suficiente para que el Boomer pudiese entrar. Estaba agachado debajo de la barrera, casi en cuclillas y tomo una fracción de segundo para mirar hacia arriba.

Marcus dirige una ráfaga de disparos a través de él. Pero ni siquiera se ve afectado. Los Boomers parecen no sentir dolor. Entonces Marcus salta y le cae en la espalda.

Esto es un trabajo de dos hombres. Dom salta también, las botas en primer lugar, y por un momento no estaba seguro si había golpeado a Marcus o al Boomer, pero de cualquier manera se había sentido como golpearse en concreto. El Boomer bajo, la cara primero. La fuerza del impacto dejo sin aliento a Dom; Probo la sangre en su boca.

El Boomer se levanto con su rodilla para quitárselos de los hombros, Dom estaba atento del fuego ensordecedor encima de su cabeza, pero nada más. El ahorcaba al Boomer con un candado, sus brazos presionaban alrededor del cuello del Boomer, mientras Marcus vaciaba un cargador en su intestino.

Retrocedió para recargar. Dom saltó cerca y se mantuvo disparando. Mierda, esas cosas realmente no se detienen. Ni siquiera las motosierras funcionarían con ellos.

Ordinaria larvas, aunque... eran otro asunto. Un Drone salió de entre los escombros, justo donde el Boomer había puesto sus rodillas, cargado de balas. Dom giro para disparar, pero la larva salto hacia Marcus primero.

"Mierda-" Dom no podía realizar un disparo limpio con Marcus forcejeando con la larva. En su lugar acelero la motosierra. A lo largo de los hombros, derecho hacia los intestinos. Deja a mi compañero, bastardo. "Marcus, agárrate".

Pero Marcus ya estaba haciendo lo propio. Su motosierra sonaba y aceleraba contra su armadura. Había una técnica precisa para la sierra: tienes que poner todo tu peso detrás de ella, o las navajas resbalaran y no perforaran. La mejor acción era cortar hacia abajo, inclinándose al objetivo, pero Marcus estaba en el suelo sobre espalda, cortando hacia arriba, y la larva seguía forcejeando, a pesar de que no podía utilizar sus armas de cerca. Dom le corto el hombro y aun la larva seguía moviéndose.

Sin embargo, ahora el Boomer estaba fuera del juego, sólo era un montón a carne agitándose en el piso. De alguna manera, su visión periférica enfocaba a Dom cuando serruchaba la larva que estaba encima de Marcus. Dom creyó que nunca lo iba matar hasta que la larva grito y cayó su cabeza. Dom agito sus pies, vio un chorro de sangre proveniente de la arteria, Marcus se levanto, y de repente la tierra se estremeció, el silencio se detuvo.

El Boomer estaba abatido. No estaba muerto-¿Cómo pudo aguantar?-, Pero no resistiría mucho. Esa cosa sangraba como cualquier otra criatura.

"¿Alguien mas?" Dijo Marcus, saltando. "¿Eran todos ellos? Baird? ¿Cole? "

"Estoy terminando, nena".

Cole se levantó detrás de una columna destrozada y abrió fuego casi por casualidad, apuntando su Lancer con una sola mano. Dom salto a tiempo para ver a un Drone caer hacia atrás unos cuantos metros, aún disparando hacia el techo mientras caía.

"Bien". Marcus limpio su barbilla y miro fijamente la palma de su mano. "Mierda..."

Cole bajo la mirada y vio las larvas muertas con un leve disgusto, golpeo a una con su bota para comprobar su estado. Y luego inhala.

"No me gusta ese olor." Él sonaba apagado, Pero eran los oídos de Dom que se recuperaban del ruido. "No me gustaría que fuera el de mi cena, aunque. ¿Qué estamos haciendo aquí?"

Marcus miró a su alrededor. "¿Todos se encuentran bien? Rossi, ¿sigues ahí? "

"Sí." Rossi se puso de pie. Estaba salpicado de sangre, que podría haber sido de cualquiera - incluso la del Boomer. "He solicitado un CASEVAC<sup>4</sup> .David esta en mal estado. Tiene una herida abdominal. Y tengo que encontrar el rifle de Harrie. "

Esto era una cruel realidad, provocada por la crisis, había que recuperar todo lo que se pudiera de equipo. Rossi y el último Gear que quedaba del Escuadrón Echo cargaron a David hacia un espacio abierto para esperar al King Raven, y luego regreso por el cuerpo de Harrie. Dom, atrapado en aquel limbo extraño entre la lucha por su vida y el aburrimiento inmediato, encontró que tenía que seguir moviéndose. Siguió viendo sólo sombras que no estaban allí. Eso solo le pasaba cuando había dejado de dormir bien. Podría haber jurado que vio a alguien entrar en el centro comercial.

"Voy a buscarlo", dijo. "No tomará mucho tiempo".

Baird buscaba entre sus bolsas y bolsillos, sacando municiones para recargar. "El helicóptero va a estar aquí en un minuto".

"Dije que yo vigilaría. Cierto, Rossi? "

---

<sup>4</sup> *Rescate Casual de Heridos realizado por Helicópteros de Combate*

Rossi apretaba la mano de David, no parecía que el chico tuviera forma de apretar su espalda. "Gracias".

Dom tomo su camino de vuelta al centro comercial, preguntándose que pasaría con los Locust muertos si no eran un montón de cadáveres listos para quemar y evitar propagación de enfermedades. A veces, cuando regresaba a un sitio, los cuerpos estaban en descomposición y otras habían desaparecido. Tal vez las manadas de perros y gatos callejeros los habían devorado. No era un pensamiento apetitoso.

Pero de algo estaba seguro, los Locust no regresaban por sus muertos, no se parecían a los humanos. No se enorgullecían de ellos solo los dejaban atrás.

Hecho otra mirada al Boomer. Mierda: no estaba muerto. ¡Todavía no estaba muerto! Sus ojos los seguían por donde se moviera, siniestros y acusadores. Después de todo, la cosa estaba agonizando, al igual que David. Dom apuntó con su Lancer y tomo un segundo para informar a Marcus a través del comunicador.

"No hagan caso de los disparos", dijo. "Sólo termino un trabajo"

El vació su cargador en el Boomer. No estaba seguro si lo hacia para evitar que se volviera a levantar, como decía el manual, o si estaba haciendo la cosa mas humana para terminar con su sufrimiento.

Tal vez había sido un desperdicio de valiosos municiones. Pero por lo menos estaba muerto ahora. Esperó a que su pecho detuviera su movimiento, a continuación busco alrededor el rifle de Harrie, haciendo caso omiso de los cuerpos. Había sido capaz de mirar fosas comunes con tropas enemigas en la Guerra del Péndulo, porque eran soldados al igual que él, pero los Locust – se parecían mas a la putrefacción de la gente, sin ninguna gracia. No había nada para compadecerse o amar o reconocer.

Y ellos apestaban. Ese olor le quedaba impregnado hasta que se diera una ducha, al igual que el humo y residuos de armas. No había señal del Lancer. Otro parpadeo en su visión periférica le hizo dar vuelta, a pesar de que sabía que era sólo la fatiga. Había una unidad de venta al público directamente delante de él, su entrada estaba parcialmente bloqueada por escombros

Era una locura, pero tenía que comprobar.

Dom dio un paso por la abertura, con el rifle en alto, pensó que caminaba en un matadero. Los escombros que estaban el piso se encontraban cubiertos de cuerpos. En la humeante oscuridad el podía distinguir extremidades que salían de los escombros. Su primer

pensamiento fue que un montón de Desamparados había estado viviendo aquí cuando el lugar fue atacado.

Por un segundo el retrocedió, pensando que estaba parado encima de un cuerpo, pero el fuerte crujido debajo de sus botas no parecía un sonido de huesos, mas bien parecía ...

Plástico...

Ahora podía ver que los cuerpos solo eran viejos maniquíes desmontados para volver a utilizar. El levanto un viejo brazo. Incluso las esferas metálicas que van en las articulaciones estaban perdidas. Se sintió estúpido, pero sabia que no era el primero en cometer el mismo error en al calor del momento.

Dom pudo escuchar el sonido de un King Raven acercándose. Tomo el camino de regreso hacia la salida, entrecerrando sus ojos por el sol que hundía en una relativa oscuridad a todo el espacio que quedaba atrás. Su estomago retumbo, y el busco en la bolsa de su cinturón un poco de comida deshidratada para comer. Fue entonces cuando levanto la vista, el borde de la lata estaba entre sus dientes para rasgarla y comenzar a abrirla, y se encontraba mirando a través del haz de una lámpara de rifle.

Apuntó antes de que pensara conscientemente lo que pasaba. Y Disparó.

## CAPÍTULO 2

Permaneceré vigilante e inflexible en mi persecución de los enemigos de la Coalición. Defenderé y mantendré el Orden de Vida como los proclamaron los Padres de la Coalición en el Octus Canon<sup>5</sup>.

Dejaré atrás mi vida anterior para el cumplimiento de mi deber mientras se me necesite. Sobre todo, mantendré mi lugar en la maquina y conoceré mi lugar en la Coalición. Soy un Gear.

(JURAMENTO DE LA COALICIÓN, JURADO POR TODOS LOS RECLUTAS)

## BOULEVARD SOVEREIGN

Dom disparó porque ningún Gear caminó con un amigo como ese.

El escuchó rebotes, pero no pudo ver ninguna maldita cosa. La imagen de una lámpara y la luz de una puerta lo cegaron.

“Tú maldito idiota”, retumbó una voz. Una voz de mujer, un fuerte acento –Islas del Sur, o algún lugar cerca. “Pudiste haberme matado”.

---

<sup>5</sup> El Octus Canon fue el lugar donde la CGO fue fundada por Alexiy Desipich y los Padres.



El spot de la lámpara se fue. Dom se dio cuenta que había tirado la barra de raciones. El no bajó su Lancer. “¿Si? Aún podría, identifícate”

“Es Bernie”, dijo ella.

“No conozco ningún Bernie” Sus ojos se ajustaron a la luz otra vez, pero aún no podía verla. “Señora pare esta mierda y de un paso a donde pueda verla”.

“La próxima vez dejare que la jodida larva te arranque la cabeza”.

Así que esta era su Sniper fantasma. Ella debió haberlos estado rastreando todo el camino y pensó que eso lo molestaba más que los Locust.

“Si, aprecio la ayuda, pero aun quiero que salga de ahí”, Marcus y los otros deben haber oído los disparos, pero él les había dicho que no hagan nada.

“Muévase”.

Dom había sido señuelo una vez, cuando era demasiado pequeño para conocer el resultado. Era un juego varado, conseguir que una mujer mantenga a un tipo ocupado, después mandas al hombre a hacer cualquier robo que necesite.

Los bastardos incluso habían intentado robar armas, combustible y partes de un vehiculo de una patrulla de Gears, quienes tenían una buena razón para dejarlos intentarlo. No es que las mujeres fueran menos problema que los hombres, pero en especies al borde de la extinción –y los humanos eran esa especie – nadie corría ningún riesgo con sus mujeres. Ellas eran la esperanza, el futuro, la sobrevivencia de la sociedad no carne de cañón.

Dom fue interrumpido por el ruido sordo de botas golpeando el suelo fuertemente a su derecha, como si alguien hubiera brincado de lo alto. Se dio la vuelta.

Fue el rifle lo que llamo primero su atención, un muy viejo sniper, un Mark 2, seguido por la mujer que lo sostenía.

“Mierda”, dijo ella.

Era más grande y más vieja de lo que esperaba –además él no estaba seguro de que esperaba exactamente – y vestía un surtido de armaduras de la CGO. No joven eso era seguro; su corto y negro cabello era mayormente gris, pero no lucia como la adorable madre de nadie. Lucía como una cachetada en la boca esperando suceder. Recortó el rifle atrás del cabestrillo –mierda, ella tenia un Lancer también,- y se mantuvo ahí esperando. Dom se quedó mirando el rifle.

“Si, lo encontré”. Dijo ella. “No tuve este en mi día”.

Le dio la espalda a Dom, caminó a grandes pasos hacia la entrada, asomo la cabeza por la ventanilla. Dom pudo ver los tatuajes en sus brazos ahora. “Hey, Marcus, no me digas que no me recuerdas”. Marcus apareció en la entrada, Cole y Baird detrás de él, Miraron cautelosamente pero seguían la guía de Marcus, y él tenía sus brazos a los lados.

“Se quien eres”, dijo Marcus, “Y pensé que estabas muerta”.

Dom batalló con el nombre. ¿Bernie? Bernie...Bernie...

“Aun no estoy acabada. Tengo muchas cosas por hacer”. Ella miró por encima de cada uno como si fuera inspección de formación y no estuviera satisfecha con el grado de limpieza. “¿Quién maneja ahora el show? ¿Aún es Hoffman?”

“¿Cómo diablos llegaste aquí?” Marcus habló enseguida de su pregunta. Era incredulidad más que malas maneras. No se mostró ante su cara –no hizo mucho – pero Dom siempre supo cuando algo lo había conmovido porque parpadeaba con más frecuencia. Ella definitivamente tenía. “¿Tienes un vehículo?”

“Caminé”.

“¿Por catorce años?”

“Si, trata de cubrir un par de continente que lucen todos tan bien como este lugar. ¿Y recuerdas esa cosa húmeda llamada mar?”.

Su acento sonaba mucho como el de Tai Kaliso, pero ella no tenía ningún tatuaje tribal en su cara. Aún así eso era suficiente para Dom para decidir mantenerse lejos. Los isleños del sur estaban todos locos y eso era por estándares de Gears, los cuales aprobaban a un montón de locos incluso en los mejores tiempos.

“¿Alguien va a presentarnos?” Cole estiró su masiva mano para un apretón. Ella la tomó. “Soldado Augustus Cole señora, y este bastardo realmente feo es el Cabo Damon Baird.”

“Bernadette Matakí” Agarró su mano, “Bernie.” Baird sólo asintió, malhumorado y esforzándose por no estar impresionado. “Marcus y Dom ya me conocen”.

“Wow, señora, usted tiene un apretón de manos como un Boomer. Me gusta eso en una mujer”.

“Eres un indeseable atrevido, pero lo harás. Vamos, Marcus, llévame con Hoffman.”

Marcus hizo un débil gruñido y sacudió su cabeza en dirección al Boulevard. Afuera, el King Raven ya estaba en el suelo y el piloto les dio un gesto irritado de muévanse.

“Cuando estén listas señoritas, tenemos herido a bordo,” dijo agriamente, pareciendo no mirar a Bernie al principio. “Sólo por que no hay muchas – mierda, eres una mujer.”

“Hey, no hables así de Baird,” dijo Cole. “El es sensible, siendo rubio y eso.”

Baird no se levanto a molestar. Bernie se metió en la cabina de tripulación y miro fijamente al piloto, la cual la hizo asegurarse que él no diría otra palabra. El Raven se elevo y Dom atrapó una fugaz mirada entre Marcus y Bernie que lo molesto por un momento. Fue el tipo de mirada que podría haber sido una pregunta o una advertencia o ambas.

“He conocido a este tipo cerca de toda mi vida. Hemos vivido en el bolsillo del otro desde que éramos niños.

¿Hay algo que yo no sé?

“No soy una mujer,” dijo Bernie intencionalmente, descansando el antiguo sniper a través de sus rodillas. “Yo solía ser la Sargento Mataki, Y aun puedo hacer el trabajo.”

“Si,” dijo Marcus, mirando fijamente el paisaje debajo. “Ella lo era. Y ella puede”.

Mataki.

Dom se encontraba tratando de borrar cinco, diez, quince años de su cara sin lucir como si estuviera mirándola fijamente. Pero ella lo atrapó viendo de todas formas y no parecía ofendida. Si algo, ella parecía...simpática.

Pero aun así no lucía como la madre de cabello gris de nadie.

Mataki, Mataki, Mataki, Mataki. Oh mierda, si.

Ahora el supo quien era ella. Vino con toda la fuerza de ser sacudido despierto de un profundo sueño. Ella peleó en la batalla de Aspho Fields.

Ella peleó a lado de su hermano Carlos.

Y como Marcus, ella había estado ahí cuando fue asesinado.

Dom extendió su mano. “Gracias,” dijo al fin. “Buen tiro.”

ANTIGUO HOSPITAL WRIGHTMAN, CUADRA DEL CUARTEL.

Era el primer baño medio decente que Bernie había visto en años.

El hecho de que el edificio haya sido un asilo mental para los ricos no la molestaba en absoluto. Las filas para los lavabos se extendían hasta el muro lejano y los azulejos eran los que recordaba de cada una de las bases de la CGO en las que había estado. La novedad de

agua corriente tomaría un poco para acostumbrarse. Ella llenó una palangana, hundió su cabeza y saboreo el simple disfrute de agua fresca antes de enderezarse y enfocarse en el espejo. Había un agri dulce sentimiento de hogar acerca de todo.

Había olvidado los olores; humo, sangre, mierda, aceite de maquina, armas descargadas, jabón regulador de carbólico<sup>6</sup>. Ellos llenaron el cuarto de casillero. Marcus estaba parado limpiando tripas de Locust de su armadura, luciendo suavemente molesto. Después tomo su paliacate que siempre usaba y lo enjuagó en la palangana. Sin el, parecía un hombre totalmente diferente.

“Dios, ¿es el mismo que estabas usando la última vez que te vi?” Preguntó Bernie.

“No.” Gruñó el, después lo ató de nuevo a su cabeza sin mirarse en el espejo. “Conseguí uno nuevo cuando Dom me sacó de prisión.”

“Si, eso es lo que quería preguntarte. ¿No estás curioso de por qué estaba rastreándote? He estado siguiendo patrullas en secreto por semanas.”

Se encogió de hombros.”Okay, ¿Por qué?”

“Para asegurarme que no estabas con los Varados. Escuche alguna mierda acerca de ti cuando llegué aquí, Marcus. ¿Es cierto?”

“Depende de que escuchaste.”

“Que abandonaste tu puesto, costó un montón de vidas. Que te enviaron a una corte marcial.”

Marcus se encogió de hombros. “No puedo discutir con eso.”

“Tú no, nunca”

“Cierto, tengo cuarenta años. Serví cuatro. Iba a ser sentencia de muerte, pero Dom habló por mi y me sacó hace unos días.”

Dom estaba por todas partes. El hombre moriría en una zanja proverbial por cualquiera en que él creyera. Pero Bernie no podía imaginar a Marcus Fénix escapando de una batalla. Tenía que haber más que eso –mucho más.

“¿Algún día me dirás lo que realmente pasó?”

“Tal vez, ¿Me vas a decir por que decidiste volver ahora?”

---

<sup>6</sup> Un tipo de ácido

Había una pregunta sin formular ahí, ella lo había puesto fuera de su cabeza hace muchos años –deliberadamente, cuidadosamente – que por un momento ella pensó que realmente había olvidado acerca de que había sido todo. Pero sólo tomo una mirada a la cara de Dom Santiago para recordarla.

Era un buen muchacho, un perro leal y humildemente bravo, la imagen de su hermano justo debajo de la limpia barba de chivo. Ella encontraba difícil mirarlo a los ojos.

“No te preocupes Marcus.” Dijo ella. “No voy a desenterrar Aspho otra vez.” No, Dom no necesitaba saber los detalles de Carlos antes y no los necesita saber ahora. “Lo acordamos, ¿Cierto?, Han sido dieciséis años”

“El ha perdido a sus hijos. Y su esposa ha estado desaparecida por diez años.”

Todos han perdido a alguien desde el Día-E, pero aún así suena demasiado para un hombre lidiar con la pérdida de su hermano. “Apuesto a que aún la busca.”

“Si, tu conoces a Dom.”

“¿Qué hay de sus padres?”

“Perdidos, presumiblemente muertos.”

“Pobre. Pensé que me recordaría mejor.” Justo como no lo hizo. El solo empezaría a preguntarle. “¿Tu padre aun esta por aquí?”

“No.”

“Lo siento.”

“Has estado fuera por mucho tiempo.”

“Puedes apostararlo. Regresé a casa cuando fui dado de baja del ejercito. La isla estaba totalmente muerta el Día-E, así que eran ocho años antes de que siquiera escuchara el llamado a Ephyra.”

Marcus pareció ido por un momento como si estuviera calculando. “¿Hay alguna buena noticia ahí afuera?”

La red de comunicaciones global, han crecido y han colapsado la mayor parte en los días de la primera emergencia Locust. “Vine a través de algunos sobrevivientes de vez en vez, usualmente en villas pesqueras. Mas difícil para los Locust llegar a ellos cuando ellos se ponen a la mar.”

“Es una forma de evitarlos.”

“Fue un jodido trabajo asirme a un bote, pero puedes persuadir mucho a las personas si tienes un rifle.”

Marcus miró a Bernie de forma cautelosa. “Es en serio entonces.”

“Estoy muy vieja para criar un linaje pero aún puedo pelear. No me digas que no puedo manejarlo.”

“No soñaría hacerlo.”

Bernie sabía que mientras pudiera sostener un arma, ella tenía un deber. Cualquier civil que se pusiera en su camino era una amenaza para la sobrevivencia de todos. No había lugar para ser neutral o ir solo, no había bandos que escoger y ella había perdido a demasiadas personas que le importaban.

Pero todos han perdido a alguien. Cada humano, nuestra especie entera, esta de luto. ¿Qué nos va a hacer a nosotros? ¿Qué tipo de sociedad va a surgir de esto? ¿Qué vamos a ser después de tanta pérdida?

Pensar de forma tan lejana era un lujo que nadie tenía, excepto tal vez los políticos. Pero ella lo pensó de cualquier forma.

Marcus continuó limpiando y Bernie probó las duchas. Incluso con agua fría era puro lujo. Ella nunca pondría un pie en un puto bote otra vez.

La puerta principal se abrió. Ella escuchó la voz de Dom mientras se vestía.

“Hoffman está en camino.” Dijo él. “Any dice que fue como si alguien le aventara un petardo en el culo. Sólo dijo ‘mierda’ y se fue.”

“¿Any dijo eso?” Preguntó Bernie. “Nunca pensé que ella aprendiera ese tipo de lenguaje.”

“Lo siento, no me di cuenta que estaba ahí Sargento.”

“Aún soy una civil hasta que Hoffman diga lo contrario.”

Bernie esperó un par de segundos antes de salir del área de las duchas. La última vez que ella vio a Dom Santiago hoy, él estaba llorando sin vergüenza por su hermano muerto y la victoria en Aspho Fields significó nada. Seis meses antes de eso, ella estaba atrapada en una cama de hospital con una pierna destrozada y después ella se retiró del ejército para bien. Fue muy fácil perder contacto con la gente.

Y luego – encontraste que la gente se había ido para siempre.

Ella quería matar larvas, borrarlos como ellos borraron su mundo y siendo un Gear tenía el mejor asiento en la casa para hacer eso.

“Ahora te recuerdo, “dijo Dom luciendo un poco culpable. “Ha pasado mucho tiempo.”

“Esta bien, no es como si yo estuviera en la misma compañía.”

“Aunque, tú estabas en la compañía de Carlos.”

Es un comentario normal. No empieces a dejar salir cosas. ¿Qué más esperabas que él dijera?

“Si.” Dijo ella. “Un buen hombre tu hermano. Un jodidamente buen Gear.”

Fue todo lo que tomo, neutral, honesto sin invitar a más preguntas. Carlos fue un hermano del que cualquiera estaría orgulloso. Dom solo se sonrió a si mismo por un momento, un poco triste, y empezó a cantar en voz baja mientras se quitaba su armadura. Combatir Locust era un negocio desaliñado. Bernie pensó en la bayoneta de la motosierra y se dio cuenta que desarmar y limpiar un rifle era un nuevo juego estos días. Marcus estaba usando un viejo cepillo de dientes en las cuchillas. El había desarmado todo el mecanismo de alimentación de la motosierra y había descubierto el tejido conectivo que se había dañado alrededor de la cadena.

“¿Y se ha endulzado Hoffman?” Preguntó Bernie.

Marcus hizo un sonido como unhh en voz baja. Bernie lo conocía muy bien, No era exactamente un suspiro; era mas un sonido de decepción, disgusto y desilusión que él estaba muy cansado de retener mas tiempo. “No, sigue siendo el cabrón que siempre fue. Pero ahora es todavía mas cabrón.”

Dom, fuera de la línea de visión de Marcus, le dio a Bernie una mirada significativa. Larga historia, no vayas allá.

Pero ella no recordó que Marcus alguna vez haya tenido mucho que decir. Tomó eso como una guía de que tan mal estaban las cosas entre él y Hoffman.

“Okay,” dijo ella cuidadosamente. “Trataré de estar en su lado menos ofensivo.”

Marcus fue a limpiar su equipo. Bernie reunió sus pertenencias –un cambio de ropa, tres cambios de armas – y se sentó en el área del lobby esperando a ser convocada. Las cosas habían cambiado mucho desde que ella dejó el servicio. Los Gears que pasaban junto a ella eran todos hombres. Y lucían maltratados de una forma que los tipos con los que había servido nunca lo habían hecho, sin embargo, malas cosas habían pasado.

Las Guerras del Péndulo fueron diferentes de cierto modo. Después de la mejor parte de 80 años peleando, un cierto nivel de saturación se había alcanzado. Nadie realmente creía que

fuera el fin del mundo, incluso si los desastres globales estuvieran justo a la vuelta de la esquina.

Este tiempo, sin embargo, era probable y todos lo sabían.

Tal vez ella había recorrido ocho mil millas para morir en algún lugar peor que su casa.

Bien, al menos moriré con una comida sustanciosa dentro de mí y un par decente de botas. Y me llevaré a unas cuantas de esas larvas conmigo.

“Se que dije que tomaría lo que fuera que pudiera sostener un rifle, pero tu estas presionando mis límites, Matakí.”

La voz explotó por detrás de ella. Los Gears que pasaban se detuvieron para saludar por un segundo y después sabiamente se fueron a hacer sus cosas. No, Hoffman no había cambiado mucho; sólido, corto, cuadrado, los labios puestos en una fina línea. Ella se quedó de pie atendiendo y volteó como si los últimos dieciséis años se hubieran cicatrizado sin un solo espacio por día.

De hecho, si había cambiado. Se veía su edad, alrededor de su cuello más que nada y sus perforantes ojos negros se veían decolorados. Pero el se quedó parado silencioso como si fuera a correr hacía ella, los brazos caídos a los lados, el peso ligeramente al frente.

“Señor,” dijo ella, “Luce como mierda.”

Hoffman vaciló al borde de una sonrisa. Ella sabía que él no se atrevería a sonreír abiertamente y lucir feliz de verla de nuevo. “Es bueno verte también, Bernie. Tu no luces exactamente en forma para el combate.”

“Lo sé. Pero aún puedo funcionar en plena armadura y golpear un objetivo en movimiento a ochocientos metros. Así es como llegué aquí.”

“Toma el juramento, después ve a ver al oficial de intendencia.” Hoffman se rindió a una leve sonrisa, pero fue breve y casi embarazoso. “Bienvenida de vuelta y recuerda no besar el culo de Fénix, por que si de mi dependiera el aún sería el ultimo hombre dejado en la Borda.”

“Diviértase señor,” dijo Bernie. Ella no entendió la referencia a la prisión –la Borda. “Ellos se divierten como idiotas de donde yo vengo.”

“Bien, pues donde quiera que sea, no se frunza a ello.”

Hoffman se volteó y se fue a grandes pasos. No tenía sentido decirle a Marcus que a ella siempre le había agradado Hoffman y que él fue un buen soldado, no un inservible calienta sillas como alguien que ella conocía. Y no tenía sentido decirle a Hoffman que Marcus no



habría abandonado a sus hombres y que eso debía haber una buena razón no egoísta para todo lo que hizo, sin embargo, estúpida decisión.

Ella no estaba ahí para ser réferi de un encuentro rencoroso entre ellos dos. Ella estaba aquí, se recordaba a si misma, porque era humana y ser un Gear otra vez era la mejor opción que tenía para recuperar su mundo.

Dom camino hacia ella, oliendo a sopa carbónica. Era muy difícil quitarse ese olor a Locust.

“Vamos, te llevaré a la oficina del ayudante,” dijo él, “Si necesitas algo, si tienes algún problema –sólo házmelo saber. Carlos pensaba mucho en ti.”

“Gracias. Eres un buen muchacho Dom.”

“Cuéntame historias de él alguna vez, ¿Lo harías? Te apuesto a que ustedes dos pasaron por toda clase de mierda de la que él nunca me habló.”

Dom sonrió. Bernie hizo su mejor esfuerzo para devolverle la sonrisa y lo siguió abajo al corredor. Le diría lo que pudiera, pero sabía que tarde o temprano, el preguntaría por la historia que ella juro que nunca diría.

El preguntaría acerca del día que Carlos murió.

## CENTRO OPS, HOSPITAL WRIGHTMAN, JACINTO

Los reportes de incursiones Locust siempre vienen densos y rápidos, pero habían descendido a un goteo en comparación los últimos días.

Eso no significaba que se hubieran detenido.

“Señor, tenemos un problema.” El teniente Mathieson tiene la atención de Hoffman por tirarle una copia enfrente. El chico estuvo atrapado en CIC después de haber perdido ambas piernas. “Mire esta carta. Mire la dirección hacia donde se están moviendo las nuevas incursiones.”

Hoffman escaneó la línea de flechas cortas formadas como una figura cuatro y las veces escritas en contra de ellas. Si, definitivamente hay un progreso; los Locust estaban moviéndose al norte en un área que no habían alcanzado antes, cortando entre la zona alejada y los asentamientos varados y lo que eufemísticamente fue llamado granjalandia. Aun se muestra como un verde optimista en las cartas. La realidad no estaba en ningún lugar cerca como en lo rural –había algunos cultivos creciendo al aire libre, más abundantes hangares industriales llenos de acuicultura, granjas de mico proteína y unidades de aves de corral. Una ciudad solitaria de humanos que a pesar de todo tenían mucho alimento.

Sin embargo, las incursiones no avanzaron lo suficiente para formar un patrón definitivo. Aún no.

Pero para cuando lo hagan, sin embargo... será demasiado tarde.

“¿Cuál es tu participación en ello, entonces, Mathieson?”

“Podría solo ser una coincidencia, pero si extiende esa línea...bueno, puede ver hacia donde se están dirigiendo.”

“Si esas cosas cortan las áreas de producción de comida, estamos jodidos.” Dijo Hoffman.

“Los geólogos juraron que el lecho de roca era granito solidó.”

“Pudo haber sido la bomba de masa ligera.”

“¿Qué? ¿Abrir nuevas fisuras?”

“Empujamos mucha energía en un espacio confinado tiene que ir a algún lugar, señor.”

El cuarto de operaciones, una sombra del esplendoroso centro que había sido años atrás, había caído en silencio excepto por las ocasionales transmisiones de radio de Gears en el campo y el rítmico sonido de cortador de césped de las impresoras barriendo las actualizaciones. Cuando Hoffman miró, todos los ojos estaban sobre él; hombres jóvenes demasiado discapacitados para el servicio activo, Gears de reserva demasiado viejos para destacar, y mujeres de dieciocho a no-preguntes. No era el uniforme que los hacía lucir iguales en ese momento. Era el temor vacío en sus ojos.

Denme una batalla directa. Disparen o no. Avancen, retrocedan. Pero cada vez que hago esto...cada vez se siente como que me voy a hacer un lío y voy a dejar a todo el maldito mundo caer.

Sin suministros de alimentos, la ciudad no duraría más que unos cuantos meses –a lo mucho. Asegurar líneas de agua fue bastante difícil. Los Locust parecía que estaban buscando la oportunidad de empezar a sitiarnos.

“Van a tratar de matarnos de hambre, ¿Verdad señor?” dijo uno de los hombres retirados.

Sin víveres, la ciudad no duraría más que unos meses, a lo mucho. Garantizar el suministro de agua se volvía cada vez mas difícil. Los Locust parecían haber aprovechado la oportunidad para iniciar un asedio.

“Ellos van a tratar de privarnos de comida, ¿Verdad señor?”, dijo uno de los hombres retirados.

“Eres demasiado viejo para recordar Anvil Gate”, dijo Hoffman, “Así que debes saber como se le hace frente a un asedio”. Estaba siendo el momento definitivo en la carrera de Hoffman. No estaba seguro si lo que definía era para bien o para mal, pero no era algo que quería hacer de nuevo. “Comuníqueme con el presidente”.

Prescott, a su criterio, siempre estaba disponible, día o noche, y Hoffman siempre lo aprovechaba. El regreso la llamada en un minuto. Todas las personas en el salón de operación así como los oficiales regresaron a sus deberes, pero Hoffman sabia que todos estaban escuchando atentamente.

“¿Cual es el problema, Coronel?”

Mathieson le paso en silencio una impresión actualizada a Hoffman. Con un recuadro señalando la ubicación donde más Locust se habían abierto camino.

“Pareciera que las larvas tienen una nueva estrategia. Nos están quitando el área de producción de alimentos en North Gate”.

“¿Que tipo de números?”

“Los números no importan si ellos se concentran ahí y crean un área prohibida. Tenemos dos opciones, Contraatacar o empezar a limpiar aquel sector”

“¿Y usted que recomienda?”

No era una opción militar, pero Hoffman no podía garantizar salvar la zona, ni las reservas de alimentos que ahí estaban. Ellos tenían años de práctica en evacuaciones de poblaciones y traslados a áreas seguras cuando los Locust avanzaban a través de Tyrus.

“Despeje el área presidente. Al paso en que ellos se están moviendo, tenemos tres días para detener la producción y mover todo hacia afuera. No hay mucha gente que desplazar pero si hay una buena cantidad de equipo y provisiones.”

Prescott sonaba como si estuviera contando bajo su aliento. “Eso quiere decir que tenemos que transportar a las personas para realizar el levantamiento pesado”.

“Vamos a tomar un convoy escoltado, y lo traeremos de vuelta. Pero tenemos que actuar rápido”

“Muy bien. Avisare a la unidad de gestión de emergencias y lo pondré como máxima prioridad y ellos se comunicara con usted para afinar detalles. ¿Cuántos Gears tendrá disponibles?”

“No tantos como me gustaría”, dijo Hoffman. “Pero entre mas rápido hagamos esto, mas rápido volverán a sus puestos de combate”.

“Seguiremos en contacto”, dijo Prescott y la comunicación termino.

“Muy bien, gente”, Hoffman aplaudió con sus manos para llamar la atención, como si la necesitara. El pudo haber escuchado hasta el pedo de una rata en ese silencio. “Desempolven el plan de contingencia, ya conocen sus puestos. Cuando sepamos el numero de vehículos que nos asignaran, realicen el plan, tracen una ruta de entrada y salida, y coloquen los tiempos en el, y díganme cuantos activos tendremos que reasignar. Mathieson ponga tres escuadrones en reserva.”

“Muy bien, señor.”

Sonaba estupendo. Hoffman en ocasiones podía salir de si y apreciaba su comportamiento, por que dar ordenes era parte fundamental de la presentación de un soldado. Los Gears – y los civiles- necesitaba ver la fuerza decisiva cuando la mierda interceptaba su camino con los admiradores. El solamente no podría convencerse ni la mitad de lo que había convencido a los demás.

No gane esta posición. Solamente logre no ser asesinado.

Ganado o no, el lo sostenía, y no había nadie mas convincente para hacerlo. Era su deber, y el lo haría.

Y el rezaría para que no destruyera la ultima oportunidad de la humanidad.

### CAPITULO 3

La COG no es una maquina aplasta-almas, idiota. Es una sociedad. Apoyo mutuo, dependencia mutua. La Individualidad puede sonar noble y libre, pero generalmente significa cagarte en tus vecinos, y si te cagas en tus vecinos – no esperes que ellos te ayuden. Las reglas mantienen a las personas juntas. Y estaremos juntos o moriremos.

(SOLDADO RASO DOM SANTIAGO, EXPLICÁNDOLE A UN ANTIGUO SUPERVIVIENTE  
POR QUE DEBERÍA DEJAR DE LLORIQUEAR AL FORMAR PARTE DE LA OPERACIÓN  
SALVAVIDAS)

VEINTISÉIS AÑOS ANTES. ESCUELA INTERMEDIA OLAFSON, EPHYRA. 12 A.E.

El era un niño rico, era diferente, y era nuevo.

Carlos Santiago se sintió realmente, realmente con lastima por Marcus Fénix. El tomo refugio en un escritorio sin mirar alrededor, como si no se percatara que todas las miradas se dirigían a el. El no se veía rico – sin ropas lujosas, solo el uniforme escolar que todos usaban - pero todos sabían quien era su padre y donde vivía.

El también era alto y delgado, muy pálido, con escalofrantes y luminosos ojos azules que no combinaban con su cabello negro. El podría haberse pegado un círculo de objetivo en la espalda.

El profesor de Matemáticas, el Mayor Fuller, era un vejete al igual que el edificio de la escuela, y trataba a la clase como si aun estuviera en el ejército. El aun tenía uno de esos bastones con la cabeza de cobre que utilizaban los Gears en los desfiles. Cada hombre en la familia Santiago había servido en la milicia, así que Carlos sabia todo acerca de ese tipo de cosas, pero el ejercito estaba en todos lados, eran parte de la vida, especialmente en la escuela. El padre de Carlos decía que era ahí donde el espíritu militar hacia un hombre de ti. Carlos tuvo que buscar la palabra.

“Preséntate chico”, dijo Fuller.

Marcus se levanto en su escritorio y no miro alrededor. “Marcus Fénix, Señor”.

“¿Edad, Padres, hermanos?”

“Tengo diez años. Mis padres son el Profesor Adam Fénix y la Doctora Elain Fénix. Soy hijo único”

Ah, Fénix estaba muerto seguro. El corazón de Carlos se hundió un poco más. Marcus aún no hablaba como el resto de ellos. Él tenía un acento elegante.

Fuller miraba como si esperara a Marcus para continuar, pero había un silencio tenso, vacío, y Fuller se rindió. “Clase, ustedes deben hacerlo sentir parte del equipo”, dijo enérgicamente con su voz de comandante, “Y deben tratarlo con cortesía, no deben comportarse como rufianes callejeros, deben comportarse como ciudadanos. ¿Estamos de acuerdo?”

La respuesta era un coro balbuceante. “Si Mayor Fuller”

Joshua Curzon levanto la mano y pregunto “¿Señor, si el es rico por que esta aquí?”

“¿Piensas que esta es una escuela pobre?”

“Bueno, todos aquí somos pobres...”

Fuller azoto su bastón en el suelo del podio como una bala de rifle. “Fénix esta aquí por que la sociedad se forma de personas que avancen juntas, no separadas en pequeños grupos. Unidad, por que ningún hombre puede existir solo, tampoco ningún país. Es por eso que tenemos la Coalición de Gobiernos Ordenados”. Fuller recitaba ese discurso muy a menudo, tanto que Carlos podría recitarlo, y tal vez ese era el objetivo. Esto tuvo sentido cuando él dejó de pensar en ello. “Si usted cuida de su vecino, su vecino cuidará de usted. Generaciones anteriores han dejado un mundo de riquezas para ustedes, así que ustedes dejen un mundo de riquezas a los que vienen. Nadie que se mantiene al margen pensando en sus propias necesidades puede llegar a ser un hombre.”

Sí, eso tenia sentido también.

Pero Carlos lo entendía todo, así que ahora estaba mas interesado en saber cuantas cosas tenia Marcus, y que tan grande era su recamara. El probablemente tenia una ala de la gran mansión para el solo. La Mansión Fénix era enorme. Carlos una vez había corrido alrededor del perímetro con Dom, pensando en el brillo sobre las paredes y viendo los jardines que le gustaban, pero el nunca se atrevió.

Meter a Dom en un lío volvería loca a su mama. El debía de ser un buen ejemplo para su hermanito Dom.

La mansión parece una prisión de todos modos.

“Abran sus libros”, dijo Fuller, “Curzon, viendo que esta tan interesado en la estadística financiera, ¿Puede decirnos que aprendió ayer acerca del calculo de promedios?”

Carlos contaba las horas para el receso, mirando partículas de polvo en los rayos de luz que pasaban a través de las ventanas. El salón olía a cera pulida. Este edificio tenia cientos de años, y estaría ahí otros cientos mas, con guerra o sin guerra. Su abuelo podría recordar

cuando comenzaron las Guerras del Péndulo, pero Carlos no podía. En general, la guerra no era como lo decía la gente, la vida continuaba.

Además, la verdadera guerra estaba aquí, en el Intermedio Olafson. En el desayuno Carlos vigilo a Marcus, por si acaso. Nadie se sentó al lado de el en la larga mesa del comedor. Ellos solo lo miraban. El no decía ni una palabra. Carlos no pudo soportarlo mas, levanto su plato y se dirigió a sentarse junto a el.

“Soy Carlos Santiago”, dijo el, “¿Que hay detrás de la pared alrededor de tu casa? La pared en la Avenida de Los Padres”

“El huerto”, dijo Marcus, sin mover sus ojos.

“Cool”, dijo Carlos asintiendo con la cabeza. “¿A donde fuiste antes a la escuela?”

“Tutor Privado”

Eso explica mucho. “Este lugar no esta mal. Hey, yo vi una vez a tu padre en las noticias. El es famoso. Un científico”

Marcus se dio la vuelta y miro a Carlos. “El siempre dice que es un Ingeniero y mi mama es la científica. El solía ser un Gear”

“Mi padre fue un Gear, al igual que mi abuelo y mis tíos y mi tía Rosa. Yo seré uno también”

“¿Ya lo has decidido?”

"Es genial. Como una familia, de verdad. "

Marcus parecía masticar más por un tiempo. Tal vez los oficiales COG como su padre – su padre era un Oficial, no un Gear ordinario - no lo veían de ese modo.

Carlos permaneció con Marcus durante el almuerzo, poco dispuesto de dar a los demás una posibilidad para atormentarlo. Que iba a pasar, pero sería más rápido, de una manera u otra. Carlos tuvo la sensación de que Marcus iba a tener un tiempo más difícil de lo que cualquiera. El no era muy hablador. Carlos se pregunto si no le habría caído bien a Marcus, pero más bien parecía que no sabia que hacer o que decir.

Joshua Curzon y su hermano Roland – un año mayor – interfirieron en el camino de Carlos cuando el estaba llegando al edificio principal.

“Entonces el piensa que es demasiado bueno para nosotros...”

Eso pudo habérselo dicho a Carlos, o a Marcus, o a ambos. El sabía controlarse solo en una pelea, así que se lo dejó claro a Joshua desde el principio. El estaba decidido a defender a Marcus, tal y como el lo hizo con Dom.

“El está tranquilo. Déjenlo en paz”.

“Tu le besas el culo por que es rico”, se burlo Joshua, “Snob, Tu eres un maldito lame culos snob, Santiago”

“Y tu eres un idiota, déjalo solo”

“Carlos había arrojado los guantes”, Joshua aceptó el reto,

“Empújalo”

“¿Si?”

“Si”, Carlos lo empujó por delante, pero no había terminado aún. Él conocía esto.

La última hora de la tarde usualmente se la pasaba jugando TrashBall, Carlos sospechaba que era porque el personal docente quería que se relajaran antes de salir, pero también era un buen pretexto para cubrir cualquier imprevisto que surgiera durante el día. Carlos se aseguraba de que Marcus estuviera en su equipo para evitar que se quedara esperando a ser escogido. Joshua veía fijamente a Carlos con esa mirada de “Tu estás muerto”.

No pasó mucho tiempo antes de que Joshua hiciera una estocada hacia el balón en el área de Penalti y golpeará fuertemente con su codo la espalda de Carlos. Carlos esperó que el árbitro desviara su vista para que le pateara fuertemente en el empeine de Joshua, lo que causó que este diera un fuerte aullido.

“¿Si, esto duele verdad?”

“Deja de lloriquear Curzon”, Le comentó el árbitro, tal vez él pensó que era parte del endurecimiento después de todo, “O le transferiré a la clase de mujeres”.

Marcus se movió para cubrir a Carlos, No parecía el típico atleta, pero era alto, e interceptaba fácilmente un pase, parecía sorprendido de haberlo capturado, se detuvo un segundo, Joshua lo tacleó con más fuerza de la necesaria, y Marcus cayó precipitadamente. Saltó sobre sus pies, se veía más avergonzado que adolorido, pero Carlos no lo iba a dejar ir.

Carlos abordó a Joshua cuando el árbitro no los veía, “He dicho que le dejes en paz”

“Oh, lo había olvidado eres su mejor amigo”

“Es su primer día, Dale un descanso”.



Debería haber terminado ahí, pero no, por supuesto. Marcus se sentó al lado de Carlos sobre el banco de los vestidores. Eran los dos últimos ahí.

“No te preocupes por mí”, dijo Marcus, “Estaré Bien”

“Pero no es Justo”

Marcus se encogió de hombros. No parecía afligirse. Más bien parecía que no le importaba. “Yo mejor voy a casa”

Carlos estuvo a punto de decir que no estaría a salvo si no lo tratara como un niño. Era difícil de explicar por qué él se sintió responsable de Marcus, pero lo hizo, y ahora que él había tomado aquel trabajo, lo entendió después de unas horas sintiéndose cobarde y simplemente equivocado.

Él se marchó primero de todos modos, solamente para asegurarse que la costa estaba limpia.

No lo estaba. En la sombra del pórtico exterior, Joshua y Roland Curzon esperaban, con las manos en los bolsillos, con uno de sus amigos. El se enderezó y les hizo frente.

“Piensas que eres realmente duro ¿No, Santiago?”, Dijo Joshua dejando sus brazos colgando a sus costados. Carlos sabía lo que venía. “Siempre tomas el control y nos dices que hacer”.

“¿Y que vas a hacer al respecto?”

“Esto”, Dijo Joshua, al igual que el guión que había escuchado en alguna película, y lanzó un puñetazo.

Carlos estaba preparado para eso, pero había sido doloroso y estruendoso. Enseguida probó sangre en su boca, El crujido de los huesos contra los huesos hizo que sus oídos vibraran. El respondió automáticamente, solo siguiendo a sus puños. Y cuando el ya estaba golpeando por todos lados a Joshua, sintió a alguien detrás de él.

“No podré con los dos, ¿O sí?, Mama me matara si llego a casa metido en un lío otra vez.

Pero Roland no había saltado hacia él, ni el otro chico, que no parecía participar de todos modos. Una mano desconocida se acercó, tomando a Joshua por el cuello, y lo aventó hacia un lado encima de la tierra.

Era Marcus

Roland Curzon se inclino para defender a su pequeño hermano, lanzándole un golpe a Marcus justo encima del ojo, Carlos se congelo por una fracción de segundo mientras decidía en ir sobre Roland o mantener en el piso a Joshua. Pero decidió ir en ayuda de Marcus Fenix que la estaba pasando mal.

Marcus le regreso un solo golpe a Roland en la cara, apunto como quiso, parecía un boxeador. Y Carlos escucho el gruñido de su esfuerzo. Roland se tambaleo hacia atrás. Hubo un horrible silencio por un momento antes de que Roland se reincorporara, le salía sangre de la nariz, sus ojos de cristal con lagrimas, y Joshua llego hasta sus pies. Su amigo aun estaba petrificado. No era del modo en que los niños peleaban aquí. Simplemente... era increíble. Carlos no había visto a nadie golpear así, excepto a adultos.

Marcus se veía en completa calma, como si nada hubiera pasado. Pero su mano debería de estarle doliendo.

“Aléjate de mí” dijo calladamente, “Y Aléjate de Carlos o lo volveré a hacer”

Todo termino, tan rápido como había comenzado. Los Curzons dieron la vuelta y se marcharon acompañados de su inútil compañero, y Carlos seguía mirando fijamente a Marcus, asustado por la forma en que el había golpeado. No se veía tan fuerte como para haber golpeado así.

Marcus examino su mano, luego con cuidado se toco encima del ojo, “¿Hay alguna marca?”, pregunto. “No quiero que papa se preocupe otra vez”.

“Nada Aun”, dijo Carlos, queriendo decirle que realmente estaba impresionado, pero no sabia como reaccionaria. “Dile que ha sido en el TrashBall”, ¿Por que su padre tendría que preocuparse otra vez?, Ah tal vez Marcus había sido expulsado de la escuela por peleonero, y esa es la razón por la que aprende en casa. “¿Por que no estas en una academia militar? Tu padre podría comprar el lugar”.

“El quiere que yo me relacione con la gente”

“¿Qué?, ¿Gente común, como Dom y yo?”

“No quise decir eso, estoy así por mi cuenta”

“Estando en esa gran mansión, ¿El te enseño a golpear? Parecía una pregunta obvia. El Papa de Carlos le había enseñado como cuidar de si mismo, a como formar un puño para que no se le rompieran los dedos, a no meterse en problemas a menos que no hubiera otra opción. “Quiero decir, que es difícil”

“No, el no lo hizo”, dijo Marcus tristemente. “De cualquier modo, gracias”

“Hey, lo hiciste bien”, Me apoyaste, eso es lo que los verdaderos amigos hacen.

Marcus defendió a alguien que lo había defendido, y Carlos sentía que era lo mejor que alguien podía hacer. Marcus no tuvo miedo de salir dañado, y tampoco se sentía especial, mucho menos pensaba que Carlos estuviera por debajo de él. Carlos deseaba que Marcus entendiera que también podía confiar en él. Quizás tenía que decírselo. Marcus venía de un mundo diferente y no iba a ser fácil entender algo como esto.

Marcus solo parpadeaba por algunos minutos, como si la palabra “amigo” no le causara ningún sentido. ¿Quién es Dom? Pregunto por fin

“Dominic, mi hermanito. Tiene 8 años, pero esta bien”

“Debe ser bueno tener un hermano”

Carlos de inmediato sintió algo de pena por él. “Hey, puedes pedírmelo cuando te sientas aburrido”

“Gracias”

Tal vez Marcus olvidaría todo a la mañana siguiente, o la próxima semana cuando él estuviera establecido.

Marcus no lo olvidó, aunque. Parecía más a gusto cuando entró a la clase al día siguiente. Tenía un gran moretón arriba del ojo, y seguía siendo tranquilo, pero actuaba como si tuviera derecho de estar ahí y no tenía que pedir perdón por ser diferente.

Los Curzons habían hecho caso de la advertencia y dejaron a ambos solos. Nadie tenía que recordarles que no debían meterse otra vez con Fenix y Santiago.

### TRES AÑOS DESPUÉS: EN LA CASA DE CARLOS SANTIAGO

"Juro que ese muchacho crece siempre que miro a otro lado. " Eva Santiago pone la mesa, haciendo una pausa dos o tres veces para mirar la ventana hacia el patio. “No puedo creer que él sea el mismo niño."

Dom estaba en el dilema entre ayudar a su mamá a llevar el almuerzo a la mesa o pasar el rato con su papá, Carlos y Marcus mientras ellos estaban desarmando un viejo motor. Si, Marcus había cambiado mucho en esos tres años, desde que se había empezado a llevar con Carlos. Ya no estaba flaco, no hablaba de la misma manera, y había veces en las que él incluso se reía. Actualmente era más grande que Carlos y más alto que el Mayor Fuller. Tenía trece años pero Dom ya lo veía como un adulto.

“A él le gusta tu comida”, dijo Dom, “Eres la mejor cocinera del mundo”.

Su madre agito su cabello. “¿Qué le gustara a su gente?”

Dom se encogió de hombros. Las visitas al Estado Fenix – siempre pensaba en ello con letras mayúsculas - no eran como ir a la casa de un amigo, y los padres de Marcus no eran su gente. El lugar era enorme, lleno de innumerables antigüedades caras, pero parecía que nadie vivía allí. Carlos hizo prometer a Dom que no atropellara algo cada que visitaran. Eso no era a menudo.

“Ellos son agradables”, dijo Dom, “Pero no creo que sepan mucho sobre Marcus”.

“Que tratas de decir, corazón”

“Ellos no lo tratan como ustedes nos tratan”

Su mama puso su expresión de “trato de no preocuparte”. “¿Son tacaños con el?”

“No. Ellos solamente quieren decidir lo que el va a ser, él es diferente cuando esta en su casa, su voz cambia, usted sabe, todo elegante”.

Ella comenzó a sonreír, pero era una de esas sonrisas tristes que Dom no lograba comprender. “Eres muy inteligente con la gente, Dom. Estoy segura que Marcus se siente tan solitario, y estoy orgullosa de que Carlos y Tu estén ahí para hacerle compañía”.

Dom alineo los cuchillos y tenedores y luego se puso de pie para admirar su obra maestra antes de recibir el visto bueno de su mama para dirigirse hacia el patio. No solo estaba muy interesado en unirse a la reparación del motor. Tenía cierto interés en los vecinos que se habían cambiado a dos puertas de distancia, y cuya hija trepaba un árbol en su patio mas rápido que cualquier persona que haya visto. El pensaba que su nombre era María, pero aun no había tenido el valor para hablarle. Trabajaba en ello.

El seguía alzando la vista en dirección del árbol, pero no había señal de ella ese día. Posteriormente la mama llamo a todo mundo para que se limpiaran y fueran a comer. Ella realmente era una muy buena cocinera. Marcus siempre pedía repetir la ración y en ocasiones pedía una tercera, probablemente por que no era nada parecido a la comida que tenia en su casa y lo trataba con tanta delicadeza como si nunca lo fuera a volver a probar. La madre estaba halagada de que comía todo lo que tenia el plato. Y el padre estaba sorprendido de su capacidad para la salsa picante.

“Puedes comer cualquier cosa con salsa picante”, dijo el Padre, sirviendo mas arroz en el plato de Marcus. “Cuando yo era un Gear, siempre nos asegurábamos de tener una en nuestras raciones, por que la comida a veces no estaba buena, ¿Sabes?, y con una buena dosis de salsa picante el problema estaba resuelto.

La mama se rió. “Ed, tu no necesitas mejorar mi comida, ¿Verdad?”

“Claro que no cariño, yo solo adoro la salsa picante”

“¿Se reclutaría de nuevo señor Santiago?”, preguntó Marcus, “Suenas como si extrañaras el servicio”

“Si, creo que los mejores momentos, los mejores amigos que pude haber tenido, me enseñaron un oficio. Pero ahora tengo un buen trabajo, y ya no soy un chico, así que...”

Había magia en el ejército. Dom siempre veía como se encendía la cara de su padre cada vez que contaba interesantes historias sobre los triunfos que su escuadrón logró, e incluso de las veces que sus amigos habían sido asesinados, parecía que no había olvidado ningún minuto de lo pasado. Era su mundo, parecía tan claro, como el único lugar en el que podría estar realmente vivo, aunque no supieras si podrías morir al día siguiente.

“Tu ya has hecho tu servicio”, interrumpió la madre. Estaba escrito en su cara. “Tu no tienes que pedir perdón por haberlos dejado. El país tiene que seguir, y mantener el transporte funcionando es tan importante como pelear”.

El papa sonrió, pero no se veía como si lo hubiera creído. “¿Alguna vez pensaste en los militares, Marcus?”, pregunto el padre.

Marcus dijo, “Yo Tengo, señor...”

Carlos interrumpió como si no quisiera que Marcus continuara. “Bueno, yo voy a enlistarme en cuanto tengo dieciocho años. Incluso a los dieciséis.

“Tu no dejaras la escuela sin terminar”, dijo la mama firmemente, “Ustedes se quedaran aquí hasta que no cumplan los dieciocho. “A ustedes los obligarían a enlistarse si la guerra empeorara”

“No necesito ser obligado”, Carlos hablaba como si todo fuese a pasar mañana, pero estaba a cinco años de distancia; eso era siempre. Dom no podía imaginar como se verían dentro de cinco años. “Quiero hacerlo”.

Marcus no dijo nada, pero sin embargo era realmente difícil no mostrar lo que sentía. Se veía bastante tranquilo frunciendo el ceño mientras estaba ocupado con su tenedor. Dom no sentía que podría participar en la conversación. Esto pasaba por encima de su cabeza, de repente, muy adulto y preocupado pensó: Carlos se uniría al ejército y Dom se quedaría solo.

Entonces Marcus.

Era la mirada en su cara. El tenía que ir a la Universidad por que su padre quería que el fuera un ingeniero, una clase de científico, no un mecánico como Eduardo Santiago. El y

Carlos serian separados, y Dom pudo ver que esa comprensión lo molestaba. Ellos dos eran inseparables, esa era la palabra que su madre decía: Inseparables.

No, parecían hermanos. Es peor que eso.

“Tu no tienes que pensar en eso por mucho tiempo”, dijo Dom, “Ustedes todavía son unos jóvenes, disfruten el ser niños mientras puedan.”

Cambiando un poco el ritmo de la conversación y poniendo un poco de humor, pero ahora Dom empezó a ver a la Guerra no como algo en el fondo alejado de su vida, si no en algo que amenazaba todo lo que lo había hecho feliz. El tendría solo 16 años cuando Carlos se enlistara, y su madre querría que el terminara la escuela. Esa idea lo carcomió durante el resto del día.

Después del almuerzo, regresaron al patio a seguir reparando el motor. Dom trato de dejar de pensar en la Guerra y en el Ejercito, pero ni siquiera el pensar que María aparecería en cualquier momento despejaba su mente.

Se ponía difícil hacerlo.

La mama salió de la puerta trasera, mirando con los ojos muy abiertos, como si algo la hubiera sorprendido.

“Marcus”, llamaba, “Marcus, cariño, puedes venir aquí, ¿Verdad?, Tu padre necesita hablar contigo, es importante”

Marcus se congelo, sus padres nunca le llamaban aquí, así que era algo serio. ¿Estaría en problemas? No Marcus no pondría un pie equivocado. Dejo sus herramientas y se dirigió al interior de la casa a tomar la llamada, Carlos fue a seguirlo pero su mama le puso una mano en su brazo para pararlo.

“Tienes que estar allí para él”, dijo ella silenciosamente, “El estará alterado, estaré contigo mientras su padre lo recoja”

Ella llamo al papa y entraron a la casa.

¿Qué pasa?, dijo Dom

“No lo se”, Carlos caminaba hacia la puerta trasera pero no avanza mas allá de la entrada. Trato de escuchar, luego sacudió su cabeza. No puedo escuchar nada, debe ser algo sumamente malo, independientemente de lo que sea.

Marcus no salió otra vez. Un ratito después, Dom escucho un vehículo detenerse, y mama y papa salieron al patio.

Mi padre sacudió la cabeza. “Hijo, la gente desaparece por toda clase de razones. Usualmente aparecen de nuevo. Probablemente todo va a estar bien. Pero hay que ser cuidadosos con lo que le decimos a Marcus. Va a ser difícil para él hasta que ella regrese.”

Dom siguió a Carlos sin decir nada. Su primer pensamiento no fue que ella había sido secuestrada, sino que era como la Sra. García de la siguiente calle, quien abandono su casa porque ya no le agradaba estar con su esposo. También dejó a sus hijos atrás. A veces las madres hacían eso.

Carlos se rindo con el motor y se fue a su cuarto. Dom le dio cinco minutos y después lo siguió.

“Entonces, ¿cuándo vamos a ver a Marcus de nuevo?”

“Lo llamare después” dijo Carlos. Se veía asustado. “El también tiene que ir a clases.”

“Y que si no solo se fue, ¿y si está muerta?”

“Entonces nosotros cuidaremos de él,” dijo Carlos. “Eso es lo que hacen los amigos, eso es lo que hacen los hermanos.”

El Sr. Fénix no se mostró el día siguiente, o la semana siguiente. Marcus, siendo Marcus, vino a clases después de unos días de ausencia, y nunca dijo una palabra sobre el tema. Carlos espero pacientemente a que dijera algo, e hizo prometer a Dom que no le preguntaría nada del tema antes de que estuviera listo para hablar.

Los tres se sentaban en los escalones del cuadrado después del almuerzo, silenciosamente, con sus libros de texto abiertos y apoyados en sus rodillas.

“Ella no va a volver” dijo Marcus repentinamente.

“Como lo sabes” pregunto Carlos.

“Papa no quiere decirme donde se supone que ella debía estar.”

“Eso que quiere decir” dijo Dom.

“Han visto películas, si alguien se va, se siguen sus pasos. I quería saber donde se suponía que debía estar, pero papa no me dirá. ¿Porque haría eso? Debe ser porque él sabe a donde fue, y piensa que estaré mas decepcionado si supiera.” Era una explicación larga según los estándares de Marcus. “Tal vez ella solo se fue. Quizá algo la decepciono. ”

El no tenía que decir que estaba preocupado de que ese “algo” fuera él. Dom lo podía ver en su rostro. La relación de Marcus con su familia no era tan fácil como la de la familia Santiago, pero Dom aun creía que era extraño creer que había sido su propia culpa si su madre

realmente se hubiera ido. Dom estuvo a punto de decir que era culpa de su padre, como era el caso de la Sra. García, pero Carlos lo detuvo antes de que pudiera decir una palabra.

“Marcus, no creo que de verdad se halla ido,” dijo Carlos. “¿La policía la está buscando?”

“Papa la reporto como perdida, así que es lo que deberían estar haciendo.”

La Sra. Fénix seguía perdida, y cuatro meses después en el cumpleaños número catorce de Marcus, seguían sin encontrarla. Marcus no volvió a hablar de ella nunca. Pasaba mucho más tiempo con Dom y con Carlos, como si no quisiera regresar a su casa. Mamá y Papá lo dejaban quedarse tanto tiempo como quisiera, todos los días, pero Dom a veces escuchaba a sus padres hablar en la cocina tarde en la noche, acerca de lo lastimoso que era que el niño estuviera tan lastimado que no quería estar con su propio padre.

Ellos no parecían profundizar mucho en el tema de la Familia Fénix. Pero estaba bien. Marcus contaba con la Familia Santiago, y ellos tenían bastante tiempo y palabras para un hermano más.

#### Capítulo 4

Ignorando las advertencias de su madre, y los llamados de sus amigos, Romily dejó la seguridad de la compañía de sus amigos y camino profundo dentro del peligroso bosque. Ella pensó que admirarían su independencia, y respetarían su brava voluntad para romper rangos con los demás. Pero ella no caminaba sola. El demonio de seis patas que había esperado pacientemente bajo su casa desde que su nacimiento la seguía, si ser visto, y se unió al resto de tus especie quienes se alzaban desde las profundidades para atraparla.

(Antiguo cuento de hadas Tyran, del popular y cada vez mejor tema de los monstruos esperando a los niños desobedientes.)

ÁREA DE ASAMBLEAS DEL HOSPITAL WHRITHMAN, JACINTO, 14 AÑOS DESPUÉS  
DEL DÍA E.-DOS DÍAS PARA LA FECHA LIMITE-

“No me enliste para repartir provisiones.” Dijo Baird mientras pasábamos por la larga fila de camiones haciendo una pausa ocasionalmente para patear una llanta. “Yo hago larvas. Matando larvas. Mierda, ¿qué le pasa a Hoffman? ¿Se está volviendo senil o qué?”

“Son nuestras provisiones también.” Dijo Cole gentilmente. Un par de King Ravens pasaron, regresando de dejar un grupo de minadores en la Puerta Norte de la instalación de comida. “Tal vez tu prefieras comida para perros, bebe, pero yo estoy listo para un filete.”

“Los perros son más útiles vivos” dijo Bernie abordando el camión más cercano.

“Yo sobreviví de gato un tiempo. No es malo. También se hacen buenos guantes y fundas para botas.”



Dom se pregunta por cuánto tiempo Baird aguantaría en contra de la pareja recién formada pareja Cole y Bernie. Baird estaba ocupado pretendiendo que no escuchaba la conversación. “¿Porque no pueden transportarlo por aire?” “Esto esta pidiéndolo.”

“Porque no tenemos suficientes Ravens de mas.” Dijo Dom pacientemente. “¿Vamos Marcus donde demonios estas?” “Un poco de esto tiene que ir por tierra.”

Había varias formas de arreglárselas con Baird. Marcus lo callaba, Cole se ajustaba a su forma de quejarse de punto con punto con ruidosa alegría, y Dom...

Dom se dio cuenta que manejaba a Baird casi del mismo modo que manejaba a su hijo, Benedicto. De cuatro años siempre preguntaba porque, porque, porque. A través de los años, Dom había crecido acostumbrado a un nivel de dolor que había pasado por perder a sus hijos, pero ocasionalmente había inesperado pico de dolor que era crudamente abrasador como el día que murieron.

Bennie tendría dieciocho años ahora, Sylvia diecisiete. Dom podría ser un abuelo muy joven. Y Bennie sería todo un Gear.

Tienes que detener esto, sabes cómo acaba siempre todo.

Cole genero una ruidosa distracción en el momento justo. “¿Así que tienes algunas recetas para preparar gato, Señorita Boomer?”

Bernie solo guiño. “No estoy jugando compañero. Fundas para botas de gato rayado.”

“¡Te estás burlando de mí!”

“Velo por ti mismo”

Cole se puso de cuclillas para ver como Bernie se quitaba las correas de la punta de sus botas y doblaba la tela. Dom, quien había visto varias cosas revuelve estómagos e incivilizadas a través de los años, se encontró a si mismo mirando con terrorífica fascinación. Era pelo rayado. Plateado pero rayado.

“Mierda, pobre gatito” Cole se soltó a reír a carcajadas mientras se golpeaba los muslos con sus manos. “Oye, Damon ¿tú también quieres un par de estos no?”

“Tal vez te podamos conseguir un gato de pelo rojizo.”

Baird solo camino hasta Bernie y miro hacia abajo.

“Si realmente elegante,” dio Baird. “Pero yo paso. Pero tu viejo amigo necesitas mantenerte calentito. No queremos que te de hipotermia en medio de una misión.”

Dom espero a que Bernie le sacara la mierda a Baird, pero no hubo crujido de huesos. Ella solo se quedo ahí parada, medio sonriéndole a él, imperturbable; y el fue el primero en desviar su mirada. Era solo cuestión de tiempo antes de que ella fuera demasiado lejos con él. Baird siempre tenía que probar los límites de todos hasta que algo se rompiera o todos se aburrieran.

“¿Alguien se apunta para acelerar con los SOP’s?” pregunto Bernie. “Hace mucho tiempo desde que hicimos esto en el entrenamiento.”

“Es una pérdida de tiempo” dijo Baird. “Se necesitarían treinta mil toneladas de comida para alimentar una ciudad entera por un mes. No podemos transportar esa cantidad de comida—tal vez diez, quince por ciento. ¿De verdad crees que a la larga va a hacer una diferencia?”

“Entonces puedes contar.” La voz de Marcus penetro el sonido de los motores. “Se unió escribiendo no puede estar muy lejos.”

Marcus apareció detrás del arma de un camión con Frederic Rojas—el hermano de Jan Rojas. Se paro justo en el espacio dejado por su difunto hermano. Dom no estaba seguro de que decir, porque Se como te sientes no ayudaba mucho. Dom había perdido un hermano, si, pero Frederic había perdido dos.

Mierda, que malo debe ser cuando una familia es exterminada, y ¿eh perdido la cuenta? Incluso en las guerras del péndulo, eso hubieran sido malas noticias, una situación realmente trágica. Ahora... es rutinario.

Pero Baird no dejo el reproche—o la necesidad de mencionar Rojas—se paro en el camino de la demolición de la idea. “Déjalos a eso, es lo que yo digo. Menos bocas que alimentar. Se compensa.”

Marcus dio un largo, hartó respiro. “¿Recuerdas alguno de los valores de Cañón Octus?” “Seguro que si” dijo Cole, aun admirando los accesorios felinos de Bernie. Dom se encontró a si mismo teniendo un debate interno acerca de porque felizmente se comería un animal y no otro. “Todos empiezan con “El trasero de Damon viene primero.”

“Estamos cambiando renovables e irreemplazables,” dijo Marcus. “Semilla, Aves, Agricultura. Los fermentadores myco. Vale la pena salvar eso.”

Myco era la proteína de muestra ahora que la ganadería era casi inexistente, y realmente a Dom le gustaba. Tiene que ser mejor que el gato. También tiene la masiva ventaja de que se pude cosechar en condiciones de fábrica, porque es un hongo. Estos días, cada sección asegurada de Ephyra se suponía debía ser una granja urbana, con ciudadanos obligados a cosechar cualquier cosa que pudieran en la ventana o en sus patios traseros; canteras y parques fueron convertidas en parcelas para vegetales. Dom escucho de un tipo que tenía

cerdos en su departamento y los sacaba a dar paseos por la noche. Entre más terreno habitable era invadido por los Locust mas difícil era alimentar a la población.

Era tanta la gente que se tenía que mantener en un espacio limitado. Dom no quería lidiar de nuevo con disturbios por comida de nuevo.

“¿De cualquier modo, que estamos esperando?” pregunto.

Marcus reviso su armadura, activando las luces y los paquetes de poder. “Eso” dijo Marcus, señalando con la cabeza en la dirección del perímetro.

Una mancha fue creciendo en contra del fondo de una nube, luego se volvió en una silueta familiar. El último de los King Ravens aterrizo en las barracas, desprendiendo nubes de polvo.

Hoffman salto de la plataforma de la tripulación y se dirigió al convoy, seguido por un Gear con un corte de pelo distintivo. Bernie se rió.

“Mierda, espero que Hoffman no planee venir con nosotros” dijo Marcus.

Dom se encogió de hombros y dijo “Hey, el ah estado siento menos hostil en los últimos días.”

“Solo está tomando su segundo aire.”

El Gear que venía con Hoffman era Tai Kaliso, otro Sur Isleño. Dom lo recordaba de los Campos de Aspho; era difícil no reconocer esa cresta rasurada de cabello oscuro y esos tatuajes en forma de remolino cubriendo la mitad de su rostro. Su armadura y su Lancer estaban magníficamente decoradas, completamente en contra de las regulaciones, con símbolos tribales rayados en la capa. A Dom le impresionaba que aun hubiera muchos Gears que tomaron parte en aquella operación—incluyéndolo a él—y de alguna forma parecía un talismán. Aspho generalmente forjaba sobrevivientes.

Generalmente

Hoffman saco su radio y giro el botón de transmisión. “Vamos a ver si entendieron sus instrucciones. ¿Conductores? ¿Conductores? Escuchen.” Hizo una pausa, viendo la línea de vehículos para analizarlos detenidamente las primeras cabinas. “Regla numero uno—manténganse en contacto por radio todo el tiempo.

Caballeros no serán capaces de saber qué demonios está pasando antes o después, y si la mierda golpea el ventilador, entonces de aquí es de donde vendrás sus direcciones. Déjenme recordarles los procedimientos de operación estándar no son una sugerencia—mantendrán intervalos de cien metros, van a asegurar zonas se matanza lo más rápido que puedan, no se detendrán en una zona de matanza a rescatar a nadie, y si se encuentran

atrapados en una zona de matanza, usaran el máximo poder de disparo posible. Ahora esperen su llamado y arranquen sus motores.

Los conductores del convoy era una mezcla de civiles y Gears que solo podían manejar labores ligeras por edad o por una herida. Cada camión, junker, y camioneta tenía un arma montada; con los Armadillo APC's, eso significaba que el convoy tenía una justa cantidad de disparo. Incluso había una vieja ambulancia y una carroza fúnebre, ambos armados. Pero Dom sabía que este no era un camino abierto. Traerá sus propios problemas, pero serpentear a través de una ciudad bloque por bloque—visibilidad obstruida, vueltas cerradas que un camión articulado no pudiera enfrentar—era tan difícil como se había vuelto.

Hoffman colocó su radio en su lugar y se dirigió al comando Armadillo a la mitad del convoy. Entonces se detuvo y dio la vuelta.

“Kalis, tu vas conmigo. Fénix—vehículo principal con Santiago y Rojas. Matak—atrás con Cole y Baird. Muévase.”

Así que después de todo Hoffman sí venía. Y en el vehículo de comando. Bueno, nadie lo podía acusar de bajar los hombros en misiones peligrosas. Tal vez estaba aburrido: tal vez tenía algo que probar.

Y tal vez la COG estaba tan corta de hombres que se tenía que hacer.

“¿Que tanto han avanzado las larvas?” dijo Rojas. “Quiero decir, ¿cuánto tiempo tenemos?”

Marcus destapó la escotilla del Armadillo y le dio un golpecito a la guarida de Jack. El robot, una máquina auto propulsada como una enorme y altamente armada trashball, se levantó en el aire con sus jets y sacó sus brazos de sus compartimientos de descanso como si estuviera despertando y estuviera dando una buena estirada. “Veinte o treinta horas, máximo. Jack puede hacer algo de reconocimiento cuando estemos más cerca.”

“No nos tomara más de dos horas llegar a la Puerta Norte.”

“Es el cargar el que nos va a tomar mucho tiempo.”

“¿Acaso son tres Armadillos suficientes para cincuenta vehículos?”

“No realmente.”

“No pensé en eso.” Rojas se escabulló dentro y se acomodó felizmente en la torreta. Dom se preguntó que habría hecho por un trabajo en tiempos de paz; sin importar lo mucho que había perdido en la guerra, parecía tener una extraña e inocente entusiasmo para pelear, y no parecía tener ninguna venganza o malicia dentro de él. Dom se quería preguntar a sí mismo como lidiaba con eso después de todo, pero tenía miedo de destruir lo que podía ser

una frágil chapa. Cada hombre tenía derecho de lidiar con ello a su propio modo. “Dom, ¿has hecho esto antes?”

Dom deslizo sus cinturones hacia el frente para acomodarse en el asiento de conductor, y arranco el motor. “No.”

“Es todo lo de siempre.” Dijo Marcus, escalando al lado de él. “Entra, sal, no te metas en el camino de otros, y dispárale si se mueve.”

Marcus tenía una gran forma de simplificar cosas que parecían complejas. Tal vez esa educación científica no había sido desperdiciada después de todo.

## VEHÍCULO DE COMANDO, GRUPO DEL CENTRO DEL CONVOY

“¿Qué les pasa?” gruñó Hoffman.

Había muchos Sobrevivientes en las calles, muchos más de los que él había visto en años.

Kaliso apretó su agarre en la rueda y freno ligeramente para echar un vistazo afuera del APC. El camino aquí era suficientemente ancho para correr al lado del convoy principal por un momento. “Tal vez descubrieron la aceptación, señor.”

“Aceptación mi culo.” Dijo Hoffman “No te pongas místico conmigo. Están holgazaneando.”

El convoy ahora estaba libre de la ciudad defendida y es invisible pero el límite real, y cruzar la tierra de nadie condimentada con asentamientos de Sobrevivientes que tomaban sus oportunidades con las incursiones Locust.

Asentamientos— ¿cómo demonios podría esta gente asentarse? Hoffman algún día tuvo conflictos con la idea de que humanos—compatriotas, migrantes, lo que sea—siendo dejados desprotegidos, pero solo una vez. No habían sido abandonados. Ellos habían abandonado a la sociedad—abandonaron a su propia especie.

Por un momento el ojo de Hoffman vio la superficie del camino más adelante algo pálido. Escombros moteados que habían sido destruidos de nuevo por tiempo y movimiento. Entonces después de dio cuenta que en verdad eran fragmentos de mármol blanco en el oscuro escombros, los restos de friso tallado de los edificios a su derecha.

Había sido uno de los mejores museos arqueológicos en el mundo. El había tenido su primera cita formal ahí, esperando persuadir que un grumete recién enlistado podía ser de tan altos principios como cualquier cadete oficial. No puedes convertirte en lo que no eres, ni siquiera deberías intentar. Toma orgullo de lo que eres. Un identificable trozo de material tallado cerca del freno—una mano alcanzándolo, translucido y blanco como la muerte—se agarro fuertemente. Era la esencia de la destrucción, el último esfuerzo frenético de aferrarse a la vida antes de caer al abismo.

Un hombre viejo—algo inusual por aquí, porque los Sobrevivientes no vivían mucho—levantó un harapiento y mugroso brazo para darle al Armadillo un gesto. No era exactamente uno de aliento para las tropas.

“Creo que podemos descartar la gratitud.” El hombre era probablemente de la edad de Hoffman, pero se veía del doble. “Jódase también usted, ciudadano.”

“Has pensado que se estaba llevando a cabo un festival.”

“Tal vez saben algo que nosotros no.”

Los Sobrevivientes eran más una molestia que una amenaza para la COG por el momento, pero Hoffman aun los incluía en sus planes. La reconstrucción iba a ser más que difícil; los plazos cortos o se darán en meses o años pero si en décadas. Él sabía que la prioridad del ejército cuando los Locust fueran derrotados sería controlar a esas enormes y anárquicas bandas. No iba a ser lindo. No había sido alarmista cuando propuso el prospecto de una guerra civil con Prescott.

“Kaliso ¿podrías bajar la velocidad? Quiero hablar con ellos.

Kaliso tomó su arma secundaria y la puso en la funda alrededor de su pecho. “Tenga cuidado señor.”

Hoffman se aseguró que tuviera su propia pistola a la mano. Solo tomaría un segundo que los Sobrevivientes se arriesgaran a dispararle a los Gears después de todo. “Tengo que saber.”

El Armadillo redujo la velocidad para pasar junto a tres mujeres—parecían una madre y sus dos hijas—y Hoffman abrió la escotilla de enfrente. Incluso en espacio abierto. El olor de suciedad lo golpeaba.

“Señoritas.” Llamo, manejándose para mantener un tono neutral. “¿Qué está haciendo todo mundo afuera en las calles?”

La mujer se dirigió a él, era lo más lejano que tenía de sus memorias sobre Nina Kaldry de cómo una mujer podía ser.

“No para arrojar rosas en tu camino cabrón fascista. Los Locust se están moviendo.”

“Mídase” dijo Hoffman. Si, somos los cabrones fascistas que morimos peleando contra ellos así que no tiene que no hay necesidad. ¿Basándose en qué?

“Usted lo sabe bastante bien. Ustedes son los que lo hicieron.”

Los Sobrevivientes tenían sus propias maneras de mantener un ojo en sus actividades Locust. Hoffman añadió esto a su lista de rumores sin poner ninguna esperanza en ello.

“Tengan un buen, independiente y de libre pensamiento día.” Dijo mientras cerraba la escotilla. “En marcha, cabo.”

Kaliso era literalmente un hombre cuando le ajustaba. Cerro de un portazo el APC a través de sus engranes y lo mando gritando al lado derecho del convoy, acortando por el espacio entre camiones.

“Hoffman a Fénix, Matakí—los Sobrevivientes creen que los Locust han empacado su maletas.” Hoffman mantuvo su dedo índice en la tecla de transmisión y dio su siguiente comentario. “No hay que ser tan optimistas. Hoffman fuera.”

Kaliso mantuvo sus ojos fijos en la parte trasera del camión de enfrente. La cresta recortada le daba un aspecto de agresión permanente.

“¿Cree que estén en lo correcto?” pregunto finalmente.

“Lo creeré cuando vea la ultima larva muerta a mis pies.”

“Daré lo mejor que pueda para hacer eso realidad.” Señor.  
Si, el lo hará.

La cuenta total de la humanidad ahora era solo una ciudad mediana según los estándares formales de Sera, y el ejército de Hoffman era más como un montón de brigadas. El recordó las Guerras del Péndulo—enorme, devastador de continentes, abastecida generosamente por comparación—y casi se sentía nostálgico.

Desperdiciando dieciocho años peleando por emulsión, por maldito combustible, cuando todo esto estaba a la vuelta de la esquina.

Hoffman había nacido durante la guerra y esperaba morir del mismo modo. No había nadie vivo el día de hoy que pudiera recordar una Sera en paz.

Se confortaba pensando que no se iba a tener que molestar pensando que iba a hacer en tiempos de paz.

ZONA DESASEGURADA, CINCO KILÓMETROS DE LA PUERTA NORTE: APC TRASERO.

Bernie se aseguro a la escotilla superior del APC aun tratando de balancear la punta de su recién adquirida Lancer en algo sólido. Los dientes de la sierra lo hacía algo imposible. Después de un rato, se rindió y tomo el peso con ambas manos. El chirrido de las llantas y el ruido de los motores se concentraban una calle con forma de cañón era ensordecedor.

La cola del último camión se asomo; ella presiono su micrófono más cerca de su boca. “Te estás acercando demasiado al camión de enfrente...”

“Mierda” dijo la voz en su oído. “Ahora también eres conductora desde el haciendo trasero.”

Ella apago el micrófono y se metió mas a la cabina para que la conversación no fuera escuchada por todos en el canal de radio. “Tienes que darle espacio suficiente para que de apoyo si estuviéramos en problemas, imbécil. No puede dar una vuelta en U en tan poco espacio. Tendría que ir de revesa sobre nosotros.”

Baird dejo al APC irse un poco para atrás, y ella no tenía que ver su cara para saber cómo se sentía acerca se eso. Marcus toleraba mucha más mierda de él. Le hubiera tomado una hora a ella para formarse esa opinión.

“¿Ya estás feliz?”

“Así es, buen muchacho...”

“Si, abuela.”

Si Cole lo dijera, ella lo hubiera encontrado chistoso. Pero era Baird, así que no lo hizo. “Hijo, si te balanceara en mi rodilla, no serias capaz de sentarte en una semana, así que párale.”

Cole se rió con estruendo. “Te van a dar nalgadas, Damon. Se bueno y abre la escotilla de enfrente.”

Aventó algunas barras de ración por el lado hacia un grupo de débiles y delgados niños viendo desde el rincón de una calle como un montón de animales. Se abalanzaron por la comida. Bernie sintió que estaba viendo a la humanidad retroceder en la evolución.

Tal vez eso es lo peor que nos han hecho las larvas. Nos volvieron a convertir en salvajes.

Baird miró irritado. “¿Cole, que mierda estás haciendo? Necesitas tus calorías hombre. No alientes a esos parásitos.

“Aw, vamos, son solo niños.”

“Y tú sabes en lo que crecen”

“Damon, ¿nunca has estado hambriento? Tú creciste en riquezas. No tienes idea.” Cole buscó en sus bolsillos y les aventó un poco más fuera de la escotilla como si estuviera haciendo un punto. Baird no lo dejo ahí, suficientemente curioso, como si esperara la opinión de Cole. “Tenemos mucho más para comer que ellos—nos odian por eso. Míranos. Lo que quiero decir es que mires toda la carne más que tenemos en los huesos comparados con ellos.”



“Eso es porque nosotros tenemos que pelar. Podrían ponerse una armadura y recibir lo mismo.”

“Si seguro, se lo diré al próximo niño de ocho años que vea.”

El tono de Cole aun era gentil, paciente, pero debió haber golpeado un nervio porque hizo que Baird se callara. Bernie tomó nota de eso para uso futuro.

Bueno era tiempo para abrir la herida. “Estas molesto porque conserve mis rayas. Baird?”

“Bueno, una anciana que ah estado sentada en su trasero desde antes del Día-E no sería mi primera opción.”

Solo se resbalo. “Así que obviamente no te llevabas bien con tu madre... ¿que hay de tu padre? ¿Alguna vez descubriste quien era? ¿Y qué hay de ella?

Genial, le estas mostrando que está llegando a ti.

Baird no cayó esta vez. Ella sabia porque. Ella había cruzado la línea que esta guerra había dibujado, que eran las burlas acerca de la familia, de cualquier modo—o no, en este caso—estaban fuera del caso. Todo mundo había perdido a algún familiar. Una nueva prohibición social había surgido muy rápido.

Y era fácil asumir que Baird no tenía sentimientos.

Bernie no estaba planeando disculparse—aun no, de todos modos. Y ella no era su sargento de escuadrón, solo mientas durara el viaje y subiera su velocidad de nuevo, así que no había caso en desperdiciar tiempo en alcanzar un entendimiento con el pequeño bocón. El era problema de Marcus.

El radio sonó “Control a Delta, tenemos actualizaciones sobre la actividad Locust. Esperen transmisiones con las nuevas coordenadas.” Era la voz de una mujer; Bernie no podía recordarla. “Aun dos kilómetros al suroeste de su antigua posición.”

La voz de Hoffman entro en el circuito. “Cuanto tiempo nos da eso para cargar, Teniente.”

“Todo lo que puedan mover en veintiséis horas, señor. El equipo en la localización esta priorizando.”

“Entendido.”

Había un sonido de papel crujiendo. Cole estaba volviendo a doblar su mapa. Bernie estaba a punto de volver a llamar la voz en la radio, pero tenía que aceptar la derrota.

“¿Cole, quien era?” pregunto.

“La teniente Anya Stroud.”

“Claro” ahora lo recordaba. Una rubia pequeña, la mitad del tamaño que su madre en todo. “La hija de la mayor Stroud.”

“¿Se porta linda con Dom?” pregunto Baird. “Viendo que conoces a todos cuando aun usaban pañales. Ella siempre se ve extra amigable con el.”

Baird no sabía de Marcus en aquel entonces. “Todo mundo es amigable con Dom. Los niños Santiago eran buenos muchachos.”

“¿Entonces ahora nos vas a dar una lección de historia? ¿Cómo se convirtió nuestro sargento de prisionero a héroe?”

La casa Santiago, Jacinto; hace dieciocho años, cuatro años antes del Día-E.

Dom estaba sentado en el filo de la silla, con la cabeza baja, golpeándose con los codos sobre las rodillas y esperando el impacto.

Nunca vino.

“Tienes dieciséis” dijo su padre al fin. “Solo tienes dieciséis.”

“Papá. No puedo alejarme de esto.” Dom podía escuchar el movimiento fuera de la puerta de sala; mamá debe haber estado escuchando. “Tengo que hacer lo correcto.”

Eduardo Santiago se puso en cuclillas frente a su hijo para mirarlo a los ojos. “¿Realmente quieres estar casado y tener un niño, cuando tu mismo sigues siendo uno?”.

“No voy a dejar que María sufra esto sola” dijo Dom. Por alguna razón su próximo pensamiento fué de Marcus. “No voy a permitir que un hijo mío sea adoptado por extraños.”

Dom no estaba seguro de donde habia sacado ese discurso, tenía uno de esos momentos fuera de sí, donde podía escucharse a si mismo, de la misma forma en que su padre podía, y sonaba como a un niño pequeño que repetía algo que en alguna ocasión había escuchado decir a un hombre mayor, sin entender a lo que se refería.

“Pero yo lo entiendo, quiero casarme con María, siempre lo he querido. Es solo que... es más urgente ahora”.

“¿Ella le ha dicho a sus padre que está embarazada?”.

“No.” Dom le simpatizaba a los padres de María, pero nunca habia tenido que probar su tolerancia de ésta manera. “Planeo estar con ella cuando lo haga. Yo debería decirles.”

Eduardo miró fijamente a su hijo. Después de un momento de silencio, sonrió lentamente: “Sí; eso es lo que se espera que un hombre haga”.

“Estoy asustado, papá.”

“Lo sé.”

“¿Estás enojado conmigo?”

“No enojado; es solo que me hubiera gustado que las cosas hubieran sido diferentes, pero como no lo son, te ayudaremos lo mejor que podamos.”

“Lo siento, te he fallado.”

Dom no estaba seguro de porqué pensaba que su padre estaba enojado, ya que en ningún momento perdió su paciencia, pero esto era algo tan serio que las viejas reglas no aplicaban. Se veía más triste y sensible en ese momento, la manera en que lo miró, como recordando a sus compañeros caídos en el ejército. El puso sus manos en sus hombros.

“Nunca me has fallado, hijo,” le dijo tranquilamente. “Nunca he estado mas orgulloso de ti de lo que lo estoy ahora. Es fácil ser un hombre cuando las cosas van bien, pero la verdadera prueba de un hombre está en como se comporta cuando esté en aprietos.”

Dom no se sentía mucho como un hombre en ese momento, y la sola confirmación de que estaba metido en un verdadero problema –su padre nunca había sido un hombre que se anduviera con rodeos- le hizo sentir que su intestino se tensaba, como cuando María le dijo por primera vez que había perdido su periodo. Se sentía como un niño perdido en un abismo, deseando poder regresar el tiempo y hacer las cosas de una manera diferente. Pero no podía; tenía que aprender a vivir con eso.

“Es solo el tiempo, está adelantado. Nos habríamos casado y tenido una familia de todos modos. Dentro de tres o cuatro años será como el quería que fuera.”

“Le diré a mamá,” dijo al fin. “Luego iré a ver a los padres de María.”

“¿Quieres que vaya contigo?”

“Gracias, pero...”

“Podrás ser tú quien hable. Yo estaré justo detrás de ti.”

Eduardo Santiago siempre supo como hacer las cosas correctas para sus hijos. Dom anhelaba tener esa misma habilidad para si mismo, siempre estar ahí cuando era necesario, tener la inteligencia para saber cuando –y que tanto- permanecer atrás. Un bebé en camino era un problema.

“Su padre va a volverse loco.” Dijo Dom.

Llamar a la puerta de los Flores estaba cerca de ser la cosa más difícil que alguna vez Dom tuvo que hacer.

“Te daré algo de merito por la agallas, Dom,” dijo el padre de María, quien abrazaba por los hombros a su esposa la cual sollozaba. “Será mejor que te cases con ella.”

Necesitaban permiso parental. Ni Dom ni María eran lo suficientemente adultos para comprar una cerveza, pero si serían soldados peleando en la línea del frente de batalla, aunque no fueran lo suficientemente viejos para hacerlo.

Esta era, Dom se juró a si mismo, la última cosa estúpida que haría en su vida. Continuaría con sus estudios, conseguiría un trabajo de medio tiempo y así hacer algo por sí mismo para su esposa y su hijo. No iba a ser fácil, pero quizás ese era el punto; si haces algo mal, debes de sudar un poco para corregirlo, sino, no habrías aprendido una maldita nada.

Y Carlos sería el padrino de la boda, portando su uniforme de la COG. Carlos solía hacer las cosas correctas todo el tiempo. Dom se comprometió a que Carlos sería su ejemplo a seguir.

Propiedad Fénix, Jacinto. Cuatro años antes del Día-E.

No había manera de entrar a hurtadillas por la puerta principal de la imponente casa de Marcus; aún sin cámaras de seguridad. La grava de la entrada crujió bajo las flamantes botas militares de Carlos.

“¿Es verdad que uno tiene que mearse en esas botas para ablandarlas?” Preguntó Marcus.

Carlos miró hacia abajo. “Éstas son botas de cuero, no tienen tantas partes de metal. Debes dominarlas antes de que te dominen”.

“Mira como están cediendo.”

Carlos escaló los peldaños con un poco de dificultad; todavía se estaba acostumbrando a las botas grandes de suela gruesa. “Ya verás, con el equipo completo puesto funcionarán mejor.”

Debatir sobre la apariencia de las botas era solo una distracción de la tarea que seguía. Carlos no iba a ser quien la llevara a cabo, pero el intestino se revolvía de todos modos.

Carlos encontró en la mansión Fénix, el lugar más interesante que jamás había visitado. No era tanto una casa. Sus columnas enormes y detalladamente talladas, le decían que limpiara sus botas antes de cruzar el umbral.

Esto era un mausoleo, no una casa. Las estatuas en los jardines formales ornamentados que se extendían hasta un parque municipal, ahora parecían más bien como lápidas. Los ruidos de Jacinto -el tráfico las voces distantes, el murmullo regular de una ciudad- se quedaron respetuosamente fuera de las altas paredes del perímetro y de la enredadera de hierbas.

Se sentía como si la vida hubiese sido succionada fuera de aquel lugar. Carlos solo quería quedarse en ese lugar el tiempo necesario para apoyar a Marcus y salir lo más pronto posible.

"¿Aún quieres hacer esto?" Dijo Carlos.

Marcus miró fijamente las enormes puertas dobles; como esperando que se abrieran. Era el portal a un mundo completamente extraño que Carlos vislumbró y que nunca, jamás podría comprender.

"Si." Asintió Marcus con la cabeza. "Más que nunca."

Era fácil olvidar que Marcus era hijo único y último descendiente de una larga dinastía adinerada. A Carlos no le gustaba pensar en el así; era solo Marcus, sin modales ni aires de grandeza.

El Profesor Fénix quería que Carlos lo llamara Adam, como si el fuera el amigo de todos, o algo así; pero el siempre fué un hombre con una grán cantidad de títulos y rangos; Carlos no podía permitirse hacer algo así.

"¿Te he empujado a hacer eso?" Preguntó Carlos. "¿Estás haciendo esto solo porque yo lo hago?"

Marcus negó con la cabeza. "No; se que esto es exactamente lo que debí haber hecho hace mucho tiempo."

Cuando Marcus cerró las puertas detrás de ellos, los olores de Jacinto se esfumaron; habían entrado a un mundo totalmente diferente en un instante. No había ninguna señal del profesor Fénix. ¿Cómo podrías tener una vida familiar normal en un lugar tan inmenso como ese, donde fácilmente podrías ser ignorado? No necesitabas resolver los problemas en este lugar; solo tenías que huir y esconderte de ellos.

"¿Papá?" Marcus caminó por la sala marmólea, llamando bajo los enormes corredores. "¿Papá'?" "¿Donde estás?"

Carlos podía escuchar sus pasos acercándose; veintitres, los contó. Éra un corredor amplio en una casa silenciosa. Adam Fénix salió de una puerta con una camisa de cuello abierto y una libreta en una mano.

"No esperaba que regresaras todavía." El notó la presencia de Carlos. "Gusto en verte, Carlos; ¿Cuándo regresas a la formación?"

"La próxima semana, señor."

Marcus interrumpió. No iba a quedarse atrás debido a sus refinados modales, era como si estuviera abandonando para siempre el mundo de su padre. "He tomado una decisión."

Su padre se las arregló para no mostrar su exasperada reacción, pero, de la misma manera que Marcus, empezó a parpadear rápidamente. Sabía lo que se avecinaba. Carlos libró un impulso de dejarlos solos, pero tenía que apoyar a Marcus; incluso no tenía idea si apoyarlo significaría gritar en la casa de una familia tan educada y de clase alta.

"¿Es sobre lo que ya habíamos hablado antes, Marcus?"

Me estoy enlistando, Papá.

El Profesor Fenix tomó sus apuntes y los flexionó de un lado a otro con ambas manos varias veces, como esperando a que se fueran a romper. "Bien, tu todavía puedes tomar un curso de ingeniería en la academia" dijo. No había entendido en absoluto lo que Marcus quiso decir. "Una educación patrocinada por la milicia es tan buena como una civil. Tu podrías asistir a LaCroix para tu postgrado".

"No papá, no sere Oficial. Sin Comisiones. Y no voy a ir a la universidad." Marcus suspiró. Dijo enlistar. No sere un gear ordinario"

"Oh no. Otra vez con eso Marcus....."

Carlos no dijo nada. Solo sintió culpa de estar ahí con su uniforme, como si tuviera un nudo en el pescuezo diciendo SOY MALA INFLUENCIA. El profesor Fenix ni siquiera le echó un vistazo a él.

"Esta decidido Papá, llevare mi carta a la oficina de reclutamiento"

"No, no es así. Ya hemos discutido esto. Vas a desperdiciar una carrera brillante."

"Ya hemos hablado de esto" Marcus se puso de pie. Inconsciente de su aspecto amenazante, pero él siempre ha sido así." ¿Esta bien para ti desarrollar armas pero no esta bien que yo luche? ¿Carlos y los demas pueden poner sus vidas en la línea de fuego, pero este trabajo no es suficiente bueno para tu hijo?"

"No quize decir eso, Marcus."

"He de hacer esto papá, No puedo quedar fuera de la guerra."

"No conseguiras nada con eso. Nadie pensara mal de ti por no ir a la guerra."

"Yo si pensaré mal de mi. Y es lo unico que me hace sentir vivo."

Cayo un horrible e inoportuno silencio. Eduardo Santiago habría abrazado a sus hijos y les diría que cualquier cosa que hayan hecho estaría bien para él. El profesor Fenix no sabe como. Sus ojos se fijaron en Marcus por un momento como esperando a que se regresará pero se dirigió hacia Carlos.

"¿Puedes encontrar algo de juicio en él? Ultimamente eres la unica persona a la que él escucha?"

"Señor." Dijo Carlos. "Todo lo que puedo decirle, es que me aseguraré de que Marcus vuelva en una sola pieza."

Parecía como si Adam Fénix tratara de persuadir de eso a Marcus por última vez, pero entonces, sus hombros se colgaron y empezó a moverse con la libreta otra vez. Carlos sintió como el sudor le picaba en la espalda, pero no hiba a mover ni un solo músculo. Era... vergonzoso. Era horrible tener que mirar eso.

"Bien, supongo que no puedo detenerte." Dijo el profesor Fénix. "Y si lo intento, te perderé para siempre, ¿no?"

Marcus evadió la pregunta respondiendo solamente: "Voy a dar el cien por ciento, papá. No te preocupes por mi; mira, estaré de regreso esta noche para cenar y..."

"¡Maldita sea, tengo que dar una plática en la universidad!"

Se sentía un poco rechazado. "Será en otra ocasión, entonces." Dijo Marcus, como si fueran solamente socios incapaces de asistir a una reunión.

Carlos habría preferido una buena disputa familiar, en la que se pudieran sacar todas las diferencias, para así poder resolverlas. Pero las personas como la familia de Marcus no suelen trabajar del mismo modo. Carlos siguió a Marcus camino a abajo por el sendero de grava y caminaron sin rumbofijo y sin decir una sola palabra, hasta que llegaron al centro de East Barricade y encontraron un café en el camino.

"Dom se está casando." Dijo Carlos al fin. "No te lo quería decir hasta que no arreglaras el asunto con tu padre. María está esperando un bebé"

Marcus perdió su calma glacial por un momento. Por un momento levantó las cejas en forma sorpresiva, pero eso era demasiado para el.

"¡Guau!," dijo Marcus. "¿Y como lo tomaron tus padres?"

"No tan mal."

"¿Y como va a hacer frente a esa situación? ¿Va a dejar la escuela?"

"Mamá le hizo prometer que terminaría los exámenes. Ya conoces a Dom, se pondrá a trabajar de inmediato"

"Necesitaré dinero, mira, eso es algo que yo tengo en plenitud, podría..."

"El estará bien, gracias." Carlos realizó el comentario de una forma muy abrupta, pero Dom no hubiera aceptado dinero de nadie. Trató de suavizar el comentario. "Mierda, que mal agradecido. Lo siento, Marcus. Es solo que Dom no se sentiría como un hombre si no pudiera mantener a su familia por si solo. Hey, que tal si vemos cuanto aguanta. Podemos asistir a la boda en uniforme; elegantes.

"Si eso es una invitación, si, gracias."

"No necesitas invitación. Eres un Santiago honorífico; de la familia. Carlos se reclinó en su asiento y miró el aumento y disminución de civiles que disfrutaban el día. La guerra se encontraba muy lejos de Ephyra; al menos geográficamente, sin embargo, sentimentalmente estaba aquí mismo, en cada casa. Después de más de setenta años de enfrentamientos, casi cada familia contaba con alguien que hubiera peleado en la guerra. La realidad de la guerra fué comprendida entonces. Nadien podía hacer caso omiso de eso. Nadie quería haberlo.

"Si no hubiéramos encontrado imulsión, ¿estaríamos peleandopor otros tipos de combustible? ¿Minerales? ¿El agua? ¿Basuraball?"

Eso no importaba ahora. Acumular enemigo era por simple inercia, y la COG sabía bien como hacerlo. Carlos no solía preocuparse mucho por el futuro, ya que ni siquiera podía imaginarselo; pero el futuro estaba aquí, en sus propias manos, tanto como su rifle de asalto. Eso lo hacía sentir diferente, aún trataba de describir como.

Marcus parecía perdido en la superficie del café. Nunca dijo mucho sobre su padre, pero Carlos sospechaba que había anhelado las felicitaciones y el apoyo sobre su decisión, pero seguramente sabía que no lo conseguiría. Tal vez toda su vida había sido de esa manera, tuvo que saltar sobre argollas para poder conseguir una simple muestra de aprecio.

"Dime la verdad, Marcus." Carlos le dió un pequeño cozado. "¿Estás haciendo esto solo porque yo me enlisté, o es por molestar a tu padre?"

"¿Tienes que preguntar eso?"

"De hecho, si. No es una pregunta fácil, pero de cerrar todas las brechas."

El silencio de Marcus le dijo a Carlos mucho más de lo que con sus palabras le había dicho. Después, se volvió a perder en su taza de café.

"Porque es el único lugar en el que realmente me siento en casa, con gante que me entiende." Dijo finalmente.



"Mierda, si alguien te entiende, que venga y que me lo explique." Carlos soltó una pequeña risa. Sí, Marcus buscaba la camaradería general de la vida del ejército, pero también quería estar con su amigo. Carlos comprendía eso. Era raro ver a un tipo, cuya familia ha tenido todo, buscar algo que no se podía comprar. Es impresionante, lo sé.

Morir, ser herido o lisiado; Carlos no podía pensar demasiado en eso, no era una razón suficiente para quedarse en casa. Además, alguien que no estaba dispuesto a pelear por su país, no merecía absolutamente nada de él. Los Santiago no temían a nada.

El resto de la semana se tornó en una avalancha de decisiones irreversibles que cambiarían sus vidas. En la oficina de reclutamiento, Carlos esperó a que Marcus saliera del examen médico. Podía escuchar la conversación del personal detrás de una hilera de armarios de clasificación.

"Ese es definitivamente el hijo del Mayor Fénix," decía una voz de hombre. "Aquí por lo menos, aún se le conoce como un oficial, no como un científico." Dijo otra voz. "El pudo haber entrado tranquilamente en la academia. Un trabajo de apoyo en el colegio."

"Quizás el quiere ser un Gear legítimo, no todos los hombre buscan el camino fácil en la vida."

Si, tenían razón sobre Marcus. Tal vez no era tan inescrutable, después de todo. Parecía increíblemente orgulloso de portar el uniforme, y Carlos tuvo que admitir que ellos dos se verían muy bien en la boda de Dom.

Dom hizo que un vaso de vino le durara toda la celebración completa, era como si estuviera asustado de lo que algunas copas demás pudieran hacerle. Era raro verlo tan nervioso como un niño, con todo y siendo un hombre casado y con su propio hijo en camino. Carlos sabía que esa sería la última vez que lo vería en ese estado de niño y hombre.

Todavía es mi hermano pequeño, sabe que siempre estaré aquí para él.

"Tengo que discutirlo con María," dijo Dom mientras protegía el vaso con su mano.

"Pero voy a conseguir un trabajo de tiempo completo, un trabajo verdadero."

"Mamá te va a matar, sigue estudiando. No hay nada malo en ser un mecánico..."

"No, me voy a enlistar."

"Mierda, Dom."

"Es la paga." Dijo Dom. "Es buen dinero y ahora tengo una familia que mantener."

"Seguro que si; te creo." Carlos le dio un fuerte abrazo a Dom y arrugaba su elaborado traje. Sabía que Dom se enastaría tarde o temprano, pero ¿tan pronto? Bien, por lo menos ahora podría cuidarlo más de cerca. "Todo es por el dinero, ¿cierto?"

Al principio del invierno, María dio a luz a un hijo, Benedicto. Cerca del deshielo, Dom había abandonado la escuela y se había enlistado. Esto fue tan inevitable, como el cambio de estaciones, Carlos se dio cuenta que algunos vínculos jamás podrán romperse.

Los hermanos Santiago –ya sea por sangre o por mención honorífica- estarían juntos por el resto de sus vidas.

## Capítulo 6

La vida de un militar atrae a los jóvenes por muchas razones –el deber, la camaradería, la oportunidad de probar los límites de la vida misma, el aprender un oficio, escaparse de casa, aventura, incluso el patriotismo-. Pero para el joven que carece de un hogar estable y afectuoso, podemos darle una familia. Ansían la formación, la aprobación, la atención y las reglas claras que sus padres debieron haberles dado; nosotros podemos proporcionárselo.

Coronel Gael Barrington, jefe de reclutamiento.

Barricadas terrestres de Pomeroy, sur de Ephyra; cuarteles generales de la decimosexta infantería real de Tyran. Hace diecisiete años, tres años antes del Día-E.

“Estar de pie es fácil,” dijo el sargento, mientras apilaba algunas parrillas de malla en el suelo. El nombre grabado en su uniforme decía MATAKI. “Voy a enseñarles como vivir de la región donde se encuentren, porque muchos de ustedes van a tener que sobrevivir en lugares hostiles, sin poder abastecer a sus cuerpos de comida.”

Sargento Matakí era una mujer llegada a sus treinta, pero con la constitución de una corredora, pero con el cabello recogido hacia adentro de la gorra, además tenía un acento que Dom no podía imaginar de donde provenía. Abrió una parrilla para sacar un pollo vivo y colocarlo debajo de su brazo derecho. Lanzó un sonido de indignación.

“Si alguno de ustedes es vegetariano,” dijo Matakí. “podrán resistirlo, mañana haremos raíces y hongos.”

Dom se habría roto un intestino con tal de recibir el entrenamiento de comando en cuanto cumpliera diecisiete, la edad mínima para entrar. Había disfrutado del curso extenuante, había aprendido habilidades agresivas que nunca pensó que existieran. María estaba orgullosa de él. Carlos y Marcus ya no lo veían más como el hermano pequeño que necesitaban cuidar. Era, como le nombraron los isleños del sur, un cayo, tan duro como uno.

Y ahora estaba paralizado ante un pequeño pollo negro.

La docena de hombres, incluyéndolo a él, estaban en silencio mientras Mataki tomaba al pollo por el cuello. No era una de las instructoras acostumbradas; las insignias en su uniforme indicaban que era una francotiradora, pero todos decían que sus habilidades de supervivencia eran la envidia de la unidad de entrenamiento de comandos. Algunos decían que podía hacer un banquete para seis personas con dos ratas muertas y hierbas recién cortadas.

“Voy a mostrarles como atrapar aves y pequeños animales después”, dijo ella.

“Esta es la parte fácil. Para muchos de ustedes, chicos ciudadanos, esta es la parte difícil; porque si no pueden hacer esto, se incrementarán sus posibilidades de irse al infierno”.

Dom era un chico de ciudad. La carne de aves llegaba en bandejas blancas de plástico traídas de la tienda de comestibles, ya irreconocible del espíritu libre con que vivía en la naturaleza. La carne de aves nunca lo miró acusadoramente como alumnos con navajas a punto de despedazarle.

“Están todos muy callados”, dijo Mataki. “¡Vamos!, ¿quién puede clavar el cuchillo de combate en la garganta de algún tipo? ¿Cuál es el problema?”

Como si no lo supiera, seguro habría hecho esto más de cien veces.

George Timiou estaba parado justo al frente de Dom, podía ver como el tipo estaba nervioso, por la manera en que se sujetaba las manos por la espalda. “En el reclutamiento nunca dijeron nada sobre estrangular pollos, sargento.”

Mataki era remotamente diferente al Mayor Hoffman. Tenía un sentido del humor debajo de esa apariencia de muerte en algún lugar. “No los estrangulamos, recluta.” Dijo finalmente. “Les rompemos el cuello rápida y humanitariamente. Usted ya ha sido entrenado para hacerlo a un humano. Generalmente los pollos no portan un cuchillo de combate.”

Niños de ciudad. Dom recordó a los animales de juguete de su bebé y se sintió profundamente incomodo. Pero ella tenía razón; vendrían de todos los rangos de la infantería, y habían estado bajo ataque –y habían respondido el mismo-. La carne del ave no debería perturbarlos.

Mataki tomó el al revés. “Correcto, ahora tomen ambas piernas de ave en su mano izquierda así y sujeten la cabeza entre su dedo índice y su dedo medio, al revés si son izquierdo, desde luego. Entonces empujan hacia abajo y giran su muñeca así.”

Fueron el chasquido y el aletear lo que llegó hasta Dom.  
“¡¡Oh, Mierda!!” Dijo Timiou.

“Son solo los reflejos involuntarios.” Dijo Mataki.

Hizo parecer todo muy fácil. Tomó el cadáver del animal, colmado de plumas negras satinadas por todos lados, luego, tomó el cuchillo de caza para prepararlo. “Asegúrense de encontrar el hígado.” Dijo, exhibiendo la supuesta exquisitez de emplear su cuchillo de combate como una brocheta.

Puedo hacer esto. ¿Qué tan difícil puede ser?

Dom se sentía avergonzado.

Consiga un pollo cada quien.

“Hagamos esto antes de que los envíe de vuelta con Hoffman. No quiero molestarme con ninguno de ustedes. Ningún recluta me ha fallado todavía.”

Eso si era estimulante. Hoffman no tolera ninguna repugnancia, y no habría tenido la paciencia de hacer lo que Matakí hizo: inaudiblemente se acercó a Timiou; estaba embarazosamente para detrás de él con sus manos sobre las suyas.

“Y... empuje.” Dijo ella.

Crack.

Dio un paso atrás. Timiou observó fijamente el ave, muerta, pero aleteando frenéticamente en su mano.

“Esa es toda la fuerza que debe utilizar; si usas más, tendrás una cabeza cercenada y sangrando.”

Después de eso resultó más fácil. Dom todavía revisaba su pollo muerto para asegurarse de no sentir un latido antes de que comenzara a desplumarlo. Matakí se inclinó hacia el.

“No son primeros auxilios, Santiago”, dijo ella. “La maldita cosa no va a responder al RCP. Ahora arráncalo, destrípalo, y cocínalo. Porque ese es el único lonche que conseguirás hoy”.

Si, está muerto.

Dom frío los trozos cuidadosamente diseccionados y limpios de entrañas encima de una fogata en el bosque y se obligó a comerlos, pero no le gustó el hígado. Matakí pasó por su lado, clavó con su cuchillo y se lo comió mientras se alejaba. Timiou la vio marcharse como si ellos no existieran.

“¿Por qué es tan duro?” dijo Dom. “Quiero decir, matarlo”.

Timiou royendo un muslo. “Por que el pollo no es el enemigo y no está tratando de matarte. Es como tener que dispararle a tu perro. Siempre es mas difícil matar a alguien inocente, incluso por la mejor razón”.

Era solo un pollo, y Dom pensó que si no tienes las bolas para matar un animal tú mismo, no tenías el derecho de comértelo. Sin embargo planteo preguntas que nunca antes había considerado, como por ejemplo ¿Donde estaba la frontera entre matar lo que le molestaba y lo que no?, ¿Que era el realmente capaz de hacer? El entrenamiento de los comandos le había empujado mucho más allá de lo que el había pensado que eran sus limites, dejándolo con la certeza de poder soportar absolutamente todo, y de enfrentarse a lo que fuese. También se preguntó sobre las profundidades que tendría que sondear, y si sería capaz de vivir consigo mismo si lo hiciera.

Voy a conocer la línea entre el bien y el mal cuando lo vea. Lo sé lo sabré.

Pero Dom se concentró en el sentido del logro. Con Maria embarazada de nuevo, Dom no creía que la vida podría ser mucho mejor o mas perfectamente adaptada a lo que había querido, aunque no se había dado cuenta hasta ahora.

Amaba ser un Gear. Lo amaba mas de lo que posiblemente el jamás nunca hubiera imaginado. El muy real riesgo de terminar muerto o discapacitado simplemente estaba en el fondo, un factor estadístico que rara vez le molestaba.

Pero el no era el único que había encontrado su vocación en el uniforme. Marcus – ahora cabo Fénix – había cambiado. El nunca sería la vida ni el alma de la fiesta, pero estaba tan feliz y en paz consigo mismo como Dom nunca antes lo había visto. El nació para ser un Gear. De hecho, parecía más feliz con la vida del ejército que Carlos.

Carlos y Marcus fueron desplegados de nuevo, de vuelta en Sarfuth, donde el invierno se estaba acercando. Dom leía su habitual carta conjunta – Marcus escribía la mitad, y Carlos la otra – Carlos sonaba aun más frustrado de lo que el tenía un par de semanas:

Esta guerra habría terminado hace mucho tiempo si el chupatintas del Comando escuchara a los chicos sobre el campo. Algunos días pienso que quieren que ponga una solicitud por escrito para tener que mear.

Marcus había añadido un comentario abajo muy preciso, escrito en letras pequeñas:

El SIEMPRE quiere mear. Esta lo bastante frío aquí como para congelarle las bolas a la estatua de Embry.

Marcus estaba desarrollando un sentido del humor. Dom pensó que Carlos hubiera sido más feliz como un comando. Las reglas eran más flexibles. Se podía objetar un poco. Dom sacó su pluma, volteo la hoja de papel, y comenzó a escribir una respuesta sobre el arte en el manejo de los pollos.

SARFUTH, REGIÓN NORTE; DELANTE DE LA BASE DE OPERACIONES, COMPAÑÍA C 26 RTI.

Una cosa era frío y otra muy diferente era ese frío.

Carlos dejó el APC en neutral para que alcanzara la temperatura adecuada para ponerlo en marcha, jaló su bufanda sobre su nariz mientras sentado en la cabina del vehículo apretaba sus manos en los sobacos. Si la temperatura bajaba mucho mas, el combustible iba a congelarse en el motor. Mierda, cualquiera que estuviera tan loco como para sabotear oleoductos de Imulsión en este clima merece ganar.

Una sombra se alzaba en el parabrisas, borrando el ocaso naranja brillante, luego frotó su mano enguantada fuera en la capa de hielo. Era Marcus, e incluso a esa temperatura tan baja todavía no usaba el casco. Se deslizo al asiento del pasajero.

Carlos jaló se bajo su bufanda para hacerse escuchar. A el tampoco le gustaban los cascos, pero al menos tenia la sensación de usar una gorra térmica. "¿Sabes cuanto calor corporal se pierde por la cabeza? ¿Estás loco? ¿Te quieres congelar? "

Marcos encogió los hombros. "Diez por ciento", dijo, "Tal vez. Tal vez no".

El no llevaba casco a menos que hubiera un oficial cerca que le multase por no hacerlo. Desde el primer día que el barbero le había dado su corte de pelo reglamentario, el había tomado una línea para el uniforme COG clave para su esencia; Un paliacate era aceptable siempre y cuando fuera negro, los lazos amarrados en sentido opuesto, y la insignia en el centro. Ahora llevaba uno todo el tiempo. De alguna forma hacía hincapié en los rasgos duros de su rostro y le hacía parecer como un absoluto y total hijo de puta. Eso no era necesariamente una cosa mala, por su puesto.

"Acabo de ver las señales KIA de HQ", dijo Marcus. El calentador del APC rugía como un horno, pero no hacía gran diferencia en la temperatura. "La Capitana Harries está en la lista".

"Mierda, ¿que pasa?" Harries había obtenido más condecoraciones para la gala que algunos regimientos. No parecía del tipo para hacer algo tan común como morir. La noticia golpeo de nuevo a Carlos. "No pensé que algo pudiera matarla".

"Lideraba una ataque a una posición con un solo cañón, no se rendían lo bastante rápido para su gusto."

"Wow. A todo el mundo se le termina agotando la suerte".

"Si la fuerza uno demasiado".

"Su hijo está en Logística, ¿No?"

Marcus exhaló nubes de vapor, que congelaron de nuevo el parabrisas. "Si, de la misma edad que Dom".

Dom. Carlos pensó en el por un momento. Dejar a alguien solo y apenado cuando uno debía cuidar a esa persona esta muy mal. Como la madre de Marcus, oh genial. Carlos acostumbrado desde hacia tiempo a esas conversaciones unilaterales con Marcus en las que intentaba adivinar que pensaba, volvió a acordarse de que lo que su amigo no decía era tan significativo como lo que decía.

Carlos cambio de táctica. Las madres muertas no era en lo que Marcus necesitaba pensar hoy.

"Bueno, nuestra suerte se esta portando bien. Vamos a movernos antes de que se me congele la vejiga."

"Ya están hablando de concederle la Estrella de Embry", dijo Marcus casi en voz baja.

Era la condecoración al valor más importante, y se le concedía solo a aquellos que se habían enfrentado a una muerte casi segura para salvar las vidas de sus compañeros. Solía ser póstuma.

"Al menos consiguió todos los galardones"

"Si, en la otra vida te dan un juego gratis de vasos de vino por eso."

Marcus lanzo un leve Ja y se esbozo una media sonrisa mientras raspaba el huelo que se había formado por dentro del parabrisas. Quizá esperase que su madre también hubiera muerto heroicamente y que no solo hubiera huido abandonándolo en un silencio ensordecedor con el desconocido al que llamaba papá. Nunca lo dijo. Por lo que Carlos había podido ver, solo escribía una carta obediente a casa una vez al mes, sin preguntas ni recriminaciones, como si en la familia Fénix nunca hubiese ocurrido nada fuera de lo normal.

El APC pasó retumbando por el control y se dirigió a la tubería de distribución que pasaba cerca de la frontera con Maranday, un estado neutral con una descuidada política de dejar entrar y salir a cabrones que lanzaban ataques por cuenta propia. ¿Frontera porosa? Y una mierda. Complicidad. Eso significaba que debía tener cuidado de dónde se encontraba uno al disparar. Carlos se estaba molestando cada vez más con las sutilezas de la diplomacia.

"Llevan un día de retraso", dijo Marcus, acunando el Lancer entre sus brazos como si lo estuviese manteniendo caliente. "La fuente de información se está descuidando. Aún no hay actividad en la ciudad."

"Sí, nunca he estado convencido de que su informador no nos esté engañando."

“Verifiquémoslo con los francotiradores.”, Marcus toqueteó su auricular. “Alfa Cinco a Tres Cero, informe de situación, por favor, corto.”

“Tres Cero recibido”. Era Padrick, otro neozelandés. De todas las islas salían francotiradores en grandes cantidades, aunque Padrick era de origen inmigrante. Era visiblemente pelirrojo y pecoso, lo que no pegaba mucho con sus tatuajes tribales, pero aún tenía esa actitud de isleño, así que nadie consideraba acertado mencionarlo. “Durante la última hora he estado viendo a un capullo buscando trampas de animales junto a la tubería de distribución. Se fue hace veinte minutos. Compruébalo por nosotros, ¿quieres?”

Eso podía ser exactamente lo que parecía, un trampero atraído por el relativo resguardo de la tubería de distribución exterior, aunque también podría tratarse de algo mucho peor.

“¿Cuál es tu posición, Pad?”

“Dos-Q-J-oh-cero-tres-uno-tres-cuatro-siete-cinco-cinco.”

Marcus desplegó cuidadosamente un mapa sección por sección, casi sin separar los codos del cuerpo y doblándolo sobre sí mismo para mostrar la parte relevante de la cuadrícula. Encendió la linterna.

“¿Estás en lo alto de esa colina?”

“No, no tengo suficiente protección. Estamos metidos en un agujero de nieve junto a la sección descendente de la tubería, a unos treinta y cinco grados de elevación del fondo del valle.”

Carlos apartó la mirada de la carretera cubierta de nieve durante un momento para mirar el mapa apoyado sobre el rifle de Marcus. Oscurecía rápidamente. “Pueden ver todo lo que suba por ahí.”

“Sí”, La voz de Padrick crepitó en el oído de Carlos. “Estamos esperando el segundo turno. Confiamos en que se den prisa. Baz quiere ver la final de TrashBall.” Hizo una pausa. “Ahora los tengo en mi campo visual. El agujero está a un metro de la conexión número cinco-bravo-nueve. ¿La ven?”

“La veo”, dijo Carlos. La tubería estaba numerada en toda su extensión para que los equipos de mantenimiento pudiesen identificar las secciones. “Echaremos un vistazo.”

Baz era el observador de Padrick. Los equipos de francotiradores podían excavar un agujero en la nieve y convertirlo casi en una pequeña segunda residencia, aunque sin canal de deportes. Debían hacerlo. En esta zona se colocaban artefactos explosivos por fases, y cuando



no nevaba mucho podían pasar días hasta que se llenasen los agujeros. Carlos estaba fascinado por la eficacia; un cabronazo cavaba un hoyo y se marchaba, y luego iba otro cabronazo y escondía en él los explosivos. Al cabo de un tiempo, otro pasaba por ahí y dejaba los detonadores. Por último, un cuarto aparecía para montar y preparar el dispositivo antes de largarse a toda prisa para detonarlo por control remoto cuando le fuese bien.

Nadie se exponía durante media hora o más para poder ser observado. Sólo eran tipos que pasaban al azar, y había más de trescientos kilómetros de tubería, para escoger entre las instalaciones de extracción de imulsión en Denava y la refinería costera. Lo único que las tropas de la CGO podían hacer era confiar en chivatazos, habilidades de rastreo y la disuasión psicológica de que ser capturado fuese algo realmente malo.

Carlos detuvo el blindado y miró a su alrededor en busca del hoyo. Tenía alrededor de medio metro de profundidad, y en el fondo había una trampa de alambre. Era posible que el tipo estuviese de verdad cazando roedores de la zona, que excavaban la nieve buscando comida.

“Pad, es una trampa”, dijo por radio, “pero eso no significa que no estén preparando un dispositivo.”

“Eres tan paranoico como yo, colega...”

“Vamos a seguir reconociendo el terreno en dirección a la ciudad”, dijo Marcus, y clavó un dedo enguantado en el mapa. “Si hay alguien en camino para completar la tarea, quizá éste sea el momento oportuno.”

“Mantén el canal abierto”, dijo Padrick. “Los cabrones estúpidos de la última patrulla dejaron la radio transmitiendo. Si los hubiésemos necesitado, no hubiese podido ponerme en contacto con ellos.”

“No te preocupes, esta noche tienes a los adultos por la labor”, dijo Carlos. “Fenix y Santiago.”

“Sí, los idiotas que no necesitan cascos porque no tienen cerebro que pueda explorarles.”

“Nosotros también te queremos, Pad...”

“Mándalos hacia nosotros.”

Carlos apagó los faros y condujo lentamente a lo largo de la tubería. Cualquiera podía oír el blindado acercándose, pero a veces Carlos podía sorprender a los incautos si estaban absortos en alguna tarea. Estaba oscuro cuando llegaron al que probablemente era el punto de acceso a Maranday, y las diminutas luces de la ciudad cercana se veían fácilmente en la no-

che cerrada. Estaban a sólo dos kilómetros de la ciudad. La frontera estaba a cien metros al otro lado de la tubería.

Marcus se puso las gafas de visión nocturna.

“Pad tiene razón sobre el TrashBall.”

“¿Vas a hacer alguna apuesta?”

“Yo no soy de apostar, sobre todo desde que los Eagles ficharon a ese tipo nuevo, Cole. Cole Train. Sí, algo muy parecido.”

“Es una máquina. No me gustaría encontrármelo en un callejón oscuro. Te arrancaría la cabeza sólo por diversión.”

La vida seguía y te mantenía cuerdo. Incluso la guerra podía ser aburrida cuando no estabas luchando y casi te cagabas encima. Oscilaba entre los extremos. Carlos entendió perfectamente que algunos tíos necesitaran el subidón de la adrenalina, incluso cuando sabían que estaban mermando sus posibilidades de supervivencia, y se acordó de cuando Marcus le había dicho a su padre que el ejército era probablemente el único sitio en el que se iba a sentir vivo. Era cierto, y no se trataba de emociones baratas, sino de la convicción de haber utilizado hasta el límite cada célula de las que la vida te había dado.

Carlos se había sentido de la misma forma cuando oía a su propio padre hablando sobre su etapa como Gear. La resguardada vida civil nunca te permitía averiguar lo que realmente podías hacer ni te exigía lo bastante para que entendieses exactamente cómo eras. Era terrible pensar que tanta gente podía morir habiendo vivido a medias, sin haber conocido más, sin haberlo intentado más. Y no había una segunda oportunidad. Ésta era la única vida que tenías.

“Va a ser más fácil a pie.” Marcus saltó y caminó por la nieve bajo la tubería, que se elevaba a un par de metros del suelo sobre caballetes de hormigón dispuestos a intervalos regulares. Se cubrió la cabeza con la capucha de su impermeable de camuflaje para la nieve. “Sólo lo hago para que dejes de molestarme...”

La zona era un gran valle poco profundo, una suave depresión del paisaje, y ellos estaban mirando cuesta abajo de lo que parecía kilómetros. Carlos deslizó la gafas de Visión Nocturna abajo de su frente y miró a su alrededor. Esperaron durante casi una hora, caminando en círculos pequeños o de arriba y abajo en la línea de la tubería para mantener el calor.

Entonces algo hizo a Carlos contener el aliento para escuchar. Sacó su mano para conseguir la atención de Marcus y gesticuló; Quieto.

"Un vehículo," susurró Marcus. Fue un sonido de un tono más alto que el de un automóvil, un motor más pequeño.

"Algún tipo de moto de nieve".

Eso no es algo que lo haga sospechoso. Muchas personas de por aquí tenían motos de nieve. Estuvieron parados mirando en dirección al sonido y Carlos eventualmente distinguió un pequeño punto tambaleante de luz con una figura más oscura a su alrededor. Conforme se acercaba, se resolvió en una figura de gruesas vestiduras en una moto de doble esquí. Marcus se puso rápidamente al cubierto en la tubería y Carlos se agachó sobre una rodilla, empujando sus gafas por encima de su frente para usar la óptica del rifle. Rastreó a la persona con la moto que sonó fuertemente antes, siguiendo la línea paralela de la tubería dentro de los límites de Maranday.

Bien podría ser una mujer, por supuesto.

Marcus llamo por radio a Padrick. "Alfa-Cinco a Tres-Cero, una posible entrega hacia ustedes. Moto-Esquí dirigiéndose a su dirección, paralelamente con la tubería".

"Entendido, Alfa-Cinco".

Carlos empezó a subir al APC de nuevo, pero apago a todas las luces. "Baz podría llegar a ver el juego después de todo."

"No nos apresuremos demasiado". Marcus llamó a la base informar del posible contacto. "Podría ser algún pobre imbécil yendo a casa luego de una noche en el bar."

La suerte era que el ruido del motor de la Moto-Ski ensordecería al piloto a sonidos lejanos detrás de él. Y llevaba puesta una capucha gruesa. Carlos mantuvo la marcha tan alta como pudo, mientras que Marcus se asomó por la cabina del piloto para seguir al conductor a través de la óptica de su rifle. La pendiente del valle era ascendente lo que significaba que Marcus podía ver sobre la parte superior de la tubería. La moto se mantuvo en esa línea todo el camino.

"Si Intel está en lo correcto," dijo Marcus, "este tipo será el que dejara caer los explosivos".

"Simplemente lo podríamos detener, por supuesto. Y revisamos lo que él lleva".  
"No mientras está al otro lado del frontera".

"¿Quién va a sacar la cinta de medir y revisar?"

"Tenemos nuestras ROEs<sup>7</sup>. Nada de cosas de cruzar la frontera".

---

<sup>7</sup> ROE: Rules of engagement, Reglas de Enfrentamiento, Reglas de Conducta. Determina las circunstancias en las que una fuerza armada puede hacer uso de sus capacidades.

"Él tiene que venir a este lado de la línea a plantar el explosivo".

"Y entonces podremos volarle los sesos". Marcus volvió a revisar su scope<sup>8</sup>.

"Legítimamente. ¿Satisfecho?"

Eso sonó estúpido para Carlos, pero las reglas diplomáticas usualmente lo hacían. Esa mierda de jurisdicción de la frontera era para policías, no para las guerras. Finalmente, Marcus hizo un gesto para bajar la velocidad y desmontar.

Se agacharon para pasar por debajo de la tubería y salieron en el otro lado a quinientos metros de la posición de Padrick. La moto-esquí se había detenido casi a ras del agujero excavado durante el día, y el conductor se agachó, revisando por entre su canasto, estando aun en el lado de la frontera de Maranday.

"Tres-Cero, ¿pueden ver algo?" susurró Marcus.

"Negativo, Alfa-Cinco. Todavía es sólo un imbécil jugando con su moto, hasta que haga un movimiento sospechoso por el agujero."

Y entonces, tal vez realmente va a revisar una trampa...

Carlos mantuvo su rifle preparado sobre el hombre. La noche era silenciosa excepto por el viento y los sonidos apenas perceptibles del tipo manipulando algo en su canasto.

Él tuvo que haber oído al APC detenerse. Estaba lo suficientemente adelante cuando apago el motor de la moto para percibir ruidos en el silencio repentino. Pero él continuó rebuscando.

Tal vez era un verdadero cazador, después de todo.

El estaba de espaldas a ellos ahora, pero no de Padrick y Baz.

"Alpha-Cinco, lo que sea que está tomando, hay mucho de él." La voz de Padrick fue difícil de escuchar aun en el auricular de Carlos. "He visto las cosas que cazan - son pequeñas. Los podrías aturdir con su cepillo de dientes."

"Lo tengo..."

"Le estoy apuntando, avísame cuanto tenga autorización para dispararle."

Era decisión de Marcus. El tipo de la moto estaba de pie ahora, todavía en el lado de la frontera de Maranday, todavía ajeno a tres fusiles preparados en él, cualquiera de los cuales

---

<sup>8</sup> Scope: Mira telescópica de un rifle.

le echarían a perder su día. Carlos podía entender por qué sería una mala idea de dejar a un ciudadano inofensivo Maranday con una bala COG en su cráneo, pero creía que valía la pena el riesgo – ya que Maranday era enemigo en la práctica, ¿Cuánto podrían empeorar las cosas además de molestar a unos pocos diplomáticos y políticos?

Y eso no servía para nada.

"Veamos lo que él hace," susurró Marcus, agachándose a sí en un brazo para una posición propensa y apuntando al blanco.

El filtro de visión nocturna del scope le dio a Carlos una vista bastante clara del tipo de la moto, pero los explosivos usualmente no tienen una linda etiqueta clara en ellos. Lo que sea que el hombre manipulaba, era mucho. Pareció que sacaba una pila de libros o pequeños sacos de arena. Eso fue bastante bueno para Carlos. La parte dura siempre era decidir cuándo disparar al bastardo.

"Que dispare Pad," susurró Marcus.

"Eres un lector de la mentes".

"Tú no eres grande en paciencia".

El tipo de la moto se dio vuelta con sus brazos llenos y caminó hacia la tubería mientras Carlos lo observaba - a través de esa línea invisible que le hacía juego justo -. Oyó a Padrick inhala pocas veces antes de soltar un largo suspiro final. Se estabilizaba a sí mismo para disparar.

En cualquier segundo.

El tipo de la moto se arrodilló al lado del hueco, ese fue el último momento en que él iba a hacer algo. Carlos tenía el mejor acercamiento de su cara que se podría conseguir. Estaba casi completamente envuelto en un pasamontañas y gafas, así que no había manera de hacer una identificación visual positiva incluso si hubiera tenido ese nivel de detalle de inteligencia.

Vamos, Pad, ve por el...

Entonces el tipo de la moto se detuvo en seco. Alzó la vista, recorriendo la mirada a su izquierda - él no podía ver o escuchar a Padrick desde allí, ¿entonces qué diablos le había asustado? - Luego se puso de pie. Todavía sujetaba algunos de los objetos que él había tomado de su canasta.

Fue de regreso hacia la moto. Se vio casual por algunos pasos, como si hubiera olvidado algo, pero luego él se aceleró.

"Pad, aborta, aborta, aborta," dijo Marcus, abandonando el procedimiento de radio. "Déjalo. Lo estamos persiguiendo".

Carlos se fue aun antes de que Marcus terminara la frase. Puso una ráfaga de disparos hacia la moto con la que rasgó su tanque de combustible y arrancó con eso el volante, luego se zambullo rápidamente en la profunda nieve en su persecución.

No vas a ninguna parte, imbécil, y no correría si fuera tú...

Podía oír a Padrick diciendo: "Todavía tengo una oportunidad, todavía tengo un oportunidad..." Marcus estaba gritándole para que retroceda. El tipo de la moto se alejó velozmente en un ángulo recto<sup>9</sup> de la moto, dirigiéndose hacia la frontera. Una vez que el este sobre ella, no había mucho que ellos pudieran hacer, y Carlos no iba a dejar a un Indie sentarse allí riéndose de la COG como un niño jugando a las atrapadas<sup>10</sup>.

Tal vez el tipo de la moto pensó que los Gears eran demasiado anticuados para dispararle a un saboteador en la espalda.

Marcus estaba casi al nivel de Carlos. Fue como correr en alquitrán, forzando a Carlos a un moverse saltando alto para quitarse de en medio la nieve pegajosa. El tipo de la moto dejo caer algo, pero ninguno de ellos se iba a parar ahora a comprobar lo que era.

"Va a ser muy útil para los de Inteligencia," dijo Marcus respirado fuertemente. La persecución fue casi en cámara lenta. Podría haber terminado instantáneamente con un solo tiro. "No lo dejen caer a menos que tengamos que hacerlo."

El tipo continuó. Si él estuviera armado, Carlos no pudo ver un arma. Eso no significa mucho. La línea imaginaria que Carlos se había superpuesto sobre la nieve se acercaba. Él tenía su rifle, su pistola, su cuchillo –

"La has cruzado Carlos, la haz cruzado". La voz de Padrick llenó su cabeza. Tenía una mejor revisión de las coordenadas de su posición estática. "Carlos, estás sobre la frontera sangrienta."

"Mierda dura", dijo Carlos, dándose cuenta repentinamente de que Marcus se había quedado atrás. Cuando miró por encima de su hombro por un segundo, Marcus había tomado una posición de disparo y fue apuntando. "Puedo conseguirlo."

El tipo no era un Gear; Era apto, pero no encajaba como Gear. Carlos le atacó desde atrás, más como una embestida accidental y desesperada que una maniobra calculada, pero él tenía que detenerlo.

---

<sup>9</sup> Angulo recto: Angulo de 90°, forma de L

<sup>10</sup> Atrapadas: Juego infantil, también llamado: las traes, loco tocado, etc.

Unos pocos metros más, e iba a ser peor. ¿Quién iba a ver esto de todos modos? ¿Quién iba a presentar una denuncia?

El tipo de la moto luchó contra el agarre de Carlos y cometió el error de meter la mano en su chaqueta. Carlos siempre se había preguntado cómo él reaccionaría a tener que matar a alguien tan cerca. Pero ni siquiera pudo pensar en eso. Todo lo que pasó por su mente era que el no iba a ser él el que esté muriendo. Iba a ser el otro bastardo. No había espacio para cualquier otro pensamiento. Hundió un cuchillo en el cuello del hombre antes de que se diera cuenta de que había extraído.

COMANDO COG, CASA DE LOS SOBERANOS, EPHYRA.

Hoffman se dio cuenta de algo grande había cambiado en el transcurso de la guerra, cuando entró en la sala de conferencias del sótano de la Cuartel Principal.

Se quitó su gorra y se preguntó si le habían dado la dirección equivocada. No era inusual ser convocados a reuniones informativas con un mínimo de información por razones de seguridad, pero esta era la primera vez que no había recibido ninguna información en absoluto, y podía ver que estaba gravemente fuera de lugar y fuera de rango aquí.

No fue sólo una reunión de oficiales del ejército; la marina y el cuerpo de aviación de altos mandos estaban esperando en el vestíbulo, también, brillante con la antigüedad. Y luego estaban los trajes - el personal de inteligencia y los asesores políticos COG. Era una pequeña reunión, pero en términos de autoridad absoluta, era una cumbre.

Un poco enriquecedor para mi sangre. Tal vez quieren que yo limpie las letrinas.

"Usted también, eh, ¿Víctor?" Dijo una voz detrás de él.

Se volteo a ver a un oficial de marina que había conocido un par de años antes. ¿Michael? ¿Mitchell? Su nombre era Quentín, hasta donde él podía recordar, y no era capitán como lo es ahora.

"Quentín..." dijo Hoffman, extendiendo su mano. Sacudió la cabeza en dirección de los tres almirantes. "¿Qué somos?, entonces, ¿asistentes? ¿Los que llevan las maletas?"

Michaelson. Eso fue todo.

"No estoy seguro de que mi jefe siquiera lo sepa." El cuello de Michaelson llevaba el emblema distintivo de los tiburones gemelos de un submarinista. "Y yo tampoco sé por qué estoy aquí. Sólo soy el capitán del 'D Flotilla', así que cuando digan 'frente en alto', miro a popa y saludo"

La D Flotilla fue un buque de asalto anfibio y de operaciones marítimas especiales. Eso le dijo algo a Hoffman, aunque no estaba seguro de que, por lo mucho que podía recordar, la doctrina del COG se había construido alrededor de la guerra terrestre - artillería, blindados y infantería. Todos los demás activos había sido una atracción secundaria. Ahora, dos

pequeños elementos - las fuerzas especiales y el amphib<sup>11</sup> - parecían tener asientos de primera fila de un gran espectáculo.

"Está bien, entonces son fuerzas especiales y ranas - ¿algún otro huérfano aquí además de nosotros?" preguntó Hoffman.

"Sólo la división de tecnología orbital, por lo que puedo ver. Rara mezcla".

Las grandes puertas talladas a la sala de conferencias principal se aflojaron para abrirse, y un secretario con un traje de empresario azul oscuro abrió el pasador. Una isla pulida de mesas brillaba adelante, en una habitación sin ventanas.

"Presidente Dalyell estará con ustedes dentro de poco, así que por favor tomen asiento."

Fue el primer nombramiento del Presidente que Hoffman había oído; había asumido que ésta era la junta de un Jefe del Estado Mayor, o un ministro. Esto elevó la hoguera enormemente. Michaelson le siguió hacia dentro y buscaron sus nombres en las mesas.

¿Qué diablos se supone que voy a contribuir a esto?

Hoffman no tenía problemas en decirle al Presidente lo que pensaba de la política de defensa del COG, o cualquier parte de ella, con tal de que el Presidente no tuviera un problema con ser informado. Pero una parte de él tenía miedo de ser incapaz de proporcionar respuestas. Todo lo que tenía con él era su cartera, tarjeta de identificación, lápiz, y las llaves. Su maletín - vacío, salvo por un bloc de papel - había sido tomada por seguridad, como a todos los demás. Eso fue inusual por no decir más.

Incluso los generales parecían preocupados. Hoffman se llevó un poco de consuelo de ello.

Dalyell era un hombre pequeño, calvo, de unos cincuenta años que podría hacerse pasar por un contador si no se hubiera puesto tal traje bien cortado. Su voz, sin embargo, podría paralizar a un batallón. Se sentó, flanqueado por dos asistentes, y le gesticuló a uno para cerrar las puertas mientras el otro preparaba un proyector.

"Estamos insonorizados<sup>12</sup> aquí, señoras y señores," dijo Dalyell, "y pronto entenderán por qué tenemos que estar. Esta información se encuentra en una absoluta necesidad de conocer base. ¿Puede encender las luces Maynard?"

El panel de visualización se desbordaba con luz, y un mapa llenaba el marco-- la planicie costera de la República Ostri, un estado independiente con una nueva e indiferente alianza

---

<sup>11</sup> Amphib: Amphibious assault ship, Buque de asalto anfibio.

<sup>12</sup> Insonorizados: Aislados a prueba de ruido.



con un vecino mucho más grande y agresivo, Pelles. El cuarto cayó en un silencio total—nadie se movía, nadie tocía—mientras Dalyell dejaba que el lugar se hundiera.

Mierda. El pensamiento golpea a Hoffman en medio de los ojos. Vamos a invadir Pelles por medio de Ostri. Ya era hora. Eso los traerá a casa con ellos. RTI fuerzas especiales en camino para preparar el campo de batalla antes del “equipo de asalto anfibio”<sup>13</sup>. Recibido.

El se sintió mejor. Le lanzo una mirada a Michaelson, pero los ojos del hombre estaban fijos al mapa como si estuviera pensando en otra cosa.

“Quiero que pongas una mejora en el mapa, “Dalyell dijo, girando su silla para quedar viendo a la oficina de la asamblea en la oscuridad. “Estarás escuchando bastante sobre eso, por lo menos en los confines de este cuarto. Es llamado Punto Aspho, y si no hacemos algo sobre él, será el final de la Coalición. ¿Agente Settile, quisiera acelerar el paso?”

Bang.

Ese era el problema con las suposiciones. Eran cosas frágiles y de corta vida. Los cortos momentos de pensamiento de Hoffman sobre lo que pasaba se evaporaron. Settile camino hacia el lado del panel y lo alcanzo con una regla de metal maltratada para indicar la costa desolada. La llave para el mapa mostraba el área como una mezcla de un pantano de arcilla y sal, con pequeñas porciones de bosque y pastura, lo único que les interesaba a los militares eran un par de pequeñas bases del ejercito, una cadena de a lo largo del camino hacia el norte, y facilidades para aviones paradas en una porción de tierra saliente dentro de una de las muchas ensenadas—Punto Aspho.

Había muchos objetivos como este en la Unión de Repúblicas Independientes. También había unas mucho más grandes y más estratégicos. Settile volteo hacia el cuarto, parpadeando por la luz del proyector.

“Estos pantanos alrededor del Aspho Point eran originalmente drenados para la agricultura unas décadas atrás”, ella dijo. “Todavía siguen llamándose Aspho Fields, pero esta tan abandonado e inhospitable que es de mayor uso para las instalaciones de defensa de seguridad que la agricultura en estos días. Las instalaciones de investigación en Aspho Point han estado desarrollando armas y aviones para la UIR durante veinte o treinta años, así que no hubo sorpresas. Pero ahora algo ha cambiado. Inteligencia muestra que la rutina de trabajo de aviones ha sido hecha en otros lugares, y Aspho Point ha sido convertido en un simple proyecto. Ahora está desarrollando una plataforma de armas satelitales- le estamos dando el nombre de “Martillo del Alba.”

Bueno, mierda. La cabeza calva de Hoffman le picaba. Que tan lejos de nosotros esto pone a los malditos Indios.

---

<sup>13</sup> Equipo de Asalto Anfibio: Se refieren a los barcos que llevan o cargan aviones y helicópteros.

Settile pauso por el común temblor de consternación que rondaba la mesa. Dalyell asintió y continuó.

“Si piensas que eso son malas noticias, “Dalyell dijo suavemente, “entonces comete la realidad que puede estar listo en menos de un año. Nuestros satélites están todavía en modelos de computadoras. Teoría. Así que ahora ya sabes por qué estás aquí. No es suficiente negar esta tecnología al enemigo. Tenemos que tomarla.”

Eso ordenaba un ataque aéreo. Hoffman miro a Michaelson otra vez, y esta vez sus ojos se toparon. Los dos sabían porque están ahí. Parecía que la decisión había sido tomada mucho tiempo atrás antes de que cualquiera en “uniforme” fuera llamado para su cargo. Inteligencia COG estaba llevando esto.

“General Iver, “Dalyell dijo”, “antes de que alguien deje este cuarto hoy, quiero un plan para tomar Aspho Point, tomando la tecnología, y neutralizando el edificio, también el personal. Y ese plan tiene que ser llevado a cabo durante estos seis meses. Esta tecnología terminara esta guerra- para nosotros o por los UIR, pero será el fin de esta.”

Iver no perdió ningún dato. Quisiera saber tus prioridades, Chairman. Porque, con todo respecto, robando la investigación del edificio menos los ladrillos y morteros- que es lo que nos estás diciendo que hagamos- es una orden mucho mayor (de mayor rango) que ponerle en acción.

“Usted solo asuma mis prioridades, General.”

Dalyell tomo su permiso de la junta. Iver se levanto de su asiento y se quedo viendo a algo que escribió en su cuaderno en frente de él.

“Empecemos a dismantelar, soldados” dijo al final. “Aquí es donde empezamos “Operation Lever”. En todos los años que la Coalición ha estado peleando, nunca ha habido una misión tan crítica.

Hoffman sentía que había nacido en la era equivocada y que habría sido más feliz en los días antiguos de Sera. Pero esto- esto era para lo que nacimos, aunque todavía no sabía cómo se tornaría, o lo que era. Se sentía extrañamente feliz.

El sabía mejor que creer que una simple victoria podría detener décadas de lucha. La guerra no era tan simple: los políticos no eran tan inteligentes. Pero podían acelerar el final.

Trato de imaginar cómo sería un mundo con paz, y que si habría un lugar o propósito para un hombre como él.

## Capitulo 7

Traducción por el equipo de logros360.com

ASMATRIX – Obeik - roxsk8 - Zyklon B – wllb - Sam Aguirre – Guilmon - Dante16 – karmineitor – Phantom Lord --  
MTHALO

No sé porque estas lloriqueando. Sí, los Gears merecemos mas raciones que los demás. Están peleando para protegernos, todo el día, todos los días. Es un difícil y pesado trabajo. Quieres a pequeños renacuajos protegiéndonos de los Locust? Todos estaríamos muertos. Las mujeres embarazadas reciben raciones extras porque las necesitan, pero el resto de nosotros no- las personas viven más con menos calorías de todos modos, y antes del Día-E, así era como mucho de Sera vivía. ¿Porque no mejor todos se callan y agradecen a Dios que siguen vivos?

(Ciudadano enojado de Jacinto en una junta pública para el cambio del racionamiento de víveres.)

SARFUTH, REGIÓN NORTE, EL LADO INCORRECTO DE LA FRONTERA DE MARANDAY, DIECISIETE AÑOS ATRÁS, TRES AÑOS ANTES DEL DÍA-E.

Marcus se bajo en la nieve junto a Carlos. “Mierda, hay que moverlo. Vamos.”

Parecía loco estar preocupado por un pequeño detalle como ese en una guerra que ha durado décadas y matado a tantos millones. Pero las guerras giraban sobre las cosas pequeñas, los asesinatos, las equivocaciones. Carlos era un piloto de avión mientras tomaba el tobillo de Bike Guy mientras Marcus tomaba sus hombros, pero recordó poner sus goles NV en su lugar.

Los pocos metros hacia el borde fueron difíciles que correr diez kilómetros. Mientras llevaban el cuerpo por la nieve, Padrick vigilaba el paisaje con sus NV filtros, teniendo un ojo por si ocurría alguna actividad y murmurando que podría haber tirado al bastardo en el lado derecho del borde.

Al menos Carlos lo hizo silenciosamente.

Tomaron el cuerpo debajo de la pipa y se agacharon en la cubierta del APC, permaneciendo en la oscuridad. No había nada que pudieran hacer con la sangre, pero hasta donde Carlos le concernía no necesitaban hacerlo. No le haría daño a los Indios por saberlo que serian engañados si trataban de sabotear las instalaciones en territorio COG, y que tampoco estaban a salvo por el borde.

“Iré a checar lo que sea que estaba poniendo en ese hoyo,” dijo Marcus, sin ni siquiera decir que si eran explosivos estarían en un grave problema. “Checa el cuerpo.”

Maté a un joven.

No era la primera vez que Carlos había usado lo que los instructores llamaban delicadamente “fuerza letal”, pero esto era diferente; era personal. Se sintió como una golpiza saliendo de la mano. Su corazón estaba latiendo por su pecho y no se sentía como cuando le regresaba el fuego a un enemigo, o lanzaba un mortero. Y no era el momento para tratar de razonar sobre eso. Abrió la chaqueta de Bike Guy y busco en los bolsillos. Si no

hubiese sido por la húmeda fabrica- sangre, no agua- hubiera sido como buscar un borracho. Saco unos papeles, un anillo, y una pequeña pistola, pero las armas de fuego no probaban nada en este lugar del planeta.

Carlos tomo las llaves en sus manos. Mierda. El anillo era de un personaje animado de algún tipo- un pájaro. Tanto uso lo había deteriorado y parecía que había sido mordido. Pero cuando se puso sus goles NV y prendió su luz en el anillo, pudo ver que el dibujo había sido pintado por lo menos una vez.

Lo que sea que fuese, significaba algo para el joven.

Carlos apago las luces y cambio sus goggles antes de ponerle de nuevo el sombrero al tipo. Limpio- rapado, tal vez en sus treintas. Puso sus dedos en la orilla de los goggles y los forzó para subir.

Carlos fue atrapado sin guardia por el efecto de la visión nocturna. Los ojos de Bike Guy lo estaban mirando, resplandecientes. Lo había visto ciento de veces patrullando de noche, pero por una fracción de segundo lo congelo totalmente. Volteo la cabeza hacia un lado. Pero la cara era una cara, y no parecía extranjero, alien, diferente. Se parecía a cualquier otra persona que Carlos hubiera pasado por la calle en casa.

“Mierda, ¿porque no puedes parecer enemigo?” murmuro. “¿Por qué no lo haces más fácil?”

Los documentos de Bike Guy no le decían nada, solo que tenía un permiso para pescar y una tarjeta de identificación, las dos coincidían.

Marcus rugió y se levanto.

“Así que”, dijo, dejando caer unos cuantos objetos en la nieve a lado de Carlos. Parecían paquetes de azúcar. “Buena llamada”.

Carlos levanto un paquete y lo aplasto, pero el olor le dijo todo lo que necesitaba saber. Era un gran alivio. Explosivos- grado militar. No había matado a ningún desafortunado civil haya fuera.

“Bueno, sus pinches días están acabados, “dijo Carlos, tratando de aparentar que ya lo sabía. Solo sabía lo cerca que había estado de causar el problema que fácilmente se convertía en una mayor. “Vamos a cambiar el cuerpo, ¿verdad?”

“No podemos dejarlo aquí”. Marcus estaba molesto. Era una cosa delicada, pero Carlos estaba acostumbrado a leer todos los casi invisibles señalamientos, la forma en que termino esta oración. “Vamos. Hay que continuar con esto.”

Carlos podía oír voces en su auricular, el sonido de de Padrick corriendo. Había dejado el su canal abierto. Los dos snipers estaban bajando la colina, apuntando de lado a lado. Siempre

asumieron que estaban siendo observados. A la hora que Carlos había ayudado a Marcus a subir el cuerpo en la parte trasera del APC, Baz estaba parado ahí esperando a subirse.

“Bueno, nada más para entretenerse” dijo. Era un tipo fuerte, con un fuerte acento Tyran del norte. A Carlos le quedo la impresión que nunca les había dado un segundo a los enemigos para pensar que había caído con Padrick. “Me estoy congelando. La novedad se había acabado días atrás.

Padrick apareció detrás de él. “Mierda, no te estás llevando el trabajo a casa, ¿verdad? Deja al bastardo.”

“No es una situación de guerra,” Marcus dijo. “Habrà cierta regulación para cubrir esto.”

Regresaron al FOB en silencio, Marcus manejando. Sí, había un procedimiento para tratar como tipos muertos como ese, al igual que firmando por los explosivos recuperados. El oficial de inteligencia lo amarro a la base. Parecía muy satisfecho por los papeles del ID, por razones que no compartió con ellos.

“Hey, los conductos siguen intactas,” Padrick dijo caminando hacia la barricada. “Celebra, Santiago.

Carlos limpio la parte trasera del APC y regresó a patrullar, esta vez junto con Marcus. Encontraron unos cuantos hoyos más por los conductos unos kilómetros al sur, pero sus orillas estaban irregulares, como si hubieran sido abandonadas. Tal vez habían sido cavados por animales. No había más trampas, solo muchas huellas pequeñas. No había nevado en días.

Marcus prendió el radio civil, una mano presionaba sobre su oído para que pudiera seguir monitoreando la voz de tráfico en la diadema. “¿Quieres escuchar el juego?” Carlos asintió. Escuchaban en un volumen bajo, y sonaba como si las Águilas estuvieran ganando. “A los Islanders les interesa el “trashball?”

“A algunos. Los Islanders no son solo un país, lo que sea que pensemos. “Marcus, su quijada, parecía que iba a decir algo”. “OK, me tomo la cosa corporal muy en serio.”

“¿Qué?”

“Tenias la razón. Si me hubieras escuchado, tal vez lo hubiéramos perdido. Demasiado enfoque en los SOPs.”

Era la forma de pedir perdón de Marcus. Pero no necesitaba pedir perdón. Las ordenes y procedimientos estaban ahí por alguna buena razón, y Marcus era el responsable si algo hubiera salido mal.

Carlos se sintió culpable. “Todavía cruce a un país neutral y mate a un ciudadano, aunque si ID fuera falsa y estuviera llena de explosivos.”

“Sí, bueno... no siempre está en el manual.”

“Si me hubiera quedado sin suerte como Harris, tal vez hubiese atraído a Maranday en la verdadera guerra.” Carlos lo pensó por un momento, no poniéndole casi atención al drama del juego de “trashball” que se escuchaba en la radio. No sentía tan bien como debería. Sintió que había dejado a Marcus al hacer algo tonto y precipitado. “Yo” sé, Dom sería mucho mejor en esto. De verdad ama el estar al cubierto. Estoy hecho para la armería básica. Dame un rifle y déjame atacar un objetivo.”

Marcus sonrió, o simplemente fue una mueca. “Estaremos bien cuando el clima se ponga cálido y la temporada de guerra empiece.”

Sí, Marcus tomó su lista de corporal muy en serio, y parecía que lo hacía pensar que era responsable por la seguridad por cada uno de los Gears en la COG. Estaría puramente obsesionado cuando llegara a ser sargento.

Pero tenía dieci nueve años. Los dos lo eran. Carlos pensó en los tipos de su edad que todavía no se habían enlistado, y lo que consideran que es una difícil o dura decisión, y se dio cuenta que no tenía ni una pista. Se sintió mejor consigo mismo; pero también se dio cuenta que vivía en otro mundo.

¿A quien no le gustaría servir? ¿Como pueden vivir consigo mismo?

Matar al tipo de la moto solo había sido un incidente en un largo conflicto. Nada especial. La emulsión seguía fluyendo y otro tipo malo estaba fuera de circulación. Pronto aparecería otro en moto. Y otro. Y otro. Es como sacar la mano de un cubo de agua. No queda nada que demuestre que uno haya hecho alguna maldita cosa. “Yo realmente quiero hacer la diferencia” – dijo Carlos.

Marcus miraba hacia adelante. El blindado daba sacudidas sobre el terreno rocoso mientras los Eagles volvían a anotar y una aclamación metálica resonaba en la cabina. “¿Cómo sabemos cual de las cosas que hacemos es realmente la que cambia la historia?”, pregunto Marcus.

“Yo lo sabré”, dijo Carlos. “Lo sentiré”

Se quedaron callados y escucharon el resto del partido. Ese tipo, Cole, era como una avalancha; lo arrasaba todo a su paso. Carlos se pregunto cuanto ganaría por jugar ese partido. ¿Se habría preguntado el como seria tener diecinueve años y estar congelándose con el uniforme manchado de sangre de un tipo muerto y, lo mas importante, pensando únicamente en comer caliente y en llamar a su pequeño hermano?

Tal vez si, pero Carlos lo dudaba.

## APARTAMENTO DE DOM SANTIAGO, BAJO JACINTO.

Dom giro la llave en la cerradura y espero en el vestíbulo para oír algún posible movimiento.

Las dos de la mañana no era la mejor hora para despertar a María, pero había tomado el primer tren que había podido desde el campamento sin pensar demasiado a que hora llegaría a Jacinto. Puso su mochila en el suelo y encontró algo suave y esponjoso; era un juguete, el perro de peluche de Benedicto, con las orejas mordidas.

Eso significaba que su hijo podía dormir sin el, y también que estaba creciendo rápidamente.

Dom encendió las luces y recorrió la mitad del pasillo antes de oír la puerta del dormitorio que se abría. María salió a su encuentro, tapándose con la bata el vientre embarazado.

Ella se llevó un dedo a los labios. “Creía que no se iba a dormir nunca. ¿Por qué no llamaste para decir que venías?”

“Solo me subir al primer tren. ¿Me has extrañado?”

“Pregunta estúpida...”

“Tengo quince días de permiso”

“Estas seguro”

“Sí”, Dom no se había cuestionado. Había aprendido rápido a no hacer demasiados planes en el ejército. “Puede que nos hayan dado algunos días de mas por ser buenos chicos.”

“¿Es esa tu manera de contarme algo?”

Dom se moría de ganas de contárselo. Solo quería enseñárselo, sacar su chamarra de combate de su mochila y mostrarle la insignia de comando cosido en la hombrera, pero ese gesto dramático llevaba demasiado tiempo. Se limitó a coger su chaqueta y a mostrársela junto con su cuchillo de combate, con la empuñadora hacia adelante. María solo la miro.

“Aprobaste”

“Sí, aprobé”, dijo el. “No se como he podido callármelo todo este tiempo.”

Ella tomo el cuchillo con dos dedos, como si no quisiera dejar huellas. “No lo dijiste en ningún momento.”

“Quería darte una sorpresa.”

“¿Es de verdad?”, se lo devolvió, “Es decir, ¿lo usas?”

“Sí”

Aun había momentos en los que Dom se sentía como un muchacho, terriblemente inseguro de de si mismo; sin embargo ahí estaba con un cuchillo de comando en la mano, con experiencia de combate en primera línea, una mujer embarazada y un bebe durmiendo en la habitación de al lado Aun no había cumplido los dieciocho años.

A veces, solo a veces, se asustaba ante todo ello.

“Estoy realmente orgullosa de ti”, dijo María. “Pero ¿esto significa que ahora no vas a servir junto a Carlos y Marcus?”

“No necesariamente.”

Dom abrió la puerta del cuarto de los niños – un gran nombre para el trastero que el mismo había decorado – y se apoyó en el marco de la puerta para ver dormir a Benedicto.

“Solo significa que tengo recursos que el batallón puede emplear en caso de necesidad. No es que este en una unidad permanente de fuerzas especiales.”

Dom extrañaba a su hermano y a Marcus más de lo que hubiese creído posible, pero ya no podía seguirles la pista. El motivo de ello estaba durmiendo en la cuna. Cuando Dom comprendió que era padre y que a partir de ese momento era el único responsable de otras personas cuyas necesidades no cesaría durante años, empezó a preocuparse por cosas muy diferentes. Una parte de el sentía que había abandonado a su hermano. Quizá eso era lo que se experimentaba al madurar.

“¿Quieres un poco de café?”, le pregunto María, “¿Has comido?”

“Estoy bien”

“Entonces deberíamos dormir algo”, María se deslizo por su lado para echar un vistazo a Benedicto. “Estoy agotada.”

“Pensé que tu madre te estaba echando una mano”

María regreso al dormitorio.

“Prefiero hacerlo yo sola, Ya sabes.”

A María le gustaba hacer las cosas a su manera. No podía culparla porque el tampoco aceptaba que lo ayudasen, pero los bebes daban mucho trabajo, sobre todo cuando se esperaba a otro, y ella no salía con las otras esposas de militares. Necesitaba ayuda cuando Dom no estaba allí.



Dom estuvo despierto casi toda la noche, intentando pensar maneras discretas de que sus amigos estuviesen pendientes de ella. Era difícil proponerse como canguro a una mujer que no quería salir de casa.

Tenía quince días para intentar convencer a María de que hiciese las cosas de otra forma. Ella era hija única, como Marcus. No siempre llevaba bien estar rodeado de muchos familiares.

Por supuesto quince días pasarían rápido. Dom se encontró atrapado en la rutina de arreglar estantes y comprar cosas para el bebe que estaba en camino. Carlos y Marcus tenían dos días de permiso. Cuando hubo hecho la ronda de recados y de visitas, casi no quedo tiempo para estar con María como marido y mujer.

Sin embargo ellos habían sido inseparables desde niños. El tiempo no era realmente un problema. No era como si aún estuviese conociéndola. Además, no tenía ninguna intención de que lo matasen, así que el tiempo que tenían por delante se extendía hasta una inimaginable infinitud.

Las Guerras del Péndulo habían llegado a un cierto equilibrio, a pesar de lo feroces que eran las batallas, y todo el mundo seguía con su vida lo mejor que podía. Dom llego a la conclusión de que los humanos podían adaptarse a cualquier situación.

Con cuatro días de permiso por delante, Dom se sentó en el patio de sus padres con Benedicto en las rodillas y se pregunto si conseguiría sobrevivir a su servicio como Gear hasta los treinta años. Nadie podía recordar la última vez en que el ejército había sido desmovilizado.

“¿Ha ido Marcus a ver a su padre?”, pregunto María.

“Creo que si”

“Es triste ¿no? Los dos solos y un abismo tan grande entre ellos.”

“Estará bien”, dijo Dom. “Es un superviviente, y nos tiene a nosotros.”

El árbol en el que Dom había visto a María por primera vez hacia casi siete años, mientras ella trepaba por el, estaba frondoso y proyectaba su sombra sobre el patio de los Santiago. Dom cerro los ojos, pensando en lo pesados que podían llegar a ser los bebes al cabo de un rato auestas. Parecía dormido, pero estaba seguro de que seguía despierto.

Pero no lo estaba. La voz de su padre lo sacó de un sueño, que olvidó en cuanto abrió los ojos, y Benedicto empezó a llorar. Dom se sentó muy erguido. El corazón le latía con fuerza.

“Perdona hijo”, su padre se acerco a el y tomo a Benedicto. “Tienes una llamada, es el asistente.”

Mierda

Dom sabía lo que iba a oír antes de coger el teléfono de la mesa del comedor.

“¿Soldado Raso, Dom Santiago?”

“Dominic Santiago. ¿Es a mí a quien busca sargento? ¿No a Carlos?”

El asistente no contesto.

“Se le convoca inmediatamente a los Cuarteles Regionales. Preséntese mañana a las doce en punto. Perdóneme por haber interrumpido el permiso, pero así están las cosas.”

“Este bien, sargento Se que no puede decirme la razón por teléfono, pero...”

“Ni siquiera yo la sé. Lo único que sé es que el personal con calificación de comando ha recibido ordenes de regreso a la base.”

Dom ni siquiera recordaba si había dicho “esta bien” o no. Volvió al patio, intentando averiguar si estaba eufórico, aterrorizado o triunfante, si debía llamar primero a Carlos o contarle la noticia a María. Quizá solo se tratase de una misión. Pensar que podía salir del entrenamiento y entrar directamente en una operación real era...aterrador.

Sin embargo, eso era lo que había hecho cuando era un soldado de infantería de dieciséis años y había salido del entrenamiento básico para ir a la línea de frente. Así se hacían las cosas. El tenía fe en su entrenamiento y en si mismo.

“Sabia que era demasiado bueno para ser verdad”, dijo María, pero consiguió sonreír. Se estaba acostumbrando a ser la mujer de un Gear. “Ya me dirás si estarás de vuelta a tiempo para el parto.”

Si puedo. Regrese a tiempo para el nacimiento de Benedicto. ¿No?

“Llame a Carlos antes”, dijo su padre. “Parece que todo el Veintiséis esta en marcha, no solo tu.”

Dom se dijo a si mismo que debían de haber habido cientos de llamadas a filas como esta en el pasado, quizá incluso miles, pero poco había cambiado el curso de la guerra. No tenía motivos para pensar que esa misión, fuera la que fuese, sería diferente. Solo creía que lo sería.

Tenía que recoger sus cosas, Odiaba eso.

GRUPO DE TÁCTICAS ESPECIALES 26 RTI, CUARTELES REGIONALES EPHYRA.

Hoffman ya conocía la distribución interna de Aspho Point mejor que su propia casa.

Había pasado más tiempo dedicado a lo primero, así que no era sorprendente. Si hubiese tenido suerte con Nina Kladry, ya lo habría dejado a estas alturas por no prestarle atención, así que una vez mas le vino a la mente que eso no estaba destinado a suceder y que últimamente había abandonado a su esposa Margaret.

No querida, no iré a casa esta noche.

Perdona es otra vez el trabajo.

Lo mas triste es que ella no sospechaba que el estaba teniendo una aventura, y tenia toda la razón. Ella sabía hasta que punto el ejército le había consumido. Hoffman andaba alrededor de la mesa de la sala de juntas, inspeccionando el único centro de su existencia a escala de casa de muñecas.

El edificio de Aspho Point había pasado de ser un mapa a un plano de planta y luego un modelo a escala del interior, laboriosamente construido y detallado. Los de Inteligencia no dejaban de añadir pequeños detalles; Hoffman se pregunto si realmente disfrutaban con ello. Se sorprendió mirando las diminutas maquetas que representaban las tropas con los brazos cruzados sobre la mesa y el mentón sobre su antebrazo derecho, y lo encontró extrañamente divertido.

Al lado de su codo apareció una taza de café, la agente Louis Settile, que hacia ruido con los pases de seguridad colgados de su cinturón como trofeos de combate, sorbió de su taza de una forma extraordinariamente poco femenina. No la había oído entrar.

“Cuando se sorprenda haciendo Pow Pow y ruidos de aviones, Mayor, sepa que es hora de dormir un poco.”, era joven y no especialmente guapa, pero era muy buena en su trabajo, así que, por lo que a el respectaba, podía ser una diosa. “¿No necesitara mas hombres para eso?”

“No en el interior”, le contesto Hoffman. “Si hiciese entrar demasiados, se obstaculizarían unos con otros. Lo más importante es asegurar el exterior. Conseguir tiempo, que tarden lo mas posible en descubrirnos y asegurar la ruta de salida.” Se irguió y agarro el café. “Aunque seria mejor si no tuviéramos que evacuar a nadie con batas blancas.”

“Realmente le representa un problema el que tengan que estar vivos, ¿no?”

“¿Tan importantes son los científicos?, ya se que no dejo de preguntarlo, pero para nosotros es una complicación mas.”

Estamos intentando que un equipo técnico paralelo se ponga al tanto de esto, o que sepa todo lo posible. Tenemos grandes lagunas en nuestros conocimientos. No sabemos como la Unión de Repúblicas Independientes lleva cabo el posicionamiento global, es decir la

selección del objetivo, y tampoco conocemos los pormenores del vehículo de lanzamiento, en particular el sistema de abastecimiento de combustible. Nuestro mejor lanzamiento sobre el papel no puede conseguir el impulso suficiente para lograr la órbita óptima y no hemos desarrollado una precisión aceptable para alcanzar los objetivos.

Hoffman no estaba seguro de si eso era un sí o un no, pero el presidente Dalyell había sido claro: quería al personal clave en una pieza.

“Estas asumiendo que ellos cooperaran contigo”, dijo Hoffman.

“Hay una oportunidad.” Settile saco una carpeta de su maletín. “Pero si están hechos papilla no tendrán oportunidad de ver su juicio. Aquí están las últimas imágenes de reconocimiento aéreo. Nada ha cambiado mucho.”

Hoffman tomo la carpeta y puso las imágenes en un área libre en la mesa. Hay estaban unos rollos de alambre encadenados a lo largo de un peñasco, pero parecían haber estado cubiertas por un material arrastrado de la playa desde la última ejecución de reconstrucción. Era una ferozmente tormentosa.

“Dado el valor de ese objetivo, ellos no parecen estar manteniendo una adecuada defensa de la playa.”

Settile elevo una ceja “Si yo no te conociera mejor, diría que piensas que nosotros la unidad de inteligencia somos un puñado de incompetentes.”

“Yo nunca ofrecería esa opinión a una dama,” dijo Hoffman. “Pero usted tiene más que una justa parte de inútiles imbéciles.”

“Aspho Point es lo que decimos que es.”

“Lo tomaremos de todas formas,” el dijo, “porque esas son mis órdenes.”

“Eres tan libre pensador...”

“Es mi falta de libre pensamiento la que asegura que un gobierno civil siga al mando, señora.”

Settile lo miro como si estuviera desmantelando la oración para encontrar un significado oculto. Pero ella no cayó en el anzuelo.” Seguirá habiendo muy mal tiempo en Ostri cuando se introduzcan. Ellos no esperaran una incursión de ese tipo hasta el verano. Si es que ellos esperan algo.”

Hoffman era el único responsable por el asalto en la institución. Desembarcando las tropas para asegurar el área, fuego naval los apoyaría si era necesario—Eso era el trabajo de alguien más. Para el medio día, él tenía que tener un mejor plan en papel para el General Iver.

“El Capitán Michaelson estará aquí en un par de horas.” Hoffman se levantó y caminó alrededor del mapa en la mesa para mirar otra vez el área de desembarco. Todo parecía tan sencillo; una costa desierta, no hay que preocuparse por los acantilados, y lejos de cualquier refuerzo serio. “¿Qué te hizo mirar aquí, de todas formas?”

Settile extendió las imágenes de reconocimiento aéreo a lo largo del mapa, tratando de alinearlos con las características. “La producción de componentes giroscópicos pronto empezará en fábricas donde nosotros nunca habíamos visto antes. Nos ha tomado cuatro años para llegar tan lejos. Desearía que fuera solo un tranquilo espionaje industrial, solo copiando sus datos y planes y salir. Pero no es lo suficiente para ser los primeros con esta capacidad. Tenemos que ser el único poder con eso.”

“Lo entiendo.”

“Vas a ir en persona, ¿no?”

“Por supuesto”

“¿Te sientes excluido?”

“No, siento que he tenido 25 años de experiencia, y habrá chicos de diecisiete a los que estaré pidiendo que se mantengan matando, parece una falta no estar ahí con ellos”

Hoffman raramente permitía un comentario hacia él, pero esas identidades eran buenas para sembrar semillas de duda. Ese era su trabajo. Ellos probablemente ni siquiera sabían que estaban haciéndolo. Incluso las agradables como Settile.

¿Seré una carga? ¿Realmente estoy haciendo esto porque no puedo enfrentar esto desde una sala de operaciones?

No había nada peor que un comandante que no sabía cuando regresar, para delegar. Hoffman no cree que haya llegado a ese lamentable estado. Se trataba de la fe, de tenerla en otros, y dejar que ellos la tengan en usted.

“¿Quién dijo que nada era como la muerte ocasional de un general para levantar la moral de las tropas?”

“Soy el mayor.” Dijo Hoffman.

“Así lo eres,” dijo Settile.

## CAPITULO 8

Traducción por el equipo de logros360.com

ASMATRIX – Obeik - roxsk8 - Zyklon B – wllb - Sam Aguirre – Guilmon - Dante16 – karmineitor – Phantom Lord --  
MTHALO

Tal vez no quiero ninguna protección de la COG. Tal vez estoy preocupado de que ustedes imbéciles me hagan que dé demasiado para obtenerla. Y si alguna vez regresamos a la normalidad, no estoy nada seguro que me gustara su tipo de normalidad.

(FRANKLIN TSOKO, OTRO DE LOS SUPERVIVIENTES, DECLINANDO OTRA OFERTA DE DOM PARA UNIRSE A LA COG)

PUERTA NORTE DEL DEPOSITO AGRICULTURAL, HOY, 14 A.E.

Fueron las gallinas que comenzaron trayendo de vuelta el pasado de Dom.

Como en el Armadillo retumbaban las puertas de seguridad en el complejo, el podía olerlos, pero no podía verlos. Las jaulas de cría de aves de corral olían a ácido, mierda de amoníaco saturado, un desconocido olor para sus narices urbanas, pero él sabía exactamente que era.

Un zapador corrió agazapado a el APC que Dom desmantelo por instrucciones.

“Sigue a los mariscales, chico de la sierra,” el chasqueo. El parecía más viejo que Hoffman. Su ficha de nombre decía PARRY L., y era un sargento del estado mayor, un hombre con el que no te deberías de meter. “Mantengan el área de carga libre, los camiones necesitan espacio para maniobrar. Estacionen sus ‘Dills por las puertas.” Parry ejecuto un desgarrador silbato, con el pulgar y el dedo índice sujetándolo entre sus labios. Un puñado de hombres y mujeres y mujeres con uniforme de la COG desaliñado apareció de la nada. “De acuerdo, gente, tan rápido como puedan.”

Era el cuerpo de ingenieros de la COG, soldados que Dom rara vez veía, y mucho menos les hablo. No parecía que ellos hubieran tenido tres comidas al día, y de pronto fue consciente de que tan delgados y deshinchados eran comparados con Gears como él. Ahí estaba, tal como Hoffman lo puso, una jerarquía de necesidad aun dentro del ejército; la línea frontal primero, apoyo segundo. Dom se preguntaba si estaban resentidos de los Gears de combate como los Supervivientes lo estaban.

El salto dentro del asiento del conductor e invirtió la APC contra la valla del perímetro, con el frente fuera para una rápida salida. Marcus salto hacia abajo e inspecciono el recinto. Eso le recordó a Dom la cabina de vuelo de un transportista. El zapador tenía un plan, y aunque sin embargo parecía caótico para él, fue intentado y probado. Gradualmente el área se lleno de un variado surtido de vehículos, todos dirigidos a un punto exacto e hicieron re-estacionarlos si no estaban en la posición correcta.

El podía ver porque ahora. Los montacargas podrían difícilmente apretar dentro de la abertura. Donde no había montacargas trasladando cajas, había cadenas humanas transportando cajas y sacos. El salió y trepo en la campana de la APC con Rojas para obtener una mejor vista.

“Mierda, esto es coreografía,” dijo Rojas “Fabuloso.” Una enorme grúa balanceo toneles de acero pulido encima del plano de un dieciséis-ruedas. “Nunca vi a estos sujetos. ¿Cómo demonios empacaron todo esto en un par de días?”

Un zapador camino más allá del APC “Por no dormir.” él dijo “¿Como carajos piensan que la ciudad se mantendrá funcionando cuando las larvas obstruyan la red de agua?”

Si, estaban resentidos. Era un mierdoso trabajo, invisible y olvidado. Dom miro a Marcus caminando unos pocos pasos con un zapador, diciendo algo que Dom no podía escuchar, y tomo algo de un compartimiento en su cinturón. Dom pudo haber predicho que haría el. Hubo un resplandor envolvente. Las barras de suministro no eran solo la moneda informal, eran comunicación, disculpa, aliento camaradería, incluso culpa.

“¿Quieren una mano?” Dom llamo. “Ocho sujetos aquí con un buen par de hombros en ellos. Estoy contando con Bernie en eso. Ella pudo oírlo en la conexión, por supuesto. “No hay ofensa, Sargento.”

“No, ellos dicen que está bien. El camión de la tripulación puede llevarlos hasta la parte floja.” Marcus regreso y le señalo a Dom que quitara la cubierta para poder liberar a Jack. El robot se elevo fuera de su alojamiento y floto con paciencia, probando sus brazos extendidos y esperando por instrucciones. Marcus presiono su comunicador “Delta a Control, estamos asegurados en la Puerta Norte. ¿Como lo estamos haciendo de tiempo?”

“Delta el último reporte de la incursión Locust fue hace una hora. También recibimos reportes de un hundimiento a dos kilómetros al este de ustedes.”

“Estoy desplegando a Jack para un reconocimiento. Entregándole el control a usted, Lieutenant.”

“Gracias, Marcus...”

Dom no dijo ni una sola palabra, y Rojas no parecía notar el desliz de familiaridad. Dom percibió la mirada de Marcus tan pronto como la APC de Hoffman se movió y retrocedió hasta un lado de ellos.

“Demasiada agua bajo el puente, compañero” Marcus murmuro “Es más favorable de esa manera.”

¿Para ella o para ti? Dom no pregunto. Hoffman acecho a Marcus y miro a Jack girar en el aire para desvanecerse encima de la cerca del perímetro. La última sección de vehículos alineados entre las puertas, con la tercer APC sacando la parte trasera.

“Las larvas están moviéndose de diez a quince metros por hora,” dijo Hoffman. “Eso nos da mucho más tiempo de lo estimado. Pero son unos astutos bastardos, así que estamos planeando lo peor. Ellos pueden rasgar el terreno mucho más rápido que eso.”

Baird se introdujo en la conversación. “Tal vez ellos están cavando más profundo”  
“¿Tiene una teoría, Cabo?”

“Si, Coronel. Lo tengo. Estamos haciendo muchas hipótesis acerca de lo que están haciendo. Solo porque ellos se están moviendo por este camino no significa que este sea el objetivo. Eso es porque estamos pensando como humanos, no como larvas.”

Dom algunas veces necesitaba un recordatorio de porque Baird valía la ración de una comida de tres, personas normales. El de hecho era una posesión. El podía pelear duro, era un espectacular mecánico, pero también sabía demasiado acerca de los Locust. Cole afirmaba que eso era porque él había tenido una cita con uno alguna vez. Como sea él lo manejaba. Baird había estado en lo correcto acerca de las larvas tan seguido como los científicos. Y continuaba vivo para probarlo.

Hoffman lo miro a los ojos por un largo, silencioso momento. Baird empujo sus gafas de protección hacia abajo otra vez y mirando hacia atrás.

“Pues más razón para salir de aquí cuanto antes” Hoffman dijo, y se camino en dirección a Parry. Quien estaba en la puerta trasera de un camión checando el portapapeles.

“Gente, ¿tienen un minuto?”

Un día normal del Escuadrón Delta usualmente uno sencillo casi no dejaba tiempo para pensar. Dom estaba esperando a cualquiera de hecho estaba esperando ver algo que lo pudiera matar a la vuelta de la esquina, matando en la vuelta de la esquina, comiendo tanto como él pudiera pasar por su garganta antes del siguiente contacto con el enemigo o quedarse dormido de agotamiento de una manera tan abrumadora que rara vez se despertó sin alguien agitándolo o una alarma sonando en su oído. El no estaba seguro de que hacer en este agitado momento. El tiempo libre, cuando sea que se podía robar, lo gastaba buscando a María, hablando con los Supervivientes con la esperanza de que alguno podría haberla visto.

Diez años. Carajo, diez años. ¿Ella aun se parecerá ahora?

Pero él no se podía dar por vencido.

Bernie Matakí había emergido otra vez después de 14 años del Día-E. Dom se encontró añadiendo ese margen y dándose la esperanza de tiempo extra con María. Porque ese era el lo más que la gente podía sobrevivir. Catorce años. Cuatro años para volver.

Pero Bernie es un especialista en sobrevivir.

María era más joven. Ella estaba en su ciudad natal. Ella podría haber—



Mierda, el había hecho este acuerdo con el mismo muchas veces antes. El se encontraba mirando abajo en donde estaba su rifle como si estuviera colgado del portafusil de su arma, frotando la punta de sus dedos a lo largo de las puntas de la sierra. Bernie puso su mano en la muñeca de Dom.

“Puedes pedirme prestada mi lima de uñas, Dom”

Algunas veces ayudaría ser interrumpidos. “Hey, te recuerdo. Tu y el maldito pollo”

“Me preguntaba cuanto te tomaría.” Bernie reía. “¿Quién era ese muchacho contigo, el que tenía que ayudar? Georg algo u otro”

“Timiou,” dijo Dom. “Fue asesinado un año después de Carlos.”

Ella sacudió la cabeza tristemente. “No sé la razón por la que todavía me revuelve las tripas. Es probable que la mayoría de los Gears con que entrene o serví estén muertos ahora. Solo no me gustaría dejar que se convierta en rutina. Si lo olvidara, sería como orinarme en sus tumbas.”

Dom capturo una visión de Marcus, Rojas y Cole levantando cajas en un pequeño camión blindado, probablemente sintiéndose aburridos y culpables. Ellos parecían otra especie de humanos junto con todos los demás. Baird miraba el espectáculo, apoyándose en una reja. Kaliso estaba mirando a Baird como si fuera a dar un paseo al entregar uno de sus raros pronunciamientos filosóficos de la vida, muerte, y las tripas de los Locust. Ese par de segundos le dijo a Dom todo lo que el necesitaba saber acerca de su escuadrón.

Pero había mucho que él no conocía sobre Bernie. “¿Que tan difícil fue sobrevivir en la carretera todo ese tiempo? ¿O conseguí el premio por la mas imbécil pregunta del año?”

“Difícil,” ella dijo. “Incluso para mí. Incluso para un Gear.”

“¿En qué sentido, exactamente?”

“No saber quien mas estaba allí afuera. Sin comunicaciones. Consciente de que tan rápido volvían los humanos dentro de esas viviendas de mierda y violadores y parásitos cuando no hay nadie alrededor para patearlos de vuelta a la civilización.” Bernie flexiono su mano derecha algunas veces como si la estuviera probando. “Pero por el lado positivo, comí un montón de interesante vida silvestre.”

“Sabes porque estoy preguntando.”

“¿Tu esposa, cierto?”

“Si.” difícilmente trago saliva “Ella tuvo una mala depresión después de que nuestros niños murieron. Quiere decir una mala. Semanas sin hablar, comer. Y después cuando regrese un día, ella ya no estaba ahí.”

La mirada en la cara de Bernie lo decía todo en una fracción de segundo, pero lo digirió como una profesional y derrocho una sólida confianza. Los Sargentos universalmente son buenos para hacerte sentir que puedes hacer cualquier cosa. Incluso Marcus puede hacer eso, incluso si él no lo hace con una alegre tranquilidad.

“Está bien, te ayudare a buscarla,” ella dijo. Era así de simple. “La encontraras.”

Incluso después de diez horrendos años, eso levanto el espíritu de Dom como ninguna otra cosa. “Gracias,” dijo él. “Carlos realmente te valoraba. El nunca estuvo equivocado acerca de la gente. Prométeme que me contarás esas historias acerca de él.”

Bernie asintió. “Si, lo haré”

Ella no parecía inclinada a decir nada más justo después de eso. Perdida para algo más que decir ayudo a cargando en un camión. Era como una cruz-carga de munición; los zapadores se aseguraban de que cada camión tuviera una mezcla de suministros.

“En caso de que perdiéramos algunos vehículos,” uno de los cabos explico. “De esa forma varias partes de todo se mantendrán.”

“Incluso Hoffman estaba participando en eso. Cambiando sacos de grano. Cole codeo a Dom cuando paso. Los Coroneles no hacen esas cosas.

“Mierda, nunca pude culpar a ese tipo de solo sentarse en su culo o de estar demasiado grande para sudar un poco...”

Pero el dejo a Marcus para morir. Sus órdenes. Déjalo en prisión, no lo evacuen. Dom continuaba esperando a Marcus para mencionárselo.

Todo iba bien hasta la voz de Anya Stroud resonó en sus comunicadores y los hizo saltar.

“Control a Delta. Hemos tenido contacto visual desde Jack—hay drones en la superficie, yendo hacia su dirección. Tengo un Raven entrando para interceptarlos.”

Hoffman interrumpió. “Desvíense aquí, Lieutenant. Recógenos y nos encargaremos.”

“Si, Coronel. De cinco a seis minutos. Esperen.”

Hoffman parecía volver a la vida, como si recordara que él había estado en Aspho Point. Le tomo años fuera de él. “Rojas—quédate con los APC. Necesitaremos esos móviles. El resto de ustedes—conmigo.”

Su tono era casi amable—Para los estándares de Hoffman, de todos modos. Dom pensó que él no quería a un inexperto chico junto a él, pero luego otro pensamiento cruzó su mente. Quizás él pensó que la familia Rojas ya había perdido suficiente hijos.

Mierda, sigo investigando no conozco a nadie como yo creo.

El hombre podía ser escrupulosamente justo. Y eso hizo que su actitud hacia Marcus fuera lo más difícil de profundizar.

KING RAVEN A-108, DOS KILÓMETROS AL ESTE DE LA PUERTA NORTE.

“Coronel,” dijo el jefe de la tripulación, inclinándose en la puerta de las armas, “podemos ponerlo ahora en terreno. Todo es parte del servicio.”

Hoffman checo su rifle. “No necesitas exponerte a fuego innecesariamente, Barber. Solo espera para extraernos.”

Hoffman no llegó a utilizar una Lancer la mitad de las veces que lo necesito. El sabía que los Gears lo estarían viendo, probablemente pensando que era un triste viejo bastardo tratando de probar que podía continuar acuchillando como los tipos jóvenes.

Tal vez solo Mataki entendió de qué se trataba todo esto. Una compulsión similar había tenido a mitad de su cruce en Sera. Cuando tu sabías que había más vida detrás que delante de ti—no la posibilidad de la muerte en combate, sino la certeza de la inminente caída final, sin ningún trato para un golpe de suerte—las cosas se veían diferentes.

“Señor, ¿está seguro de esto?” El piloto, Sorotki, intervino. Obviamente él no quería no quería un coronel muerto en su ronda “¿Verdad?”

“¿Cual es el problema, preocupado de que la humanidad se vuelva en algo más loco que un piloto de Raven?”

Sorotki giro lo más que pudo desde su asiento. La cabina era firme con Gears, apretada para siete hombres, incluso si uno de ellos era una mujer. Hoffman solo podía ver la punta del casco de Sorotki.

“Eso no es biológicamente posible” dijo Sorotki, e inclino bruscamente el Raven debajo del techo.

Él siguió lo que había sido una vez la línea de la carretera principal sur hasta la costa, rozando las estepas de bloques de oficinas, y descendió a cinco metros de vuelo entre los edificios por un tiempo. Nunca fue fácil localizar Locust desde el aire; Control se basaba en Jack para reconocer la zona y transmitir las coordenadas, pero incluso eso no era infalible. El pequeño robot sólo puede cubrir mucho terreno. Si estaba demasiado cerca, era tanto

riesgo como la carne y la sangre atrayendo un corriente de fuego, y era imposible remplazar maquinas ahora. Hoffman recordaba los tiempos en los que esos cubos voladores de tornillos servían para cargar cajas. La tecnología de la COG estaba deslizándose atrás en el tiempo.

“Coronel ¿piensa que hemos visto el punto de inflexión?” pregunto Barber. “Los Stranded parecen pensarlo. Son como ratas. Ellos perciben cosas mucho antes de que nosotros podamos. Y no estamos viendo larvas en algo parecido a los números que estamos acostumbrados”.

Hoffman anhelaba decir algo esperanzador para un cambio, pero no podía. “Me han preguntado eso mucho en los últimos días. Y mi respuesta sigue siendo la misma. No lo sé. Pensé que las Guerras del Péndulo se habían acabado cuando obtuvimos la tecnología del Martillo del Alba, pero se prolongo por otro par de años y Dios sabe cuántas víctimas mas.”

“Treinta mil,” dijo calmadamente Kaliso. El tenia su Lancer descansando hacia abajo en el escritorio, mantuvo con las dos manos la boca del arma, como un guardia de honor en un funeral. “Treinta mil, quinientos, y diez.”

Nadie le pregunto cómo él podía expresar ese número tan fácilmente, pero Hoffman sintió que él debería haber sabido ese número también. El miro alrededor de la cabina, preguntándose otra vez que demonios había en la cabeza de Fenix, No se trataba solamente de que el hombre no dijo mucho. Eran sus ojos. Eran inquietantes, incluso depredadores, pero no enojados. Eso es lo que desconcertaba Hoffman.

El espero un cuchillo en las costillas.

Si yo hubiera esperado cuatro años en ese hoyo de mierda de prisión, y algún bastardo me hubiera dejado encerrado con calientes y frías corrientes larvas de compañía, estaría buscando algo filoso para insertar. Ahora mismo lo haría.

La corte marcial en la Casa de los Soberanos había gastado días escuchando como y porque Fenix había abandonado su puesto para ayudar a su padre. Hoffman había asistido a todo; Fenix, un maldito héroe de guerra, decorado con los más altos honores, haciendo caso omiso de sus órdenes y, en última instancia los costando vidas. Hoffman aún no tenía una explicación. Las razones dadas no eran el porqué que estaba buscando.

Fenix parecía fuera de él. Sin rasgo de emoción alguna, y parecía más interesado en las impresionantes pero sin regulación perforaciones en los labios de Kaliso. Cole los estaba estudiando cuidadosamente, con la franca mirada de un niño.

“¿Toda esa mierda de metal te dificulta obtener mujeres?” Cole pregunto al fin “Quiero decir, ninguna dama quiere engraparse la boca, ¿verdad?”

Todos rieron, y Hoffman deseo por un momento que continuara siendo parte de esa camaradería. Eso se formo instantáneamente. Eso mantenía ejércitos juntos más efectivamente que cualquier bandera.

“Hey, Tai.” Bernie sostuvo su mano con la palma abierta. “Déjame pedirte prestadas esas cosas. Quiero mantener la boca de Baird cerrada así todos podremos tener maldita paz...”

“¿Por qué no tienes ningún tatuaje en la cara, Bernie? Cole pregunto.

“Diferente isla.” Ella parecía estar buscando en el bíceps derecho de Santiago. El tenía el nombre de su esposa tatuado ahí. Hoffman nunca había pensado en inmortalizar Margaret de esa forma, y ahora él nunca lo haría. “Diferente cultura.”

“Tú no deberías poder leerlos a través de las verrugas.” Baird se mofo.

“Y tú no te podrás sentar por mi bota en tu trasero, Güerito.”

“Contacto muerto adelante, visual, quinientos metros,” dijo Sorotki. “Un grupo de larvas, tal vez diez o más, moviéndose por el oeste hacia nosotros.”

Los Locust probablemente saben que ellos estaban acercándose también. “Solo déjanos aquí y aléjate.” Dijo Hoffman.

El Raven no pudo aterrizar por la escabrosa carretera llena de escombros, pero Sorotki se mantuvo un metro encima de los escombros así los Gears podrían saltar.

“Estás loco haciendo esto.” Fenix murmuro tan pronto como aterrizo con un sonido bajo junto a Hoffman.

Hoffman golpeo sus nudillos contra su pecho con un hueco sonido. “Tengo placas, Sargento.”

“Odiaría tener que hacer el papeleo si usted no lo hizo.”

Fenix probablemente se refería a eso. No fue un código para de cuidado.

Ellos formaron una extensa línea para bajar caminando por la calle, tomando su camino entre columnas rotas y vidrios apañados y rotos por años de suciedad. En un giro a la izquierda por aquí, en algún lugar adelante, había un cementerio militar. Hoffman no quería ver en qué estado estaba en estos días, por que el no necesitaba odiar mas a los Locust de lo que ya los odiaba. Era difícil reconocer el área excepto por unos pocos balcones de hierro oxidado que alguna vez habían sido elegantes y cubiertos de flores. Muchos colgaban en un ángulo por una simple barra, amenazando con caer. Solo uno continúa lúgubrementemente aferrado a los ladrillos restantes.

Hoffman ahueco su mano y la puso en su oído para inmovilizar señal y poder escuchar. Sacudió los escombros y patino como si estuviera siendo empujado hacia adelante. Las larvas no podían hacer un túnel ahí. Perdieron el elemento sorpresa. El podía continuar escuchando un nivel bajo de voz en su comunicador.

Si. ¿Por qué estoy haciendo esto?

Porque no había nada de gracia para la vejez en el nuevo orden mundial. Como sea Prescott decía, que la definición de civilización había cambiado. Son útiles, o están muertos.

El escuadrón delta derretido en las alcobas y tirado detrás de una cubierta sólida. Hoffman se arrodillo con una rodilla a lado de Bernie. Ella mantenía poniendo el dedo en el gatillo de moto sierra como si ella no confiara en que funciona. Fenix en cuclillas en el otro lado de ella, como si él no quisiera que Hoffman lo desplazara de su equipo.

“No has tirado a una larva de cerca antes, ¿o sí?” Fenix le susurro a ella en el oído.

“Ninguna cosa bajo seiscientos metros es un enfrentamiento para mí”

“Créeme de cerca es mas complaciente.”

Hoffman pensó que ese era el equivalente de una broma tranquilizante de Marcus, pero la posición de su quijada decía otra cosa. Esto no era el deber militar normal. Esto era venganza personal.

A continuación pasaron las tres primeras larvas a la vista.

“Míos,” dijo Fenix

Pero eran más de tres. Eran más de diez. Eran un **shitload**<sup>14</sup> de ellos, ahora casi por encima del escuadrón solo unos metros adelante. Hoffman contó al menos veinte. A los que veía desde la cubierta de un muro destruido.

Y se sintió bien. Estaba asustado y su corazón agitado, pero él se sentía vivo por primera vez en años.

“Vamos a arruinarles el día,” el gruño y abrió fuego.

Las primeras cinco larvas cayeron como ladrillos abrumadoramente en la trayectoria de Hoffman, esas horribles, grises y distorsionadas parodias de caras congeladas y enmarcadas en el brillo de la luz, parecía silencioso en el estrepitoso muro de ruido. Vacío un cartucho y bajo para recargar mientras Baird vertía fuego hacia la puerta. Hoffman no pudo ver cuando Fenix y Cole regresaron, pero Kaliso cubierto en una pila de escombros, disparando,

---

<sup>14</sup> Shitload: manera vulgar con la que se dice que son un montón.

después coloco su sierra hacia abajo en un practicado arco como si fuera a chocar contra un drone Locust. Los dos cayeron, Kaliso por arriba. Con su sierra incrustada en un ángulo a través del esternón de la larva y su motor rugiendo. No; ese era el haciendo el ruido, gritando con rabia en la cara de la larva cuando la cortaba aparte.

Bernie estaba ahora a mitad de camino en la carretera, moviéndose de cubierta a cubierta, manteniendo un sólido muro de fuego. Esto no podía haber durado más. Una parte del cerebro de Hoffman decía de alguna manera los cartuchos no duran tanto tiempo, esto es solo segundos pero fue como una serie de vívidas y detalladas imágenes, ajenas como los cuadros en una galería, la luz y el ruido y hedor. Para ese entonces el ya estaba preparado para correr al enfrentamiento cuerpo a cuerpo, preparado para rondas que sacudirán como granizo en las montañas, consiente del hecho de que el podría haber sido golpeado pero sin sentir absolutamente nada. Una larva cayó enfrente de él con la cabeza abierta pero se paró para usar la bayoneta de todos modos.

Hoffman no tenía un control consiente ahora. Esto era familiaridad la posesión de hormonas primarias, todavía chocantes, terribles y emocionantes cada vez. Su cuerpo decía déjame a mí.

Él lo hizo.

De repente un drone estaba justo en frente de él y Fenix detrás de él. Fenix solo lo agarro alrededor del cuello y paseo alrededor con él, usándolo para escudarse de los disparos. El impacto de las balas lo hacían regresar unos pasos, el disparo alrededor de una larva moribunda y tomo su cuerpo, también. Cole, su cara y armadura cubierta de sangre—No suya, seguramente no es de su propiedad—agarro el brazo de Fenix cuando las larvas resbalaban por el piso.

“Perdimos un par de ellos,” grito Cole. “Odio dejar un trabajo a medias. Solo terminemos el papeleo...”

Hoffman se detuvo. Se sentía como si el camino y los edificios estuvieran moviéndose alrededor de él. Baird y Dom caminaron alrededor de los escombros, pateando los cuerpos de las larvas y disparándoles ocasionalmente para asegurarse de que estuvieran terminados.

Baird se escuchaba personalmente ofendido. “Muere bastardo,” el seguía diciendo. “Quiero destrozarte algo. Solo algo jodidamente bien muerto.”

“Trabajo hecho.”

Hoffman activó su radio para llamar al Raven, pausando para tratar de tomar aliento. Mierda, el necesitaba ajustar mejor que eso. De repente no podía ver a Bernie.

“¿Dónde esta Mataka?” Jadeó él. No podía haber muchos lugares donde perder a un maldito Gear en un camino desierto como este. “¿Dónde diablos esta Mataka?”

Bernie aún podía ver los Locust drone adelante, las cosas se podían mover rápido cuando se sentían así y este era un campeón corredor sobre escombros. Ella se detuvo para disparar de nuevo. Pero el lancer tartamudeo pausadamente y se detuvo escupiendo cartuchos vacíos. Al momento en que su mano fue a vaciar la pequeña bolsa en la pierna del pantalón, supo que se había quedado sin munición.

Y también la larva.

Se detuvo, miró atrás y después vino hacia ella, re haciendo sus pasos.

“Ven e inténtalo, entonces, lánzalo.” Gritó ella. “Y veamos que tan lejos llegas.”

Bernie nunca había usado la motosierra con ira. El drone vino directo hacia ella, ella aun estaba llena de una ola de miedo y agresión animal.

Yo o tu, tu feo bastardo y no es mi tiempo...

Activó el panel de control y la sierra zumbó. El drone no se detuvo. Ella se puso a su alcance, una mano en el agarre del lancer, la otra guiando la boca del arma y trató de enterrar la sierra en el pecho de la larva. La golpeó de repente con su masivo brazo en la boca. Por un segundo estuvo de pie sin sentido, pero algo completamente instintivo vino de sus intestinos y dirigió su ceguera hacia la cosa. Ella no tenía el peso de un Gear varón, tampoco tenía la estatura. Pero estaba instantánea e insanamente enfurecida y eso ayudo mucho. Metió la sierra a la fuerza dentro del punto más fácil en el que pudo pensar, de un lado del cuello y abajo a través de la clavícula dentro del pecho mandando a volar todos los desechos.

EL maldito Locust parecía seguir moviendo sus brazos por siempre. Los desechos que le cayeron a ella eran oscuros, metálicos. Después cambiaron de color. El brazo de la larva cayó a un lado. Un horrible chorro de sangre la golpeó de lleno en la cara, caliente y extrañamente afilada, como un rocío de agujas; la sierra se detuvo y gritó como si hubiera golpeado metal, lanzándola hacia atrás. Pero no se atrevió a detenerse. No podía. No quería. Ella quería aniquilación, destrucción el final de este rugido animal que estaba saliendo de ella. No podía ver nada mas excepto la boca abierta del drone y enseguida cayó sobre sus rodillas y golpeó el suelo.

“Bernie.” Gritó alguien. Cole, era Cole. “Bernie, ¡larva a tus seis!”

Se volteó tratando de sacar la motosierra del Locust, pero lo único que puedo hacer fue tomar su arma lateral con la mano izquierda y darse cuenta que tampoco tenía munición. Después, Cole saltó de la nada, como si hubiera saltado limpiamente sobre una pared y empezó a disparar. Del pecho de la larva empezó a bombear sangre mientras caía, disparando. Todo se había terminado.



Por primera vez, Bernie pudo escucharse a sí misma, el uh-uh-uh de su difícil respirar.

“Mierda,” dijo ella. No podía pensar en otra cosa que hacer excepto tratar de liberar su bayoneta. Aún tenía el agarre del lancer en la mano derecha. “Mierda, ¿Qué es esto?”

Escupió para aclarar su boca. Su barbilla se sentía húmeda. Fue solo hasta que enfundó su pistola y pasó su mano libre sobre su rostro que sintió los fragmentos de algo duro y filoso.

“Bernie, estas aprendiendo a cocinar,” dijo Cole de forma aprobatoria. “Por cierto, esa no es tu sangre”

No, no lo era. Ella podía olerlo. Algo pico su dedo como una astilla.

“Esto es puto hueso.”

“Si, hacen eso cuando los rebanas...” Cole buscaba torpemente algo en su cinturón y sacó un sucio trapo. Fue a limpiarle la cara como si tratara con la nariz mucosa de un niño, enseguida se detuvo y le entregó el trapo. “Ten cuidado de no tener hueso en tu ojo. No es divertido, créeme. Ve al doctor cuando regresemos.”

“Mierda, usualmente no soy rociada por mis muertes.” Ella se sintió de repente eufórica de que instintivamente haya estado bien. Ella sabía donde hacer el corte para una muerte rápido incluso en una de estas totalmente inhumanas criaturas; abajo a través de las grandes arterias, a través de la cavidad pectoral, a través del triángulo torácico. “había olvidado el toque personal...”

Bernie balanceó el lancer adelante y atrás con su bota en el pecho de la criatura hasta que la sierra se soltó de un repentino tirón. Ella debió darse cuenta el lío que podía hacer. No podía poner la motosierra a alta velocidad en metal, carne y hueso y no esperar algo de daño por objetos voladores. Goggles. Ahora ella entendía porque varios Gears usaban goggles.

Ningún bastardo me dijo eso. Gracias Marcus...

Pero lo que realmente la conmovió fue que quería hacerlo otra vez. Quería trincar hasta la última larva del planeta, todos ellos, justo ahora. La conmovió porque su trabajo era tomar un calmado y sin pasión tiro a larga distancia, nada personal, solo hacer el negocio después de una larga y paciente espera. Un disparo, una muerte. Esto era algo totalmente diferente, contra un enemigo que era mucho más difícil de derribar que un humano. Tenía problemas en bajar su respiración y calmarse otra vez.

“Gracias por cuidar mi espalda Cole,” le dio palmaditas en su masivo y nervudo antebrazo. Él era simplemente el ser humano más grande que ella había visto. Tal vez por eso él podía permitirse ser un joven tan tolerante. Para la mayoría de la gente su bulto sería intimidante, pero ella simplemente sintió como si estuviera en el refugio bienvenido de un enorme y

afable roble. Con un rifle. “Esto es seriamente un trabajo difícil, este negocio de la motosierra.”

“Necesitamos que suba un poco de peso señora. Necesita masa. No se preocupe de cuan grande se ponga su trasero, necesita masa para apoyarse en esta cosa.” El le mostró la posición óptima con su lancer. “Yo personalmente voy a ver que se mejore su dieta. No más bocadillos de gatos y ratas. No tienen suficientes calorías.”

“Hay treinta calorías en un ratón,” dijo Bernie, la adrenalina bajando al fin. Podía oír el chakka-chakka-chakka del King Raven regresando, pero un movimiento atrapó su vista y se volteo a ver a Marcus. “¿Qué demonios tiene ahora?”

Marcus trotó hacia ellos con unas piezas no identificadas de circuito impreso y medio envainados en la cubierta metálica. Había también una mano de Locust atorada en ello.

“El cabrón no quería soltarlo,” dijo Marcus. Sosteniendo su lancer hacia un lado. Parecía que él había picado un bistec con eso. “No se que es esto, pero Baird puede jugar con el.”

“¿Están todos bien?”

“No si incluyes larvas. Y Hoffman tiene un gran trozo fuera de su pantorrilla que necesita ser arreglado.”

Bernie escuchaba por algo de satisfacción en su voz, pero no había ninguna. Ella aun no podía medir como se sentía el acerca de Hoffman.

El King Raven tiro sombra sobre ellos y envió polvo y arena mientras se asentaba a 20 metros de distancia. El escuadrón venia corriendo de a la vuelta de la esquina, excepto por Hoffman, quien venia cojeando con el apoyo de Dom y maldiciéndose a si mismo.

El Cabo Barber se asomo por la puerta, una mano sujetando la correa y la otra estirada hacia ellos. Incluso cuando ella no necesitaba una extracción apresurada, Bernie siempre sintió la misma inundación de alivio cuando veía al jefe de tripulación. La puerta del Raven era un portal instantáneo a la seguridad de un mundo de muerte, ardor y gritos. Era el hogar.

Dom le dio a Hoffman una ayuda con su pierna en el Raven. “Ustedes los viejos,” dijo Bernie sonriendo abiertamente. “Siempre tienen que probar cuan malditos rudos son.”

El vuelo de regreso a la Puerta Norte fue esa risa nerviosa, temblorosa después de un cercano roce con el olvido. Un codazo pudo haber volcado el humor en algo más oscuro. Dom estaba apretado en el asiento junto a Bernie, casi aplastado por Cole en el otro lado.

“Vamos Mataki” dijo Dom. “Cuéntame sobre mi hermano.”

“Lo haré,” dijo ella, esquivando lo inevitable otra vez. Atrapó la mirada de Marcus: volteo su cabeza, resignado, sombrío y la mención de Carlos obviamente lo lastimaba en algún lugar. “Te diré todo lo que necesites saber. Y necesitas saber que algunas cosas podrían molestarte.”

Esto era cosa de ella tanto como de Marcus. ¿Qué tanto necesitaba saber un hermano?

“Estoy conciente de ello,” dijo Dom.”

Bernie dudó, no tenía idea de que debía decirle.

## CAPÍTULO 9

Infantería, armería, artillería – somos todo acerca de armas, armas mas grandes, naves para cargar armas aun mas grandes. Nunca nos hemos movido mas allá del modelo de primacía terrestre; hemos crecido cómodos con la guerra. Se aproxima el tiempo cuando necesitaremos trabajar más inteligentemente, para desarrollar aviación y activo marítimo en su propio derecho y tal vez incluso moverse sobre el césped que la comunidad de inteligencia guarda tan celosamente. Tenemos que ser más flexibles para estar preparados para cualquier cosa que el futuro pueda arrojarnos. Porque el próximo enemigo puede no pensar como nosotros.

(PROFESOR ADAM FÉNIX, DIRIGIÉNDOSE A LOS EJECUTIVOS DE OBTENCIÓN DE DEFENSA EN UN SEMINARIO EN LA UNIVERSIDAD LACROIX.)

ÁREA DE ENTRENAMIENTO DE LA BASE NAVAL MERRENAT, COSTA NORESTE DE TYRUS, DOS AÑOS TRES MESES ANTES DEL DÍA – E – DIECISÉIS AÑOS ATRÁS.

Carlos juzgo la profundidad del agua mal.

Se bajo de rampa de la nave que aterrizaba esperando hundirse unas cuantas pulgadas, después no había absolutamente nada bajo sus botas y cayó.

Solo tomo una fracción de segundo perder la orientación en la oscuridad.

El agua no estaba tan profunda. El estaba casi en la playa. Había visto los flujos de guijarros a lo largo de la costa destellando rojo y verde por las luces de la nave aterrizando.

Y aun así terminó lanzándose al frente y abajo, inhalando la terriblemente fría agua de mar, desesperadamente palpando por algo a que aferrarse mientras luchaba por no tirar su rifle. Esto no era como la piscina. Era agua asquerosa, negra como la boca del lobo, remolineando con hierba y lodo revuelto por los barcos. Su mochila era tan pesada que no podía levantarse. El iba a morir, un Gear experimentado muriendo en un puto ejercicio y de alguna forma la vergüenza de eso era peor en su mente mientras se empezó a ahogar.

“Te tengo Carlos, te tengo. Esta bien, te tengo.”

La voz era distante. Entonces algo atrapó la parte trasera de la sección del cuello de su armadura y su cabeza se elevó del agua.

Carlos se dio cuenta que eran cuatro dedos anclados firmemente bajo el borde, trayéndolo de vuelta a la vida. Inhalo de forma difícil, una respiración desesperada que no parecía jalar nada de aire en absoluto. Marcus medio lo arrastro, medio lo levantó. Se sofoco y tosió, las piernas se movían automáticamente hasta que sus pies encontrar tierra sólida. Dio unos cuantos pasos crujiendo en la alternante tablilla.

Gears lo pasaron corriendo, parecían en cámara lenta mientras ellos luchaban contra el banco de piedras.

Se sintió como el peor vomito que Carlos pudiera imaginar. Tosió e intento vomitar hasta que pensó que sus tripas le saldrían a través de la nariz.

“¡Fénix! ¡Fénix! ¿Te dije que pararas y tuvieras un jodido picnic? ¿Lo hice?” Era la Mayor Stroud. Ella tenía un acento lujoso que a veces no iba con su colorido lenguaje. Carlos se las arreglo para enderezarse, ojos fluyendo, justo cuando se le acercó y lo empujo fuertemente en el hombro. “Santiago, estarías yaciendo muerto en esta maldita playa con cientos de malditas balas encima. Cámbielo antes de que ponga mi bota sobre ello.”

A la luz del día, Stroud era una mujer atractiva para su edad, bendecida con una amplia sonrisa y ese tipo de piel luminosa que la gente súper en forma siempre tiene. Ahora sus atributos fueron borrados por un oscuro camuflaje y no era bonita en lo absoluto. Estaba empapada de la cintura para abajo y tan fea-enojada como cualquier Sargento culo-peludo.

Era vergonzoso, el no era algún nuevo recluta, y no era su pequeña y atemorizada hija tampoco. Decidió que preferiría morir que caer detrás y quedar como un completo idiota frente a Marcus. Eso lo molestaba más que Stroud gritando lo idiota que era. Marcus siguió con el en el banco de la tablilla hasta que alcanzaron la posición alta detrás de eso y cayeron propensos a revisar sus rifles.

Carlos escucho el click-click de los rifles en la oscuridad y escupió agua salada en la lodosa arena.

“¿Estas bien?” preguntó Marcus.

“Si, gracias.” Carlos alcanzo sus goggles de visión nocturna. Probó el audífono, sorprendido de que todavía sirviera. “Mierda, la profundidad era a la cintura, a la rodilla incluso.”

“Hey, es la primera vez que hacemos esto en la noche. Probablemente golpeaste una roca o un agujero o algo. Estaremos bien en el día.”

“Bien, muévanse” gritó Stroud.

Bien en el día. ¿Qué día? Carlos corrió a la siguiente cobertura y luego a la siguiente, siguiendo un curso en zig-zag a través del corto acopetado césped hacia un nudo de pequeños árboles mas adelante. El estaba en tierra firme ahora, el tipo de terreno que el entendía. ¿Qué día? No le habían dicho nada excepto que era una inserción anfibia, y que tenían que tomar y retener un área por un periodo no especificado.

¿Qué día?

Lo que fuera que sea, Dom estaba envuelto también. Carlos no lo había visto desde que fuera llamado del permiso y sus cartas y llamadas eran completamente desprovistas de cualquier pista de lo que estaba haciendo.

Eso no era para nada como Dom. No necesitabas a un científico de cohetes para saber que había algo grande, incluso si los números envueltos no parecían ser significantes.

¿Pero lo sabríamos? No. Solo sabemos lo que estamos haciendo, nuestra pequeña parte de la operación. No sabríamos donde encajamos en la gran foto hasta el último minuto.

El odiaba eso. Okay, siempre había necesidad-de-saber, pero una mayor imagen siempre le ayudaba a enfocarse mejor. ¿Qué ahora no confiaban en los Gears?

Carlos se movió entre los árboles y hacia campo abierto, esperando contacto enemigo. Este vino en un repentino remolino de fuegos pirotécnicos y bombas de humo que recreaban un campo minado. Carlos aun estaba tosiendo agua, o al menos el sentía que lo hacía. Marcus frenaba para golpearlo fuertemente en la espalda unas cuantas veces.

“Okay, rompe filas y ve a ver al médico,” le dijo. “No suenas muy bien.”

“Solo estuve bajo el agua unos segundos.”

“Maldición, vas a hacerlo o no te tendré en este escuadrón.”

“Marcus, solo inhale un poco de puta agua de mar.”

“Ahogamiento secundario. Lee el manual de seguridad. No te llevaré a casa en una bolsa para cuerpos.”

“Si mamá.”

“Lo digo en serio, rompe filas.” Marcus tenía activada su voz de soy-tu-superior. Llamó a un médico por la radio. “Debes de tener un descanso.”

“Si, no perdí exactamente una pierna.”

Stroud hablo por la radio. "Santiago, escuchaste al hombre, ahora."

Carlos estaba furioso. El médico de hecho vino por él, lo que era incluso peor, pero al menos lo dejaron caminar por sus propios medios. El sabía que debía estar agradecido que Marcus le haya salvado la vida, pero todo lo que podía sentir era humillación e inutilidad. Continuo volteando a ver las granadas de luz y de humo y como se desarrollaba el ejercicio en un tiroteo a gran escala en la zona boscosa mas allá de la costa.

En la tienda del doctor se sometió a la examinación médica de mala gana.

"Esto es jodidamente tonto,"dijo. "Señor".

"Si, realmente debiste haber tenido un disparo en el culo," mascullo el teniente golpeando su espalda. "Ve e intenta de nuevo y no vuelvas hasta que no estés de verdad mutilado."

"No me detuve ni por metralla en mi cara en una operación real así que – "

"Ya lo he escuchado todo antes. Cállate mientras estoy escuchando tus pulmones.

Carlos obtuvo una lectura completa acerca de muertes dentro de veinte segundos de inmersión, ahogamiento secundario después de inhalar 15 cc de agua y toda una serie de mierda que era probablemente para hacerlo sentir mejor consigo mismo y menos furioso con Marcus.

"Si no estas muerto en cuatro horas," dijo el Teniente enérgicamente, "estas limpio. Quédate en esa camilla y llama a primeros auxilios si tienes algún dolor en el pecho o respiras con dificultad."

Carlos encontró eso gracioso ya que el estaba casi CASEVACKED por caer en un metro de agua y que la CGO estuviera con el teniendo disparos vivos sobre su cabeza. Pasó dos miserables horas –dos, las contó – viendo el techo de la tienda y escuchando la distante batalla.

Para cuando terminó, el sol estaba saliendo y el medico se ablando y declaro a Carlos no muerto así que pudo llegar al punto de reunión para asearse. Estaba a cien metros del bloque del astillero, Carlos atrapó una bocanada seductora de desayuno frito detrás de la barda de púas. Marcus se dirigió hacia el frotando su nariz con el dorso de su mano los ojos inyectados en sangre por el humo y la falta de sueño.

"Sólo es un ejercicio," dijo él. Los hombros fuertes como si estuviera esperando un argumento.

"Pude haber continuado, sabes que podía."

"Si, sólo que no pensé que valiera el riesgo de perderte a ti para la operación verdadera."

Eso era pragmático y cierto. Pero Carlos sabía que Marcus era como esos poemas isleños que sonaban como si significaran una cosa pero podían ser leídos de una forma distinta; la llamada cercana de Carlos lo había sacudido. Marcus nunca se preocupó por su propio trasero. El sólo se preocupaba por lo que le pasara a Carlos y Dom. Y funcionaba en los dos sentidos.

Había un montón de mierda en el significado de la palabra amigo.

“Si, necesitas un Santiago ahí o no es una batalla real,” dijo Carlos.

El fragante desayuno naval siguió atormentándolo en la distancia, inalcanzable y prohibido. Los Gears no estaban autorizados a salir con los cabeza-de-pepe; ellos se reunieron en la cubierta del bosque y sacaron raciones autocalentables de sus mochilas. Lo que sea para lo que estaban entrenados era obvio que no podían discutirlo incluso con otros servicios. Carlos se reincorporo a la compañía sintiéndose como un fraude.

Mataki se agacho con los talones planos y sacudió su bolsa de ración para mezclar los contenidos.

“¿Qué tienes Sargento?” preguntó Kaliso.

“Disentería con chilli,” dijo ella ¿tu?

“Creo que es diarrea curtida”

“¿Cambiamos?”

Los dos isleños cambiaron raciones. Marcus ni siquiera miró la etiqueta del suyo y se lo comió. Carlos se preguntaba que pensaría el viejo Fénix de su hijo ahora, comiendo raciones de mierda con un montón de gruñones hablando como si el viniera de un pueblo duro como un perro y no contenido dinero serio y visible. Marcus alguna vez tuvo una vida activa. Solo porque el era listo no significaba que no haya disfrutado pasando su vida en un laboratorio. Carlos entendió eso desde la primera vez que lo vio soltar un golpe. Ese recuerdo seguía en la superficie ocasionalmente y le recordaba que había un peleador desesperado dentro de Marcus que no hacia nada por mitades.<sup>15</sup>

“Tu crees que podrían poner las malditas rampas en algo mas seco,” dijo Mataki clavando su tenedor en la bolsa metálica. “Es sólo que odio el agua. EL agua debería venir de una regadera o de un vaso. Ríos – bien. Algo mas grande que ríos – debe ser una broma.”

Carlos tomó eso como algo de simpatía. “Pensé que venías de las islas.”

---

<sup>15</sup> Didn't do anything by halves. En el original.

“Exacto,” dijo ella. “Los pedacitos secos, no los pedacitos húmedos. Prefiero aventarme en paracaídas, gracias.”

Stroud había traído a su hija con ella, presumiblemente para endurecerla después de todo ese sofisticado entrenamiento en la academia. Había otro joven cadete con ella también, pero Carlos no sabía quien era él. No familiar, eso era seguro. Stroud no daba indicaciones de que Anya fuera su hija por la forma en que la trataba; no hostil o brusco, sólo... distante y profesional. Le recordaba a Carlos la forma en la que se comportaba el papá de Marcus.

Pero Stroud no era fría como el Profesor. Ella llenaba todo cuarto al que entraba y era imposible no querer entrar después de ella en un tumulto con completa confianza. Ella sudaba victoria.

Su hija solo respiraba competencia. Carlos sintió pena por ella, un modelo a escala de su madre, no tan brillante y más pequeña, pero eso era lo que pasaba a las semillas que crecen bajo la sombra de un árbol mucho mayor. Parecía que ni siquiera sabía que era hermosa. Así de lejos se encumbraba su madre sobre ella. Otras mujeres bien parecidas siempre parecían tener esa confianza de soy-un-regalo-para-los-hombres, pero no Anya.

“Siempre he dicho que debemos tomar las operaciones anfibio mas en serio,” grito Stroud. Carlos estaba seguro que algunos de los chicos estaban sosteniendo la respiración. “Nunca ha sido parte de la doctrina de la CGO. Sera es un mundo de masas de tierra contiguas, así que siempre todo ha sido mover Gears sobre y usar elementos marítimos para soporte aéreo y de artillería. Bien, ese descuido finalmente va a trabajar a nuestro favor. Los indios no esperan que nos acerquemos desde la costa.”

Costa. Bueno eso era obvio. Habían estado entrenando para desplegarse en una nave aterrizando y había abundancia de costa en Sera. Eso no le decía a Carlos nada que no supiera ya.

“Señora,” Marcus alzó su mano. Había cambiado a su vieja voz, elegante Marcus, hijo de una dinastía. “¿Estamos autorizados a hacer preguntas sobre la operación?”

“No, pero las hará de cualquier forma Fénix.”

“¿Cuál es el objetivo mas allá de establecer una cabeza de playa<sup>16</sup>? ¿Es esto una invasión?”

“No necesita saber eso,” dijo ella quedamente. “Y ahora no estoy segura si tendremos una respuesta.”

La voz elegante de Marcus parecía tener mejores resultados. Tal vez eso le decía a Stroud que estaba hablando con uno de su propia clase, alguien que sabia que tenedor usar en la cena del regimiento. Pero Carlos seguía sabiendo una mierda acerca de la operación.

---

<sup>16</sup> Cabeza de playa es un puente en las líneas enemigas realizado por las operaciones anfibias.



No, sabía menos que eso.

Se transfirieron de regreso al campamento en autobús. Aparte de las instrucciones previas de invasión en bote – como abordar las cosas, como desembarcar, como no ahogarte solo – el contacto de los Gears con la marina había sido mínimo. El jefe principal definitivamente no quería llamar la atención con entrenamiento marítimo especial.

Había por supuesto agentes de inteligencia de UIR operando en todos lados o al menos la CGO les dijo que asumieran que los había. Las paredes oyen. Eso tiene sentido. Todo lo que la CGO decía usualmente pasaba. Carlos podía escuchar a Stroud en sesión al frente del autobús, no había ningún elegante staff de carro para ella, no señor. Ella estaba sermoneando a dos de sus aterrados cadetes en virtud de sacar de CIC y ver lo que el Gear de tierra tenía que resistir antes de enfrentarse al despliegue de hombres. Ah, por que ese era el punto de todo eso. Era la hora de conoce-al-noble Gear para los niños en el despacho.

“Ella es una psicótica,” susurro Marcus.

Carlos atrapó la mirada de Anya por un momento mientras ella se fijaba en la cara de su madre vacilando y decía yo no soy valiosa. Pero su contemplación vino a caer en Marcus para el momento en que tenía permitido escapar y no en Carlos. Se sintió aplastado y culpable al mismo tiempo.

Bien, mierda. ¿Qué esperaba? ¿Que debería ver ella en mí?

“Necesitamos una psicótica,” dijo Carlos, confortándose a si mismo con el pensamiento de que una cita imposible con Anya Stroud solo significaba escrutinio salvaje de su madre, y fraternizar terminaría un par de carreras. Ella era un premio para los que eran como Marcus no como el. “Una psicótica que gane.”

Debía hablarle a dom tan pronto como tuviera la oportunidad. A Maria se la debía pronto. Ella estaría enojada con Dom si el estaba lejos para el nacimiento, o al menos ella dijo que lo estaría, así que Carlos tomo eso como estar asustado. Ella tenía diecisiete con un segundo hijo en camino. Dom tendría dieciocho en unas cuantas semanas. Eso sonaba bastante para tener miedo para Carlos agregando el hecho de que dom estaba – por mucho que odiara la frase – en una misión secreta.

Pero los Santiago eran suertudos. Nada le pasaría a Dom. Y si le pasara –

No, Carlos no iba a pensar eso.

#### CUARTO DE INSTRUCCIONES, CASA DE LOS SOBERANOS. EPHYRA

“He escuchado buenas cosas acerca de su chico Profesor.” Hoffman extendió su mano a Adam Fénix. El no luce mucho como su hijo excepto por esos ojos de perro loco. Eso era lo que recordaban de el; al menos Hoffman. Eran esos perros guardianes blanco y negro con

los maniacos ojos azules, toda esa feroz inteligencia como si te fueran a quitar las bolas si les dabas la espalda. “Un Gear de nacimiento”

Fénix sacudió su mano con un impresionante fuerte agarre. “Marcus logra el éxito en cualquier cosa que se propone.”

La mayoría de los padres diría que están orgullosos, todo el tiempo, siempre eso – orgullosos. Pero Fénix parecía medir sus palabras con un micrómetro. ¿Quieres que tu hijo sea un oficial no es así?

Hoffman asintió educadamente con la cabeza. “Si, lo hace. ¿Sabes que los hermanos Santiago también verdad? Dominic esta en uno de mis escuadrones. Un chico inteligente y audaz. Firme bajo fuego.”

“Ellos han sido muy cercanos a Marcus desde que eran niños.”

El profesor Fénix era un hombre que decía hechos con otras palabras en lugar de conversar. Okay, el estaba imbuido de secretismo como parte de su trabajo. Igual Hoffman. Pero si Hoffman hubiera tenido un hijo, habría dicho algo directo de las tripas, el lo sabia. Tal vez Fénix lo guardo para Stroud. Ella era la única con la vida de su hijo a su disposición.

“Asumo que tu hijo no esta conciente que estas trabajando en el proyecto Hammer,” dijo Hoffman.

“Claro que no, esta en uno de los fundamentos de necesitar-saber.”

Ese fue el punto en el que Hoffman decidió que no le agradaba Adam Fénix. Nunca le tomo mucho aclarar su mente. El agente Settile se deslizo dentro del cuarto de reunión con un folder bajo el brazo y empezó a fijar hojas con alfileres en el pizarrón en la pared.

El número de personas en esta reunión había caído drásticamente. Ahora era Settile, el General Iver, Hoffman, Michaelson y la reciente adición de Fénix. Lo que sea que haya pasado en otras reuniones conectado a niveles de operación Hoffman no tenia idea; era puramente acerca de Aspho en si mismo – el trabajo que el equipo de asalto tenia que hacer.

Solo espero que algún bastardo tenga una buena visión general.

EL General Iver se acerco e indicó las fotos aéreas en la pared, ahora desarrollando en una mayor imagen de la llanura de la costa este de Ostri y tomando un par de pueblos.

“Cambio de planes,” dijo. “Miren.”

Las imágenes del satélite aun mostraban un gran área deshabitada, punteada con los restos de una granja y tres objetivos militares – El mismo Aspho Point, y dos campos del ejercito

UIR<sup>17</sup> ambos con el tamaño que sugiera la compañía, nada mas. Pero había también conjuntos de puntos dispersos a lo largo de los caminos – Vehículos militares – en la entrada hacia el canal mas largo que forma la desembocadura.

“¿Quieres que te interprete esto en un contexto de tiempo?”, pregunto Settile. “Hemos supervisado la actividad en intervalos durante los dos últimos años, y este nivel no es normal. Básicamente, ellos están reforzando el norte de Aspho Point, y los dos motivos más probables para que ellos hicieran eso es que intensifican operaciones allí, entonces tienen algo aún más importante que defender ...o ellos saben que nos acercamos”

Hubo una larga pausa. Hoffman podía ver todos los largos meses de intensa preparación desvanecerse. Michaelson se levanto y se acerco a la mesa para examinar más de cerca las imágenes.

“¿Cómo diablos que se nos escapa?”, dijo Hoffman. “Toda la operación ha sido categorizada. Hemos aislado el entrenamiento en la medida de las posibilidades sin hacerlo totalmente inútil. Hemos recortado el número de personal que trabaja en la operación. No hemos adquirido equipo especial. Esta operación esta cerrada.”

Iver se encogió de hombros. “Es posible que los independientes hayan comprendido que tan vulnerable podría estar la instalación, y se acerca para hacer una operación Martillo. La línea entre la publicidad que usted tiene un objetivo de alto valor y protegerlo suficientemente bien”

La ruta más directa hacia Aspho Point empezaba en el sur a lo largo de la costa, pasando el puerto de Berephus y el estuario (desembocadura). Una empinada plataforma en la orilla de la costa indicaba que el agua estaba lo suficiente profunda para que las dos embarcaciones se pusieran a flote sin ninguna exposición. Las otras rutas significaban aguas poco profundas y una infiltración más tardada, tiempo durante el cual la parte de ataque estaría más expuesta.

“¿Así que como vamos a jugar a esto ahora?”, pregunto Michaelson. “No podemos asegurar que ellos no se han percatado de Aspho y que estén relajados, ¿Verdad? Debemos de estar prevenidos de que pueden estar usando tecnología, por lo menos. Pero aprovechando que esta puede ser una tarea difícil. ¿Que es exactamente lo que vamos a recoger? , ¿Información, hardware, científicos?”

Settile buscaba entre un montón de papeles y le dijo un fajo a Fénix. “Esta es la ultima evaluación técnica que tenemos. Disculpas por las deficiencias. Esta deducido de interceptaciones telefónicas, y es un poco irregular.”

Fénix era el único hombre en el cuarto – posiblemente el único en la COG – que tenia la oportunidad de entender cualquier cosa que estuviera en ese papel. Hoffman se sentía incomodo y hubiera preferido haberlo leído. El veía a Fénix leyendo, con ojos de perro rabioso mirando de lado a lado como si escaneara cada párrafo, y Hoffman se preguntaba como ese hombre podría dar un juicio sobre lo que necesitaban hacer.

---

<sup>17</sup> Unión of Independent Republics, principal enemigo de la COG.

Fénix tendría que decirlo en un lenguaje sencillo para que una tropa de comandantes lo pudiera entender e interpretar. Ellos necesitan saber exactamente que lo que están buscando. Ellos no eran científicos. Solo tenían sentido común para guiarse dentro de un apuro y bajo el fuego.

“Hágalo viable, Profesor”, dijo Hoffman “Si adivinamos en esto, simplemente alinearíamos la marina y la enviaríamos al fondo del mar”.

Fénix no alzo la vista. Incluso Iver lo espero. La operación de inteligencia entera y los militares eran simplemente los mandaderos ahora, que hacen los favores de los técnicos expertos.

El probablemente lo sabía desde que Intel comenzó a monitorearlo. ¿Por qué ese pensamiento me meaba tanto?

“Asegúrese de empacar un tanto de robots entonces”, dijo Fénix al fin. “Por que van a necesitar dismantelar la unidad central de Aspho, esperando que ellos no tengan una copia de seguridad. Si no son paranoicos no la tendrán ya que duplicaría sus problemas de seguridad. Una vez que lo hagan – si lo logran – deberán destruir el sitio”.

“Pensé que necesitaba a los boffins<sup>18</sup> vivos”, dijo Michaelson. Era un termino utilizado por científicos, pero Hoffman no pudo entender si era un termino cariñoso o despectivo. “Si no, se le quitaría un problema al Mayor. No tendría que preocuparse por la extracción de civiles”. La mandíbula de Fénix se movía por unos momentos. Parecía mirar fijamente los papeles pero sin leerlos; el movimiento de sus ojos se detuvo.

“¿Me pregunta usted como un ser humano, como un científico o como un soldado?”, dijo Fénix al fin.

Settile le ahorro a Michaelson el problema de contestar.

“Le preguntamos como un ciudadano leal que no quiere ver a la UIR eligiendo de blanco a ningún COG desde la orbita. Por que si usted no necesita al personal con su información, ellos vendrán bajo el titulo de activos cesados”.

“Que les disparen, habrá querido decir”, dijo Fénix.

¿" Podrían reconstruir el programa de satélite desde el principio? "

“Eso no se parece a una lista de números que usted pueda memorizar”, dijo Fénix definitivamente incomodo con la idea. Pausar y parpadear le dio cordura. “Pero nadie olvida su metodología, y con un poco de tiempo ellos podrían recuperar el programa, si.”

“Es todo lo que tenemos que saber, Gracias”.

“Ellos son civiles, Agente Settile”.

Ella le volvió una risa completamente fría, una mera exposición de dientes. “Ellos construyen un arma de destrucción masiva, Profesor Fénix.”

---

<sup>18</sup> Boffin es un termino empleado desde la Segunda Guerra Mundial empleado para definir a los científicos que investigan armas secretas.

Iver no dio ninguna opinión, tampoco Michaelson. Ellos miraron a Hoffman.

“¿Usted me pide añadir asesinatos a la lista de tareas?”, pregunto Hoffman.

“Tendré que controlar a aquel pasado presidente Dalyell, Mayor”, Iver nunca había sido un comandante delicado, por lo que Hoffman sabía, pero él tenía ambiciones políticas, y el probablemente no quería una decisión que estaría en su expediente para ser usada en su contra en el momento mas inoportuno, como usualmente sucedía. “Esto requiere su autorización explícita”

Hoffman raramente necesitaban preguntarse por que el no estaba en los rangos mas altos. El simplemente no pensaba como Iver y su clase. Su primer temor no era lo que una expedición con órdenes de asesinar le haría a su carrera, sino que de no removerlos que le pasaría a su mundo y cada uno de ellos.

"Estaríamos matando a civiles", dijo de nuevo Fénix. "Probablemente civiles desarmados".

"Tal vez ya lo haya olvidado Profesor", dijo Hoffman. "Pero esos civiles desarmados están construyendo la puta arma mas grande en el mundo"

Iver interrumpió... "Caballeros"

"OK, tal vez por que ellos esta calificados y tienen batas blancas, no uniformes". Falto poco para que Hoffman le preguntara a Fénix que hubiera hecho si todavía fuera un Gear. ¿Le hace sentirse incomodo por que ellos hacen lo mismo que usted? Por que me parece que ya ha tratado con el Asesinar-O-Ser Asesinado cuando era un oficial en servicio.

"Es un error", dijo silenciosamente Fénix, "Es un simple Error".

"¿Por que?, ¿Usted piensa que ellos no saben que lo que construye matara miles de personas? ¿Cual su responsabilidad en ello?"

"Si esto es un ejercicio de lógica, Mayor. Usted ha ganado, pero no comparto la idea de ejecutar civiles por tener un conocimiento peligroso."

"Es correcto", dijo Settile dulcemente. "Nosotros mataremos a los intelectuales, Usted solo concéntrese en desarrollar cosas que maten civiles e ignorantes".

Hoffman casi no creyó haberle escuchado decirle eso. Iver parecía incomodado, pero el no parecía estar dispuesto a levantarle el puño. No solo por que era un espectro. Ella era muy intimidante de una manera que Hoffman admiraba. Ella no daba ni una maldición de ser deseado o promovido, mientras el trabajo estuviera hecho. Era su tipo de colega. Buena chica.

Fénix sólo sonrió dando la vuelta, imperturbable-en el exterior por lo menos. "Voy a hacer eso, agente Settile", dijo el.

Iver soluciono la situación de la mejor manera que pudo golpeando son el reverso de su mano las imágenes superpuestas."Puedo apreciar que esto nos traerá intolerable presión para todos. Así que... ahora debemos enfocarnos en identificar una ruta alternativa tan rápido como sea posible."

"Si ellos piensan que estamos interesados en el astillero Berephus, vamos a obligarlos," dijo Michaelson. "Ajústenlo de modo que ellos piensen que estamos interesados en invadir la parte trasera de Pelles. Mano dura en la reconstrucción de una apropiada ruta. Murmurando acerca de las reservas de Imulsión de Pelles, incrementen la actividad naval en el norte de Aspho."

"Esto hará que pongan la mayor parte de sus tropas en esa área cuando nosotros vayamos a entrar", dijo Hoffman.

"¿Pero ellos no mantendrán un ojo tan cercano sobre Aspho Point, verdad?"

"No a menos que ellos piensen que sabemos de su importancia"

"Podemos probar esto", dijo Settile. "Y la desinformación no es un problema. Pero costara un poco mas hacerlo ver como si nos preparáramos para una invasión. Una acumulación creíble, al menos por el beneficio de su reconocimiento."

Hoffman estudiaba el mapa. No le daba mucha elección. Era un terreno plano, y el equipo de asalto necesitaba perder el tiempo ahí lo más poco posible, lo que significaba que tendrían que tomar una larga ruta a través de los canales cubiertos de carrizo y hierba. "Tendremos que introducirnos desde el sur, a través de los pantanos de sal. El mínimo todavía es de tres equipos - uno para vencer las medidas de seguridad, uno para hacer la búsqueda, y el otro para neutralizar el personal y poner las cargas. Podemos hacer esto de noche, ¿Supongo?"

"El personal todavía vive en el sitio durante la semana de trabajo", dijo Settile "El momento es una noche de la semana, como el primer plan"

"Y tenemos que transportar robots. Esto va a poner mucho más tensión sobre los hombres."

"Tienes una tropa de escaladores de Pesang extraídos de las fuerzas aliadas y Gears de Funciones Especiales del 26º RTI<sup>19</sup>", dijo Iver. "Se supone que son los mejores Gears".

Hoffman levanto la ceja. "Ellos todavía tienen dos brazos, dos piernas y un trasero cada uno, General."

---

<sup>19</sup> 26th "Royal Tyran infantry"

“De hecho, y cuando estén listos para partir junto con la compañía C de la 26ª RTI al mando de la Mayor Stroud aislaran el sitio Aspho y detendrán cualquier inoportuna atención del otro lado.”

Hoffman se preguntaba como se sentiría Fénix. Su hijo estaba en la Compañía C. Marcus Fénix no sabía hacia donde iba a ser desplegado o por que, hasta el último momento. Pero su padre lo sabía ahora.

“Necesitaremos una hora”, dijo Hoffman. Eso era una eternidad en términos de operaciones especiales. Pero el quería un margen de seguridad para los problemas; el no había hecho personalmente la reconstrucción. Toda la información que tenía provenía de los equipos de Settile, que se encontraban en el campo, restos y migajas de piezas de herrería juntos. El aun no tenía un plano actualizado del edificio, solo una extrapolación proveniente de imágenes resonantes y fragmentos seleccionados por contratistas de construcciones, limpiadores, inocentes civiles que respondían sin pensar que aportaban piezas para realizar un posterior montaje. “Y luego necesitaremos salir mas rápido de lo que entramos”.

Hoffman dijo nosotros, significaba “nosotros”. El ya no era un niño mas, sino que ya se sentía apto, y no había modo alguno para que el se quedara fuera.

“Tengo una idea”, dijo Michaelson. “Pero nunca la hemos intentado de verdad. General. ¿Debo entender que puedo pedir prestado un Raven de Mar y dejar caer a mis ingenieros con un soplete?”

“Presupuesto sin objeto”, Iver casi se estremece. “Y nunca he dicho eso en mi carrera.”

Fénix recogió sus papeles y les dio un saludo a cada uno inclinando su cabeza, Settile lo detuvo y le ofreció la mano.

“Esos papeles no dejan este edificio”, dijo Ella firmemente. “Pero cada vez que lo necesite, puede regresar y leerlos, en cualquier momento. Solo llame a mi oficina, Estamos presentes los tres turnos.”

Fénix no parecía ofendido. El no le había dicho a su propio hijo sobre esto, después de todo, y Marcus Fénix iba a ser uno de los hombres en ofrecer un cordón para el ataque. Esa era la naturaleza de este negocio. Hoffman se encontraba solo en el cuarto de reuniones con Settile.

“Lo haré yo mismo”, dijo El. “Tomare al personal de Aspho”

Settile lo veía como si estuviera a punto de poner su mano en su hombro. Mierda, ella pienso que sacrifico mi maldita alma por una causa patriótica. Pero ella vacilo y se cruzo de brazos.

“No hay ningún caso moral para contestar”, dijo ella. “Si lucho, lucho para ganar. Actualmente no considero que esto sea como ganar en la final, por que ser deportivos y justos esta bien para el TrashBall, pero es una irresponsabilidad en el modo de ganar una guerra. Con una mínima baja de COGS, todo lo demás es secundario.”

Hoffman se encogió de hombros. El tenía sus propios límites personales, pero retirar científicos enemigos era, bueno pensó. “Solo asegúrese de que nos da la información suficiente para identificarlos, por que no quiero exfiltrar y que le demos un tiro al portero y dejemos al pez gordo intacto.”

“Iver podría hacerle frente a eso con un ataque aéreo cuando sus hombres hayan dejado la zona.”

“Agente Settile, las personas pueden sobrevivir a un tremendo bombardeo, pero usualmente no sobreviven a un disparo en el cráneo.”

Ella parecía avergonzada, Hoffman odiaba la idea de que ella lo elevara en alguna especie de héroe. Tuvo que ser hecho; entonces él lo haría.

Seguro como el infierno que no iba a preguntar a un niño como Don Santiago para hacerlo, incluso si se trataba de aquellas cosas que un comando tenía que hacer.

“Usted es un hombre honorable”, dijo Settile al fin.

"No", dijo. "Soy un comandante que nunca pide a sus hombres a hacer lo que no haría por sí mismo. Ni más, ni menos. "

Y tal vez es por que el día que lo haga, no tendré nada que valga la pena para vivir.

Hoffman camino hacia afuera hacia los terrenos de la Casa, sorprendido de que todavía había luz de día después de la reunión, y corto a través de la Tumba de los Desconocidos. El mausoleo conmemoraba a los Gears caídos que no habían sido identificados, pero había también monumentos a las grandes batallas, como Anvil Gate, así como también tumbas de los héroes de guerra mas condecorados, titulares de Embry Star, había una especie de amistad en todo ello; Generales y soldados rasos estaban lado a lado en las tumbas. A Hoffman le gustaba – necesitaba – ver las tumbas con regularidad. El aun no acaba de entender y calcular los riesgos y aceptables pérdidas, pero también sentía lo que estaba haciendo más allá del lenguaje.

El estudió una lapida de elegante granito: SARGENTO MAYOR GRAME, J. No era que ese hombre condecorado importaba. Grame simplemente estaba ahí, a poca distancia del lugar donde se tomaban las decisiones y que probablemente lo habían colocado en esa tumba.

Olvide las medallas. ¿Estoy preparado para cambiar lugar con usted, Sargento?



Si, el era. El día que no lo fuera - no tendría derecho de dirigir hombres por más tiempo.

ÁREA DE FORMACIÓN DE OPERACIONES MARÍTIMAS, LUGAR NO REVELADO:  
BUQUE DE GUERRA COG CNV<sup>20</sup> POMEROY<sup>21</sup>.

Dom se paro en la cubierta de helicópteros del Pomeroy y decidió echar un vistazo después de todo.

Un Sea Raven colocado en su posición. Otra variante de equipo pesado, la versión naval, pero seguía siendo el avión básico que el aun no había utilizado pero amaba positivamente, cada Gear lo hacia. Los Ravens te tranquilizaban, te indicaban que los chicos buenos habían llegado y que te iban a dar un mal necesario, o que te llevarían a un lugar donde no te gustaría llegar. No había nada para no amarlos. El sonido de su motor como Chakka-Chakka hacia saltar varios corazones. Sus rayas de oxido eran sagradas. Y sus pilotos estaban uniformemente locos.

Este Raven parecía un poco diferente. Las puertas de carga estaban ampliadas. El resto del escuadrón – Young, Morgan y Benjafield – y dos equipos de escalada de Pensang se colocaron alrededor de el cuando sus rotores se habían detenido. Dom se encontró despreciado en las cabezas de los Pesangas y preguntándose como cualquier tipo tan pequeño – y quien no vestiría demasiada armadura mas allá de un lustroso traje- podría tener tal reputación.

“¿Entonces vamos a descender en cuerda señor?”, pregunto Timiou, “¿Cambio de planes?”

Hoffman movió su cabeza, “No, usted todavía va a infiltrarse en Marlins<sup>22</sup>”, le indicaba al Oficial Naval que descendía de la cabina del Sea Raven. “El Capitán Michaelson piensa que tiene un mejor plan para reducir el tiempo que emplearemos en la superficie sin advertir nuestra presencia con barcos.”

"Yo había sugerido que necesitan esta capacidad hace años", dijo Michaelson. Él sacudió las manos de los Gears, algo que no era usual de un oficial. “Pero ahora podemos convertir la necesidad en virtud. La extensión de Mirlins era algo así como seis kilómetros a lo mucho. Pero usted lleva mucho equipo, y eso lo reduce más lejos, lo que significa un lanzamiento desde el buque demasiado cerca de las costas de Aspho. Podríamos desplegar un

---

<sup>20</sup> Coalition Naval Vessel.- Coalición de Buques Navales, armada naval de la COG.

<sup>21</sup> CNV POMEROY, pertenece a un buque de asalto tipo anfibio.

<sup>22</sup> Los “Marlins” son botes inflables que utilizan los comandos COG para infiltrarse sigilosamente.

submarino, pero este demasiado bajo. Así que la mejor solución es un lanzamiento desde el aire.”

Dom pensó que significaba que lanzaran los botes inflables desde el mar y después ellos descenderían en cuerda hacia ellos. Bien, el se había levantado para esto. Si fuera áspero y negro como la boca de lobo, esto iba a ser cabelludo, pero que sólo tenían derecho a hacerlo una vez. Las tropas Pesang se veían en un reverendo silencio. Ellos eran de infantería, al igual que Dom y los demás, y el desempeño de una función de navegación era ajeno a ellos. Este fue un nuevo punto de partida para la COG.

Michaelson tenía algo que probar, entonces, que la marina podía hacer algo más que transportar grandes armas y grandes aeronaves. Su parte, de todos modos. Dom había empezado a aprender que la política - trabajo político, la pequeña P- era moneda corriente en las fuerzas COG. Eso lo deprimía. No suponía que fuera de esa manera. Suponía que era un esfuerzo en equipo. El juramento que el había tomado decía que el era una parte de una gran maquina de la sociedad igual que todos, unidos en una causa común.

Fantástico. Somos un maldito experimento con el cual un idiota quiere levantar su departamento.

“Bien”, dijo Hoffman.”Espero ir para mantener el orden en cualquier momento. No se cuanto tiempo nos tomara realizar este ejercicio.”

“Son los pilotos los que se necesitan.”, Dijo Michaelson. “Todo lo que usted debe hacer es lanzar los Marlins. Ellos lo llevaran hasta donde tiene que ir.”

“Plural”, murmuró Hoffman.

“Un Marlin por Raven”, dijo Michalson. “Doce hombres por bote, Esa es la mejor permutación, considerando lo que usted tiene que llevar. ¿Puedo sugerir que solo la carga de lastre en lugar de los robots y artefactos para el simulacro? Si fallara usted perdería una buena cantidad de equipo que no sería fácilmente reemplazable.”

Timiou hizo un ruido que podría haber sido una tos ronca. No parecía que podrían reemplazar el comando en pocas horas, tampoco. “Todavía no consigo ello, señor”

“Los Ravens han sido adaptados como muelles”, dijo Michaelson sonriendo levemente como repitiendo algo para los duros de entendimiento. “Al igual que los buques de aterrizaje. Ya sabes, la proa puertas de popa. El Raven deslizará el Marlin directamente al mar.”

Dom pensó que era una locura para un Piloto de Raven volar tan bajo. Estaría a un metro por encima del agua, tal vez. Dom pensó que lo lograría, el realmente lo haría. La caída no sería más peligrosa o dolorosa que montar olas grandes, pero todavía seguía siendo arriesgado.

Ellos manipularon uno de los navíos preliminares encima de la rampa del reverso del Raven y en la bahía de carga. Las tripulaciones de los dos Ravens se encontraban en el interior vistiendo trajes salvavidas, del tipo amarillo brillante para caer encima del agua.

“Entonces muévanse”, dijo el jefe de la tripulación haciendo señas hacia el Marlin. “Usted siéntese hacia atrás, haremos las cosas difíciles. ¿Sabes como manejar esta bañera chico?”

Malcolm Benjafield se había ofrecido como piloto. “Mi padre tenía un bote de motor.”

“Oh, eso esta bien. Entonces ustedes se ahogaran demasiado rápido.”

Los Marlins habían sido diseñados para ser de fácil manipulación, si fácil significaba haber entendido que el mar no era una carretera y que tenía una mente de los suyos. Dom tenía el entrenamiento básico, pero ahora era el bebe de Benjafield.

"Mierda", dijo, mirando por encima de la cabeza de Dom para abrir la rampa. "¿Vas a hacer lo que pienso vas a hacer?"

"Oh, no lo sé", dijo el jefe de la tripulación, conectando su traba de seguridad. El era claramente un comerciante liquidado, como el capitán lo llamaba, sabelotodo. "Tal vez no le ahogaremos esta vez. ¿Consiguió su chaleco salvavidas? Bien, veamos como este pájaro se acerca a tomar agua."

Los Gears se amontonaron en el Marlin y tomaron sus posiciones con cajas y otros objetos pesados doblando como equipo. Las seis tropas Pesang que subieron parecía que sonrían mucho de todos modos, incluso cuando las cosas descendían. Dom se situó detrás de Hoffman y decidió que eso iba a ser una gran historia para contarles a sus niños cuando ellos fueran lo bastante grandes para entender.

Va a ser un infierno de historia para contar a Carlos y Marcus, también...

Aguantar esta misión por su familia probó a Dom hasta su límite. Maria ni siquiera sabia algo mas allá del hecho que el se estaba entrenando para realizar algo en el mar. Eso le molestaba, por que parte de lo atractivo de ser un Gear es que podía compartir todo con Carlos y Marcus, pero ahora no podía, y aunque comprendía perfectamente por que, todavía se sentía incomodo.

"Bueno, si vamos hacia abajo, la bahía se desborda antes de que podamos escapar, ¿Recuerdan?", dijo Benjafield. Dom todavía se sentía desconcertado de tener al conductor sentado detrás de él, otra cosa que le recordó lo que nunca debe hacer un marinero. "Procedimiento de amarizaje, ¿Entendido?"

"Mierda, Mal, ¿lo que tienes que hacer?", dijo Morgan.

"Si", rugió Hoffman. "Ustedes son unos malditos comandos, toman esto entre sus pasos y le dará sentido a sus novias con un sinfín de cuentos de donde pusieron su peludo culo."

Si el viejo bastardo tenía miedo, nunca lo mostró. Dom parecía tranquilo. Hoffman no hubiera sido la mitad como tranquilizador si hubiera sido dulce y ameno, o paternal, o incluso alegre. El hecho era que el era un malhumorado y no daba una maldición a quien lo ofendía, tenía una gruesa capa que lo protegía encima del miedo que cualquiera tenía. Aunque Dom supiera que su ansiedad provenía de las filas de batallas mas que de ser asesinado. El "ingreso tardío", tenía que probar todo a sus compañeros oficiales y no a sus hombres.

"Esposa", dijo Dom, "No novia"

"Otro niño en espera, ¿Cierto?"

"Si, señor"

“Vaya a Aspho haga lo que tenga que hacer, quítele el polvo y usted podrá estar allí. Y búsquese otro maldito pasatiempo, o tendrá un equipo completo de TrashBall que alimentar antes de que se haga viejo.”

La rampa se cerro y el cuervo se levanto verticalmente, dando vuelta hacia el mar abierto. Era menos, el material mojado, era algo que habíamos hecho muchas veces antes. La vista desde la bahía de carga estaba limitada a trozos de prohibición, un agitado mar gris a través de unas luces laterales.

Entonces el Raven freno y quedo suspendido, rociando agua y dejando a Dom mirando fijamente a través de una ventisca de agua, Fue entonces cuando el jefe de la tripulación escaló a lo largo de los rieles fijados en los mamparos y la rampa bajaba lentamente que la gran locura de lo que el piloto estaba haciendo quedo claro. La cola del Raven estaba a la altura de agua.

No - estaba en el agua.

Todo el sentido común de Dom dijo que era una mala idea. El Mar entró precipitadamente a través de la cubierta de carga... El ruido recordó a Dom que él tenía que comenzar a usar los tapones o él estaría sordo en algunos años. Sin embargo, el ruido de sinusoidal de los rotores no podía quitar de su mente el hecho de que el Raven estaba en el mar maldito.

“Mierda”, dijo Hoffman a sí mismo.

“Me alegra que no sea solo yo, señor...”

El jefe de la tripulación le indico a Benjafield para encender el motor. Dom no estaba seguro si el Raven había levantado su nariz para deslizarse el Marlin limpiamente, o si había bastante agua en la cubierta para permitir que patine el casco, pero los dos tripulantes asieron las cuerdas de barco y las levantaron abajo de la rampa. Dom no podía ver nada a través de la tormenta brumosa. Una ola le abofeteo en la cara, y por un segundo él estaba seguro que iban a ser inundados. Pero Benjafield cayó el exterior y se separaron a baja velocidad...

¿Sabias que podría hacer eso?” gritó contra el viento

“Lo hago ahora,” dijo Dom. Benjafield giro el Marlin en un círculo grande. Estaban mirando atrás el Sea Raven. “Vaya... eso fue una locura.”

Dom todavía no creía lo que estaba viendo. El Raven fue envuelto una espesa bruma, aparentemente sentado en el agua, la rampa sumergida. Entonces se levantó claramente por encima del mar, drenando el agua como si hubiera orinado sus pantalones. Dom sabía cómo se sentía.

La recuperación era mucho menos emocionante por la comparación. El Raven los elevó a bordo uno a la vez, después engancho el Marlin y lo levanto como una carga ligera.

“Eso no fue tan espeluznante como se ve en las películas”, dijo Dom al jefe de la tripulación

“Inténtelo otra vez en una tormenta, cuando el transporte marítimo es verde...”

Había días en que Dom encontraba más fácil entender a los Pesangas - que no hablan el idioma del todo bien - que a los de la marina. Asumió que la navegación verde era una mala cosa.

"Si usted puede conducir el barco fuera de la rampa al igual que, ¿Por qué no puede manejar para sostenerlo?" Pregunto Benjafield. "¿No es mucho más rápido que el cabestrante<sup>23</sup>?"

“¿Usted se ofrece voluntariamente?” dijo el jefe de la tripulación.

“Sí.”

"Tal vez intentaremos esto cuando consigamos a un piloto que no le importe tener un Marlin incrustado en el reverso de su cráneo."

“¿Nunca lo ha intentado?”

"Una vez. Necesitaras más entrenamiento antes de intentar esa payasada. Vamos a ver cuánto tiempo tenemos".

Los Gears permanecieron a bordo del Pomeroy esa noche. Benjafield fue premiado con el título del piloto de un Raven no oficial en el lío igualmente no oficial de la tripulación del avión, la cerveza fue consumida en cantidades modestas, y la confianza de todo el mundo estaba por las nubes. Eran comandos; podrían hacer cualquier cosa que fijaran en sus mentes.

"Sólo puedo llegar a ser mejor", dijo Benjafield vergonzosamente. "Y Morgan tiene que aprender a hacerlo todavía."

Hoffman, de enfermería un vaso de jugo

Hoffman, cuidando un vaso de jugo, bajo su guardia por lo que Dom alguna vez lo había visto caerse, que no decía mucho.

“Ha tardado veinte años para reunir un programa del comando,” dijo. "Imagínese lo que podría hacer si nos trasladamos fuera de la vieja doctrina de infantería. Fuerzas más especiales. Más equipos de servicios cruzados. Ágil, flexible, más respuesta ágil. "

---

<sup>23</sup> Un **cabrestante** (o **cabestrante**) es un dispositivo mecánico, impulsado manualmente o por un motor eléctrico, destinado a levantar y desplazar grandes cargas

"Herejía, señor," dijo Timiou. "Si usted reduce el ejército convencional, usted cambiara a la sociedad de la Coalición. Funciona porque el ejército es parte de nuestro tejido social. Los ciudadanos saben cuáles es el precio."

"Maldita sea, ¿Quién me envió un maldito intelectual?", Hoffman realmente rió. "Sí, usted tiene razón."

Dom fue feliz. Estuvo a punto de llamar a Carlos y contarle como podrían remojar Ravens en el mar. Quería decirle a María. Él le haría una llamada esa noche, pero todo lo que podía hacer es limitar su emoción a las últimas noticias sobre el bebé, y tratar de no hacer alusión a cómo él había pasado el día.

Había suficiente tiempo más tarde para contar historias. Lo sabía. Que iban a poner a Aspho Point fuera del negocio, e iban a poner fin a las guerras del péndulo.

## CAPITULO 10

Usted puede pensar que son las tropas de gobierno, Presidente, pero en el campo de batalla, ellos son míos. Son mi responsabilidad, mis camaradas, y mi conciencia

(MAYOR HELENA STROUD, 26TH ROYAL TYRAN INFANTRY)

BASE NAVAL DE FESOR, EMBARCADERO DE LA ESQUINA DEL NORTE; 0500 HORAS,  
DOS DÍAS ANTES DEL NIVELADOR DE LA OPERACIÓN, 16 A.E.

Carlos se preguntaba si la Compañía C alguna vez sería dejada salir en el día otra vez.

Fue un par de horas oscuras antes del amanecer, helado, y el aire apestaba a aceite y a pintura en llamas. Miró fijamente el acero gris del barranco que se vislumbraba sobre el muelle, estirando su cuello hasta que la losa terminó en el buque de guerra CNV KALONA escogido en la pintura roja descascarada en la proa.

Ella no era exactamente el orgullo de la flota. Era pequeña, mugrienta, y fea. Si no hubiera sido por el alférez de la COG postrado en el staff marino, habría sido tomada por un buque de carga. Kalona parecía como si hubiera tenido su parte trasera aserrada y la mitad de un ferry soldada en su lugar, porque era una nave de asalto anfibia-un dique flotante para naves de desembarque con una cubierta para helicópteros cubriendo un tercio de su longitud. No fue construida para parecer elegante. Fue construida para desembarcar soldados y vehículos sobre cabezas de playa.

Traducción por el equipo de logros360.com

ASMATRIX – Obeik - roxsk8 - Zyklon B – wllb - Sam Aguirre – Guilmon - Dante16 – karmineitor – Phantom Lord --  
MTHALO

"Por lo menos tiene escaleras", dijo, inclinando la cabeza hacia la escalerilla. "No me ahogaré esta vez."

La línea de Gears que esperaban embarcar era casi silenciosa. Algunos de ellos dormían, sentados en cuclillas sobre sus mochilas con sus cabezas descansando en sus manos o con los brazos cruzados, listos para ser pinchados a la atención por un amigo si un oficial pasara, o la línea empezara a moverse. Los Gears conseguían todo lo que necesitaban en cantidades abundantes-equipo, comida, beneficios-pero no dormir. Nunca dormían lo suficiente. Lo tomaban cuando podían.

Carlos debatió si reunirse con ellos y conseguir una siesta breve.

"Llamado al frente", por fin dijo Marcus. "No escaleras."

"Gracias, Almirante Fénix...."

"¿Conseguiste a Dom anoche?"

"Dejó un mensaje, y le dejé un mensaje. Como sea qué estés haciendo, Esta totalmente bloqueado ahora. María dijo que consiguió una trigésima-segunda llamada de él."

"Sincronización de mierda."

"Tu lo dijiste." Carlos se inclinó hacia delante un poco para facilitar el peso de su mochila. "¿Algo mas?"

"¿Qué?"

"Estas abrumado por algo. Puedo escucharte. Llamaste a tu viejo, ¿no?"

Marcus todavía estaba de espalda a el. Todo lo que Carlos podía ver era la curva alta de su placa posterior y el nudo ajustado del peinado-de su paliacate. "Sí."

"¿Y?"

"Le dije que nos estábamos embarcando. Se fue muy silencioso. Fin de la historia, como de costumbre."

Carlos no necesitaba recordarle a Marcus que su padre no podía demostrarle que estaba asustado por él, o preocupado, o que deseaba que nunca se hubiera unido al ejército. Como sea Adam Fénix tuvo que callar con Marcus sobre su madre- por culpabilidad, orgullo, dolor, un poco de mierda de macho, a quien demonios le importaba –lo estaba alejando de ser honesto. Y Marcus no era mejor en conseguir cosas de lo que su papá era.

¡Qué familia tan jodida!

Carlos sabía sin preguntar que su gente estaría esperando sobre la vieja batería de armas, en la entrada del puerto de Fesor para despedirlo hacia el Kalona. Era una embarcación moderada en un puerto de logística pequeño, ni los medios de Comunicación ni ninguna banda, y los Gears no serían alineados sobre cubierta para que la gente no empezara a preguntarse qué estaba ocurriendo. Pero las familias lo sabían. Y estarían ahí.

"Le dijiste que era Kalona, ¿cierto?"

Marcus pausó por un momento, entonces dio media vuelta.

"No, no lo hice." Marcus parecía desconcertado un poco enojado. No, parecía ofendido. "Y no preguntó."

"Siempre podrás arreglarlo cuando vuelvas", dijo Carlos, tratando de rescatar la conversación del hoyo. "Serás regularmente un héroe de guerra, y el único alivio de el será que estés vivo. Será diferente."

"Sí." Marcus regresó para mirar el muelle otra vez. "Igual que ha sido diferente en cada despliegue."

Un grupo de marineros se inclinan en la barandilla de la embarcación, mirando hacia abajo a los Gears esperando embarcarse. "Hey, cangrejos", gritó uno de ellos. "¿Cómo está el crucero de lujo, cabrones flojos sobrealimentados?"

Había peores apodos que cangrejos, pero los insultos alegres en el inter-servicio era tranquilizante. La cortesía fría-había sido algo para preocuparse. Los marineros pensaban que las voluminosas armaduras de los Gears eran graciosas, las anchas piernas necesarias para el frente con las correas en muslo y las largas caminatas que debían realizar sólo confirmaban lo dicho - eran cangrejos. El apodo fue puesto sin piedad.

"¿Qué dijo, de todos modos?" Preguntó Marcus, indiferente a las burlas. "El mensaje de Dom."

"Sólo alguna mierda sobre algo asombroso que hizo en el entrenamiento pero no puede decirnos qué es. Está totalmente dentro del deber de comando. Comienzo a sentirme como el hermano menor ahora."

"Me pareció feliz."

Sí, Dom era feliz. Tenía una buena vida; bonita esposa, niños sanos - Carlos sabía que el bebé en camino estaría bien - y un trabajo que amaba, todo ordenado y bastante rápido. Había tomado una situación que hubiera sido desastrosa para la mayoría de los niños de su



edad y la había convertido en un triunfo. Era típico de Dom. Carlos se sentía enormemente orgulloso de él, y sólo un poco eclipsado.

No había comprado nada aun para el cumpleaños de Dom. Tenía que arreglar eso cuando regresara.

"Ella viene", murmuró Marcus, Mirando por encima del hombro. Tomó una respiración profunda. "¡Gears – atención!"

Marcus podía escuchar a la Mayor Stroud a la distancia. Pero no era difícil. Si no eran las botas, era la voz. Paso junto a los Gears, devolviendo el saludo, luego avanzo a zancadas hacia arriba de la escalerilla para agradecer al oficial esperando en la parte superior. Fue entonces que Carlos miró de reojo y vio quien estaba siguiéndola en su estela acompañada de un grupo de comandos y cadetes de control - su hija Anya de nuevo, esta vez con su atuendo gris del cuerpo de comando.

"Es como la útil versión de viaje de su mama. Debe estar ejecutando la operación de la nave. Mierda, eso debe ser duro, empujar cadetes al frente de las líneas...."

Marcus consiguió mirar sin mover su cabeza. Siguió mirando como Anya se tambaleaba subiendo por las escalerillas con zapatos negros de tacón alto reglamentarios. "¿Por qué hacen que los oficiales de soporte femeninos lleven zapatos de tacón alto? Se va a romper el cuello."

El Gear frente a Marcus - quien no notó que estaba poniendo atención - soltó un suspiro teatral de amor.

"Puedes ir a darle primeros auxilios, Fénix", por que todos sabemos que estas muriéndote por...."

Marcus endureció su tono una fracción y se quedó aun más quieto. "Veo que hemos embarcado un comediante."

El tipo no dijo otra palabra.

La línea de Gears finalmente empezó a moverse, y al frente que conectaba el Kalona al muelle vibraba bajo las botas de Carlos. Me pareció una eternidad llegar al desorden de cubierta. Moviéndose totalmente blindados, Gears cargados a través de estrechos pasillos y escaleras empinadas, escaleras abiertas - de mano, Marcus recordó - tomó el tiempo. Estaban en la confusión de 1E2, porque lo decía sobre las mamparas, estarcido en negro.

Y eso era todo lo que Carlos o Marcus sabían en ese momento. Todavía no sabían a dónde iba el Kalona.

"He estado en baños más grandes." Carlos ni siquiera podía dar media vuelta la con armadura puesta en la desordenada cubierta de comedor. Las mamparas estaban prácticamente forradas con literas donde parecía todo un desafío meterse. "Cuida tu espalda, Tai."

Kaliso necesitaba una cubierta para el solo. Miró abajo con su nariz tatuada evaluando a un marinero que intentaba dirigir a los Gears a sus compartimentos asignados. "Este buque debió haber sido construido para... gente muy pequeña"

"No le hagas caso", dijo Carlos. Necesitaba un favor. "El nunca tiene sentido. ¿Hay algún lugar donde podamos ver el puerto cuando naveguemos?"

El marinero apuntó por un pasillo lleno de Gears tratando de apilar armaduras sin pisarse unos a otros. "Por la escalera de mano, frente a la popa. La escotilla se abre hacia la cubierta de vuelo, justo debajo de ti, por cierto. No vayas sobre la cubierta abierta. Escucha la pipa."

El sistema de navegación de la embarcación borbotó en el fondo; la nave entera zumbaba y vibraba. No había nada que hacer solo esperar, inhalando los nuevos olores y tratando de traducir la lengua extranjera que estaba siendo transmitida por las cubiertas.

"Tripulación a las estaciones de puerto", decía una voz incorpórea. "Especialmente los supervisores".

"¿Eso quiere decir que nos estamos moviendo?" Carlos preguntó.

Marcus lanzó un gruñido, mirando fijamente la cabecera de la litera de arriba como si estuviera probando el tamaño para un ataúd. Cómo había logrado meterse en el espacio más allá de Carlos.

"Más o menos."

"¡Vamos!. Tengo que ver si mi gente lo consiguió."

Era solo la luz suficiente para ver a detalle cuando abrieron la puerta sobre la cubierta y miró hacia afuera. No hubo ninguna ceremonia, ni ningún marinero alineado buscando verse bien, sólo tipos en overol azul limpiando cuerdas y cables.

"¿Es una puerta o una escotilla?" Carlos preguntó.

"Puerta", Marcus dijo. "Las escotillas están cubiertas. Generalmente."

"Tienes que salir más."

"¿Sólo mira, quieres?"

Carlos observó detenidamente los muelles y embarcaderos, y luego se concentró en las paredes antiguas del puerto. Podía ver un pequeño grupo de una docena de personas tratando de protegerse contra el frío. Mierda, ¿por qué no traje los binoculares? Esforzándose por ver.

¿Al menos me verán?

"Ahí está tu mamá", dijo Marcus. "Mira."

Tenía razón. Carlos estaba exaltado. Su madre, su padre, y María - ¡maldición!, ¿Qué hacía una mujer a punto de dar a luz afuera con este clima?- Ahí estaba con los otros. Carlos no se preocupaba por agobiar a los marineros. Salió a los pasamanos y saludó frenéticamente.

Sí, lo vieron. Lo vieron. Devolvieron el saludo.

"Mierda", dijo Marcus.

Carlos pensó que era sólo su reacción multiusos para no entrar en el peligroso territorio de la materia emocional, pero entonces vio lo que Marcus vio.

Adam Fénix estaba de pie a la izquierda de los Santiago - no con ellos, sólo cerca de ellos - y levantó una mano en un gesto lento y triste de despedida.

Carlos no miró a Marcus. Tenía que beber cada segundo de su propia familia; no tenía tiempo para ver si Marcus reconoció a su padre. Sólo escuchó la aspereza de la tela detrás de él y un leve suspiro.

Así que devolviste el saludo. Es un inicio, Marcus.

Carlos miró y saludó hasta que la nave pasó las boyas cardinales marcando un banco de arena, hasta que no pudo ver más a las personas en tierra como formas individuales. Cuando dio media vuelta, Marcus estaba mirando a tierra también.

"Es jodidamente" frío", dijo Marcus, toda negación. Sus ojos siempre le daban un aspecto brutalmente insensible aun cuando todo gesto le dijo a Carlos que no lo era. "Vamos abajo."

"Dijiste que no le habías dicho a tu padre dónde o cuándo. Pero te encontró." Carlos tenía la esperanza de conseguir que algún día lo dos actuaran como seres humanos normales, y se dieran cuenta de que eran una familia. La vida era demasiado corta para toda esta mierda. "Se trata, Marcus."

Marcus se esfumó en la embarcación delante de él.

"Sí", dijo. "Me encontró. No es interesante cómo se las arregló para hacer eso..."

## CUBIERTA DEL HANGAR, KALONA; DOS HORAS DESPUÉS.

Así que ahora, por lo menos, Bernie Mataki sabía dónde iba.

La compañía C sentaba o en cuclillas en hileras frente una gran pantalla sobre la mampara del hangar como si estuvieran esperando que el espectáculo de a bordo comenzará. El equipo CIC y timoneles de lanchas de desembarco se hicieron a un lado cuando la Mayor Stroud presionó el botón.

"Esto es producido de un par canales de noticias de la UIR", dijo. "Tenemos su atención."

Todas las puertas y escotillas fueron cerradas y custodiadas obstinadamente. Bernie no podía determinar por qué había tanta seguridad-seguridad en su propia embarcación-cuando todo estaba ya en las noticias. Inestables imágenes aéreas mostraban humeantes buques de guerra de la COG a través de las aguas al norte de Ostrini, y se intercalaban con escenas de la UIR de la movilización de las tropas en la frontera de Pelles. Políticos Ostri y Pellesianos estaban enojados; Bernie no necesitaba entender el lenguaje o leer los subtítulos para saberlo.

Mayor Stroud caminó frente la pantalla y apagó el sonido.

"Todo es una completa mierda", dijo ella con su desairante tono. "Probablemente ya se dieron cuenta de que no seguiríamos adelante con un desembarco en la playa si ya están operando en directo los remolques para la TV. Así que mientras están agitados moviendo sus pollas hacia nosotros en el norte, nos dirigimos al sur para apoyar un asalto a Aspho Point por nuestro destacamento de comando, que será una acción de pequeña escala realizada en un tiempo mínimo. Su tarea es insertarse en el norte de Aspho Point para cortar cualquier intento de defender la instalación, y dar tiempo a los comandos para hacer lo que tengan que hacer mientras cuando nadie esté mirando. Ellos golpean, ustedes golpean, y todo el mundo regresa a bordo antes de que la UIR incluso se de cuenta de que han sido engañados. Bienvenidos a la operación Leveler-ahora reúnanse y vean los mapas."

Stroud fue al punto sin nada más. Bernie decidió que no lastimaría al preguntar. "Señora, ¿cual es la importancia de Aspho Point?"

"Investigación de armas", dijo Stroud. "Si tuviera que explicar más, tendría que conseguir una educación de física decente. Dejémoslo en negación de activos."

Marcus estaba sentado a la derecha de Bernie, junto a Carlos. Ella lo escuchó dejar escapar un suspiro. Carlos movió su cabeza como si fuera a sacudirla, después murmuro para si mismo. "Así que eso es lo que no nos puede decir."

"¿Decimos qué?" ella susurró.

"Dom", dijo Carlos. "Eso tiene que ser para lo que ha estado entrenando."

La pantalla ahora llena de imágenes de reconocimiento aéreo, y Stroud señaló arroyos y puentes. El mapa decía ASPHO FIELDS, pero no parecía una pradera ondulada en absoluto. Parecía pantano, plano como un panqué y con solamente bolsillos de refugio. Aún, la Mayor dijo rápido, y eso significaba que no pasaría ningún día en un agujero lleno de agua solo esperando.

"Actual a partir de hace veintiséis horas", dijo Stroud. "Si nos descubren y responden, tendrán que bajar las rutas si están acometiendo las fuerzas de tierra. Los últimos datos de satélite muestran que han trazado una brigada sobre cincuenta kilómetros al noreste y reforzado la batería de cañones cerca de Berephus desde que la flotilla tomó posición, pero eso es la amenaza más inmediata hasta ahora. Las dos bases cerca de Aspho todavía son la única y la mejor fuerza de la compañía. Pero siempre existe el riesgo de un ataque aéreo. Va a ser todo sobre velocidad. Introducirse, hacer el trabajo, y salir-preferentemente una hora, definitivamente dentro de dos."

Anya Stroud avanzó en la sesión informativa. "Se cumple el pronóstico para fuertes vientos y mares agitados, de este modo la sincronización va a ser crítica."

Marcus estaba mirando la vista aérea de Aspho Point con el ceño fruncido. "Señora, ¿si no somos detectados al aproximarnos, cual va a ser nuestro primer trabajo en el ataque de Aspho Point? En cualquier momento entre el primer guardia conseguir una ronda directo a su cabeza atacar e irse. Podían tener algunos equipos de fuego en minutos, un helicóptero en veinte, ¿por qué no sólo bombardear el objetivo desde el mar y mandar algunos Ravens para terminar?"

Stroud empezó a marcar un mapa de papel extendido sobre una mesa pequeña de caballete, cabeza abajo. "Porque queremos mantener intactos algunos recuerdos."

"Sonó como a los recuerdos que colecciona mi padre."

Lo dijo casi con indiferencia, pero la forma que Carlos miró a Bernie confirmó que había mucho más que eso. No era su Sargento de pelotón ahora. Tal vez tendría una plática silenciosa con Daniel Kennen, que fue, sólo para asegurarse de que no había nada que fuera a distraer a Marcus en el próximo par de días.

Ella había conocido a Marcus durante dos años, en la familia-relación cercana de pelotón, y todavía sabía aun menos sobre su familia real de lo que sabía acerca de Hoffman. Marcus sólo guardaba todo con llave.

Tenían sólo horas ahora, no días, para refinar el plan. Stroud estaba poniendo su fe en el Stomper, el arma de granadas alimentada por cintas de munición montada en cada vehículo del pelotón. También puso de vuelta en ella, haciendo el trabajo pesado junto a sus Gears para preparar las lanchas de desembarque y las armas. Era poderosamente motivante. Bernie, quien nunca había deseado ser un Gear hasta que un sargento de reclutamiento le dijo que las mujeres eran de todos modos soldados basura, y especialmente francotiradores de porquería, se encontraba deseosa de hacer un buen trabajo para Stroud.

Motivación. Había un millón formas de hacerlo. Sólo había que juzgar qué palanca mueve al individuo.

"Bastardo astuto", ella murmuró, dándose cuenta de la palanca que el Sargento de reclutamiento había presionado en ella hace todos estos años.

Carlos se detuvo con una caja de municiones, sudando. Era una buena manera de mantener el calor en esta bañera de congelación. "¿Qué, viejo Fénix?"

"No, algún tipo delicado. ¿Qué quieres decir?"

"El padre de Marcus vino a despedirlo, aunque Marcus no le había dicho donde y por qué." Carlos bajó la caja y pasó su mano por su frente, antes de limpiar su palma en su pantalón. "El es parte de la operación. Aunque no le dijo a Marcus."

"¿Marcus no esta acostumbrado a secretos de mierda? Fénix es todo reservado y come-antes-de la lectura."

"Bien, hay mucho que su papá no le ha dicho todos estos años. Cosas personales. Sólo frota sin pulir, pienso."

Bernie tomó la señal de retirarse por un rato. Pero ella sabía suficiente ahora; Marcus, a pesar de toda su madurez y disciplina de hierro, todavía era un muchacho normal que podía estar lastimado por su padre. Era el tipo de cosas que un Sargento tenía que saber.

"Si, Bastardo astuto", dijo.

CUARTELES DE TRIPULACIÓN DE AIRE, CNV POMEROY, ANCLADO DOSCIENTOS KILÓMETROS AL NORTE DE ASPHO POINT.

"Señor, ¿si me matan, qué va a decirle a mi familia?"

Hoffman dejó de planchar su chaqueta y miró el niño que estaba de pie en la puerta abierta. Ludovic Young no parecía particularmente ansioso; los muchachos podrían pensar en la posibilidad sin imaginar que les pasaría en realidad. Young era sólo un personaje metódico a quien le gustaba tener todo en orden.

"Les diré la verdad", dijo Hoffman. El siempre evita sacar a relucir tranquilidad reflejo de que nadie iba a morir. Él solo lo había dicho una vez, y había sido extremadamente malo. "Hasta donde la confidencialidad de la misión me permite. Y si lo llevamos a cabo, no será muy secreto."

"Gracias, señor. No me gustaría que tuvieran una conmoción años después."

Hoffman decidió que su uniforme podía vivir con algunos pliegues. Era probablemente el mejor momento para darle al equipo una sesión de moral. No era bueno en esa clase de cosas. No supo cómo parar. Lo único que podía hacer era ponerse de pie y decir lo que pensaba de ellos, lo que él quería que ellos consiguieran, y luego convertirse en uno de ellos mientras lo hacían. Parecía funcionar.

"Young, reúna a todos en el hangar", dijo. "Estaré ahí en algunos minutos."

Hoffman no era bueno esperando, tampoco. Fue al cuarto de operaciones para encontrar a Michelson y comprobar el progreso de la flota de señuelo y el navío de desembarco. El lugar era tranquilo y con poca luz; las clasificaciones permanecían en sus pantallas, la intención de cualquier dato estaba en frente de ellos. Hoffman tardó algo de tiempo en ordenar la sección de mapas. Todo le parecía lo mismo.

"¿Dónde está ahora el Kalona?" preguntó Hoffman.

El primer oficial del Pomeroy's, Fuller, le apuntó en una pantalla y pulsó anónimo-buscando puntos con números superpuestos sobre ellos. Un grupo se estaba formando a pocos kilómetros al norte de ellos, en busca de todo el mundo como si se tratara de una reunión para un asalto a las ciudades costeras de Bonbourg y Berephus, y el canal que atravesaba más allá del territorio del norte de Ostri's a Pelles.

"Bueno, estoy convencido de eso, Comandante", dijo Hoffman. "¿Cualquier idea de si las Indias están comprando? No he escuchado una maldita cosa de Iver todavía."

"Hay un pase de satélite en cuarenta y cinco minutos. Entonces habremos puesto al día las imágenes aéreas."

No había ningún sustituto para un reconocimiento completo en tierra, hecho por Gears. Lo mejor que habían podido hacer era obtener información de inteligencia a través del equipo de satélites, y Hoffman todavía no sabían nada acerca de ellos. Tuvo que confiar en su red. Que se vino arriba con el plan de Aspho Point y un infierno de un montón de informática técnica, después de todo.

Pero en el futuro-después de demostrar lo que podemos hacer-Estoy seguro maldición tendremos equipos de reconocimiento de fuerzas especiales. Ninguna información de terceras partes. Gears averiguando lo que los Gears necesitan saber.

No era solo el final de la guerra en lo que se basaba el éxito de la Operación Leveler. Eran una nueva doctrina militar, un ejército diferente en el que Hoffman había crecido. El creía en el poder de los pequeños equipos especiales.

El equipo del cuarto operaciones se incorporó un poco más recto, los ojos fijos en sus pantallas. Michelson había entrado.

"Kalona está en camino," dijo. "Ella debería estar en la estación a las 2300 horas de mañana, y sus LCTs estarán cerca de las 2530."

"Está bien. Es mejor que les diga a mis muchachos ahora. Uno de ellos tiene un hermano y su mejor amigo en la Compañía C. No he disfrutado estando en este hecho."

"Podría mejorar la moral muchísimo."

"Su moral bastante buena, actualmente."

"Por cierto, mi almirante Dalyell ha estado preguntando si su equipo es tomado a cabo cuales son sus ordenes finales", dijo Michelson tranquilamente.

Hoffman no sólo esperaba la pregunta sino que también sabía la respuesta. Había solamente una posibilidad. "Y Dalyell dijo lanzar cada misil y activos aéreos disponibles y hundan toda el área, ¿correcto?"

Michelson asintió con la cabeza. "Simplemente pensé que debía saber."

"Estaría decepcionado si no hubiera", dijo Hoffman. "Una vez que sepamos con certeza lo que buscamos, después no habrá vuelta atrás. Conseguir lo mejor del lugar."

"Por supuesto, Todo depende de lo que Dalyell entienda como conseguir sacar. En otras palabras, lo que considera como una misión fallida."

Tal vez ese era el mensaje real de Michelson, algo que había oído, interceptado, o dedujo que le hizo pensar que tenían un jefe nervioso con un dedo tembloroso en el botón.



"Pensé que era la operación de Iver."

"Quizás todavía no", dijo Michelson. "Tanto para que no sea suficiente para que simplemente neguemos el Martillo a la UIR."

"Entonces es mejor que no dejemos margen para la mala interpretación de nuestro éxito." Hoffman había aprendido todas las palabras con doble sentido del mando, pero no era su lengua materna. "Desde el principio les dije que hicieran esto. Siempre es aleccionador picarse uno mismo su propio trasero."

Al momento Hoffman bajo al hangar de cubierta, los comandos estaban desarmando sus Lancers, y las tropas de Pesang estaban sentados pacientemente piernas-cruzadas sobre cubierta como una clase de niños bien portados.

"Era como usted", dijo Hoffman. "Es sólo la espera ahora. Kalona en camino, y mañana por la noche va a desembarcar una compañía de infantería. Tendrán a sus espaldas Aspho Fields si las Indias contraatacan. Si se va a planear, todos ustedes entraran y saldrán antes de que esos bastardos sepan lo que está pasando." Miró a Dom, cuya expresión era ilegible por una vez. "Siento no advertirle antes, Santiago. Es la Compañía C."

Dom parecía masticar la noticia, y luego sonrió. "¿Han dicho a quién están prestando apoyo?"

"No lo sé", dijo Hoffman. "Verificaré."

Bien, me quedo con eso. A Hoffman no le gustaba mantenerse a oscuras y supuso que ofendía a otros igualmente. Algunas veces no. No podía imaginar por qué. Recurrió a las tropas de Pesang.

"¿Algo más que necesite, Sargento?"

Bai Tak sonrió y señaló la gran funda de cuero colgando de su cinturón. Era tan larga que su punta se extendía más allá de su cadera y se apoyaba en el piso. "Conseguimos todo que necesitamos, Hoffman-ah."

Los Pesangas eran hombres pequeños con permanentes sonrisas y ojos forma-almendra, infaliblemente gente alegres de alguna parte remota de la COG que Hoffman nunca había visitado. Generalmente, arreaban ganado sobre las laderas de la montaña, pero debe haber sido un tipo muy duro de agricultura, porque llevan los cuchillos más grandes que Hoffman alguna vez había visto. Las hojas no eran ceremoniales. Los Pesangas eran tropas de choque; su tarea era matar, rápido y en silencio.

Ciertamente habían demostrado su valentía en Anvil Gate.

"Está bien", dijo Hoffman. "Estaré en mi camarote. Consigan dormir."

Los hombres probablemente, pero Hoffman sabía que no. Pasó el resto de la noche escribiendo su carta habitual, como lo hacía antes de cada combate cuando tenía el tiempo de planear esto más adelante, y escribió Margaret Hoffman en el remitente del sobre. Se lo daría a Michelson para la entrega si ocurriera lo peor. Lo había hecho tantas veces que las palabras ya no tenían el mismo peso que tenían cuando se dio cuenta que esto sería la cosa más importante que nunca escribió, palabras que tienen significado más allá de su peso o intención porque serían las últimas para ella. A veces quería dejarla leer una, sólo ver su reacción; pero cada vez que la recuperaba del encargado de entregarla, la quemaba.

Los sentimientos han variado mucho a lo largo de los años. La que escribió en Anvil Gate había sido sincera. Las que siguieron eran solamente para no hacer las cosas peores.

Ella probablemente lo donaría un día al museo de RTI. Consciente de eso, Hoffman se aseguró de que sus últimas palabras se reflejaran muy bien en el regimiento.

## Capítulo 11

Santiago es un soldado ejemplar y uno de los hombres mas valientes que haya conocido pero incluso con su sobresaliente record no puedo recomendar su ascenso a cabo. Su lealtad a Fenix puede que exceda su lealtad a la COG. Incluso si no lo hace entonces su decisión de testificar a favor de Fenix debe llamar su juicio en la cuestión. Sin embargo... incluso si tengo que negar su ascenso, mantendré privado que este es un hombre que solo puedo admirar por negarse a abandonar a un amigo, sabiendo lo que le puede costar.

(TENIENTE CORONEL JAMES ASTIN, ASESORANDO INFORMACIÓN PRIVADA SOBRE DOMINIC SANTIAGO DESPUÉS DE LA CORTE MARCIAL DE MARCUS FENIX.)

PUERTA NORTE DE LA FACILIDAD DE COMIDA, JACINTO; DÍA DE HOY, CATORCE AÑOS DESPUÉS DEL DÍA-E.)

"Wow." Frederic Rojas estaba esperando conocer el Raven que iba llegando. Se veía casi engañando cuando Bernie salto fuera y con un penetrante ojo negro y una rajada en el labio. "¿Quien le hizo eso?"

"Una larva." Dijo Dom. Sin su casco Frederic se veía horriblemente joven y mucho más parecido a su hermano muerto Jan. "Ella lo invito a sentarse y discutir sus diferencias."

"¿Te peleaste con él?" Quiero decir, ¿realmente? ¿A puñetazos?

"Por mucho que me guste que se esparza ese rumor," dijo Bernie, "La larva me golpeo cuando lo estaba esculcando."

“Wow. Me perdí de mucho.”

Bernie le dio una palmada en la cabeza mientras basaba. “Pero ese rumor debe continuar por mucho, cariño.”

Hoffman casi se cae del Raven y camino a través del complejo con una dificultad obvia. La teniente Barber levantó un dedo elocuentemente detrás de Hoffman.

“Realmente debería ir a que le revisen eso, señor,” dijo Barber detrás de él. “Esas vestimentas no aguantaran para siempre. ¿Está seguro que no volverá con nosotros?”

“Viviré,” gruñó Hoffman “Gracias. Ahora vuelvan a la base. Una valiosa ventaja aérea lo que tienen ahí.”

Marcus no se apresuro a ayudarlo. Cole si fue a ayudarlo. Puso una mano debajo del coronel y no había nada que Hoffman pudiera hacer para detenerlo. Se veía apenado por necesitar ayuda. Cole lo sentó en una parte del APC y saco un parche contra el dolor de su cinturón.

Hizo crujir el empaque estéril. “Quiero que haga esto, señor, o lo quiere hacer usted mismo.”

“No me duele tanto. Quédatelo, Cole.” Hoffman se desabrocho su bota, se recogió el pantalón, y examino la vestimenta. “Probablemente necesitaras ponértelo en tu propio trasero para poder soportar a Baird en el camino de regreso.”

“Es desagradable, pero muy útil.”

“¿Donde está Jack? debería estar de vuelta.”

Marcus puso su mano junto a su oreja, escuchando la radio. “La Teniente Stroud lo está dirigiendo. Está revisando la ruta de vuelta.” Hizo una pausa. “Muchos Sobrevivientes. Dos reportes mas de los Locust, nada demasiado cerca de la ruta como para preocuparse aun.”

“¿Es eso tu aun?”

“No, coronel, es de la teniente Stroud. Siempre es muy cuidadosa.”

Dom vio su reloj y luego vio al cielo. Estaba nublado; habían perdió la luz aun antes. Las movilizaciones en la noche eran algo que cualquier Gear le gustaba evitar, tanto como por el predador nocturno, el Kryll, como por los Locust. Incluso si no se habían visto Kryll desde el bombardeo con la bomba de masa ligera, el complejo está lleno de luces de arco mientras el cargamento frenético continuaba.

Eso sería suficiente para mantener a los Kryll a raya; un complejo lleno de gente como este sería un lugar ideal de caza para ellos, toda es carne sazónada con ningún lugar donde esconderse de sus alas de cuchilla.

No podía escuchar ningún pollo. Se preguntaba ociosamente si los pájaros se advertían los unos a los otros para no salir en caso de que los predadores humanos los atraparan y rompieran sus cuellos.

El Sargento Parry camino vivazmente junto a una línea de vehículos y luego se dirigió hacia donde estaban ellos, haciendo un gesto con la muñeca. El rompió en un trotar.

“Cuanto tiempo, Staff”

“Dentro de hora y media, señor. Empezaremos a mover la sección frontal ahora.”

“Eso fue rápido.”

“No hemos despejado todo. Solo la lista de prioridades y cada pedazo libre que pudiéramos perder. No diré que seremos capaces de volver y recuperar algo después.”

“Buen trabajo Parry.” Hoffman se ayudo a él mismo con una agarradera blanca en la puerta del Armadillo. “Fénix, pon tu vehículo en posición.”

Dom se columpio hasta el asiento del conductor. Marcus se deslizo dentro y observo. Se había ajustado sin problemas a ser un Gear como si nunca se hubiera ido, pero a Dom no le parecía que fuera tan fácil. Quería saber que le había pasado en esos cuatro años en la prisión. Desde el corto tiempo desde el escape, no había habido el momento correcto para siquiera preguntar si había recibido alguna carta o que tan malo había sido ahí dentro. Y Dom estaba consciente de ser un niño ñoño de nuevo, molestando a Bernie acerca de Carlos, y ahora arriesgándose a romper el aparente equilibrio de Marcus. Nadie podía pasar cuatro años en el encierro y salir como si nada hubiera pasado.

Esa era la pero parte en las treguas durante la batalla. Era mejor llenarlas comiendo, durmiendo, o discutiendo, porque pensar solo dejaba a la muerte y le perdida volver, y te hacia preguntarte por que te molestabas en seguir.

¿Por qué?

Porque ella está ahí afuera en algún lugar.

Porque Carlos nunca habría renunciado.

Porque Marcus también necesita esperanza. Y Cole, y Baird, y Tai.

“Creo que Bernie se molesto conmigo,” dijo Dom mientras esperaban por Rojas.

“Ella nunca se molesta con nadie. Excepto Baird.”

“Ya le eh preguntado dos veces acerca de Carlos.” Dom no tenía que explicar el significado. Marcus nunca quiso discutirlo. “Ella dijo que me diría que paso.”

“Si, escuche.” Marcus camino hacia adelante por un momento, luego giro para verlo de frente. “Crees va a hacer de ti algo bueno.”

“En todos estos años, nunca has dicho mucho de eso. Y nunca había llegado a mi hasta hace poco. ¿Sabes cuando la gente piensa que se está quedado sin tiempo, de repente quieren ver gente que no han visto en años, y poner sus vidas en orden?”

“Si. Pero tú no te estás quedando sin tiempo.”

“Ella fue honesta. Dijo que me decepcionaría.”

Marcus se dio la vuelta para ver al frente. “Lo mataron, Dom. Con un carajo, quieres escuchar eso parte por parte. Lo condecoraron. Si los Locust no hubieran aparecido, habrían hecho una película sobre él. Si—“

La escotilla principal vibro mientras Rojas entraba y se sentaba en el asiento posterior, con mucho entusiasmo. Mato la conversación de repente. Dom quería reclamarle de la frustración, porque esta era la conversación más larga que había tenido con Marcus acerca de la muerte de Carlos hace años.

“Em, Perdón.” Rojas se inclino entre los dos asientos y miro de un hombre a otro. Ahora que tenía su casco puesto, se veía y sonaba exactamente como Jan, Dom lo encontraba insoportablemente decepcionante. La muerte no lo iba a dejar solo hoy. “Solo estaba ayudando a Tai a mover algunas cosas. Pero algunos civiles lo bloquearon con una cama plana, y estaba preocupado de que se fuera a comer vivo al chico.”

Marcus se transformo de nuevo en el publico Sargento Fénix. “Tai es usualmente dulce. Dice un poco de mierda loca, pero guarda las peleas para las larvas.”

La discusión estaba más lejos de lo que jamás había estado. Dom esperaba por la orden para movilizarse, la cabeza descansando en la escotilla lateral y tratando de imaginar que podía ser peor que la muerte que él le imagino a Carlos tantas veces por los últimos dieciséis años.

“Control a Delta.” La voz de Anya Stroud lo hizo reaccionar. “Delta, hay algunos movimientos Locust que estoy monitoreando. Jack está revisando en el modo sigilo. Solo manténganse alerta cuando se muevan, ¿sí?”

“Si, madame,” dijo Dom automáticamente.

“Hay rumores que el comedor servirá fideos hoy. Solo quiero motivarlos. Piensen en albóndigas.”

“Ningún Locust se interpone entre un Gear y su albóndigas.”

“Ese es el espíritu. Control fuera.”

Rojas se volvió a inclinar hacia adelante. “No sabía que tenía sentido del humor.”

“Tenemos que regresar un largo camino.”

“Oh...”

“No hay oh. ¿Entendido?”

Dom no tenía sentido del humor cuando una mujer estaba preocupada. Solo estaba María: por siempre solo habría María.

En diez minutos la pieza del oído de Dom se activo de nuevo, y esta vez era Hoffman.

“Muévete, Santiago. Conductores de convoy—mantengan intervalos. Sin detenerse. Estén listos para recibir órdenes en caso de una avería o contacto con el enemigo. Usen sus señales de llamado en el radio, mantengan su canal abierto para recibir instrucciones y solo transmitan si es completamente necesario. Hoffman fuera.”

Dom encendió el Armadillo y se dirigió hacia las puertas. Ahora el cielo era morado, y las luces del complejo de tornaron oscuras.

Podía recordar cuando Ephyra tenía tantas luces en la calle que podían iluminar las nubes, y lo podía ver de muy lejos. La energía era suficiente. Ahora la ciudad estaba casi completamente oscura con solo algunas luces esenciales, y solo algunas horas en la noche. No había un toque de queda formal, pero debería de haber.

Dom aceleró hacia la penumbra luego dio vuelta hacia el camino principal que daba de vuelta al último refugio de la humanidad.

Incluso en esas calles desiertas buscaba a María cada paso del camino.

## CONVOY CENTRAL

La herida de Hoffman dolía como el demonio.

Era una gran forma de mantenerse alerta. Kaliso seguía mirándolo mientras el APC se balanceaba sobre los escombros, como si lo estuviera probando para ver si golpeando un bache bastante grande lo haría gritar. Tal vez era tiempo de una aplicación de un parche contra el dolor después de todo.

Soy un idiota. Si me hubieran matado ¿quién quedaría a cargo? Reid o McLintock. Besar a la humanidad y adiós. Ambos eran unos pendejos.

Hoffman no quería estar en la historia como el tipo que vio a la humanidad dejar de existir. La cosa es que no habría historia para juzgarlo si eso pasaba. Pero él no iba a vivir para siempre. Y la sucesión empezaba a preocuparle: tenía que encontrar un niño brillante para pulir el futuro. Fénix podría haber sido un candidato si no hubiera sido un impulsivo y maleducado bastardo.

Si, veo la ironía en eso, gracias. Tal vez no confió en él porque no confió en mi mismo.

Se dio cuenta que no pensó automáticamente en traidor.

¿Porque lo hice?

Hoffman nunca había holgazaneado un trabajo sucio en toda su vida, y había tendido que hacer bastantes. Lo apaleaba ahora que simplemente había dejado a Marcus Fénix en una prisión desierta y ni siquiera le hizo la cortesía básica que le habría dado a un perro enfermo, de poner una ronda a través de su cabeza y así terminar todo. En las últimas noches se encontraba pensando los pequeños detalles de la clase de muerte que ya conocía demasiado bien de otra guerra; que eventualmente el agua y la comida se agotarían—la comida inmediatamente, el agua tal vez algunas semanas después—o los Locust habían irrumpido en la celda. ¿Algún hombre merece eso? ¿No había Fénix ganado un poco de piedad con su registro de guerra? ¿No tenía Hoffman el mismo mayores estándares que eso?

Fue una decisión de una fracción de segundo. Habrá las puertas y dejen a los bastardos salir. ¿Incluyendo a Fénix? Señor. No que se pudra, se puede pudrir por todo lo que me importa. Solo un gruñido mientras alcanzaba su ante brazo e iba a lidiar con otra crisis.

La presión no era una causa, porque Hoffman hacía decisiones así cada día de su vida. Le molestaba ahora que ni siquiera sabía porque lo había hecho, y no conocía al hombre que lo hizo, porque no era el Víctor Hoffman que él pensaba. Hoffman se dio cuenta que cuando vio a Fénix salir del Raven, rescatado de su celda por un amigo que desobedeció ordenes y estaba dispuesto a morir por él, y tuvo que ver a Fénix—y a Dom—a los ojos.

Y Fénix estaba dispuesto a luchar. Incluso después de toda esa mierda. Después de que lo abandone. Seguía quitando todos los obstáculos.

Hoffman se preguntaba si era la opinión de Santiago lo que le causaba problemas. Lo hiciste. Vive con ello. Aprende de ello.

El camino de enfrente era derecho; sin giros, sin lugares sin visibilidad, buena visión incluso en el irregular alumbrado de la calle. Sin el evidente daño de los edificios, podría haber sido un lugar normal antes del Día-E. Grupos de Sobrevivientes recostados en las paredes o sentados frente a las puertas, fumando o bebiendo, saboreando la novedad de estar fuera y ser capaces de relajarse una vez. Incluso sus dedos levantados de descontento mientras pasaban los vehículos de la CGO se veían casi geniales.

No era el lugar para una emboscada.

De igual forma, los dedos de Kaliso estaban agarrados al volante. Hoffman se encontró a si mismo viendo de lado a lado más que la desarreglada muchedumbre perdiendo el tiempo. No podía detectar indicadores de combate, las reveladores señas de que los problemas se aproximaban que había sido tan bien entrenada desde que era un Gear joven que el estar alerta era un extra, cada día tan natural como ver u oír. La calle no se había vaciado de gente. No había vehículos estacionados que el convoy tuviera que esquivar. No había nada para alertar a su radar, pero aun sabia, sentía, saboreaba, entendía que algo peligroso era inminente.

Kaliso tenía una mano en el volante y la otra descansando en su antebrazo. El también lo sabía.

La voz de Fénix llenó la cabeza de Hoffman. “Primer APC a todos los vehículos, estamos recibiendo vibraciones por aquí. Manténganse alerta.”

Podría ser cualquier cosa. Podían ser mas sacudidas mientras las rocas se acomodaban después del bombardeo con Masa Ligera. Podía haber sido una cañería colapsándose en algún lado; pero los Sobrevivientes estaban desapareciendo repentinamente, entrando a los edificios, y Hoffman confiaba en el cauteloso sentido de humano animal en todos ellos más que en la tecnología. Pero también tenía su lugar.

“Convoy Comando a Control,” dijo. “Stroud posible contacto. Estamos recibiendo sacudidas. Haga un chequeo por nosotros.”

“Ya estoy en eso coronel. Jack ha estado probando rutas delante de la columna. Lo mande hacia atrás.”

Anya era inteligente. Entendía las emboscadas. Podio entender que podían atacar de cualquier lado junto a—.

“¡Mierda!”

El grito fue tan fuerte en el oído de Hoffman que lastimo. No podía decir de donde había venido; ni una maldita señal de llamado. Civiles—ni una maldita disciplina. Kaliso mantuvo la velocidad. Si no estuvieras conduciendo contra una emboscada, continua. Si estuvieras conduciendo hacia una—frenarías e irías de reversa de la manera más rápida posible.

“Dos-veinticinco—nos dieron, hemos girado.” Ese número significaba que el vehículo estaba en la parte trasera del comando. Una gran parte del convoy lo estaba siguiendo. “Mierda—larvas—”



Se escucho el disparar de armas, ambos en el auricular de Hoffman y haciendo eco en los edificios afuera, seguido de múltiples explosiones que sonaban como un Boomshot. Vio a Jack mientras se movía a muy rápido hacia la parte trasera del convoy. La línea de camiones estaba esparcida por lo menos un kilómetro, manteniendo intervalos de veinte kilómetros ahora que era una zona construida; no sabía dónde se encontraba exactamente el vehículo 2-25, o si había una ruta de escape para la fila de camiones que lo seguían. Solo Jack podía ver eso. Todo lo que Hoffman podía hacer—todo lo que todos los conductores o escoltas podían hacer—era escuchar al tráfico de voces. Estaban ciegos. Solo Jack podía ver una imagen mayor, y, a través de los ojos electrónicos de Jack, Anya Stroud.

“¿Anya, que puedes ver?”

Su corto dentro. “Control a dos-dos-siete, hacia la izquierda, izquierda, izquierda. Todos los vehículos sigan a dos-dos-siete.” Así que dos-veintiséis había sido alcanzado también; ella había tomado sobre la redirección, dirigiendo los restos del convoy roto en una curva alrededor de la emboscada. Si las larvas habían salido ahí, podían salir donde fuera. Pero el convoy tenía que seguir moviéndose para tener alguna oportunidad de lograrlo. “Dos-dos-siete, Solo tengo un robot en sobre volando la zona, así que reporten su posición en cada intersección, para que pueda dirigirlos.”

“Control, aquí dos-dos-siete, girando en Parkway.” La voz era de una mujer, con miedo pero aun bajo control, nada mal para un civil. “Son larvas, las vimos. Pero esta todo despejado delante.”

La mujer podría estar conduciendo hacia cualquier cosa. “Stroud, mantenga a Jack con la serie principal,” dijo Hoffman. Kaliso se hizo para atrás y se acoplo de nuevo al convoy a gran velocidad, rozando la línea de camiones a su izquierda. “Nos dirigimos a enfrentar a las larvas. ¿Carsep?”

“Jack esta sobre el punto de la emboscada, señor. Ambos dos-dos-cinco y dos-dos-seis están detenidos y seriamente dañados, dos-dos-seis esta en llamas. Puedo ver... al conductor y al artillero... aun están en la cabina. Dos-dos-cinco... ambos conductor y artillero muertos—el vehículo esta volteado.”

“¿Definitivamente muertos?”

Anya no pauso. “No tendrán que buscar por el pulso, no. Fragmentados.”

A veces los observadores de Control tenían un peor rato con eso, y con acercamiento.

Pero había reglas; mantenerse en movimiento y despejar la zona de muerte, y ahí era enfrentar a los bastardos, y Hoffman estaba seguro que él y Kaliso estaban haciendo tiempo. Se dio la vuelta lo más lejos que pudo para sentir el lanza granadas en el asiento trasero. Su pierna no le estaba dando problemas ahora. Era bueno, esta adrenalina. Mientras las luces de enfrente zumbaron alisto el lanza granadas y se hizo hacia el frente para

levantar el toldo del APC. El ultimo camión en la línea los paso y de repente se encontraban en un camino oscuro con una luz amarilla que tintineaba muy al fondo—un camión en llamas.

“No van a estar perdiendo el tiempo por ahí.” Dijo Kaliso. “Pero no deben estar lejos.”

Trajo el vehículo a unos metros del los restos. Había cuerpos, pero no los podían recoger aun. Un par de larvas muertas estaban dentro de un líquido oscuro el cual Hoffman pensó que era aceite de un camión, y cuando se asomo para un vistazo más cercano, era sangre. Luces venían hacia el pero se desviaban hacia la izquierda por como los dirigían. En algún lado bajo el camino estaba el APC con Cole, Matakí, y Baird.

“Control al convoy, tenemos Drones Locust en la superficie, subiendo por la avenida Parkway,” dijo Anya. Debió enviar a Jack a revisar desde más alto para una vista más amplia. “Números—parece que treinta al menos. Se mueven dentro y fuera de los edificios.”

Los conductores podían escuchar cada palabra. Hoffman deseaba que los civiles no perdieran la cabeza y decidieran ir por calles laterales. Habían estado bastante bien y se habían mantenido fuera de la radio.

Se escucho la voz de Baird. “APC-tres a Hoffman, quiere que nos desviemos y los enfrentemos. Si damos la vuelta en Paso del Canal los podremos interceptar en La Rotunda.”

Hacer túneles tomaba tiempo y energía que las larvas no parecían tener siempre, y cuando se movían en la superficie así como así las cosas eran mejores. Pero el problema con un enemigo que se mueve debajo de la superficie era la detección. El convoy no tenía radares o resonadores sónicos que pudieran rastrear a las larvas mientras se movían. Así que era apostar. Tal vez era un señuelo antes de un asalto a mayor escala.

Pero a veces Baird podía pensar como una larva.

“La parte trasera del convoy está despejada, señor.” Dijo Anya.

“APC-tres, desviar y perseguir.” Deberíamos tener más APCs en esto, si tuviéramos suficientes de las malditas cosas. Día tras día, pelea tras pelea, la tecnología de la CGO se descomponía, se rompía, o se quemaba, pero jamás era reemplazada. Hoffman se subió de nuevo a la cabina. “Seremos el vehículo de rastreo. Les podremos hacer bastante daño.”

“Entendido, señor.”

“No quiero preocuparlo, Coronel.” Dijo Fénix, “pero si las larvas giran a la derecha al final de La Avenida, se dirigirán hacia el puente.”

Kaliso mando al vehículo rápidamente al final de la línea de camiones haciendo un rápido giro de tres puntos en el camino para rodear detrás del último de ellos. No faltaba mucho;

una vez que el convoy estuviera del otro lado del río, estaban en granito solidó, sin fisuras, y las larvas tendrían que cruzar por el puente para atacar.

“Fénix.” Dijo Hoffman, “no dejen que lleguen al puente.”

A veces, una simple frase que salió de quien sabe donde podía mandar a Hoffman a otro mundo.

No dejen que lleguen a ese puente.

“Puente” significaba solo una cosa para Hoffman cuando Dominic Santiago estaba cerca; la heroica muerte de Carlos Santiago en los Campos de Aspho, asesinado en el puente de ahí mientras él y Marcus hacían un desesperado intento para darle tiempo a Hoffman para completar su misión.

Tal vez esas palabras le traían las mismas memorias a Fénix. Tal vez no. Hoffman podía jurar que sí.

“Entendido, señor.”

En la luz del panel de controles del APC, la cara de Kaliso parecía de la violencia personificada, parecía de otra especie completamente diferente. Las perforaciones de metal y los tatuajes con formas ondulatorias rompían las líneas de su cara en una cara alienígena. Cuando el APC alcanzo la curva antes del punto de la emboscada, redujo la velocidad para mirar las llantas rotas. Los Sobrevivientes ya habían emergido para hurgar lo que pudieran del camión que no estaba en llamas.

Aún había cuerpos en esos camiones, cuerpos de gente que tomo un riesgo por la sobrevivencia de la humanidad, y pagaron el precio.

No nos podemos detener. Conoces el procedimiento, y el porqué.

Pero si Kaliso no lo hacía, Hoffman si lo haría.

“Señor, permiso para desmontar,” murmullo Kaliso.

Se supone que deberían estar defendiendo la vida. Habían perdido tiempo valioso. “Permiso concedido.” Dijo Hoffman.

Kaliso detuvo el vehículo, tomo un lanza granadas del compartimiento de Hoffman, y se dirigió hacia los camiones, haciéndole gestos a Los Sobrevivientes con su mano libre para que despejaran la zona. Hoffman se deslizó fuera de APC y se paro en la escotilla abierta, con su arma lista, por si acaso.

“Apártense del camión,” dijo Kaliso “Lo están profanando.”

Mierda, estaba en uno de esos excéntricos viajes filosóficos. “Propiedad de la CGO.” Grito Hoffman, solo para asegurarse que los sacos de porquería tuvieran una idea. “Apártense de él o abriremos fuego. ¿Entendido?”

Era el desafío general para los saqueadores, pero Los Sobrevivientes raramente lo enfrentaban. Solo miraron. Algunos corrieron, pero otros regresaron para intentar agarrar algo del camión. Como si un isleño enojado con un RPG cargado y un Lancer colgando de su hombro no fuera suficiente para preocuparse. Un hombre—un bastardo suicida—incluso estaba vaciando el tanque de la gasolina.

“Está todo cubierto de mierda y aceite, viejo.” Dijo uno de los otros hombres. “Vas a estar comiendo en unos instantes, ¿no? Nos morimos de hambre aquí afuera.”

“Es una tumba de guerra temporal.” Gruño Hoffman, apuntándoles. “Y nos estamos muriendo por aquí.”

Los Sobrevivientes corrieron para ponerse a cubierto. Y Kaliso disparo.

Pero apunto al camión. Una bola de humo y llamas se levanto hacia el cielo. Kaliso espero y vio el fuego expandirse, su frente creció en concentración, luego Kaliso se dio la vuelta hacia los edificios donde Los Sobrevivientes se habían escondido.

“Volveré después,” grito “No profanen esto de nuevo.”

Se subió de nuevo al vehículo, Hoffman se le quedo mirando atentamente.  
“¿Qué demonios fue eso?”

“Es una tumba de guerra, señor, como usted dijo.” Kaliso arranco el APC de nuevo y acelero. “Cremarlos, es lo correcto. ¿Permiso para recuperar las casualidades después?”

Había muy poco que recuperar, pero Hoffman entendió porque el pensamiento de esos parásitos hurgando alrededor de hombres mejores que el realmente le llegaba a Kaliso. Solo que tenía una muy rara forma de expresarlo.

Eso detuvo a Los Sobrevivientes de robar el camión.

“Permiso concedido.” Dijo Hoffman. “A nadie se le deja atrás. Vivo o muerto.”

Era una promesa que Hoffman siempre trataba de honrar. En tiempos como estos, perseverando con la decencia era tan importante como salvar vidas, porque si la humanidad sobrevivía al costo de descender al barbarismo, entonces no habría diferencia entre humanos y Locust.

Había visto sobre ese precipicio más de una vez. Si se caía de nuevo nunca volvería.

APC PRINCIPAL, ACERCÁNDOSE AL RÍO.

“Odio esto,” dijo Dom.

El tráfico de voces entre los vehículos, Control, y Hoffman formaban su única imagen del convoy. No era mucho lo que se decía que lo sacudía tanto como lo que se imaginaba que sucedía en las pausas entre preocupaciones y diversiones. Si no podías ver, llenabas los huecos. Era como escuchar una obra por radio con la mayoría de las líneas faltando, conociendo el guión realmente moriría si alguien más se equivocara.

“¿Que perdimos haya atrás?” pregunto Rojas.

“Dos conductores civiles, dos Gears retirados.” Marcus estaba estudiando un mapa balanceado en su muslo. “Unas cuantas toneladas de comida.”

“Dos-cuarenta y cinco a Control,” dijo un conductor. “Tengo un problema. Transmisión. Es muy fluida. La luz de advertencia se encendió.”

“Mierda,” Marcus no levanto la mirada. “Ese es el camión de caja plana con los contenedores de fermentación. Carga ancha.”

“¿Lo puede jalar?” le pregunto Anya al conductor.

“Negativo, y si me detengo bloqueare la ruta. Aun tengo un tanque cisterna y un tráiler APC detrás de mí.”

Las carreteras quizá pareciesen transitables sobre los mapas, pero hacia años que no se habían reparado de las mas allá del centro de Jacinto, y una calle podía estar bloqueada en cualquier momento por actividad Locust o por el colapso de un edificio. Anya dependía de las imágenes de vídeo que le suministraba Jack para reconocer nuevas rutas.

“Dos-cuarenta y cinco, cien metros después de College Green hay una curva a la derecha que te llevará de vuelta a la ruca principal “, dijo Anya. “¿Tienes espacio suficiente para dar la vuelta?”

“Lo intentaré. Este camión se va a parar en cualquier momento de todas formas, así que no tengo muchas opciones.”

Marcus intervino. “Anya, puedes desviar los otros vehículos alrededor del dos-cuarenta y cinco, evacuar al equipo y recuperar el camión más tarde.”

“Si pudiese pararse en la cuneta, yo podría arreglarlo”, dijo Baird por radio.

El conductor se quedó callado un momento. “De acuerdo, quiero intentarlo. Van a robar

todo lo que no esté clavado, y necesitamos las piezas del camión incluso más de lo que necesitamos los tanques de fermentos. Yo me quedaré de guardia hasta que llegue un equipo de reparación si es necesario.”

“He dicho que puedo arreglarlo”, repitió Baird.

“Me estoy acercando a la curva.”

“Esta bien, Dos-cuatro-cinco, gira a la derecha en College Green. Los vehículos siguientes, continua su rumbo.”

“APC tres cambiando de conductor”, dijo Baird.

“Baird, ¿qué haces?”, le preguntó Marcus.

“Desmontándome para ayudar a Dos-cuatro-cinco.”

“Control, lo tengo”, dijo Cole. “Damon me ha dado las llaves, pero dice que tengo que estar en casa a medianoche”.

Ya no tenía sentido discutir con Baird. Además, él tenía razón; si alguien podía mantener en marcha el camión, era él.

“¿Baird se ha parado para ayudar a un tipo?” dijo Dom. “Se debe de haber golpeado en la cabeza o algo así.”

“Lo he oído, idiota...”

“Sólo quiere enseñarles lo grande que tiene la llave inglesa”, dijo Cole.

Hoffman intervino. “Dejen este canal libre de cháchara social, señoritas.”

Dom veía la doble fila de luces del Puente Timgad como si tuviese delante una pasarela. Los primeros camiones del convoy no tardarían en llegar sanos, salvos y secos, y entonces él podría dar la vuelta y encargarse de los rezagados. “Any, ¿cómo vamos?”

“Jack no deja de perder de vista a los drones. Están subiendo por los edificios.”

“¿Algún indicio de que se estén dirigiendo al puente?”, preguntó Marcus.

“Aún no.”

Sólo drones. Desde la detonación de Lightmass no había reavers, nemacysts ni berserkers. Dom nunca se permitía albergar demasiadas esperanzas, pero empezaba a parecer que los Locust habían sufrido un golpe enorme y duradero.

Sin embargo, no van a desaparecer por arte de magia.

Rezagados. A no ser que tengan un nuevo plan... y no han tenido muchos durante los últimos catorce años.

“Control, nos estamos aproximando a la Rotonda”, dijo Cole.

La Rotonda había sido un centro cultural. Constaba de dos calles semicirculares de museos y galerías de arte alrededor de un enorme anfiteatro a un nivel más bajo que, en verano, cuando se cortaba al tráfico, era el escenario de representaciones teatrales al aire libre y de conciertos. Dom no iba al teatro, pero era un bonito sitio para dar un paseo por las tardes y pagar de más por una buena cerveza. Ahora era un sitio igual de bonito para una contraemboscada si las larvas hacían el favor de pasar por ahí.

“Ahora tendrán que tomar esta ruta.”

Se oyó un gruñido de aire expelido y Dom oyó a Bernie maldiciendo detrás de él. Estaba claro que Cole estaba tomando un atajo lleno de baches.

“APC-tres, nos acercamos al sur de tu posición”, dijo Hoffman. “Las vemos. Joder...”, Sonó una ráfaga de disparos. “Y ellas nos han visto a nosotros.”

“Le echo una carrera, señor”, dijo Cole. “Mataki cree que esas larvas podrían ser comestibles.”

Ahora Dom sabía cómo se sentía Anya. El corazón le latía de frustración por no estar ahí para ayudar con unos cuantos disparos. “Esto me está volviendo loco.”

“Jack ha detectado más drones, señor”, dijo Anya. “No hay indicio de agujeros de emergencia, pero están llegando de alguna parte.”

“Deberíamos retroceder y ayudarlos.” Mientras ellos esperaban pasaron más camiones junto a la puerta de Dom en dirección al puente; el zumbido rítmico y lento de los motores marcaban la cuenta atrás del término de la misión. “No podemos seguir sentados aquí sin más.”

“En quince minutos habrán pasado todos”, dijo Rojas. “A la velocidad que van.”

Baird les llamó. “Ahora estoy con el camión”, dijo, jadeando; debía de haber corrido. “Ha fallado un cierre. Lo voy a apretar con cinta adhesiva porque sólo tengo eso y luego lo taparé con... oh, mierda.”

“Contacto, contacto, contacto. Dos-cuatro-cinco, contacto. Larvas emergiendo delante de nosotros.”

Era el conductor del dos-cuarenta y cinco, ajustándose a las normas de cómo informar sobre un ataque, aunque mierda había transmitido el mensaje a la perfección. Dom oyó gruñidos de esfuerzo de Baird y luego ráfagas de disparos.

“Tenemos larvas por todas partes”, dijo Hoffman.

“Señor, no creo que su objetivo sea el convoy”, dijo Anya. “Creo que su prioridad son los Gears. Es un señuelo.”

En cuanto Anya hubo dicho eso, Dom no tuvo ninguna duda de que ella tenía razón.

“Odio decepcionarlos”, dijo Marcus. “Ven aquí, Dom.”

Las larvas podían parecer bestias que lanzaban gruñidos, pero eran astutas y ya se habían cargado a uno de los vehículos que viajaban junto al convoy. Sabían que los humanos, como Delta y Hoffman, contraatacarían una emboscada en lugar de huir y permitir que el enemigo se hiciese con el control. Eso significaba que podían lanzar una emboscada en otro lugar.

Dom dio marcha atrás con un chirrido en la carretera y casi rozó los camiones mientras intentaba visualizar la ruta más rápida hacia la Rotonda y College Green. Ambos lugares estaban a un par de bloques de distancia. El resto del convoy estaba solo.

“Quédate donde estás”, dijo Hoffman. “Joder, Fénix, ¿alguna vez en tu vida te atienes al plan?”

“Anya nos puede alertar si se nos necesita en otra parte. Maldita sea, ¿de dónde vienen todas esas cabronas?”. Todo el mundo había mantenido sus canales abiertos, como se les había ordenado, pero estaban en modo emisor y receptor, por lo que cada jadeo, cada respiración y cada palabrota resonaba en la cabeza de Dom sin que él pudiese hacer nada para evitarlo.

“He estado aquí antes”, dijo Marcus. Estaba seguro de que estaba recordando lo mismo que Dom; lo sabía. “Y no volveré a cometer los mismos errores.”



## CAPÍTULO 12

Nunca he conocido a un soldado que supiese que era un héroe. No es falsa modestia. Simplemente deciden hacer algo que saben que deben hacer, normalmente por sus compañeros; si no lo hacen, esas personas sufrirán de alguna forma. Para ellos, esa compulsión es mucho más fuerte que cualquier miedo. El hecho de que nos parezca excepcional es una triste acusación hacia la raza humana. A mí me gustaría vivir en un mundo de héroes. Si así fuera, no habría guerras.

(GENERAL JOLYON IVER, COMANDANTE DEL  
EJERCITO DE TIERRA DE LA CGO.)

CNV POMEROY, EN ALGÚN PUNTO DE LA COSTA DE OSTRI. CUATRO HORAS ANTES DE LA OPERACIÓN LEVELER. HACE DIECISÉIS AÑOS.

La cabina parecía un santuario, uno de esos monumentos conmemorativos improvisados en la calle, con fotos y velas que hace la gente después de la destrucción provocada por un terremoto o un diluvio.

El mamparo de la cabina de Hoffman no estaba adornado con fotografías de fallecidos, sino de vivos a los que les quedaba poco tiempo. Eran científicos de armamento de la URI. Intentó memorizar cada uno de los rostros. Cuando abriese esa puerta de la residencia, tenía que estar seguro de que apuntaba a las personas correctas. Mirar a los ojos de esos desconocidos era más fácil de lo que pensaba.

Voy a disparar a civiles. Otra vez.

Las palabras lo convertían en algo malo. La amenaza, por el contrario, le hacía inevitable.

Tal vez no. No lo sabría hasta que estuviese allí de verdad.

Alguien golpeó con los nudillos el marco de la puerta abierta. Era Bai Tak, que llevaba una taza.

“¿Quiere café, Hoffman-sa? Hemos hecho.”

“Gracias, sargento.”

Bai Tak le dio la taza y se quedó mirando las fotos. “¿Esto le preocupa, sa?”

Tal vez. Algunos de los científicos eran mujeres. Las mujeres podían dejarte en el sitio tanto como los hombres, y una de ellas estaba a punto de liderar una compañía de Gears en la Operación Leveler. Hoffman era cortés con las damas, pero no tenía expectativas respecto a la poca dulzura y encanto de muchas de ellas. “Me criaron con normas. Normas de compromiso. El asesinato... bueno, nunca fue parte del trabajo.”

“Ah, nosotros lo haremos por ti, entonces.” La gente de Bai Tak había sido reclutada recientemente, desde un punto de vista histórico, al imperio de la CGO, y aún hacía algunas cosas a la manera tradicional. “Vuestras normas son estúpidas.”

“Las normas son lo que se interpone entre nosotros y el caos. Normalmente.”

“Si alguien le apunta con una pistola y usted dispara, entonces está bien. Si alguien tiene un arma tan enorme que usted no puede agarrarla pero nos mata a todos, entonces no puede disparar. Eso es estúpido, sa.”

Bai Tak tenía una extraordinaria lucidez y una forma de conseguir que Hoffman reexaminase todo lo que pensaba que sabía. El sargento sólo veía amenazas y maneras de neutralizarlas. El mundo de Hoffman estaba dominado por regulaciones y jerarquías de mando, por la necesidad política de justificar sus acciones. Quizá fuese por eso por lo que los Pesangas eran comandos natos. Su doctrina era que uno hacía lo que tuviese que hacer de la manera que pudiese, preferiblemente antes de que el otro tuviese tiempo de hacérselo a uno. Había una moral honesta en ello.

Y yo soy el que le dijo a Adam Fénix que no fuese tan aprensivo.

“Tiene usted razón, sargento”, dijo Hoffman. “Mi trabajo es proteger a la CGO y a sus ciudadanos, no preocuparme por mi alma.”

El pequeño Pesanga se encogió de hombros.

“¿Están ellos contentos de construir satélites para matar civiles, eh? Ellos no se preocupan por sus almas. Al menos usted tiene las agallas para hacerlo, sa.”

Hoffman apuró la taza y se la devolvió. Bai Tak se alejó silbando. Realmente había conseguido que Hoffman se sintiese mejor. Volvió a memorizar los rostros de los empleados clave que Settile había identificado como los que tenían las habilidades más cruciales. Esos científicos no podrían ser reemplazados en años, quizá nunca.

Bettrys... Ivo... Meurig.

Cerró los ojos e intentó recordar los rasgos distintivos. Era posible que hubiesen cambiado desde que les sacaron esas fotos de carnet. Hoffman no estaba seguro de poder reconocerse en la foto de su pase de seguridad de la CGO.

Nos amontonamos alrededor de la puerta por si acaso, y entonces yo la abro y les doy el alto...

Recorrió en su mente la ruta trazada en el plano, que había sobre la mesa improvisada que tenía delante, y contó los segundos que harían falta desde el momento en que abriesen las puertas principales hasta que él irrumpiese en el bloque de viviendas. Habían ensayado cada fase del asalto y ya sabían todo lo que había que saber.

Comunicaciones: destruir antenas.

Electricidad: dejar intacto el generador para aprovechar los controles manuales de seguridad y permitir el acceso de los robots al ordenador central.

Los que nos encontremos... no serán fuerzas amistosas, en absoluto.

El día sólo tenía veintiséis horas. No tenía tiempo para profundizar en posibles áreas grises, y la CGO no se podía dar el lujo de dejar nada que la URI pudiese usar para restablecer el programa.

Mañana a esta hora se habrá acabado o yo estaré muerto.

La megafonía del barco emplazó a la tripulación de servicio a recibir un Rayen que llegaba. Hoffman apenas hizo caso y siguió visualizando la misión, comprobando de vez en cuando el reloj del mamparo para ver cuánto tiempo le quedaba para una reunión final. Sin embargo, fue interrumpido nuevamente por un golpe en el marco de la puerta.

“¿Señor?”, Era uno de los oficiales de comunicaciones. “La agente Settile y el profesor Fenix han embarcado. El capitán pregunta si le gustaría unirse a ellos en su camarote.”

“¿Qué quiere usted decir con embarcado?”

“Están aquí para evaluar cualquier material que usted extraiga, señor. Los robots tienen que ser procesados inmediatamente. No podemos depender únicamente de las conexiones de transmisión de información porque podrían saturarse.”

Era la única manera de que supiesen lo que confiscaban, por supuesto. Tenían que saberlo antes de retirar todas las tropas y los barcos de Ostri. Lo que no confiscasen tendría que ser destruido.

“Déme cinco minutos”, dijo Hoffman.

“Una cosa más, señor: un mensaje personal de uno de sus Gears. La familia del soldado Santiago está intentando comunicarle que su mujer ha dado a luz y que el bebé está bien. ¿Qué quiere que haga con el mensaje?”

“Démelo”, dijo Hoffman.

Leyó la nota y luego se la metió en el bolsillo. El sentido común le decía que no se distrajesen con nada hasta después de la misión, pero la posibilidad de que Santiago muriese sin saber que tenía una hija no era algo con lo que Hoffman sentía que pudiese vivir.

Así que ahí es donde trazo la línea ahora.

Parecía que Settile y Fenix estaban montando una base de operaciones en el camarote del capitán. Pequeñas cajas de acero con asas negras estaban apiladas en el suelo y la mesa pulida estaba cubierta de carpetas. Michaelson no decía nada, pero la expresión de su rostro manifestaba que no quería ningún arañazo en esa mesa.

“El tiempo no está de nuestra parte”, dijo Settile. “Ha hecho muy mal tiempo mientras volábamos hasta aquí. ¿Está usted dispuesto a seguir adelante con la misión a estas alturas, mayor?”

“La decisión está tomada.”

“Corresponde a las tripulaciones de los Rayen decir si creen que tienen alguna posibilidad de desplegar las lanchas”, dijo Michaelson. “Dalyell no ignorará el consejo profesional.”

Hoffman miró el reloj del mamparo. “Bueno, para un maldito político eso va a ser una novedad. Parece que quiera librarse de la responsabilidad. De acuerdo, esperaremos hasta el último momento, hasta que suba la marea, y si el tiempo no ha mejorado, ellos aún quieren volar y ustedes creen que las lanchas tienen una posibilidad razonable de poder entrar y salir, entonces yo daré la orden.”

“Estoy de acuerdo”, dijo Fenix. “No creo que Ostri se trague un segundo ataque sobre un objetivo de poca monta en un futuro. Ellos tienen su propia Inteligencia. Lo averiguarán más pronto que tarde.”

“Yo atacaría desde aquí si tuviésemos bastante alcance, pero ya no podemos reemplazar más carga por combustible.”

“¿La compañía C regresará al Kalona después de la misión?”, preguntó Fenix.

“Ése es el plan.”

“En ese caso me gustaría ver a mi hijo, si fuera posible. “

A Hoffman le pareció que era un poco tarde para eso, pero no tenía el tiempo ni la paciencia para discutirlo. “No es cosa mía”, dijo, “pero estoy seguro de que los comandantes respectivos se encargarán de traerlo si pueden.”

Hoffman se preguntó qué tendría que decirle el profesor Fenix a Marcus que no pudiese esperar a que estuviese de vuelta en Ephyra. No era el único asunto doméstico que no podía esperar. Hoffman se acordó de la nota doblada en su bolsillo y decidió que era hora de reunir a sus equipos.

Empezaría teniendo una tranquila charla con Dom Santiago.

CNV KALONA, EN ALGÚN PUNTO AL NOROESTE DEL CNV POMEROY.

Los meteorólogos de la flota tenían razón respecto al tiempo que haría, pero no respecto a cuándo se producirían los fenómenos.

El viento se había levantado justo después de la puesta de sol. El Kalona se balanceaba.

Carlos no se había mareado (aún), pero oír a otros Gears cayéndose de sus literas y corriendo hacia los lavabos de vez en cuando le hizo preocuparse por empezar a vomitar también. Mientras no oyese que vomitaban, estaría bien. De verdad.

Intentó averiguar si el balanceo se notaba menos si cerraba los ojos o si se concentraba en un punto fijo en el panel que había sobre su litera. La tira de metal estaba cubierta de restos de papel despegado, como si anteriores ocupantes hubiesen pegado fotos y las hubiesen despegado cuidadosamente al término de su período de reclutamiento. No había ni rastro de las imágenes. Carlos imaginó mujeres, amantes, niños, quizá incluso maridos, porque había algunas mujeres en la tripulación.

Llegamos tarde.

Quizá se aborte por mal tiempo.

Miró su reloj. Apenas podía ver la hora; eran las 24:30, lo que aquí llamaban horas silenciosas, y que eran cualquier cosa menos tranquilas. La mayor parte de la compañía C (los que no estaban vomitando en los lavabos) parecía estar dormida. A su alrededor sonaban ronquidos continuos, pero al otro lado de la puerta abierta el barco bullía de actividad. En un par de horas habría marea alta y la lancha de desembarco se deslizaría por la proa del Kalona y se dirigiría hacia la playa justo al norte de Aspho Point.

Llegamos tarde.

Parecía que el barco se movía en espiral. Carlos no sabía si estaba anclado o si avanzaba lentamente en círculos; no sabía nada de barcos, a excepción de lo que había aprendido en un par de maniobras el día anterior. En ese momento oyó el roce de una tela y alguien que caminaba entre las filas de literas. Una mano le cogió por el hombro.

“¿Soldado Santiago?”, le susurró un marinero joven que se había agachado. Tenía un trozo de papel en la mano. “¿Eres Carlos Santiago?”

“Sí.”

“Mensaje del Pomeroy. Tienes una nueva sobrina, Sylvia Carla.”

“Oh, vaya... gracias.” Carlos se olvidó de su estómago. Pobre María; la niña había nacido antes de tiempo y Dom estaba lejos de casa, como él, en algún lugar de este negro océano. “¿Puedo mandarle un mensaje a Dom?”

“¿Quién es Dom?”

“Mi hermano. El padre del niño.”

Lo único que he recibido ha sido una señal del comandante del Pomeray. Se han interrumpido las comunicaciones no relacionadas con la operación mientras estemos en los emplazamientos de defensa, por lo que me ha sorprendido que enviasen esto. Veré qué puedo hacer.

Gracias, camarada. Si tienes la oportunidad, di que... oh, no sé, dile a Dom que la bebida corre de mi parte.

El marinero se alejó. La litera de encima de Carlos crujió y Marcus se inclinó bastante por un lado, cabeza abajo.

“Bueno, bueno. Enhorabuena, tío Carlos.” Marcus le dio un puñetazo amistoso en el hombro. Marcus no era de los que iban abrazando y dando palmadas en la espalda, así que esto significaba mucho para él.

“Buen inicio de misión”, añadió.

“Y tú eres el tío Marcus, recuerda...”

“¡Eh, Santiago!”, Puede que los que no vomitaban no estuviesen dormidos después de todo. “¿Tu hermano ya ha tenido otro?”

Sí, una niña.”

Empezaron las burlas y las voces desde todos los rincones del comedor.

“Dom lo sabe todo sobre pañales, porque veo que aún los lleva...”,

“A esos tipos del comando les dan demasiadas vitaminas.”

“¿Qué están haciendo los Santiago? ¿Engendrar su propio ejército?”

Las débiles luces de los mamparos empezaron a encenderse una tras otra. Sólo quedaron unos pocos Gears roncando. La megafonía del barco volvió a la vida.

“El equipo de ingenieros de lanchas de desembarcos acuda a la cubierta de desembarco. El destacamento de Gears preséntense en la cubierta del hangar a las veinticinco y treinta para recibir instrucciones.”

“¿Significa eso que se ha suspendido la operación?” Eso era lo último que Carlos deseaba. Ya había superado el punto de querer echarse atrás. Estaba exaltado y listo para luchar, aunque la perspectiva de desembarcar en la playa le revolvía más el estómago que la de entrar en combate. “Ah, mierda.”

Si hacían esto bien, quizá pudiesen salir sin disparar un solo tiro.

“No.”, Era la voz del sargento Kennen. “Significa que estamos esperando la orden. Hace un tiempo de mierda, tanto que si sigue así, no podremos botar la lancha de desembarco. Y no sé cuánto tendremos que esperar.”

Nadie se quejó, pero hubo un murmullo colectivo. Carlos no estaba seguro de cuál era la

situación estratégica, o incluso de si podría entenderla si la veía, pero su pequeña parte de la Operación Leveler dictaba que se quedasen allí esperando hasta que llegase el momento apropiado: la siguiente marea baja nocturna. Veintiséis horas.

“No creo que me quede suficiente vómito para otro día, sargento”, dijo una voz ronca en la penumbra.

“Ponte un corcho, entonces, hijo”, respondió Kennen, y se alejó. “Si hay alguien más que lo esté vomitando todo, que se presente en la enfermería, porque no quiero Gears deshidratados que se caigan al agua y se ahoguen. Eso haría que mi papeleo fuese jodidamente embarazoso.”

Era como bajarse de un tren atestado. Carlos esperó que el espacio estrecho se despejase de gente y de actividad antes de sacar las piernas por un lado de la litera y ponerse el blindaje. Marcus se bajó de un salto a su lado.

“¿Vas a quitarte eso alguna vez?”, preguntó Carlos. “Te juro que el otro día te vi duchándote con eso.”

Marcus, casi a la defensiva, se alisó el pañuelo con las manos. “Cuando acabe la guerra.”

“Esperemos que Stroud haga una locura esta noche y decida hacerlo. Yo quiero entrar allí, no estar aquí haciendo el imbécil mientras espero que salga el sol.”

“No será sólo decisión suya”, dijo Marcus, “aunque si no lo hacemos esta noche, los independientes tendrán un día más de tiempo para averiguar adónde nos dirigimos, y entonces estaremos jodidos.”

“Crees que tu padre sabe todo esto, entonces.”

“Es probable.”, Marcus tenía esa mirada distante que revelaba que estaba masticando la situación por enésima vez.

“No es tan importante”, añadió.

Sin embargo, Carlos se daba cuenta de que sí lo era. De todas formas, ¿Qué podía decirle el viejo Fenix? Tanto si el ataque era para apropiarse de algo como para destruirlo, no cambiaba nada para ellos.

“Se despidió de ti”, dijo Carlos. “Eso es lo único que importa.”

La cubierta del hangar no se parecía en nada al lugar en el que se habían reunido al embarcar. Ahora tenían que encontrar espacio allí, porque el barco estaba lleno de



tripulantes del barco y Ravens navales, que se resguardaban ahí abajo de los fuertes vientos y el mar pesado.

“¿Vamos a poder disponer de los helicópteros, señora?”, le preguntó Marcus a la mayor Stroud.

Stroud estaba de pie y aguantaba el casco entre las rodillas mientras se ponía una horquilla para sujetarse el pelo.

“Si es necesario”, respondió. “Recuerda que esta noche sólo apoyaremos con la artillería, así que no los necesitaremos a no ser que las cosas vayan muy mal. Y no deberían.”

Cuando las mujeres Gears tenían puesto el blindaje era difícil distinguirlas de los hombres. Las placas del pecho disimulaban cualquier curva del cuerpo, y la variedad de placas, correas y bolsillos que llevaban en los muslos las hacía caminar tan exageradamente como a los hombres. De todas formas, algunas de ellas eran más altas que los chicos. No había muchas mujeres en funciones de combate, pero para luchar en la línea del frente tenían que estar lo bastante en forma como para poder hacer lo mismo que un hombre, sin concesiones ni exenciones. A Carlos le parecía justo, y trataba con el debido respeto a cualquier mujer que pudiese darle un puñetazo. No tenía ninguna duda que Stroud podía.

“Escuchen”, gritó Stroud. Su voz resonó por encima del ruido que les rodeaba, incluso los equipos de mantenimiento se detuvieron. “Aún no sabemos si esta misión está en activo. Estoy esperando órdenes, pero tenemos muy poco tiempo, así que estoy preparada para emprenderla en condiciones extremas si Hoffman también lo está. Si se da la orden de proceder, el Merit y los otros barcos del grupo bombardearán la costa de Ostri en dirección a Berephus como distracción. Eso nos da a nosotros y al equipo de ataque un pequeño respiro para entrar y salir.

“Señora, no vamos a poder responder a la aviación desde tierra con el equipo que llevamos.”

Stroud se puso el casco. De repente era anónima, una Gear más a excepción de la discreta insignia de su rango sobre la placa del pecho y esa inconfundible voz que llenaba la sala.

“No van a bombardear su propia instalación aeroespacial”, dijo. “Porque, a no ser que nosotros la fastidiemos totalmente, eso es de lo único que se van a dar cuenta, del ataque sobre Aspho Point. Se verán obligados a responder a ese contraataque con cuidado, porque es su instalación, no la nuestra, Es decir, hasta que nos larguemos de ahí. Así pues, cuando el ataque sobre Aspho haya finalizado -con éxito o sin él- nos damos la vuelta. Así de simple.

La mayoría de las batallas solían ser así de simples. Acabar convertido en picadillo a

balazos también era simple. Carlos pensó en esa posibilidad - teóricamente, nada serio, sólo un saludable reconocimiento de las probabilidades- y se formó detrás de Marcus en la fila que esperaba para entrar en el elevador que bajaba hasta la cubierta de desembarco. Cuando la puerta de seguridad se cerrara tras él, ya no habría marcha atrás. La Operación Leveler habría empezado para él.

En la cubierta de desembarco había cuatro lanchas esperando que el mar les permitiese zarpar y crear un muelle en miniatura si llegaban a recibir la orden de ponerse en marcha. El barco vibraba con cada gran ola, retumbaba y atronaba como una lata pesada.

Marcus se sentó en las tablas entre Carlos y el sargento Kennen. “¿Estás bien?”

“No, pero lo estaré cuando desembarquemos.”

Carlos estaba más asustado por el trayecto hasta la orilla que por lo que podría suceder a continuación. En tierra firme uno tenía una oportunidad. Se podía correr, ponerse a cubierto y tirarse al suelo; la tierra no te mataba. El mar, por el contrario, era muy diferente. Era un enemigo por derecho propio, algo que derrotar y a lo que sobrevivir, antes incluso de que comenzase la auténtica batalla. No se le podía matar ni obligarlo a rendirse. Carlos sentía que no tenía control sobre él, y nunca le había gustado depender de la suerte.

“Te irá bien”, dijo Marcus. “Yo iré contigo hasta la orilla y me aseguraré de que regreses a la lancha.”

Es tonto. Carlos y Marcus habían luchado en una docena de compromisos. Esto era solo un barco, y si la COGN se podría adaptar, cualquier Gear lo podría hacer.

Las tropas se sentaron acurrucadas en la base de desembarque. Stroud estaba con Bernie Matakí, y Carlos pudo ver que su cabeza se movía como si estuviera hablando con Matakí, una mano estaba colocada en su auricular como si estuviera hablando con Control o con alguien más, entonces giro su cabeza; ella alzó la vista hacia el pórtico de seguridad que corría cerca de la cima del mamparo, y hacia señas con las manos. Como Carlos seguía fijamente la mirada de Stroud pudo ver que llamaba a su hija. Anya, agarrando el riel metálico con una mano dio una señal de pulgar hacia arriba a su madre, y desapareció.

“Pobre chica”, dijo Kennen.

Carlos hecho un vistazo a su reloj otra vez, era hora, o era abortar, cerca del agua cuando la marea alta les permitiera acercarse ala costa durante unas horas, sin la necesidad de luchar en el abierto, expuestos a la marea.

“Es ahora”, dijo Stroud, levantándose lo mejor que podía, “Es ahora gente”

Las luces salieron, la rampa comenzó a caer, y el mar entró precipitadamente para inundar la cubierta en una pared de ruido salvaje. Bernie Matakí dijo algo que consiguió una risa de los Isleños en su barco; independientemente de lo que fuera, Carlos no pudo entender las palabras. La cuarta lancha se deslizaba sacudidamente en el mar embravecido y una terrible oscuridad, dirigiéndose a la orilla.

Carlos miró hacia atrás y el barco estaba en oscuridad absoluta. Cuando el barco subió en el pico de una ola, él no podía ver luces sobre la orilla. Pensó que ese era el espacio que a él le gustaría, excepto por el rocío helado que le golpeaba la cara y le quitaba el aliento. Iba ser un alivio llegar a un lugar sólido y ponerse de pie y realizar un tiro.

Marcus se enfrentaba al norte.

“Mierda”, dijo. “Pienso que esto es solo el inicio”

Carlos estiro el cuello. Nada, solo el mar abierto, y luego había un repentino reflejo anaranjado de luz en las nubes a la distancia, luego otro. El divertido ataque en Berephus había empezado. No podía escuchar nada, parecía solo una luz distante que se veía pero era silenciosa.

En algún sitio ahí...

“Vamos Dom”, se dijo a si mismo.

“Si”, Dijo Marcus. “Muéstrales Dom”

#### SEA RAVEN SR-4467- ENTRANDO EN LA COSTA DE OSTRI.

"Esto es por lo que voy, " dijo el piloto. Dom tuvo que presionar su dedo con fuerza a su oído para oír su radio en absoluto. "¡Que te diviertas. Nos vemos de vuelta en el caos".

Estaban a dos kilómetros de la costa, el ruido de los motores había desaparecido con el rugido de la tormenta, estaban funcionando sin luces. Cada metro que el helicóptero podía llevarlos era un metro más de combustible para exfiltrarse y regresar al Pomeroy a toda velocidad.

El piloto pareció tener una exención especial de las leyes de física. Él dejó caer la rampa en los mares que amenazaron con hundir el helicóptero entero, pero Dom se negó a ahogarse, se dispararía, o de lo contrario se rendiría y moriría ahora.

Conseguí a una hija. Tengo una niña ahora. La tengo que sacar adelante. No voy a dejar a María para que cuide y crie dos niños.

“¿Mierda, por qué no solamente nos lanzamos en paracaídas y a pie retrocedemos hacia Tyrus?” grito Benjafield sobre el rugido del viento, el agua, y rotores. “¿ Cho? ¡Cho! ¿Estas bien? ”

Uno de los Pesangas, Cho Ling, era el conductor en el otro Marlin. El sonrió abiertamente y le mostro los pulgares arriba a Benjafield. Dom se pregunto lo que se necesitaría para asustar aun Gear Pesanga, por que hasta ahora el no había visto que algo los agitara en absoluto. El decidió que si el absolutamente tenia que hacer eso, lo haría de la mejor manera.

Nosotros somos Commandos, Nosotros podemos hacer cualquier cosa, Al igual que ese bastardo loco que pilotea esto.

“Adelante”, dijo el pilote, “Antes de que yo les de un consejo de cómo hacerlo”

El Marlin principal no se deslizaba hacia fuera a un metro de un hoyo que debía ser un mar, pero Benjafield logro sostenerlo y dirigirlo correctamente. Dom contuvo su cabeza. Agrupado en el Marlin donde estaban el, Hoffman, Bai Tak y otros ocho Pesangas. Timiou, Morgan y Young estaban en el segundo Raven con el resto de la tropa Pesanga. Los dos botes venían justo cuando los Ravens se habían levantado y desaparecido. De pronto Dom no podía escucharlos y no podía verlos hasta que puso las gafas de visión nocturna en su lugar. Los lentillos se mancharon con rocío salino inmediatamente.

Pero luces tenues eran visibles en la orilla.

“Aspho Point”, dijo Hoffman. “¿Cómo entraremos Benjafield?”

“Parece que habrá que explorarlo, señor”.

Por el tiempo ellos se movían por el borde a lo largo de los canales que alimentaban el pantano de sal, el viento parecía haber caído. Probablemente ya no había. Solo llegaba un poco del mar abierto que hacia el progreso mas fácil. Ellos vararon los Marlins en una entrada, descargaron los explosivos y encendieron los robots. Las tres máquinas – Frank, Bruce y Joe - se cernieron en la oscuridad, alumbrando únicamente con unas pequeñas luces que no alertarían a nadie.

Parecía que Hoffman se hundía en el terreno blando debido al peso de su equipaje. A todos les paso. Nadie se atrevió a alejarse demasiado lejos.

“Ha llegado la hora, Gears”, dijo Hoffman. Hablaba mediante el radio que poseía en su pecho. “Limpiador a Longstop, estamos en posición”

La voz de Stround respondía. “Longstop recibo. Estaremos en cinco. Permanecemos abanicando hacia fuera del puente.”

Era una larga carrera desde el punto de aterrizaje hasta la valla del perímetro. Dom no estaba seguro quien necesitaba estar alejado en esa desértica línea costera, pero no eran Gears, eso era seguro. Aspfo Point, una extensa colección de estructuras de construcciones rápidas, clavados en tan solo dos o tres ladrillos, situados en balsas de concreto en medio de la humedad, esponjoso. Una docena de carros indescritibles estaban estacionados a las afueras de la instalación. Con su casual seguridad y en general con apariencia en mal estado, el lugar podría haber sido una estación meteorológica, y que parecía ser la idea. Con certeza no tendría una etiqueta que dijera: BOMBA AQUÍ – TOP SECRET - .

Intel lo había hecho todo bien hasta el momento, ninguna sorpresa. El mástil de la antena de radio que hacia que Aspfo se comunicara con el exterior estaba situado en la barandilla del edificio, y había otra aérea que parecía ser la receptora de televisión. Si cualquier personal de seguridad estaba viendo su programa favorito mientras pasaba la noche, ellos no serian alertados por una perdida de señal. Los Gears avanzaron agazapados por la puerta principal de peatones, una simple puerta de enlace con un cable al lado de las puertas de los vehículos, con una cerradura electrónica. Morgan se deslizó con seis de los Pesangas y un bot para cortar la valla desde adentro. Siempre han pagado por tener una puerta trasera, incluso si la puerta estuviera demasiado bien.

Timiou le indico a uno de los dos robots restantes.

“Frank, burla la seguridad de esa puerta.”

El robot se levanto en línea por el marco y lanzo sus sondas. Una puerta se abrió de golpe en el viento.

“Si todo fuera tan simple”, dijo Dom. “Estoy sumamente impresionado”

No iba a serlo, por supuesto. Nada en lo que había estado involucrado lo fue. Ellos se encomendaron a los bots y cerraron la puerta otra vez. El viento chillaba en los cables y agitaba las puertas de dependencias, proporcionando una cubierta perfecta para el ruido.

“Azul Uno, ¿Cómo esta el mástil del radio?”, dijo Hoffman.

“Cerca señor”, Morgan respiraba pesadamente por el esfuerzo “Bueno, estamos en...”

Dom se encontraba al frente del grupo, con los googles levantados, y observando a través de la mira de su Lancer. Dos pequeñas luces se mostraron de nuevo en el. Se trataba de un gato cubriendo debajo de una pequeña vitrina, pero solo detectar un par de ojos – cualquier ojo – hizo que le diera comezón en el cabello. El aliento de Morgan raspó en su auricular.

Esperando como siempre, lo que siempre Dom odiaba.

“donde esta el suministro de energía”, dijo Morgan. “Localizando la caja de conexiones ahora... Bruce, corta la corriente...ahí...hecho, señor”

Dom casi esperó ver las pocas luces sobre el sitio débil y caído, pero los robots eran confiables. Aspho Point estaba ahora en silencio. Con ese clima, alguien despierto que se hubiera dado cuenta solo diría que había sido debido al viento y no a tropas enemigas. La incursión había comprado tiempo extra.

Las puertas al edificio principal fueron puestas al lado, perpendicularmente a la orilla. Las ventanas del bloque de alojamiento con vista al mar, incluso los científicos parecían tener una excelente vista cuando se quedaron ahí en el culo de ningún lugar, Dom pensó. En un día soleado, pensó, esto podría ser un lugar agradable para estar, al menos por una temporada.

“Bien”, dijo Hoffman. “Barrere la habitación con la Tropa Roja. Santiago y la Tropa Verde – despejarían el camino para los robots y la Tropa Azul que vendría del frente - irán por la parte de atrás y empezaran a poner las cargas. Benjafeld y Cho, permanezcan aquí y visualicen una salida para la compañía.”

Dom no podía pensar como por un momento Hoffman parecía tomar todo un trabajo fácil. Era la primera vez que Dom – que alguno de los comandos – iban a disparar contra personas que no tenían armas, o fuego en general. Esto necesitaba un diferente estado de ánimo. Es el tipo de cosas que el Sargento Matakí hubiera visto buenas. Los Francotiradores veían el mundo de otra manera, por que lo tenían que hacer.

“Vamos”, dijo Hoffman y puso una rápida ráfaga de fuego a través de la cerradura de las puertas de la habitación.

## CAPITULO 13

Físicamente, los comandos no son muy diferentes del ciudadano medio excepto que están mas en forma a la hora de terminar con ellos. Mentalmente, pienso, ellos son – o deberían ser- otra especie. Los entrenamos para entender y creer que ellos pueden hacer lo que sea. Es la actitud mental, la confianza absoluta y la tenacidad primordialmente, lo que los hace únicos.

(CORONEL KIMBERLY ANDERS, DIRECTOR DE LA FORMACIÓN DE COMANDOS, PRESENTANDO UN DOCUMENTO AL COMITÉ DE DEFENSA DE LA CGO SOBRE LA NECESIDAD DE CREAR UN FUERZA DE COMANDO PERMANENTE)

BLOQUE DE HABITACIONES, ASPHO POINT. OPERACIÓN NIVELADOR, VEINTE MINUTOS ANTES DEL ATERRIZAJE.

Quiero encontrarme mirando debajo de un barril.

Eso estaría bien para mí.

Cuando Hoffman se movía a lo largo del corredor con la Tropa Roja, verificando las puertas abiertas, la ultima cosa que el quería era encontrarse con alguien desarmado.

Por una vez, el quería entrar disparando en un cuarto y recibir un saludo con fuego, por que el sabia exactamente como tratar con esto, una clara necesidad de disparar bastante mas que el trabajo sucio de trabajar con personas no combatientes. Las reglas sobre lo que significaba – ellos se ponen ahora atreves de la línea, en las oscuras operaciones que Settile había encontrado fácil de navegar, y Hoffman no hacia. Aun con la conferencia que dio a Adam Fénix sobre las amenazas, el no estaba seguro de tomar su arma y disparar a una persona desarmada, incluso aunque fuera peligroso.

Crash.

La explosión de la puerta la abrió hacia una sala común a lo largo del frente del edificio, vacío y en total oscuridad. Pudo ver una pequeña área de librería. Hasta ahora, todo bien. El Plano del terreno se mantenía firme. Los cuartos eran tal cual como los había adivinado Intel. Eso significaba que las recamaras serian las siguientes a la izquierda, diez cuartos a ambos lados del corredor.

Los sirvientes vivían en la localidad. Los científicos viajaban en barco cada semana desde sus bonitos estados en...

El no sabia donde vivían ellos. No necesitaba saberlo. El solo necesitaba extraer a Muerig, Ivo y Bettrys . Cualquier otra persona podría tener sus posibilidades.

El viento rugía y aullaba fuera. Bai Tak y el resto de sus hombres estaban completamente en silencio, confiando en ademanes y en cualquier confianza espacial estaban en un silencio letal en un edificio como en el campo. Izquierda, el Pesanga indico con un ademan.

Según el diseño de Intel – había ahí puertas dobles con un simple cerrojo de seguridad.

El reflejo de una lente llameo las gafas de visión nocturna de Hoffman cuando el se movía al otro lado del pasaje, era una cámara de seguridad, mas irónico que el riesgo que ya tenían. ¿Nadie habría escuchado un maldito rifle siendo descargado en la puerta?. Esto cruzo su mente, incluso si alguien los había escuchado, puede que no se hayan dado cuenta lo que era. Los civiles a menudo no lo hacían – incluso los que diseñan el arma más poderosa de todas. Hoffman sostuvo su mano. Bai Tak y el resto de su tropa estaban apilados en la entrada de cada lado del corredor. Nada se movió detrás del estrecho panel de vidrio que estaba lo largo de toda la puerta izquierda.

Tres, Dos...

Vamos

Bai Tak taladrea la cerradura y la tropa se coló, cambiando el ambiente de un inquietante silencio total a uno lleno de gritos, la puerta rota en un molesto ruido, fusil táctico con luces encendidas. Ellos arrastraron al personal de Aspho desde sus camas y los acorralaron en el corredor. Hoffman veía hacia las caras de los hombres y mujeres quienes no tenían ninguna idea de lo que estaba pasando, y ninguno de sus instintos de combate lo hacia reaccionar. Podía ver sus caras, verdes y aterrorizadas; todo lo que ellos podían ver eran cegadoras luces blancas y oscuras figuras que causaban el ruido y la agresión.

Y ellos presionaron un botón en algún lugar, y buenas noches Ephyra

¿Vieron ellos su trabajo como el uso fuerza letal?

“Hacia la sala común”, gritaba Hoffman. “Muévanlos”. En un mundo ideal ellos no serian una grave amenaza fuera de la puerta y clasificaría a los vivos mas tarde, pero iba a ser bastante difícil exfiltrarlos como estaban. Pasajeros adicionales no eran una opción. “Déjenlos ahí e identifíquenlos.”

Había once civiles, todos en pijama o camisetas y shorts. Los Pesangas los alinearon boca abajo en la sala común. Hoffman ahora tenia la peor elección de su vida. Había pasado la línea mental donde podría haber sido capaz de disparar a cualquiera de ellos. Su elección había sido hecha para él.

“Nombres”, ladro. “Quiero sus nombres. ¿Entienden lo que estoy diciendo?”, no tenia idea si ellos hablaban el mismo idioma. Los mas educados civiles de la UIR deberían hablar o entender Tyran, pensó. “Usted -” tocando al primer hombre de la línea con sus botas “Nombres, empezaremos con usted”



¿Quién es usted?, pregunto el hombre.

“Yo pregunte primero. ¿Nombre?”

Sí, ellos lo entendieron, bien. Hoffman esperaba escuchar tres nombres: Bettrys, Ivo, Meurig. Dos hombres y una mujer, era todo lo que Hoffman tenía que regresar en una pieza. Pero ahora él sentía que estaba en el punto que podría dispararle a con razón cualquiera a sangre fría. Los demás tendrían que sentirse oprimidos hasta el momento de la exfiltración, y entonces él podría dejarlos ir – antes de que los edificios se vinieran abajo, antes de un ataque aéreo que seguiría después y destruiría todo para borrar cualquier cosa si su equipo no hubiera hecho un trabajo limpio. Adam Fénix probablemente creería que él estaba tomando la mejor elección moral, pero Hoffman sabía que nunca estaría seguro si habría hecho una elección sensible.

“Maurius Ivo”, dijo el hombre al fin.

Bai Tak levanto bruscamente a Ivo para que Hoffman lo inspeccionara – sí, luce igual que esta fotografía, mediana edad, delgado, barbudo – entonces se lo entregó a otro Pesanga para que lo esposara. Hoffman trabajó en la línea. Él reconocía algunos nombres por haber pasado mucho tiempo viendo las fotografías – no del todo – pero ahora solo estaba atento para esperar dos nombres.

Collun Bettrys había subido unos kilos desde que Intel la había fotografiado. Él fue arrastrado lejos también. Los demás ahora habían comprendido lo que pasaba, que ellos estaban siendo separados, era claro que ellos pensaron esto era posiblemente la línea entre la vida y la muerte. Una de las mujeres comenzó a gritar. El siguiente en la línea – también una mujer – no contestó.

Hoffman todavía tenía que identificar a Anna Meurig. Él buscaba a una mujer en sus años cuarenta, no un chiquilla como esa. “¿Dónde está Meurig?”

“Ella no está aquí. ” La muchacha se parecía un poco a ella. “Ella se ha ido.”

Intel no había hecho un trabajo malo hasta ahora, él no podía esperar que tuvieran tanta certeza de todos estarían ahí en cualquier noche dada. “Sargento, inspeccione los cuartos y tome cualquier ID que encuentre. Dele los nombres a Control y vea si hay alguien más que les interese.”

“Bien, yo soy la hija de Meurig”, la chica se presentó bastante rápido. Pero parecía la clase de chica que quería hacer un desafío. “Usted no la encontrara aquí, ya se lo he dicho. Ella está muy lejos de aquí, así que váyase al diablo.”

Hoffman tenía ahora al descendiente, al menos. Meurig se preocuparía por su niña. “Bien, le tomaremos en su lugar. Sargento asegure al resto, póngalos aquí y lleve a estos tres hacia abajo donde están los Marlins.”

“¿Qué hará con nosotros?”, replicó Bettrys. “¿Somos Rehenes? ¿Qué hará con el resto de nosotros?”

“El trato usual de los enemigos científicos”, dijo Hoffman. “Un agradable nuevo trabajo, una gran vida si ustedes cooperan, sin resentimientos, su pasado será borrado. Su vocación.”

Hoffman tomó dos de los Pesangas y se fue a alcanzar a la Tropa Azul y poner las cargas. No era del todo desafiante, era el tipo de trabajo que un civil oficial de policía podría realizar, si los policías pudieran explotar edificios.

Trató de decirse a sí mismo que esto había marchado suavemente por que se había planeado - en lo que respecta a los planes de como este podría ir - y ejecutado por los hombres buenos.

No he tenido que dispararle a ninguno de ellos. No tenía que hacerlo. Entonces, ¿Me siento mejor ahora?

“¿Qué haremos con el resto?”, preguntó Bai Tak.

Hoffman miró nuevamente su reloj. Nueve minutos. Solo nueve minutos desde que ellos habían violado la puerta. Se sentía como siempre.

“Cuando estemos listos para exfiltrar, déjenlos libres y díganles que se alejen de los edificios lo mas que puedan.” ¿Nadie había meditado que había algo raro aun?, ¿Cómo podría una república en guerra permanecer por mucho tiempo tan descuidada?, Tal vez el Martillo del Alba no era la ventaja que cambiaría la historia como Dalyell y Fénix pensaban. “No puedo darles un trato mejor que eso.”

No, él no podía. Y sabía que hasta el día que muriera, él nunca sabría con certeza si les hubiera podido disparar o no.

ASPHO POIN. EDIFICIO PRINCIPAL. TROPA VERDE

Así que todas las historias salvajes eran ciertas.

Pesangas había dominado el arte del acercamiento silencioso - y ellos no ensuciaban alrededor.

Frankbot abrió la cerradura de teclado. Dom tomó tres pasos en el vestíbulo débilmente iluminado antes de que se enfrenta a un hombre – treintañero, rechoncho, no parecía muy

enemigo – en uniforme de seguridad con su arma corta estirada. Dom ni siquiera tuvo tiempo para colocar una ráfaga de fuego a través de él. Shim Kork ya había levantado su machete, y eso fue todo.

Los golpes sonaron como una pala cavando en suelo mojado. No había suficiente adrenalina en Dom para detenerlo de ser petrificado por un momento, confuso después de todo. El chico de seguridad no hacía nada más que unos cuantos borboteos. Hizo más ruido al caer al suelo.

“Mierda”, Timiou respiraba, evadiendo un charco de sangre.

Pesangas eran generalmente como pequeños niños lindos.

Shim limpió la lámina sobre la tela disponible más cercana, que resultó ser la camisa del guardia. Luego gesticuló para indicar que estaba listo para asegurar las escaleras. Los dos bots se permanecieron inmóviles pacientemente. Dom señaló con la mano a lo largo del corredor de adelante y Timiou lo siguió. Si Inteligencia estaba en lo correcto, la planta baja alojaba a los servidores de computadoras, talleres de máquinas y tiendas. Había todavía huecos en esa información que Dom fue llenando sobre la marcha.

Un rayo azulado, una luz parpadeante sesgada desde una parte de la puerta abierta, no una luz tenue de seguridad, pero tal vez una pantalla con una demostración que cambia. Él no podía escuchar nada. Timiou se paró al lado con su Lancer apuntando, listo para asaltar el cuarto.

Dom había sido entrenado para preparar el fuego cada vez que abriera una puerta. Y si no lo hacía, tenía que hacer una decisión rápida para dispararle a lo primero que viera moverse. La falta de objetivos visibles en este lugar lo ponía nervioso.

Ningún bastardo dejaría todo este lugar sin vigilancia, ¿O sí?

Es el lugar equivocado, estamos apuntando al lugar equivocado.

El conto regresivamente con la mano levantada.

Tres, Dos, Vamos...

Cuando él irrumpió en el cuarto con su dedo sobre el gatillo, una joven miraba las noticias por la TV, sus pies descansaban en una mesa baja. No era de extrañarse que no se diera la vuelta, ella llevaba audífonos. Ella miraba la cobertura en vivo el ataque de diversión (diversionary attack<sup>24</sup>) en Berephus, probablemente tratando de no despertar a alguien. Fue una fracción de segundo de extraña desconexión. Aquí estaba Dom, en medio de una operación, y ahí estaba la otra parte de la misma operación en aquella pantalla, asimilado y

---

<sup>24</sup> También conocido como finta, un engaño militar para atraer las fuerzas enemigas lejos de un punto principal.

subtitulado para el público de Ostri, todo muy irreal a no ser que usted resultara vivir en Berephus.

Mierda.

Dom simplemente se paro enfrente de ella y la golpeo con el Lancer en la cara, no grito mucho estaba como si estuviera jadeando aterrorizada con un silbido que continuaba eternamente, sus ojos estaban congelados. Ella no podía verlo, desde luego, solo las gafas de visión nocturna lo hacían ver inhumano. El agarro el cuello de su suéter con su mano izquierda para ponerla en su asiento.

“¿Quién esta en el edificio?”, grito, “¿Quién esta de guardia?, ¿Alguien mas de seguridad?”

“No me maté, no me maté, no-”

Ella se arrastro para levantarse de su asiento con una mano. “Quítate esas malditas cosas”. Ella todavía tenía los audífonos puestos. Pero yo soy Dom, yo soy un buen chico. Yo no amenazaría a las mujeres, este no soy yo. “¿Quién eres tu?, ¿Cuál es tu trabajo aquí?”

El pensó que ella se iba a cagar. Timiou se acercó detrás de ella y ella casi perdió el equilibrio sobre la silla. Le resultaba difícil respirar, sus ojos iban de un Gear a otro.

“Yo soy... solo... la técnica de la red”, jadeo ella. “Debrah Humbert. ¿Qué es lo que quiere?”

Timiou miró alrededor de la sala como si estuviera contando.

" Estos parecen los servidores, " dijo él. "Señora, esto es sólo un simulacro de seguridad. Debemos de estar listos para todo. ¿Qué demonios le paso a su seguridad?"

Mierda, ¿A que diablos esta jugando amigo?, Timiou había cambiado todo y se había salido por la tangente. Dom decidió que vería que es lo que seguiría.

Debrah parecía no haber registrado el hecho de que Dom y Timiou tenían un acento de Tyran, tal vez ella pensó que todo era parte del maldito simulacro ya que ellos vestían el traje de las tropas COG así que tendrían que hablar como Tyrans y tener su acento también. Cualquiera que fuera la razón la historia de Timiou la había tranquilizado aparentemente muy bien.

"Lo siento", dijo, todavía inestable. "Normalmente tenemos dos guardias de turno y las puertas se mantienen cerradas. Hacemos lo que ustedes nos han recomendado y mantenemos las cosas muy discretas. No es como si todavía estuviéramos en la producción."

“¿Quiere decir que no vamos a encontrar lo que venimos a buscar?”

“Usted debería tener el cuarto de los servidores cerrado”, Timiou había tomado muy bien su papel tan fácil como su respiración. “Incluso aunque usted permanezca aquí”

“Bueno, tal vez tengamos un poco de holgura porque es un respaldo fuera de sitio”

Oh, mierda, mierda, mierda, mierda...

Timiou ni siquiera pestañeo. “Nunca confié en una copia de seguridad, señora. Siempre falla, especialmente si el sitio es tan caliente en seguridad como lo es usted.”

Debrah de repente sonó indignada. “Creo que podemos confiar en Osigcor. Es ejercito”

...Mierda.

“¿Dónde diablos esta Osigcor?”

“Muéstreme al rededor”, dijo Timiou casualmente tomándola del codo como si realmente se preocupara por su bienestar. “Probablemente tendremos que llamar a Endex en esto, Mandare a Frank para verificar.”

Cuando el la giro hacia la puerta hecho un vistazo hacia atrás a Dom, pero el ya estaba listo, tenia la mano en su micrófono, tratando de tener contacto con Kalona<sup>25</sup> antes de que el tratara de interrumpir a Hoffman. Si Hoffman tenia el canal abierto – y el debía de haberlo hecho para poder entrar en el canal del escuadrón - el podría escuchar cualquier cosa

“Limpiador Uno Verde a Control, urgente solicitud de información”, Dom trató de no provocar una extracción de pánico. “Limpiador Uno Verde a Control, ¿Qué es Osigcor?, Repito ¿Qué es Osigcor?”

La voz de Settile respondió sin ninguna pausa. “Es el acrónimo para la base militar que esta justo al norte de ustedes – Ostri Signals Corp. Mostrado en su mapa como Perashpa.”

“Bueno, hay un respaldo del material del Martillo ahí.”

La pausa de Settile le dijo que tenia todo lo que debería saber. “Pienso que su palabra para esto es , Mierda!”

“Si, señora.”

“Limpiador, ¿Esta escuchando esto?”

---

<sup>25</sup> El CNV Kalona, es un buque anfibio de asalto con un helipuerto de la tercera parte del barco.

Hoffman gruño. “Afirmativo, tenemos dos de los tres objetivos que necesitan con vida. La Tropa Azul esta poniendo las cargas ahora. ¿Michaelson, estas por ahí?, ¿Podemos pedir fuego de Merit<sup>26</sup>?”

“Estamos en ello”, interrumpió Michaelson. “Ella esta preparando todos sus Petrels para aplanar el sitio, además hay una compañía de aeronaves por si se necesitan”

“La información esta fluyendo, Señor”, dijo Dom. Frank se flotaba alrededor del cuarto e inspeccionaba los bancos de los servidores como si fuera una mesa de buffet. El bot emitía leves pitidos antes de conectarse a los puertos de datos. Frank, al menos estaba feliz. Ve por ello, amigo. “Descargando y Borrando.”

“Limpiador, ¿Dónde esta el tercer objetivo?”, pregunto Settile. “¿No esta con vida?”

“No esta aquí. Pero tenemos a su hija, asi que podremos motivarla cuando le llamemos a su casa.”

“Halagada de que conozca mi lenguaje, Limpiador. Desmonte el sitio y nos mantendremos comunicados, Control fuera.”

Dom dejo que Frank hiciera su trabajo y se dirigió nuevamente hacia el corredor. Fue entonces cuando escucho unos sollozos. Timiou sujetaba firmemente del brazo a Debrah, no era ya el Señor Lindo, y ella había entendido que el guardia tirado en el suelo no estaba jugando a ser parte de un simulacro de seguridad. Timiou le estaba gritando en la cara, exigiéndole saber la fecha en que se habían realizado los respaldas y donde se encontraba el segundo guardia. Timiou le gritaba a quemarropa tratándolo como un hombre.

“Señora, solo dígle lo que quiere saber, por que el lugar entero va explotar pronto”, le dijo Dom. “Al menos usted no estará aquí cuando eso pase.”

“El tiene dos hijos.”, gritaba ella. “Natan, El tiene dos niños. ¿Qué van a hacer sus niños?”, Ella se movía haciendo ademanes por encima del hombro en dirección del cuerpo del guardia. “No tenían por que matarlos, hijos de puta.”

Si, y yo tengo dos hijos. Y me voy a ir a casa vivo, no importa a cuantos Natan tenga que disparar.

Dom tenía que hacer rappel, emboscar y aprender a romper cuellos. Pero nunca había tratando con civiles –mujeres civiles-. Estaba atrapado en todas esas tonterías acerca de no confrontar e intimidar a las mujeres. Trató de pensar en todas las mujeres civiles enemigas como Stroud –potencialmente letales-.

No estamos atacando una guardería. En esta ciudad diseñan asesinos. No lo olvides.

---

<sup>26</sup> El CNV Merit es un portaviones que llevaba a los Petrels caza-bombarderos, estos poseían dos bombas debajo de sus alas que causaban un gran daño en un área centrada.

“Está bien, olvídale”. Dijo Dom, corrió escaleras arriba para alcanzar el piso superior. “

La parte superior eran solo unas oficinas, la mayoría de ellas sumidas en la oscuridad. Los dos robots se detenían y analizaban cada computadora por la que pasaban, como si estuvieran siendo dirigidos. Frankbot bajó al cuarto de servidores, podía comunicarse con ellos. Les estaba diciendo con qué estaba relacionado cada servidor y máquina. A Dom se le seguía dificultando el no tratar a los robots como amigos.

“Vamos, muévete, muévete.”

Dom revisó su reloj otra vez. Una enorme ráfaga de viento hizo estremecer los paneles del techo. De vez en cuando parecía como si el suelo se moviera bajo sus pies.

Si, estoy decepcionado. Fui entrenado para una pelea de verdad y no la tuve. Solo un grupo de científicos y un guardia de seguridad.

La voz de Hoffman lo distrajo de sus pensamientos. “Limpiador a Equipo Verde, diríjanse al cuarto de servidores. Equipo Azul, a la parte superior para plantar las cargas ahora. Equipo rojo, afuera para asegurar la ruta de salida.”

Pero no se puede apresurar a un robot. Para ellos las palabras de pánico y de presión no aplican, solo hacen lo que fueron programados para hacer. Las máquinas destellaron y alborotaron una vez que robaron el arma más poderosa de la UIR<sup>27</sup>.

¿Sus celdas de energía durarán? No podemos recargarlas.

Y solamente pudimos matar a uno.

Pero eso era perfecto, exactamente como debió haber sido. Los Comandos estaban ahí para entrar y salir sin hacer el menor daño sobre sus objetivos en el menor tiempo posible; esto para no hacer un recuento de las víctimas. La parte más peligrosa de la misión había sido la incursión, debido a los agitados mares.

Dom había hecho un barrido en el piso superior, abriendo cada alacena y cada cajón. Estuvo esperando una emboscada en cada momento y ellos seguían sin encontrar al segundo guardia, si es que estaba dentro de las instalaciones en ese momento.

Bien, una cosa era segura. El tipo estaba armado como un pobre y viejo Natan muerto por ahí, y al menos él era el afortunado hombre vivo, hubiera estado trozado antes de poder pegar un tiro. Las guerras estaban llenas de suerte tonta y los fracasos acumulativos de otros tipos. Era el momento para que la COG aprovechara de su suerte.

---

<sup>27</sup> Unión de Repúblicas Independientes, por sus siglas en inglés.

Y una cosa en la que Dom estaba en lo cierto era que el era afortunado. Siempre que las cosas salían mal, el encontraba una forma de arreglarlas.

“El bote de la fiesta llama a todos” dijo la voz de Benjafield en el auricular de Dom. “Tenemos contacto cerca de la costa... derecho en la barca, veo como seis u ocho hombres. Corriendo paralelo con la orilla, a unos cien metros de distancia.”

Esperaban un contraataque dentro de la isla. Mierda. Pero por lo menos estaban preparados para eso.

Hoffman se escuchó como si estuviera cargando algo pesado. “Estén alertas. Quizás no hayan detectado nuestra posición.”

Pero si la UIR era tan avanzada como el escuadrón de Hoffman entonces ya lo habrían hecho. Dom tuvo que asumir que ellos estaban más experimentados también. Excepto por Hoffman y los Pesangas todos los demás carecían de entrenamiento.

La guerra había durado por décadas. Al parecer ambos bandos estaban muy parejos y diezmados. Y éste era el porqué el Martillo del Alba era un arma tan crítica.

El tenía frente si mismo la guerra que quería.

## CAMPOS DE ASPHO: OPERACIÓN LEVELER, VEINTE MINUTOS ANTES DEL ATAQUE.

Carlos estaba sentado detrás de la ametralladora, mirando hacia adentro de la profunda oscuridad, esperando que la ciudad Ostri despierte y huela los problemas.

“Nada.” Las conversaciones no eran fáciles con ese viento, una pequeña brisa entre escuchar y no escuchar. Estaban a un kilómetro del punto Aspho, una distancia a pie. “No se escucha que pase nada. Ni disparos, nada.”

“Así son las Fuerzas Especiales,” dijo Marcus. “Entran y salen antes de que alguien sepa que estuvieron ahí.”

“¿Crees que éste será el futuro de las guerras?”

“Si es así tendremos a muchos Gears queriendo trabajar.”

Pero Dom y sus compañeros seguían afuera. La Compañía C aún continuaba aquí, esperando, y así seguirían así mientras los comandos continuaran limpiando el área.



Los Gears fueron desplegados a lo largo del canal del sur para frenar cualquier avance, pero Carlos puso un ojo en el puente y el camino al que llevaba. Solo un idiota podría tratar de cruzar el pantano esta noche. El pudo ver grupos de árboles dispersos a través del paisaje, agitándose por el viento dejando ver unas cuantas partes de tierra desgastada.

“¿Cómo pueden crecer los árboles en una pantano salado?” Preguntó.

“Construyen barreras y drenan el pantano, tierras ricas, y probablemente el agua no sea tan salada”. Marcus era como un manual de ciencia andando. Carlos esperó que su padre fuera feliz de que su educación no fue en vano. “No se una mierda acerca de árboles, sin embargo, quizás son tolerantes a la sal”.

“Muy bien, llevas nueve de diez.”

Carlos observó otra vez su reloj. Al noreste podía ver el destello de luz ocasional del ataque por diversión dirigido sobre Berephus. Kennen y Matakí caminaban en canal de aguas con Stroud mientras se agachaban y escuchaban sus radios. Tenían la mano en sus respectivos auriculares, tan parecidos como un juego de figurillas, los tres en silencio total y mirada hacia abajo; por un momento parecía como una escena algo cómica. Carlos escuchó en el canal.

“Control de Kalona a Mando,” dijo Anya Stroud. Mierda, imagínese trabajar así bajo las narices de su madre. Carlos podía sentir su sudor a la distancia. Probablemente ella recibiría una carta de amonestación al terminar la operación. “El Limpiador tiene tiradores esperando en el punto de extracción, el armamento está en posición, siga esperando la transmisión completa del mensaje. Posible contacto enemigo aproximándose por el mar, pequeños RIB. El Limpiador entrará en combate de ser necesario.”

“Control de Kalona, por favor avise si el Limpiador necesita apoyo, podemos lanzar Longspears donde sea que los necesiten. Fuera.” Stroud cambió de vuelta al canal de la compañía. “Matakí, cambie de lugar a su equipo doscientos metros atrás y vea si puede dar apoyo visual.” Los misiles de tierra-aire Longspear eran dignos del sudor adicional de arrastrarlos en el campo de batalla. Trabajaban muy bien tanto en RIB's como en vehículos blindados. ¿Funcionarán decentemente atacando a todos los objetivos de una sola vez? Carlos supuso que valía la pena intentarlo.

Igual podría terminar en ser nada. Cada operación estaba llena de contactos que no cumplían en nada.

Por eso mi pequeño hermano regresó ahí. Mi Dom.

No era lo mismo que tenerlo cerca en la línea de fuego y poder vigilarlo de cerca.

“Deja de preocuparte por el.” Dijo Marcus como si estuviera leyendo sus pensamientos.

“¿Cuánto crees que tarde la operación?”

“¿Cuántos datos han recibido de la transmisión?”

“No lo sé.”

“Exactamente; tampoco ellos.”

“Dijeron una hora, Mierda.”

“Hey, dispararán cuando sea necesario hacerlo. No es una misión suicida, es una guerra de posesiones. Lo que no puedan llevarse lo destruirán.”

Solo Marcus podía hacer que sonara como algo simple y alentador.

“Anyá Stroud debe estar cagándose encima.” Dijo Carlos. “Tener que rendirle cuentas a su madre y todo eso.”

“No trates de evitar la plática sobre Dom.”

“Bien, no estoy haciendo un buen trabajo al tratar de ocultarlo, ¿o sí?”

“Si. Escucha,” dijo Marcus. “Dom estará bien, es un profesional, es un adulto.”

“Pero el no tiene ninguna puta experiencia como Comando.”

“Es un Gear,” dijo Marcus. “Eso es todo lo que necesita.”

“No me importa si ya es padre y toda esa basura, es solo que no puedo dejar de preocuparme por él.”

“Cuando tengas hijos,” dijo Marcus, mientras fijaba sus ojos en el CLU, “vas a sufrir el peor dolor imaginable en el trasero.” Se detuvo y quedó rígido, ajustando la visión del CLU. El rango de visibilidad era poco más de dos clicks para ver un objetivo. “¿Quieres echar un vistazo a cinco grados a la izquierda del grupo de árboles? Los que están alineados con el puente.”

Carlos lo hizo. Todo o que pudo ver por un momento fueron ramas meciéndose con el viento y algunos árboles en el fondo. Fue entonces cuando vio un ligero movimiento y se concentró en él. El infrarrojo detectó unas sombras nebulosas en movimiento. Cabezas. Tres o cuatro. Se esfumaron otra vez.

Carlos colocó su mano en el auricular para escuchar. “Contacto a unos mil metros, cerca del grupo de árboles. Cuatro o más personas a pie.” Dijo Marcus.

Hubo una pausa. Carlos se aproximó detrás de Marcus y ajustó su CLU para apuntar.

“Quietos,” dijo Stroud, pero Carlos escuchó el click de su Lancer. “Confirme el objetivo, Fénix. Coloque un Longspear y espere órdenes.”

Se escuchó otra voz; era el sargento Kennen. “Contacto, APV o vehículo blindado ligero. Quinientos metros, derecho en el camino.”

Marcus estaba listo, cargado y en espera. El lanza-misiles recargado en su hombro. “Contacto, mil metros, en el grupo de árboles, confirmados al menos seis hostiles.”

Otra voz: “Contacto, dos mil metros, otro APV por fuera del camino, a la derecha.”

“Manténganse quietos,” dijo Stroud. Hizo una pausa. Carlos inclinó la cabeza para escuchar otro canal. “Recibido, el Limpiador tiene contacto enemigo por el mar, así que estamos en un sándwich de independientes ahora, caballeros. Esperen... esperen...”

Crack-ack-ack-ack-ack.

El sonido del disparo automático detrás de él, hizo brincar a Carlos. Estaba en el viento; la batalla por los campos de Aspho había comenzado.

No tuvo tiempo de pensar si sus reflejos prevalecían o si su atención estaba conciente de la amenaza que caía sobre él. Su estómago no se revolvió por eso, sino por Dom. Entonces el cielo nocturno sobre ellos, se tornó en color naranja. Una luz apareció de la oscuridad, moviéndose con el viento. El muelle se iluminó por unos segundos. Fue suficiente para que Carlos pudiera ver a un grupo de Independientes dirigiéndose hacia ellos.

Marcus soltó un largo respiro.

“Tengo en la mira al APV líder, señora.”

“Mantenga su posición... Mataki, ¿tienen algo en el sur?”

“No, señora.”

“Mataki, diríjase y asegure la ruta de salida.”

“Si, señora.”

Pasaron algunos segundos. La tranquilidad en la transmisión fue interrumpida por los disparos en Aspho.

“Bien,” dijo Stroud. “Mando a Control, tenemos múltiples contactos aproximándose a su posición desde Peraspha. Ataquen ahora.” Ella tenía razón, era el tipo de oficial en quien todo Gear confiaría y seguiría. Carlos lo hizo. “Fuego.”

## Capítulo 14.

Es importante saber cómo planea atacarte el enemigo. Pero es más importante saber por qué lo hacen. ¿Qué quieren los Locust? ¿Por qué están tratando de eliminarnos? ¿Por qué escogieron este día en especial para emerger? Si podemos responder eso, presidente Prescott, tendremos una oportunidad.

(CORONEL VICTOR HOFFMAN, EN UNA CONVERSACIÓN CASUAL).

AREA DE ROTONDA, JACINTO. ACTUALMENTE, CATORCE AÑOS DESPUÉS DEL DIA-E.

“Lo veo.” Bernie tenía un metro de altura extra de ventaja adicional por ir en la parte superior. Ella mantuvo presionado el botón en su auricular pero la cosa sangrante estaba generando estática. “Cole, retrocede, retrocede. ¿Las larvas están estropeando la comunicación?”

“Si, lo hacen demasiado,” dijo Cole mientras pisaba el freno de golpe y fustigaba las llantas. El Armadillo giró ciento ochenta grados sobre su ruta. “Resiste nene, vamos en camino, Baird.”

El plan había sido informar a Hoffman, pero no podían localizar a nadie en la radio. La primera cosa que ella pudo ver había sido el camión de plataforma –llamado 2-45- cargado de tanques y a Baird recargado detrás de uno de los inmensos neumáticos abriendo fuego contra media docena de Drones que subían por la rotonda.

Ahora recuerdo este lugar. Ha pasado mucho tiempo.

Bernie no podía ver al conductor o a su acompañante. Se preocuparía por eso más tarde. Baird era una malcriado quejumbroso, pero era un Gear, y eso contaba más que cualquier aversión personal, porque ser Gear lo hace parte de la familia. Está bien odiar a sus hermanos, pero ningún intruso tenía el derecho de ponerles un dedo encima. El vínculo la había poseído como nunca antes; una vez Gear, siempre Gear. No era incluso una decisión deliberada. Simplemente era así.

Cole llevó el APC a una rampa alta que casi la expulsa de la escotilla. Bernie se acostó repeliendo fuego para poder bajar del vehículo.

Cole pasó de ser el amistoso y encantador a otra cosa completamente diferente en un instante. Como si no tuviera sentido alguno del peligro; solo avanzó como si estuviera podando el césped. Cortó a la primera larva casi por la mitad de un disparo de su arma a altura de la cintura. El que estaba detrás recibió un disparo de lleno en el pecho. Bernie, que estaba estancada en la escotilla, se sintió expuesta y cambió su Lancer por un arma semi-automática y se perfiló para dar un tiro en la cabeza. Los bastardos feos ahora estaban disparando sobre los dos equipos ahora, Bernie solo disminuyó su velocidad para tener un mejor tiro. Derribó a dos larvas. No se sentía mal por la satisfacción que eso le trajo. Los Drones eran fáciles de matar. Sabía que no se despertaría en las noches preocupada por sus viudas y huérfanos.

“¡Baird!” Gritó. “¡Baird!, ¿Dónde está el conductor?”

“Está herido,” respondió Baird. “Lo llevé detrás de uno de los tanques.”

“¿Y el acompañante?”

“Muerto.”

El camión no importaba. El reflejo defensivo de Bernie se activaba por humanos, no por objetos, ni siquiera por objetos muy valiosos. Tenía que sacar a todos de ahí. Al demonio el camión, podían volver después por el, incluso si tuvieran que recoger parte por parte que hubiera sido robada por los sobrevivientes.

Cole encontró cobertura en un corredor, recargó y salió disparando otra vez. Bernie decidió que era ahora o nunca y saltó de la escotilla del vehículo al suelo; era gracioso como nunca dolía durante la batalla. Al mismo tiempo que ella se ponía en pie, Cole estaba alcanzando la parte trasera del camión. Pero más Locust estaban cerrando por los lados detrás de él. Bernie sintió que tenía que hacer algo.

No a Cole. No, bastardos, ustedes no atraparán a Cole.

Era un riesgo, siempre lo era. Cole estaba atrapado en un arco de fuego; ella no tenía opción. Como las larvas estaban cambiando de cobertura a una posición más cercana bloqueando su campo de visión, salió de su cobertura y vació su munición en un Locust, después en otro y el tercero volteó para encontrarse cara a cara con ella. Todavía estaba recargando su Lancer cuando la larva le apuntó con su arma, entonces Bernie sintió como si el tiempo pasara lentamente.

Estaba terminando de cargar su arma cuando el pecho de la larva se abrió de un disparo que la manchó de sangre, luego otro y otro. La larva cayó al suelo. Baird, apoyado en una rodilla, la estaba mirando fijamente enfrente de ella. Ya no había más Locust de pie.

Bernie respiró. “Gracias, justo a tiempo, rubio.”

“No te había visto,” dijo Baird. “Solo me gusta matar larvas.”

Se levantó de su posición y fue a ver a Cole, que estaba inspeccionando su brazo izquierdo pero no era nada grave así que en un instante regresó a su personalidad alegre. Baird lanzó un gruñido y regresó donde estaban los Locust buscando alguno vivo, se detuvo para atravesar a uno con su motosierra.

Hizo señas a Bernie para que se acercara.

“¿Ves eso? Ese es el porqué conseguiste una buena muerte, Matakí,” dijo. “Esto es lo que hiciste”. Se puso en cuclillas, sacó su cuchillo y pinchó con la punta en pecho de la larva, como si estuviera haciendo una especie de análisis minucioso. “Mira a través del ángulo bajo del hombro, la hoja entra en la carne y rompe los músculos del cuello, después atraviesa los vasos sanguíneos grandes, la primera costilla, clavícula, tráquea, esófago y aorta. Inhabilitación inmediata. No es necesario ir a los puntos superiores o inferiores a menos que sea necesario hacerlo, demasiado músculo, demasiado lento. O puedes atacar al cuello; la ingle no es tan mala. Inhabilitante, pero no es inmediata.”

Baird obviamente comprendía los mecanismos, ya sea de metal o de carne. En un mundo diferente podría haber sido una buena persona.

Bernie miró hacia la larva tendida en el suelo. ¿Tendía familia? ¿Planes? ¿Sueños? ¿Que veían cuando miraban a los seres humanos? ¿De donde vinieron? No, a ella no le importaba. Llegó a un punto en que no le importaban las larvas, por su hermano Mick, sus hijos y por todos en pueblo natal.

Cole seguía mirando perplejo su brazo. Un fino hilo de sangre goteaba sobre su cinturón.

“Mierda, señorita dinamita.” Dijo él mostrando sus bíceps y gritando de la risa. Una bala había hecho una herida poco profunda a través de su piel y no había sufrido un daño serio. Bernie se sentía culpable.

“Lo siento, Cole. No soy tan hábil como solía serlo antes.”

“No te preocupes,” dijo Cole con su habitual sonrisa. “Lo importante es que ellos están muertos y yo no. Gracias, señora; eres lo suficientemente hábil para mí.”

Las bajas eran solo una parte de la vida en combate, pero eso no tranquilizaba a Bernie. Había una delgada línea entre un disparo seguro a corta distancia y arriesgar la vida de un camarada, y ella no estaba segura en que había fallado. Pero Cole tenía razón, estaba vivo, y eso era lo que importaba. Se relajó y arqueó la espalda. A pesar de que él era una máquina

de matar, había algo que le hizo querer servirle un vaso con leche y leerle un cuento para dormir.

Baird estaba parado junto a la plataforma del camión. “Hey, él está bien. Ayúdenme a mover de lugar a este tipo, por favor.”

“¿Podemos mover el camión?”

“No hay tiempo. Este tipo morirá en poco tiempo si no recibe algo de ayuda.”

“Oh, vaya situación.” Dijo Bernie. Esperó que el conductor estuviera lo suficientemente lejos para que no la escuchara. “Esto realmente va ayudar.”

Pero el conductor estaba realmente mal. Había sido herido en una pierna y en el abdomen, pero no parecía estar sangrando tan mal como Bernie esperaba que lo hiciera. Pero el acompañante había recibido un disparo en el rostro a la altura de nariz.

“Mierda,” dijo Cole. “Vamos, nene. Nos vamos a casa.”

Se agachó y colocó al acompañante muerto en un hombro. Todos los equipos necesitaban a alguien como Cole. Hacía parecer que nada malo podía ocurrir si el estaba cerca, simplemente con el modo tranquilizador en el que lo decía. Además de que irradiaba una generosidad y compañerismo que nunca se tambaleó. Aún y cuando todo su pelotón había muerto él siempre aseguraba la supervivencia.

Baird y Bernie levantaron al conductor herido. Estaba muy mal. Su placa de identificación decía J. Tatton.

“¿Qué significa la J, dulzura?” Bernie trataba de concentrarse en él. Sigue hablándole, mantenlo conciente. “Soy Bernie.”

“Jeff”. Dijo respirando difícilmente. “El camión... ¿Qué pasó?”

“Bueno, Jeff, yo digo que al carajo con el camión; siempre podremos arreglarlo después pero tenemos que ayudarte primero, ¿bien?”

“Tengo algo de hemostática para él.” Dijo Baird, revisando en la bolsa que tenía en su cinturón. “Colócalo sobre el asiento. Yo lo haré.”

“Finalmente has decidido unirme a la raza humana, rubio.”

Probablemente Baird necesitaría una cirugía para quitar ese gesto de desprecio en su rostro. Nunca lo quitó. Había un hombre como cualquier otro dentro de él, pero Bernie no sabía si tenía la paciencia suficiente para encontrarlo.

Estaban a treinta metros de distancia del APC, muy cerca en absoluto. Pero cuando Bernie puso su mano libre en el auricular para verificar si se habían restablecido las comunicaciones, recibió un repentino golpe de aire acompañados de un calor y un ruido ensordecedor. Cuando quiso reaccionar estaba mirando el humo que se alzaba en el cielo al otro lado de la calle, sus orejas resonaban y Jeff se desplomó a su lado.

La primera reacción de Matakí fue poner su mano al cuello para detectar que tuviera pulso. “Está bien” dijo a nadie en particular. “Está bien.”

Un estallido de fuego de Lancer resonó. Baird estaba diciendo palabrotas. Podía sentir el calor en su cara, la luz amarilla reflejada.

“Éste es mío” gritó Baird. “Mierda.” Le estaba disparando a algo. “Maldita sea, estamos caminando hacia atrás. Mierda.”

Bernie se las arregló para incorporarse, pero solo para darse cuenta de que el APC no era nada más que restos destrozados que arrojaban llamas y humo.

Cole la jaló hacia él. “Debemos irnos, estás bien.”

Si ella no lo estuviera, no podía saberlo. Luchó para conseguir que Jeff no se resbalara de su brazo izquierdo, fue entonces que Baird lo sujetó del derecho. La sangre corría por su cara, pero su expresión no parecía haber cambiado.

Cole levantó al acompañante muerto otra vez en su hombro.

“¡Estamos a pie, Cole!” Gritó Baird. “¡No puedes llevarlo a casa!”

Cole tomó el cuerpo en una posición más cómoda. “No voy a dejarlo aquí para que esas larvas se lo coman o quien sabe que más le harían. Éste hombre merece un funeral digno.”

Todavía no había comunicaciones por radio, todo lo que podía escuchar eran disparos o ruidos del vehículo incendiándose.

“Eres demasiado suave, Cole.” A Baird no parecía importarle estar recibiendo la mayor parte del peso de Jeff. “Cuídate, número uno.”

“Si, nene. Eso haré.”

Bernie no sabía cómo se estaban moviendo sus piernas, pero parecían saber a dónde dirigirse, así que simplemente se dejó llevar.

Pasaron al lado de una larva muerta con un lanzagranadas al lado. Baird se detuvo para darle una fuerte patada. Sus agallas fracasaron cuando su equipo lo necesitó en el combate.



“Y esto es por mí, estúpido.”

ANTIGUO TEATRO DE LAS MUSAS, AREA DE ROTONDA, UNAS CALLES MÁS ADELANTE.

“Boomshot.” Dijo Kaliso, inclinando su cabeza al lado. “Podría tratarse de uno de los nuestros.”

La explosión fue cerca. Hoffman decidió que podía tratarse de un tanque del tipo 2-45 o simplemente un APC. Él y Kaliso estaban trabajando en un equipo de presión en las cercanías del teatro abandonado, se dirigían a través de los edificios a la intersección de la Universidad Green.

Sin comunicaciones tenían que ir a verificarlo.

Las larvas habían dejado de disparar, pero aún podía escucharlas moverse entre los escombros, acercándose cada vez más. Kaliso avanzó a la sección de una balaustrada que aprovechó como una perfecta cobertura. Hoffman avanzó hacia él cubriendo la parte trasera.

¿Algo? Dijo Hoffman.

“Nada, señor. Solo están ahí esperando

“Si, y sabemos por qué.

Si las larvas habían atacado un APC, eso significaría bajas, heridos, cebo.

Hoffman pensó buscando una idea impersonal aunque sea por un momento. Cole, Matakí, Baird. Mis malditos Gears. Los mejores.

Anya tenía razón, las larvas solo quieren matar Gears. Sin el ejército podrían entrar tranquilamente a Jacinto cada vez que quisieran, sin preocuparse siquiera por los túneles. Los Gears eran lo único que separa a los Locust de la extinción de la especie humana.

Y las larvas sabían que los Gears jamás abandonaban a sus compañeros. Usaban eso. Lo vieron quizá como un defecto. Era otra cosa que recordó a Hoffman que esto no eran las viejas guerras del Péndulo. Se había dado la mano con algunos presos de la UIR, enemigos o no, porque habían sido valientes. Se sintió mal por tener que matar a algunos para sobrevivir. Eran humanos. Las larvas eran totalmente depravadas y repugnantes.

"Se reproducen por violación", dijo Hoffman.

"¿Qué, señor?"

"Los Locust. He escuchado que las hembras – Las Berserkers – tienen que ser atadas para aparearse. Ellas no están exactamente dispuestas. Así que eso lo resume. Los Locust disfrutan de la violencia, no valoran sus propias vidas, ellos esclavizan. No hay nada para admirar sobre ellos."

Kaliso todavía permanecía apuntando más allá de los escombros. "Ellos son inteligentes"

"También lo es Jack. ¿Cual es la cuestión?"

"La admiración no es la aprobación."

Era igual de bien Kaliso era típicamente agresivo, un Gear difícil de combatir. Hoffman encontró toda su mística mierda espiritual ligeramente inquietante.

"Bueno, me siento inquieto por un enemigo que es tan fácil de odiar. " Hoffman no estaba seguro de por que había dicho eso. Lo reflexiono, dándose cuenta de que no era un buen momento para tener pensamientos profundos. Sin embargo, un enemigo tan vil que nada de lo que hacías para hacerle sentir mal o vergonzoso le preocupaba. Esto se llevó los últimos refrenamientos personales en la guerra. Esto amenazó con soltar el monstruo dentro de la mayor parte de hombres - y mujeres. "Eso no quiere decir que no arrojaré lejos a todos esos bastardos, y a sus hijos."

"Si ellos están esperando, tiene que haber sobrevivientes. Y ellos saben que han logrado un atasco en nuestras comunicaciones."

"De acuerdo, muévanse."

La suerte de Hoffman había sobrevivido a cuarenta años en el uniforme, cada uno de los que paso en la guerra. Pero no iba a durar para siempre. Se debatía entre mandar de regreso a Kaliso al APC para hacerlo funcionar- eran dos activos valiosos de la CGO que no podía darse el lujo de perder – y cometer lo que había ahí y empezar a buscar a los sobrevivientes. Sin comunicaciones, él era ciego y sordo, en una ciudad en la que había crecido. Las calles eran mas irreconocibles con cada día que pasaba, y el mapa cambiaba. Pero él tenía una pequeña brújula del tamaño de un botón. Tecnología que no sustituía lo básico de cualquier embarcación.

Hoffman indico hacia el frente y a la izquierda. "Vamos."

Corrieron agazapados por una brecha que debería estaba abierta en el anfiteatro hundido, a la derecha en el camino de las larvas, y abrieron fuego. En lugar de regresarlo, las cosas se desvanecieron hacia la calle. Así como las estrategias se fueron, todo era transparente. Hoffman comenzó a buscar el giro, el doble juego, y no pudo pensar en nada mas allá del hecho de que estaban siendo atraídos hacia algo.

Pero no importaba. Se dirigía hacia donde él pensaba que el Armadillo había sido atacado, simplemente porque no podía irse sin saber que él había hecho todo para tratar de encontrar y salvar a cualquier sobreviviente.

“Usted podría dejarme a esto. Soldado.”

Kaliso redujo la velocidad con él. “¿Y qué si los encontramos vivos? Señor, sin ofender, pero un hombre con una pierna herida...”

Hoffman estaba en un serio sufrimiento, y Kaliso lo pudo observar. “Un cabrón con una pierna lesionada. Pero todavía me muevo.”

La vuelta derecha en el Colegio Verde debería haber estado a diez metros de distancia. Hoffman podía ver el afilo borde de granito revestido de la vieja pared de la Galería de Arte, y ajusto su mapa mental del área. Si, derecha. Iban a salir de la cobertura en lo que fue, la ultima vez en que alguien había hecho una reconstrucción, un camino claro. El trajo a Kaliso a un alto, con una señal de su brazo extendido al nivel de sus hombros.

“Listos.”

Kaliso observo al otro lado lo que había sido un fino paso peatonal de mosaico. “Hay una columna ahí señor – usted tome esa posición y cúbrame mientras salgo”

De repente, la débil estática del auricular de Hoffman apareció y logro escuchar de nuevo una voz.

“Control a Hoffman.... Control a Delta.... Control a Hoffman.... Control a Delta.... Control”

“Hoffman recibiendo, Anya”. No sordos, al menos, y sólo parcialmente ciegos. “¿Que le paso al Dill de Cole?”

“Todos los Gears están vivos señor, una tripulación del convoy fue aniquilada, una esta herida, pero los APCs de cole fueron destruidos. Están en camino hacia un punto de RV a pie. El Sargento Fénix los esta extrayendo.”

“¿El resto del convoy?”

“La cola esta siendo escoltada por el Escuadrón Gamma, señor.”

Kaliso hizo un puño triunfante. “Estamos hechos aquí, señor.”

“Estamos, soldado.” Sin embargo, Hoffman todavía no sabía por que las larvas estaban jugando a este juego. “Anya, ¿Puede Jack elaborar una imagen de nuestra ubicación?”

Pensamos que las larvas están elaborando una emboscada para nosotros. Pero si no hay ningún herido ahí, ¿Qué diablos hacen ellos?"

"Espere un segundo, señor. Estoy reubicando a Jack"

Hoffman miró a Kaliso, desconcertado. Tenía la sensación de que había algo que había perdido, y fue una espera larga e incómoda. Podía escuchar la charla entre Cole y Dom Santiago, por lo que al menos el resto del equipo había logrado reagruparse.

"Señor, no puedo ver nada." Dijo Anya al fin. "Ellos están esperando en la carretera, mirando hacia su posición."

Hoffman levanto la mirada, buscando a Jack, pero el bot estaba escondido detrás de algún edificio o tal vez en modo invisible. "Entonces seremos incharacterísticamente generosos y volveremos al vehículo en vez de patearles el trasero a esas larvas y regresarlos al reino de donde vinieron. Hoffman fuera."

Kaliso se apartó de la apertura, y eligieron el camino de vuelta alrededor del borde del anfiteatro hacia donde había dejado el Dill. El APC se encontraba ubicado bajo la cubierta de un arco.

"Hoffman a Fenix, estamos a punto de salir", dijo. Era maravilloso tener los comunicadores de nuevo en línea. Hoffman todavía estaba asombrado de cómo los Pesangas podían operar en total silencio sin ningún tipo de contacto de radio. Algunos de los Gears más ingenuos pensaban que eran telepáticos. "¿Ha recogido a los otros?, ¿No ha dejado a nadie ahí?"

"Todo montado, señor. Estamos prestando ayuda médica al conductor del camión. Recomendando que abandonamos el camión hasta el amanecer".

"El soldado Kaliso dirigirá un equipo de recuperación en la mañana", dijo Hoffman. "Vamos a ser extra la vigilancia sobre el camino de regreso".

Pero Kaliso se había detenido a pocos metros de la APC. Se agachó en cuclillas y miró el Armadillo. "No, señor, vamos a estar bien atentos ahora..."

Hoffman también se detuvo. Por último, se dio cuenta, y estaba furioso por su propia estupidez.

¿Quién es ingenuo ahora?

Habían sido tan cuidadosos de la separación y luego liquidar a las larvas, así que habían dejado el vehículo sin vigilancia. Esto era uno de los problemas de controlar un Dill con sólo dos hombres. Y También era una regla básica el no meterse a un río de mierda sin boleto de salida. El vehículo necesitaba ser protegido.

"Mierda." Dijo Hoffman.

"Siempre doy a cada vehículo un vistazo rápido antes de que yo lo aborde, " dijo Kaliso. "Viejo habito. Mis camaradas aprendieron de mi de la forma mas dura en la ultima guerra."

Las larvas eran inteligentes, si, pero también parecían tener el sentido del teatro. Cuando Hoffman se agachó a mirar lo que Kaliso había descubierto, el sujetador debajo del Dill no era difícil de ver.

Tal vez las larvas lograron lo que querían de cualquier modo. Los tontos humanos abordarían su vehiculo y saldrían volando, o los tontos humanos verían el dispositivo y se retirarían a pie. Presas de caza.

"Si eso es lo que quieren", dijo Kaliso,"Estoy preparado para ello."

"¿Señor?" Anya aún podía oír. "Señor, ¿están bien?"

Hoffman miró Kaliso, y supieron que habían llegado a un acuerdo en silencio. Si dejaban que Anya supiera que se encontraban en lo mas profundo de la mierda, alguien más tendría que arriesgar su cuello para sacarlos. Y ninguno de ellos estaba listo para dejar que las larvas cumplieran su agenda.

"Bien", dijo Hoffman. -Muy bien, teniente Stroud. "

El cambio su radio para solo recibir, y recargo su Lancer.

Kaliso hizo lo mismo.

APC PRINCIPAL. DEJANDO EL PUNTO DE REUNION EN RUTA HACIA JACINTO.

"Control a Fénix." Dijo Anya.

El Dill serpenteaba entre los escombros al igual que Dom trataba de evitar rebotar alrededor. Jeff Tatton tenía suficiente dolor para soportar todavía sus intestinos saliéndose antes de que pudiera llegar al hospital. Marcus se sentó en el frente, dando vuelta de vez en cuando para mirar a Baird tratando de parar la hemorragia.

"Te recibo Anya." Él miró a Dom, con cejas ligeramente levantadas. Ella usualmente decía por que estaba siendo tan intermitente. "¿Tienes algún problema?"

"Si. Hoffman a cambiado al modo de solo-recibir."

La mente de Dom se adelanto. Debido a muchos años de practica. Anya tenia un verdadero don para descubrir cosas fuera de lo ordinario, probablemente perfeccionado por años de tener solo señales de voz e información para que ella elaborara una imagen de la batalla - o mejor dicho, de los Gears en ella. Mierda fresca se acercaba.

“Explícate” dijo Marcus, indicándole a Dom que frenara un poco mas. “¿La radio de Hoffman tiene problemas? ¿O que pasa?”

“Pura extrapolación. Creo que el y Tai tienen algún problema y no quieren respaldo por alguna razón. Voy a llamar a un cuervo.”

“No.” Dijo Marcus. Nadie quería un Raven fuera en la noche si ellos podían evitarlo. Era aun mas arriesgado que un vuelo de día. “Nosotros estamos a sólo un par de minutos. Nos encargaremos.”

Baird dejo escapar un sonido fffff irritado. “No, a menos que desee un conductor muerto aquí, imbécil. Tú eliges. El idiota que te dejo pudrirte en la prisión, o este inocente y completamente retirado Gear...”

“Jodete”. Grito Marcus. Dom se estremeció. Wow, no parecía el mismo. Baird había golpeado alguna fibra sensible de alguna manera. “Dom, detén el Dill.”

“Fénix, eres tan idiota como Hoffman.” Dijo Baird. “El Club Embry Star. O tal vez todavía estas tratando de impresionarlo.”

“Cállate rubia.” Bernie golpeo a Dom en el hombro. “Yo regresare por el, conozco al viejo lanzador desde que ambos éramos Gears en pañales. Lo que técnicamente lo convierte en mi mas viejo amigo, tan triste como suena.”

“No, no será necesario.” Dom detuvo el Dill. Él sabía lo que iba a suceder después, el conocía a Marcus muy bien, y eso quería decir que actuación ya estaba decidida. Se dio la vuelta e indico a Cole con un golpecillo. “Tu eres el conductor designado, Cole Train. No rasguñes la carrocería.”

Marcus abrió la escotilla y saltó. “Tú no, Dom. Bernie, quédate donde está. Puedo hacer esto.”

Dom suspiró y lo ignoró. Bajo y le indico con el pulgar a Cole que fuera al frente. “No, solo no.”

“Mi elección.”

“Tu vas, así que yo voy.” Dom ya estaba avanzando en el camino hacia la posición de Hoffman. Escucho a Cole acelerando el Dill. Nadie estaba escuchando a Marcus hoy, pero lo único que le molestaba es que pensaba que los estaba poniendo en riesgo. “¿Quieres detenerme? Entonces tendrás que poner una puta bala dentro de mi.”

Marcus solo suspiro. El APC salió disparado hacia Jacinto; ellos empezaron a retroceder hacia el Green College.

"Any, ¿Tienes la ubicación de Hoffman?"

"Si Marcus, esta en el cruce de las calles Unidad y Porto, en el lado oeste de la Rotonda. La mejor ubicación que puedo encontrar con su radio, al igual que el de Tai."

"Gracias, Fénix fuera." Alcanzó a Dom. "Tu no me debes nada."

Mierda, juro que puede leer la mente. "No le hice mucho bien mientras le estropeaban en la prisión todos estos años."

"Es curioso, yo pensé que me habías salvado la vida."

"Tenemos que hablar de eso, Marcus. Tarde o temprano".

"Mas tarde"

"¿Qué te corroe?"

"Y gracias por no preguntar el por que me preocupo por ayudar a Hoffman."

"No necesito preguntar. Pero quiero saber por que lo que dijo Baird te altero."

"¿No se te va la respiración si hablas cuando corres?"

"No, estoy en forma. Pero alto estas evadiendo la pregunta"

Marcus se quedo en silencio por un momento. Todo lo que Dom escuchaba era el constante chonk-chonk-chonk de sus armaduras y botas al correr. En las calles desiertas, el sonido resonó como una bolsa de remaches que estaba siendo agitada.

"Esta bien." Dijo Marcus. "Pensé en el pasado y en el costo de las vidas de los chicos. Nunca perderé el tiempo con eso otra vez."

Marcus no tenia un hueso vacilante en su cuerpo, y Dom no creía que había algo grave en su pasado que el no sabia. El lo archivo mentalmente para discutirlo mas tarde. Fuera lo que fuera realmente había picado a Marcus.

"Esta bien", dijo Dom. Ahora estaban a un par de cuadras de la Rotonda. Algunos desamparados habían salido de nuevo, y se paseaban en una esquina debajo de una luz tenue. Cuando vieron a Marcus ya Dom corriendo, volvieron a encerrarse asustados. Para ellos eso significaba que los Locust estaban cerca. "Esta bien, pero quiero que sepas que yo me rompí el culo tratando de sacarte de ahí desde el primer día. No me olvide."

"¿Crees que no lo se?"

“Moleste a cada uno que me podía escuchar para hacer una apelación juntos. Ministros, oficiales, el grupo.” Dom había negociado su propia Embry Star por eso. Incluso después del Día E en Jacinto, los coleccionistas todavía las querían gravemente. La medalla parecía no importar cuando cada uno de los que se habían preocupado por ellas se habían ido. “¿Recibiste mis cartas?”

“Una o dos”

“Escribía todas las semanas”

“Sabía que lo harías”

“Mierda...” Dom había olvidado las larvas. Todo lo que él podía pensar era en Marcus viviendo en ese agujero de mierda rodeado de escoria que no merecía la pena joder, sin que una palabra le llegara del exterior. Eso le rompía el corazón. “Lo siento.”

“Tu me sacaste, no te preocupes.” Marcus fue más despacio para comprobar una señal. No siempre era fácil navegar a pie, porque el siempre cambiante paisaje urbano parecía un poco diferente desde la altura de un APC. “Sabía que lo seguirías intentando.”

Dom podría sentirse decayendo en un viejo hábito. Cuando Carlos había muerto, él se aferro a María y a sus niños, y tenía miedo de estar lejos de ellos siquiera por un par de horas. Tomo cerca de un año mas o menos en dejar el pánico. Cuando Marcus fue encarcelado, parecía como si hubiera perdido a un hermano otra vez. Ya no estaba dispuesto a separarse de Marcus por ninguna maldita razón. Si me hubiera quedado con Carlos...

Dom había repetido lo poco que sabía de la última hora de su hermano más de mil veces. El lo sabía. Lo había contado. También sabía que si hubieran estado juntos, los tres, esto nunca habría terminado el modo que ocurrió.

Si, sabía por que Marcus tenía que rescatar a Hoffman y a Kaliso. El lo entendía completamente.

## CAPITULO 15

Las armas y las bombas no matan a la gente. Son los Científicos inteligentes que quieren construir un mejor método de destrucción – muchos de ellos. La mayoría de mis Gears no realizan nada más letal que un cuchillo o un arco. Así que permíteme si pienso que apestas que mis Gears obtendrán su asqueroso “Mata-bebes” y sus educados colegiados obtendrán becas de investigación. Y esto antes de que usted comience a inventar otra mierda que no pueda controlar.



(MAYOR VICTOR HOFFMAN, DURANTE UN LIMPIO INTERCAMBIO CON UN ESTUDIANTE EN EL DIA DE LAS CARRERAS EN LA UNIVERSIDAD LACROIX, CUATRO AÑOS ANTES DEL DIA-E.)

ASPHO POINT, HACE DIECISÉIS AÑOS: MEDIA HORA EN LA INCURSIÓN.

"Ahora puedo ver dos posiciones de ametralladora, dos hostiles, línea de vista con las puertas," dijo Benjafeld. "Seis todavía permanecen afuera pero no logro verlos. ¿Cho, has conseguido algo?"

"Hay tres moviéndose al reverso del edificio. ¿Quiere que los siga?"

Hoffman interrumpió en el circuito de comunicación. "Negativo, Cho, quédese con el barco. Morgan, Bai Tak vayan al reverso y clasifíquenlos. Cho, Benjafeld permanezcan atentos para salir de ahí con los prisioneros si se acerca lo peor. Los robots están programados para regresar con ustedes. Los datos y la clave personal de recuperación, es todo por lo que estamos aquí."

Dom, en cucullas junto a la entrada del edificio principal, escuchaba en su radio como Benjafeld observando desde un escondite había conseguido arañar en la hierba a lo largo de la costa. En el verde-y-negro mundo de las gafas de visión nocturna de Dom, Hoffman y un par de Pessangas estaban a su derecha por la puerta al bloque de alojamiento, y todos los demás eran una voz sin cuerpo en su auricular, así que trato de hacer un mapa con un modelo 3D con los ojos de su mente.

El primer intercambio de fuego había sido corto – como si el equipo de contra-asalto súbitamente hubiera cambiado sus planes de asaltar el edificio- ahora todo estaba en silencio.

Tal vez las fuerzas especiales Indie sabían que estaban superados en número. Pero los Gears por lo general no daban mierda sobre esto, y otro comando de contra-asalto se acercaba por el norte de cualquier modo. Así que ¿Por qué retrocedían los comandos Indies?

El único fuego venia detrás de ellos, desde el interior del país – Aspho Fields. Dom no podía ver el horizonte desde esa posición, pero sabía que estaba iluminado. Pensó en su impetuoso hermano.

Carlos, hágalo según las reglas. Escuche a Marcus.

"Tienen que saber que tenemos rehenes civiles, los que son útiles" dijo Hoffman. "Así que no correrán el riesgo de asesinarlos. Esa es una ventaja"

Timiou estaba en la sala común al frente del edificio, ocupado en mantener al personal de Aspho en silencio. La vida hubiera sido mas fácil si ellos no hubiesen estado alrededor, pero

ahora eran también un útil escudo humano. Las reglas limpias de operaciones se habían derrumbado en esas áreas grises de grises. Iba a ser una elección entre dejar a los civiles asustados en un campo de batalla antes de que las cargas exploten y empiece el bombardeo, y no dejarlos ir para que fueran presa de sus propios malos resultados.

Ellos no son espectadores. Recuerden, armados o no, ellos no son inocentes espectadores. ¿Cómo nos tratarían ellos si las cosas fueran al revés?

“Frankbot es la prioridad” dijo Hoffman. Parecía estar trabajando en un plan de su peor escenario. “Si perdemos los otros dos, la mayoría de los datos estarán en los servidores de todos modos, así que Fénix tendrá que construir esa mierda del Martillo desde ahí. Santiago, cuida a esa maldita maquina como si fuera tu nuevo hijo.”

Mierda.

Tengo una niña pequeña. Se me olvidó. Realmente lo hice, me olvidé de ella durante un tiempo. ¿Cómo pude?

Dom verifico la sala de servidores. Frankbot seguía inmóvil frente a uno de los bastidores de los máquinas, flotando en una nube de vapor azulado débil, los brazos extendidos y conectado a la los puertos de los dos servidores. Parecía casi grosero interrumpirlo. "Frank, vete tan pronto como hayas terminado, No nos esperes. Ve con Benjafield. ¿Entendido?"

¿Esperaba que la maquina dijera que sí?. Por lo menos no tenía que preocuparse de que el robot protestara por dejar a sus camaradas atrás. Cuando Dom se deslizó al exterior, Hoffman le indico el frente del edificio.

“Santiago, lleva a los civiles al vestíbulo.” Dijo. “Cuando exfiltremos, los llevamos hacia abajo a la orilla con nosotros, luego los soltamos en el ultimo momento.”

“Señor, ¿Los usaremos como escudo?”

"Eso no es lo que estaba planeado, pero si es necesario, sí".

Dom regreso hacia el bloque de alojamiento de la sala común donde los científicos estaban atados en el suelo. Timiou había apoyado su Lancer en el alfeizar de la ventana listo para romper un agujero al disparar hacia afuera. El infrarrojo no funcionaba a través del cristal, por lo que tuvo que confiar en su vista para encontrar un objetivo en un asalto frontal, pero el permanecía mirando hacia abajo, la gente que estaba en el suelo.

La duda era visible en su cara. ¿Qué hacemos con ellos ahora?

El personal de Aspho estaba indefenso en el suelo, boca abajo. Dom se agacho y saco su cuchillo para cortar los lazos de plástico que tenían en los tobillos, uno a la vez, se dio vuelta en la primera mujer para liberar su pies – damas primero, sin siquiera pensarlo – pudo ver el terror en su rostro. Ella no miraba a Dom Santiago agradable, adorado padre y devoto

esposo. Todo lo que ella podía ver era un extraño con gafas en los ojos y un fusil de asalto masivo, encerrado en una armadura que le hacia parecer más a una máquina que un ser humano.

“Estamos caminando hacia otro edificio,” dijo Dom. Ella tenía la boca tapada y las muñecas atadas, así que era una cortesía incongruente. “En caso de esto, todo empieza.”

“Hey”, El suspiro de Timiou era lo suficientemente agudo para inmutar a la mujer. El miro hacia arriba y dio un paso atrás, con su Lancer levantada apuntando hacia el techo. “Allá arriba, no es la tormenta es algo mas que se mueve.”

Dom estaba entre la puerta y la mujer, solo en caso de que corriera. Era por su propia seguridad. Se enfoco en la ventana que estaba a lo largo del corredor, ahora cubierta por brillantes gotas salinas que provenían de la brisa de la tormenta. Si algún hijo de puta estaba en el techo, ellos estaban listos para levantar a los prisioneros. Dom hizo que la mujer se agachara de nuevo.

“Boca abajo señorita” dijo el. “Una bala Indie no le pedirá su credencial.”

“Clener, tenemos un contacto en la azotea de la sala común.” Dijo Timiou. “Estén alertas para múltiples interrupciones.”

Los Indies harían aquello para lo cual Dom había sido entrenado. Se colocarían en un gran número de posiciones alrededor del edificio, después irrumpirían simultáneamente. La mierda volaría por todas direcciones.

Tal vez ellos habían perforado para la extracción de los rehenes. Los Comandos Royal Tyran no tenían, no aun. Pero ellos improvisarían, pensó Dom.

“Un chico esta haciéndose camino en el techo a través de la antena de radio.” Dijo la voz de Morgan. El procedimiento de radio resbalaba como la situación de conseguir messier. Este fue el primer real despliegue del escuadrón en un papel de comando, y estaba empezando a mostrarse. Hoffman podía hacer concesiones, Dom estaba seguro. “Bai Tak va a darle una sorpresa de acero. Dos mas se acercan a su posición a nivel del suelo. A través de las puertas de la sala de generador.”

La Radio de Morgan se quedo en silencio por algún momento. Había un ruido de disparos desde el interior del edificio. Las voces interrumpían en los circuitos de comunicación.

“Dos a la derecha en el exterior”

“Mierda -”

“El hombre del techo, ahora ha bajado, esta en el suelo.”

“Shim. ¿Te encuentras bien? Háblame amigo”

“¿Young?” dijo la voz de Hoffman. “Young!, arriba, no dejes a nadie llegar a los robots.”

“Estoy en eso señor.”

Aun había tres Indies con una ubicación desconocida. Tres eran un montón de fuerzas especiales. Dom escuchaba los indicadores de la azotea.

Ellos saben donde estamos ubicados en el interior.

Nadie tiene tanta suerte ni es tan inteligente.

Tienen a alguien observando desde el interior.

“Señor, tienen que tener inteligencia desde adentro, deben de ser -”

Crash. La ventana que se extendía a lo largo del corredor se rompió al tiempo que Timiou abría fuego con su Lancer. Por un momento Dom pensó que había abierto una brecha para disparar al exterior y la placa completa de cristal le había caído encima, pero tres Indies irrumpían a través del fuego de la ventana, como si hubieran bajado de la azotea. Dom consiguió una fracción de segundo de gafas protectoras, máscara antigás, y la cincha pesadamente cargada. El puso una ráfaga en la primera sombra que apareció en su reflejo. Una bala golpeo la armadura como un puñetazo en el hombro. Uno, Dos Indies cayeron al suelo, y el tercer Indie se lanzo para cubrirse cuando Dom y Timiou convergieron sus disparos en el. Los gritos, las llamaradas y los martilleos de las balas se murieron, como un interruptor que había sido apagado. Fue un segundo, solo un segundo de aliento sostenido.

Dom vació su cargador en el hombre mas cercano a el en el suelo, solo a unos pasos de uno de los prisioneros. Timiou hizo lo mismo. Se aseguraron de que los malditos estuvieran tirados y muertos.

Tan pronto como ceso el fuego, el llanto y los sollozos empezaron de nuevo.

“¿Hay alguien herido?” Grito Dom. Fue a lo largo de la línea tan rápido como pudo y sacudiendo a cada prisionero para asegurarse de que no hubiesen sido alcanzados por las balas. Timiou verifico desde el otro lado de la fila. “¿Alguien esta herido? No se levante, no se mueva.”

“Todos están vivos,” Dijo Timiou. El fue a ver a las tropas Indies. “Y ellos no. Green dos a Cleaner, tres hostiles derribados. Estamos saliendo.”

Quedan cuatro. Dos en los cañones, dos en la parte trasera.

Eran todavía un montón de problemas en espera.

“Vamos a morir,” seguía diciendo un hombre. “Nos vamos a morir.”

Si, había una extraña ironía en eso. Dom no pudo encontrar las palabras correctas para eso, pero ellos habían hecho algo parecido, y nosotros estaríamos a punto de morir si no hubiéramos llegado primero. Él salió de la habitación con Timiou para seguir el sonido del fuego de la parte trasera del edificio principal.

Hoffman se había movido al interior del cuarto de servicio y estaba tratando de checar el progreso del Frankbot. Dom señaló a Timiou apoyar a Morgan y se detuvo a advertir a Hoffman.

“Señor, Estoy muy seguro que ellos tienen a alguien aquí. “Dijo. “Ellos sabían que estábamos aquí. Ellos sabían donde teníamos a los rehenes Podría ser una suposición experimentada o no. Aun no hemos encontrado la segunda guardia.”

“¿Eso importa ahora, Santiago?” La impaciencia de Hoffman con el Frankbot era visible. Su mandíbula estaba cerrada fuertemente. “Habrá un asalto de apoyo en cuanto los Indies se den cuenta que el primer escuadrón falló.”

“¿Lo ha hecho?”

“Si, Estamos apunto de hacerlo fallar.” Hoffman se dirigió a la puerta. “Pero vamos a encontrar a ese miembro y detenerlo como sea.”

## ASPHO FIELDS

El viento esta empezando a ceder; también había cambiado de dirección contra la costa, Carlos podía sentirlo ahora en su rostro.

El podía incluso escuchar mucho mejor. Entre ráfagas de fuego y el golpe de morteros, él escucho un sonido de mucho mas lejos tierra adentro, mas allá del bajo risco que marcaba el borde de niveles y el inicio de tierra firme que se metía ligeramente en la cuenca. El triturante ruido de engranes cargados sobre el viento. Sonaba más fuerte a cada segundo. Eran las familiares malas noticias.

“Tienen vehículos blindados allá fuera,” gritó Carlos. El sonido de los vehículos de pelea de los Indies, Asps, fue tan fácil de identificar para los Gears como el motor de un Raven, pero no producía el mismo sentimiento de confort en las tripas. “Señora, tenemos unidades cav moviéndose desde el noroeste.”

“Que jodido inconveniente.” Se pausó Stroud. Los satélites de reconocimiento son inútiles ahora; vieja información contra una fuerza de muy rápido movimiento y en la oscuridad. Estaban dependiendo del entrenamiento básico otra vez. “Los escucho, Santiago. ¿Alguien tiene contacto visual? ¿Alguien?”

“Aún no, Señora.” Ese fue Kennen. “Deben de estar aún en la depresión. Aun así los escuchamos.”

“Los Asps están rodando,” dijo Marcus. “No serán capaces de negociar este terreno. Se deben quedar en el acceso al camino Aspho.”

Normalmente tendrían antiaéreos y misiles montados como MG's pesados, “dijo Carlos. “No necesitan venir tan lejos.”

“No somos el objetivo primario,” dijo Stroud. “Es el punto Aspho.”

“Tienen activos dentro.” Carlos supo tan pronto como lo había dicho que eso era un deseo pensarlo, negociar con lo divino para traer a Dom vivo de regreso. “No destruirán su propia instalación.”

“Ellos tienen maldito apoyo,” dijo Stroud. “A menos que nos encarguemos de Osicgor, pueden aplastar Aspho y no perder nada.”

“¿Personal clave?”

“Veamos cuanto tiempo están preparados para soportar antes de que decidan que es un precio que vale la pena pagar por la negociación de activos”.

Marcus cambio a una posición sentado, los talones excavaron la esponjosa tierra, el fusil francotirador balanceándose en su hombro derecho. “El puente,” dijo. “Mira el mapa Carlos, tienen que venir a través de este puente, es el único punto por el que transporte pesado puede cruzar.”

“¿están reforzando Aspho o preparándose para despedazarlo? Ellos podrían –“

“¡Fuera del canal! Y usen sus malditos códigos.” Ladró Stroud. “Trafico de comandos tácticos únicamente. Mierda gente, ¿Qué no podemos mantener la disciplina por radio?”

Carlos puso su micrófono lejos de su boca reprendido. La furia de Stroud le sacudió las tripas más que un mortero. “Nunca fui bueno en eso.”

“Si, están esperando por algo,” dijo Marcus. “Estas en lo correcto.”

A través del laberinto de canales, marismas y carrizales, como el mortero Ostri dividió el camino entre ellos la compañía C fue dividida en dos partes. Sobre el terreno plano no había un punto ventajoso desde el cual observar, cobertura limitada para el movimiento excepto por las pequeñas y esparcidas islas de arboledas y un flujo constante de fuego fue clavando los ánimos.

“Estamos aquí para permitir que el escuadrón de Dom llegue bien. Eso es, todo lo demás es secundario.”

El problema era descubrir como hacerlo mejor en una batalla que se estaba desarrollando en formas que no esperaban, por que la señal de la base claramente tenia mas hardware a su disposición que la que inteligencia había averiguado, o sino ellos estarían movilizandounidades blindadas tan pronto como se dieran cuenta que algo no estaba bien.

“¿Cómo recogieron esto?”

“¿Es acaso una gran emboscada?”

Y ahora había algo mas aproximándose en la distancia; Carlos recogió los puntos de interés en su mira NV.

“Piezas ligeras de AA,” dijo. Eso podría negociar el terreno. “Mayor Stroud, antiaéreos móviles preparándose dos clicks al norte”

La voz de Stroud era ronca. “Deben de ser psíquicos.” Se pausó como si estuviera disparándole a algo. “Control Kalona, por favor avise a Merit que sus pájaros encontraran misiles tierra-aire. Nosotros nos encargaremos por ustedes, avisen que también vamos a necesitar Ravens para evacuación de bajas.”

Los morteros cayeron pesadamente otra vez atrás de la línea de Ostri, sonando como si alguien estuviera golpeando un casco de remaches con un martillo. Era como un pequeño ruido, Carlos pensó, totalmente contra las probabilidades con la explosión destroza-oídos cuando cayo detrás de el. Suelo húmedo voló alto en el aire y llovió sobre el en fríos conglomerados.

La exactitud del fuego de Ostri estaba mejorando, y Carlos pudo calibrarlo por el trafico de comunicaciones, las llamadas por medico y reportes de Gears muertos o necesitados de evacuación de bajas.

“Si ellos permiten que esa pieza antiaérea siga, perderemos los Ravens también.”

“Mierda,” Marcus apuntó el Longspear<sup>28</sup> y disparó en el modo de ataque superior, lanzando una desagradable sorpresa en una posición de mortero. El misil se arqueó a través de los niveles y se dejó caer en la hierba para poner fin a su vuelo en una bola de fuego. “Nos estamos quemando a través de estas malditas cosas demasiado rápido.”

Carlos no podía escuchar nada de Aspho Point ahora. La parte de la Compañía C ha cambiado de ser un muro defensivo para el ataque a ser una pelea pos su propia supervivencia. Otro mortero explotó a la izquierda de Carlos.

---

<sup>28</sup> Rifle de largo alcance

“Longstop a Kennen,” llamó Stroud. “¡Sargento Kennen!, mierda, Kennen esta herido, ¡medico!”

“Asp en rango visual.” Marcus dudó. “Señora, un segundo Asp y mas vehículos de armadura ligera, línea extendida de 7-5-7-0-0-1 a 7-6-1-3-3-0. Siete...no, ocho LAVs<sup>29</sup>.”

Era un muro de poder de fuego de rápido movimiento acercándose a ellos, Un ataque aéreo decente hubiera hecho el trabajo rápido. Carlos se encontró pensando más acerca de ese puente.

“Van a llamar a Aspho Point,” dijo Stroud. Van a apuntarlo. Su radio sonaba mientras cambiaba de canales. “Control Kalona tenemos unidades blindadas y AA moviéndose hacia Aspho Point, fuerza de alrededor de 10 vehículos hasta ahora. ¿Dónde esta nuestro soporte aéreo?”

“Longstop, dos pájaros en camino a Peraspha.” La señal de Anya se estaba perdiendo. Luego regreso fuerte otra vez. “10 a 15 minutos.”

“Encárguense de la base primero. Denle a los Indies una buena razón para no destruir Aspho Point.”

“Longstop, ¿tu crees que ese es su objetivo?”

“Afirmativo. La base primero, después ayúdenos con las fuerzas en tierra.”

“Copiado, Longstop.”

“Mataki a Longstop,” Bernie cortó. Ella aun estaba decidida a dar soporte de fuego a Aspho Point mismo. “Estoy viendo líneas de visión intermitentes de la instalación de Peraspha. Algún bastardo tiene una lámpara de señales. No puedo leer el código, pero Hoffman necesita saber que tiene compañía. Parece como un muy pequeño espacio en la maquinaria en el techo, detrás del edificio principal. Aunque no parece muy grande como para derribar a un hombre.”

Stroud dejó salir un pequeño ahh de satisfacción. “Longstop a Cleaner, tienes fuerzas hostiles en el sitio mandando señales manuales a la Fuerza Indie. Detrás del edificio principal, espacios de maquinas en el techo. Vieja tecnología le gana a un gran presupuesto de defensa otra vez.”

“Cleaner a Longstop, gracias por ahorrarnos una búsqueda.”

“Helicópteros.” Era Kaliso; el ha estado muy callado. “No Ravens.”

---

<sup>29</sup> Light Armored Vehicles.



Ellos aun estaban esperando para transportar las bajas. Carlos no podía pensar en una zona segura de aterrizaje ahora. Iba a estar bajo fuego donde quiera que tocaran suelo.

“Medico”, dijo Stroud. “¿Cómo esta Kennen?”

“Esta muerto señora.”

Carlos escucho el silencio repentino. Era como si cada hombre y mujer en ese campo hubiera dejado de respirar por un momento – ni una respiración en el radio, ni una sola palabra. Incluso en medio de los disparos, el shock los paralizó por un momento. Era más que perder a un camarada. Ellos perdieron a la pieza que sujetaba a la compañía.

Stroud dijo para ellos. “Mierda, mierda.” Se pausó. “¿Mataki? Eres el oficial de más alto rango ahora. Reagrupense con el pelotón de Kennen. Vayan a través de ese canal y cuidado con sus LAVs. Acaben con ellos.”

“Si señora.”

“Longstop, este es Kaliso. Escucho helicópteros de Indies aproximándose por el mar. No puedo obtener dirección aun.”

“Kennen se ha ido, el prácticamente nos destetó sargento.”

El shock de perder a un hombre que parecía inmortal, realmente mello a Carlos por un momento. La realidad de saber que cualquiera de ellos podría ser el siguiente le quebró de nuevo en la pelea, pero un pequeño rincón de su mente no dejaba de repetirlo; Kennen esta muerto, Dan Kennen esta muerto...

Carlos se esforzó por escuchar el sonido de los motores desvaneciéndose en el aire, esperando que el súper oído de Kaliso estuviera equivocado por una vez y que fueran Ravens después de todo, pero el tipo estaba en lo correcto.

Marcus ajusto la posición y alcanzo otro Longspear.

“Tengo dos a la izquierda,” dijo “Incluso si el otro pelotón consigue mas, tenemos mas enemigos que misiles.”

“Marcus, Kennen esta muerto.”

“Lo escuché.”

“Mierda.”

“Concéntrate. Tenemos que mantener ese maldito cav fuera de aquí.”

Carlos no podía creer que no se le revolvieran las tripas por lo de Kennen. Pero Marcus simplemente había bajado las persianas, de la misma forma en la que no había llorado nunca a su madre. Carlos no estaba seguro de si el podría alguna vez encontrar las palabras para el duelo, o si el estaba muy asustado de sacarlo en caso de que lo consumiera. Así que ahora el solo giro su cabeza hacia atrás suavemente como si estuviera a punto de agitarla, cerro sus ojos por un momento, nada mas. Carlos se preguntó que se necesitaría para hacerlo llorar una vez.

“Okay, debemos movernos a través de ese canal y lanzar algunas granadas,” dijo Carlos. No era lo suficientemente hondo para ser un río, pero era amplio y lo suficientemente pantanoso para ser una barricada. “Encárguense de algunos vehículos de la forma difícil. Puedo empezar a moverme hacia allá ahora.”

“Esperaremos hasta que nos diga Stroud.”

“Si, cabo Fénix...”

Ese era Marcus; Gear modelo, haciéndolo según el libro. Stroud era la mejor, pero incluso los mejores no pueden ver la imagen de un campo de batalla como este ahora – oscuro, visto desde lo plano del suelo, vislumbrado a través de grandes cañas y pastos. La batalla era, como siempre, nada parecido al plan. Nunca lo era. Decisiones instantáneas necesitaban ser tomadas, en retrospectiva algún día podrán probar que eran buenas o malas pero la única que siempre fue mala fue sentarse en tu trasero y no hacer nada.

Carlos había desarrollado un repentino resentimiento personal con los dos Asps. Ellos aun estaban lo suficientemente cerca del máximo alcance del Longspear y estaban lo suficientemente separados de el como para poder seguirlos con la mira de su Lancer.

Podría ser a través de esto y dejar caer los artefactos por la escotilla en minutos...

“Fenix a Longstop,” dijo Marcus. Puedo tomar el Asp de la izquierda. Esta justo en rango.”

“Aguante un minuto Fénix...”

Chokka-chokka-chokka. Carlos podía escucharlo ahora. Definitivamente no eran Ravens. Eran helicópteros de asalto quimera, o venían a machacar a la compañía C en carne picada y ahorrarles el trabajo a los chicos del cav o se dirigían a Aspho Point, derribar uno de esos con un Longspear no era tarea fácil.

“Cabrones ruidosos,” murmuró Marcus, aun enfocado en el verde paisaje en la pequeña pantalla del CLU. “Vamos Dom, toma los malditos datos y corre.”

La tormenta empezó a apaciguarse. La tormenta que se había movido hacia acá era totalmente echa por el hombre.

## ASPHO POINT

“Un cambio menor de planes,” susurró Hoffman. “Tenemos un hostil dentro transmitiendo nuestra fuerza y movimientos. Lo encontraré. Bai Tak hazte cargo de los dos bromistas en la costa.”

Así que el segundo guardia de seguridad estaba en algún lugar del techo, y de alguna forma sabía donde estaban localizados los Gears en el edificio. Podría venir algún apoyo en camino – si es que no están ya en posición – para recoger lo que el primer escuadrón indie no puedo completar.

“Si, listo.”

Bai Tak, Shim y cuatro de los Pesangas tomaron sus machetes otra vez. Las matas altas de pasto en la orilla se estremecieron con el viento, y Hoffman pudo ver a los dos sujetos con ametralladoras separados unos cinco metros. Pudo incluso oír helicópteros. Ya sea que estuvieran dejando caer fuerzas especiales o misiles, esas no eran buenas noticias.

“Todo con claves – ¿Cómo lo están haciendo los robots?”

“Diez minutos señor,” dijo Dom Santiago.

“¿Dónde estás?”

“Ultimo piso con los robots.”

“Voy en camino.”

“Hoffman se pausó un momento porque de repente no podía ver a los Pesangas. Se fundieron en el pasto. Incluso con visión nocturna, el no podía verlos. Ciertamente tampoco podía escucharlos.

Y tampoco los de las ametralladoras.

No debió esperar más, pero lo hizo. Lo siguiente que vio fue al de la ametralladora la parte posterior derecha como si algo se hubiera arrastrado debajo de el y una mano cubrió su cara; se convulsiono y lucho, pero al final cayo sobre un costado. Al tiempo que Hoffman miró a la izquierda hacia el otro hombre, el simplemente ya no estaba ahí. Las dos armas estaban inactivas. Dos cabezas, dos caras Pesang aparecieron justo encima del pasto y se desvanecieron enseguida y los de la ametralladora fueron arrastrados silenciosamente en el follaje.

Cada vez que Hoffman veía a los Pesang pelear lo dejaban impactado. No hacían nada como los Gears.

“Dos menos.”

“Buen trabajo, Sargento,” dijo Hoffman. “Quédense cerca del bote, cuidado con los helicópteros.”

“¿Necesita algo de ayuda señor?” dijo la voz de Benjafield en su auricular. Sonaba frustrado. “Tiene las manos llenas.”

“Y ustedes tienen los botes, sabes que hacer si esto se va a la mierda. Tomen los botes y lárguense.”

Hoffman se deslizó dentro del edificio principal y a través de la doble puerta pasando sobre todo el personal Aspho o esencial en el piso del lobby. Estaban aun atados y con cinta. El pudo ver sus ojos, mirando fijamente al cielo raso como si estuvieran esperando que lloviera sobre ellos o fuertemente cerrados o mirándose los unos a los otros. Al menos no estaban gritando sus cabezas degolladas.

“Debería dispararles, pero simplemente no puedo.”

Morgan y la tropa Pesang aun estaban intercambiando fuego con dos Indies detrás del edificio, Dom se había unido a ellos, pero Hoffman agarró su brazo y lo hizo seguirle.

“Es perturbador señor,” dijo Morgan. “No se están moviendo. Habrá una segunda oleada.”

“Lo se.” Hoffman corrió las escaleras agachado con Dom. “Sigámosles el juego por unos minutos.”

En el último piso, Young estaba checando el Brucebot, la atención de Hoffman estaba en el cielo raso y las puertas de incendio, buscando una ruta para el techo. No se indicaba en los planos que Settile les había dado, y no había nada en las imágenes aéreas para indicar un lugar donde esconderse. Jaló a Dom cerca.

“El guardia esta allá arriba en un cuarto de la planta o algo así, señalando. Encuentra una ruta.”

Young puso cinta al Brucebot. “El esta listo señor.”

El, Young encontraba difícil llamar eso a Jack. “Okay, llévalo a Benjafield. ¿Joebot?”

“Terminando. Los datos parecen almacenarse principalmente en el servidor. Esto es solo cosas de la unidad local pero los tomamos de todas formas. Nunca se sabe lo que puedes necesitar.”

Hoffman llamo por señas a Young y le señaló; arriba en el techo, hostil, lo manejamos, en marcha. Young asintió. Era gracioso como los activos desechables, los bots, originalmente diseñados para liberar a los Gears de contaminantes y servicios consume tiempo, fueran ahora mas importantes que carne y sangre. Dom volvió e indico el movimiento para la puerta.

“Escaleras de servicio,” dijo él.

Los dos hombres se quedaron quietos contra la pared.

“Tenemos que asumir que sabe que venimos,” Hoffman escuchó otra vez por helicópteros. El estaba esperando un asalto en el techo. “No se como pero esta rastreando el movimiento.”

“¿Cree que sea de las fuerzas especiales señor?”

“Bueno, el nos ha evadido hasta ahora,” Hoffman solo tenia un plan, “Básicamente, taladrar, tirar la puerta, disparar.”

Cuando alcanzaron el final de las estrechas escaleras – una horrible, estrecha esquina para ser apuntalados en caso de que todo saliera mal – la débil puerta enfrente de ellos parecía la entrada a una casa de juegos de un niño. Era pequeña, mas como una alacena que un cuarto.

Era una débil puerta, también. Dom hizo gestos con su Lancer. ¿Lo vaporizas de aquí?

Hoffman agitó su cabeza. Eso no garantizaba matar al ocupante. Un hombre mal herido todavía podía regresar el fuego o activar algún tipo de trampa. La puerta tenía solo una manivela y un seguro convencional, pero Hoffman no intentó probar para ver si abría. Indicó el seguro, levantó una mano, y contó silenciosamente mientras Dom apuntaba.

A la de tres, Dom disparo una ráfaga contra el seguro para poder disparar hacia adentro. La escena que vieron sus ojos se volvió lenta y estrecha y mas lenta, detalles muy finos, frías imágenes de impactante claridad, como si su cerebro se estuviera asegurando que nunca olvidara lo que acabada de hacer y nunca pudiera sacarlo.

Cayó, cayó fuerte.

¿Dónde esta el piso? ¿Dónde esta el maldito piso?

Hoffman estaba de repente contra el suelo, jadeando, no donde él esperaba estar, tratando de recomponerse. El rayo de la lámpara táctica de Dom alcanzo a un hombre con un uniforme de seguridad, un tipo quizá en sus veintes, sobre un montón de cajas de madera tratando de alcanzar una ventila abierta justo al final de la pared, una lámpara de uso rudo se

deslizaba dentro de la estrecha abertura, una lámpara para checar esquinas oscuras, una lámpara para señales.

Por una fracción de segundo el se congeló como un animal atrapado por luces fuertes. Tenía una pistola en una mano. Logró hacer una última señal y Hoffman y Dom abrieron fuego.

Estaba transmitiendo hasta el último momento.

Hoffman y Dom dejaron de disparar. En el repentino silencio, Hoffman se dio cuenta que el pequeño cuarto no era mas que un eje obstruido, su piso fijado muy por debajo del nivel del umbral. Habría caído más de un metro, el límite se fija casi al ras con el techo, con sólo la estrecha abertura. No es de extrañar que nunca fuera recogido en el reconocimiento aéreo.

“Así que ahí esta el bastardo,” dijo Dom, sosteniendo el aliento y mirando el arrugado cuerpo del guardia.

“Así que ahí esta el héroe,” dijo Hoffman, dándose cuenta que su rótula le dolía como el demonio por la caída.

Entrenamiento y practica hacen que el cuerpo de un Gear se mueva independientemente de los lentos y concientes pensamientos. Memoria muscular y adrenalina te mantienen vivo; no hay tiempo para debatir, pensar, checar el manual, hacer estupideces, solo reaccionar. Pero el cerebro de Hoffman estaba argumentando, gritándole a su pierna que no podía dejar el cuerpo de ese hombre ahí, y que a donde diablos pensaba que iba.

In te COG, el joven guardia se habría ganado una medalla. Ahora el era solo un enemigo muerto. Hoffman se encontró a si mismo haciendo un perfil rápido, un hombre lo suficientemente joven para servir en el ejercito pero no sirviendo. Un hombre que podía usar señales. Un hombre con la mente para tranquilamente encontrar un punto escondido que le de ventaja mientras todo el infierno se desataba, y enviar información que habría de permitirle a las fuerzas de Ostri montar un temprano contraataque.

Un ex soldado.

Dom tomó del codo a Hoffman. “Vámonos, ¿señor, esta usted bien?”

Ex. Porque el había sido herido.

“Si, bien,” Hoffman se detuvo. Tenia que mirar. Giro al hombre y miro su cara porque era lo menos que le debía. Cuando el buscó en el cuarto radios o algún otro equipo, la simple mundana verdad se hizo obvia: el tipo estaba monitoreando un simple sistema de prevención de fuego que registraba cuando se abrían las puertas y detectaba calor corporal para verificar si los cuartos estaban ocupados. Era siempre la pequeña cosa estúpida que te atrapa. “El mantuvo su cabeza, usó su iniciativa, y trajo al ejercito fuerza aérea de Ostri encima de nosotros.”

Quizá haya otra explicación de quien era el. Pero yo se que maté a un héroe.

Dom busco en el cuerpo algún documento útil o llaves, pero el era un muchacho perceptivo. El había estado pensando lo mismo que Hoffman. “Tiempo de irnos, señor.”

“Si,” haré un reporte. Le haré saber a los Indies lo que ese hombre hizo. Tengo que sobrevivir para hacerlo. “Vamos a activar los temporizadores y largarnos.”

Los Indies no tendrían la oportunidad de destrozar Aspho. Hoffman lo haría por ellos.

## CAPÍTULO 16

Arregla las cosas con tu viejo Marcus, porque todos estamos hace tiempo muertos. Perdónalo. Perdónate a ti mismo. Cuando se vaya, tú estarás listo para dar todo por un minuto más con él.

(CARLOS SANTIAGO, AUN INTENTANDO TRAER LA PAZ ENTRE LOS FENIX)

ASPHO FIELDS, LINEA FRONTAL COG, 0145 HORAS

La radio de Carlos volvió a la vida. “Control Kalona, Petrels entrando por el noreste. Bajen las cabezas gente, solo por si acaso.”

El podía escuchar los dos Petrels de Merit mucho antes de poder verlos. Tronaban hacia Aspho y Peraspha desde el noreste, una hermosa y gran tormenta de sonido que decía que todo iba a estar bien.

Los Indies van a tener un martilleo.

“Vayan a acabarlos” dijo Carlos, volteando su mirada sobre su hombro. “Vayan, vayan.”

“Y dicen que no puedes cruzar un peleador con un bombardero,” musitó Marcus. “Mierda, mira eso – “

Su voz fue ahogada por una ráfaga de fuego. Sin lentes de visión nocturna, el campo de batalla era un caótico, ensordecedoramente ruidoso paisaje de luces brillantes apareciendo y desapareciendo de un foso negro. Una gran explosión ilumino el cielo a la derecha de Carlos por algunos segundos. Tomó un largo respiro de rugiente alegría, antes de darse cuenta que no era fuego de la COG, sino una detonación a medio aire. Bolas de fuego volaron y cayeron al suelo. El grito de asombro por partes de todas las radios hizo su cuero cabelludo contraerse y le dio calambres intestinales.

“Le dieron,” dijo alguien. “Mierda, le dieron al Petrel.”

“Asps,” dijo Marcus.

“Necesitamos eliminar a esos bastardos, Fenix,” dijo Stroud. “O todos estamos jodidos.”

El rugido del otro Petrel continuó, sonando como si estuviera escalando fuera del rango de los Asp y los AA. Hubo otro whoosh de gas caliente y un misil golpeando alto en el cielo oscuro. Unos cuantos y terribles segundos después otra explosión y una bola masiva de fuego llenó los cielos.

“Mierda, ¿Qué es lo que tienen?” Era la voz de Matakí, “¿Cómo están fijando tan bien?”

“No lo sé,” dijo Stroud. Ella estaba a tan solo unos metros de Carlos y Marcus. “Fenix dale al primer Asp, a la izquierda. Jakovs, ¿Cuántos Longspear le quedan a tu sección?”

“Dos, señora.”

“Hazlos que cuenten entonces. Segundo Asp y la AA cerca de ti.”

Los Longspear eran un arma de un solo hombre, pero Carlos reforzó la espalda de Marcus con su rodilla como si apuntara y disparar. El Asp ya se estaba moviendo antes de que jalara el gatillo, pero Marcus era un buen tirador, y –

“Mierda,” él riñó. El Asp estaba justo fuera del alcance del Longspear, moviéndose a la derecha otra vez, y el misil paso solo a medio metro de él. Deshizo algo en una bola de fuego, un árbol tal vez, o quizá solo tocó tierra, Carlos tomó el último misil para cargarlo por Marcus. “Se está moviendo fuera de rango.”

Por el otro lado, Jakovs no estaba teniendo mucha suerte tampoco. El Asp conocía los límites de los Gears. Uno de los LAVs no fue tan listo y voló por el Longspear.

Carlos pudo ver otro blindado moviéndose hacia el Asp. Cuando Marcus disparó un APC se cruzó en la línea de fuego y detuvo el misil. Carlos vio el revestimiento volar en todas direcciones. En cualquier otro momento esa muerte habría levantado los ánimos, pero todo lo que representaba ahora era el último misil de Marcus desperdiciado.

“Mierda, mierda. Lo siento señora. Lo siento.”

“Okay Fenix, lo hiciste bien. Una amenaza menos en el campo.”



“Así que ninguna presión...”, dijo Jakov alegremente. El ultimo Longspear<sup>30</sup> lanzado muy lejos y Carlos no había tenido tiempo de haber enfocado en su turbina. Pero el Asp<sup>31</sup> había caído, moviéndose para dar paso a otro tipo de vehículos. El misil detono y una posición de ametralladora desapareció.

La diferencia entre girar hacia una batalla y la derrota podría ser un asunto de centímetros. Marcus siguió maldiciéndose bajo su aliento, una mano bloqueaba el micrófono de su radio, y Carlos se sintió terrible por él. Pero él no había fallado. Solamente no era factible allí y entonces. Todo lo que el podría hacer era tomar fuertemente el hombro de Marcus y hacerlo sentir que la batalla era su responsabilidad exclusiva.

Y Carlos podría escuchar helicópteros. Se cayó de nuevo en su codo para mirar al cielo, pero no pudo ver ninguna luz de navegación. El Khimeras estaba esperando, dando círculos a cierta distancia de la costa.

“Kalona Control a Longstop”, dijo la voz de Anya Stroud. “El Merit esta moviendo el resto de sus Petrels, pero le tomara diez o doce minutos. Los Limpiadores están ahora listos para la ex filtración. En espera de salir.”

“Que pasa con la Evacuación Medica”, pregunto la Mayor Stroud. “Los Asps los tiraran antes de que están en cualquier lugar cerca de la zona de aterrizaje. Nosotros no tenemos tierra-a-aire. Estamos debajo de los RPG<sup>32</sup>s. Estamos a punto de tener problemas para reprimir el fuego de los Asp.”

Anya sonaba como afectada por la culpa al igual que Marcus por un momento. “Estamos trabajando en ello, Señora.”

Stroud pauso por un minuto y su voz cambio completamente. Ella era otra mujer por un momento. “Lo estas haciendo bien, cariño. Realmente bien. Estoy orgullosa de ti.”

Esto hizo callar a cada uno durante unos largos segundos. Carlos siempre podía enterarse cuando todos estaban en la red escuchando. Todo el ruido de fondo y las platicas locales se detuvieron parecían muertas. Stroud nunca interrumpía los procedimientos de comunicación con una plática personal, y mucho menos en medio de una batalla, y eso hizo que Carlos detuviera su respiración. Había algo definitivo en eso, él podía adivinar lo que ella estaba pensando; ella estaba segura que no saldría de esa.

Anya parecía vacilar las edades... “Y tu...Mayor.”, dijo ella.

---

<sup>30</sup> El Longspear es un misil de superficie a superficie/aire que destruyes objetivos aéreos y en tierra.

<sup>31</sup> El Asp, es un tanque antiaéreo utilizado por la UIR y la República de Ostri.

<sup>32</sup> Rocket Propelled Granades es lo mismo que el Longspear.

Carlos no podía soportarlo. El interrumpió en una sílaba antes que Marcus. “Señora, Déjeme acercarme a los Asps. Puedo poner a uno fuera de acción si estoy cerca de él.”

“Yo lo hare”, dijo Marcus y comenzó a levantarse.

Stroud lo agarró del pantalón a la altura de la rodilla y lo bajó de nuevo. Ella estaba cerca de lo que Carlos había pensado. “Yo tengo mas practica en esto, Cabo. Usted y Santiago – salgan bien y pongan un poco de fuego. Procuren que muchos se encuentren ocupados como les sea posible.”, ella cambio los canales. “Alpha, Bravo y Echo equipos de fuego – reagrupense con Matakí. Matakí quiero a la mitad de su tropa cuidando la zona de aterrizaje en la playa, y la otra mitad mantendrá a los Indies<sup>33</sup> tan lejos de mí como les sea posible. Nos marchamos.”

“Señora”, dijo Matakí. “Si Usted esta pensando cruzar ese terreno propiamente y piensa hacer lo que pienso que hará, ellos la levantarán enseguida.”

“Qué bien me conoce, Sargento,” dijo Stroud. “Usted sólo tiene que seguir muy, muy ocupado.”

“¿Que están esperando los helicópteros?”, pregunto Marcus. Las Khimeras todavía no estaban sobre la tierra. Si ellos estaban, ellos podrían dispararle a la Compañía C demasiado rápido. “Ellos no están aquí por nosotros, están por otra cosa.”

“Bueno, no puedo tirarme un pedo mientras que ellos eligen del menú”, Stroud sonaba como si solo fueran una menor irritación, y cargo mas granadas en su cintillo. Ese Casevac tendrá que llegar le guste o no. Dele un vistazo al Asp de la izquierda. Deme unos cuantos minutos.”

Ella se lanzo desde la cobertura de las hierbas y Carlos pudo escuchar su chapoteado (splash) en un canal. Ella se había ido antes de que Marcus pudiera protestar.

“Ella esta loca”, dijo Carlos

“Ella tiene capacidad”

“Si ella la tiene, yo también.”

Carlos había servido junto a mujeres durante dos años. Ellas tuvieron que ser tan físicamente capaces como los hombres. Pero en aquel momento, el no pudo aceptar que una mujer de la edad de su madre se abriera paso a través del fango y la mierda debajo del fuego. El hecho de que ella fuera una oficial era irrelevante. Todos sus instintos le dijeron proteger y respetar.

“Vamos”, Marcus estiro su manga y comenzó a avanzar lentamente por la juncia. “Escuchaste a la señora”.

---

<sup>33</sup> Indie era el nombre que recibían los Soldados de la UIR.

“Si Usted lo hizo”, dijo la voz de Stroud. Ella todavía tenía su comunicador conectado a la red.

“Y todavía puedo oírle muy bien.”

Y su hija puede escucharla, también.

Carlos podría enfrentar cualquier riesgo que pusiera su culo en peligro, pero ver a alguien – lo que es peor, escuchar – mas hacer lo mismo era insoportable. El no esperaba que ella lo hiciera. El estaba la expectativa de escuchar su grito de horror cuando un Indie se acercara a ella y le disparara una ráfaga de grueso calibre a través de ella. Todo lo que el podía escuchar era su movimiento a través de los canales con unos ocasionales chapoteos y una pesada respiración.

Era muy difícil moverse en ese tipo de terreno sin ninguna oportunidad para poder asomarse por encima de las hierbas sin el riesgo de recibir un tiro en la cabeza. Marcus termino cerca de Jakovs y su equipo de fuego y Carlos casi cayo encima de ellos.

“Así que, ¿Qué hay con los otros Asp?”, dijo Marcus.

Jakovs estaba recargando, buscando en sus bolsillos otro cargador. “y que hay acerca del resto de la caballería afuera.”

“Son los Asp que van a detener a los Ravens cuando entren.”

“Estoy listo para ello”, Carlos lucho con algo que se levantaba en la garganta. Era una tripa inestable que le recordó que el era un hombre, y estar escondido en la hierba hubiera sido el mejor procedimiento en esa situación, pero no era lo correcto. “Yo puedo alcanzarlo si Stroud puede.”

Hubo una súbita llamarada de luz y gas debajo del campo, una rápida lluvia de fuego proveniente de un para de LAVs en la dirección de Matakí. Ella definitivamente había atraído su atención.

“Longstop llamando a todas las señales”, dijo Stroud. “Estoy a diez metros del Asp, esta funcionando solamente en ralentí, y el tipo de la cubierta no esta viendo mi camino.”

Carlos la pudo observar aleladamente. El podía ver la tenue luz verde moviéndose por el terreno. “Señora, usted esta.”

“En espera”

Carlos escuchaba su respiración. Incluso podía escuchar el Sok-Sok-Sok de sus botas clavándose en el suelo húmedo. La voz de un hombre dijo una palabra, nada que Carlos podría entender, y entonces vio a Stroud saltando hacia la cubierta del Asp, y dejo caer algo – uno, dos, tres – dentro de la escotilla. El chico de la cubierta se dejo caer en el interior en vez de querer saliendo a gatas, ella no pudo cerrar la escotilla e intento saltar, pero su

cinturón se engancho, estaba colgando del Asp, con sus dos botas rozando el piso. El Asp movió su torreta, tenía solo unos segundos de vida.

Y Helena Stroud también.

Por un momento, ella se encogió y alcanzo su cuchillo para cortar la correa.

“Mierda” – Dijo

La explosión fue mayor de lo que Carlos esperaba. Voló al Aps en pedazos, una llamarada ilumino el oscuro cielo. Ella había lanzado una carga de municiones explosivas en el interior.

“¿Señora, Señora?”, Carlos hacia uso del comunicador. “¿Longstop se encuentra bien?”

Fue la cosa mas estúpida que jamás había dicho. El lo sabia en el momento en que las palabras salían de su boca. Pero el tenía esperanza, el sabia de Gears que habían sobrevivido cuando no era posible. El había visto hombres sobrevivir a penetraciones cerebrales. El había visto los milagros.

Pero el no podía ver a Stroud en lo absoluto. Y el Asp estaba hecho pedazos. Cuando el finalmente movió la mira del visor – unos treinta metros- y tomo sentido lo que estaba enfocando, el sabia que era la Mayor Stroud que estaba ahí indefensa.

“Oh mierda...mierda”, Carlos todavía podía escuchar su respiración, como loco después de lo que había visto, pero el no podía escuchar estática en el comunicador. Marcus lo sujeto del cinturón como tratando de obtener una plan mejor. Carlos estaba dispuesto a correr a través de ese campo, con Indies o sin ellos, y traerla de vuelta. “Mierda, no podemos dejarla ahí”

“Tranquilo”, dijo Marcus en voz baja. “Lo se, lo se”, se llevo ambas manos a los oídos esta vez y hablo en voz baja por el radio. “Mataki, es tu cargo ahora.”

“He escuchado”, dijo ella. “Santiago. ¿Esta confirmado?, Es ella un T-Cuatro?”

Tango-Cuatro: muerta, más allá de la asistencia medica. Esta era un código clínico, neutral para el cribado de heridos. Desde el caso mas urgente de tratar un T1, hasta heridos que permanecen de pie en un T3, pero un T4 no necesitaba médicos.

Y Anya lo estaba escuchando a través de la red.

Carlos luchaba por buscar algo para agarrarse. No encontraba la manera de decir por la radio que la Mayor Stroud estaba hecha pedazos. El comenzaba a vislumbrar que Anya lo estaría escuchando y no pudo imaginar nada pero. Pensó en Dom. Era demasiado.

“Confirmado, ella es Tango Cuatro”, dijo el “Pero el puto Asp. Ella lo hizo.”

Mataki solo pauso un segundo. “Kalona control, Longstop esta fuera. Es un T-cuatro”

La distancia y la claridad eran necesarias, Carlos sabia de esto.

“Hay un Asp mas”, dijo Marcus. El estaba hablando con Mataki. Eran los últimos NCOs – Los últimos comandos de cualquier tipo – que quedaban en el campo. “Ese es nuestro gran problema, no podemos tomar los Ravens.”

“Usted mantenga su culo ahí, Fenix”, Dijo Mataki. “Espere uno”

Carlos pudo escuchar que las Khimeras, todavía estaban dando vueltas.

Ellos debían de estar esperando la ex filtración de Hoffman y sus hombres. No irían a la basura de Aspho Point.

“Pobre Anya”, se dijo Marcus. El trago lo suficiente para que Carlos lo pudiera oír. El parecía estar cambiando ante los ojos de Carlos, una muerte a la vez. “Jokovs, escucha a esos bastardos. No creo que eliminando el otro Asp les sea suficiente.”

Así que Anya había hecho que su madre estuviera orgullosa de ella, al menos se lo había dicho a tiempo. La mayoría de la gente no dice lo que debería antes de que sea demasiado tarde. Pero era una pena que la pobre chica no la pudiera escuchar ahora. La voz de Anya se estremeció, al igual que la señal se estaba perdiendo, pero ella hizo lo que tenia que hacer, y Carlos no podía seguir escuchando.

“Kalona Control a Pomeroy”, dijo ella. “Longstop ha caído, tango-cuatro.” Hubo una pausa leve, como si ella hubiera tragado saliva, y no suficiente con ello “Repito, Longstop ha caído, Tango-Cuatro.”

ASPHO POINT. DIECISEIS AÑOS ATRÁS. UNA HORA DIEZ MINUTOS DESPUÉS DEL ATERRIZAJE.

El suelo se sacudió cuando Hoffman conducía al personal de Aspho a través del césped mojado. Estaban a su cargo ahora.

Y había Khimeras ahí afuera, solo moviéndose hacia arriba y abajo, sin participar, sin hacer nada. Las khimeras no estaban ahí solo dando un paseo nocturno. Estaban allí para precisar la ex filtración. Los botes no avanzarían mas metros antes de que fueran ametrallados.

Así que lo último que Hoffman necesitaba era civiles agregándose a sus problemas.

“Adelante”, grito “Váyanse, corriendo. Corriendo. Solo váyanse al infierno antes de que este lugar se desplome.” El tuvo que empujar con fuerza a los hombres por la espalda. Timiou empujo a una de las mujeres. “Usted estará segura allá, solo corra.”

Los científicos, todavía tenían sus pijamas, estaban demasiado asustados para correr en terreno abierto sin ninguna cobertura. Donde los Gears veían una oportunidad para escapar y cubrirse en cualquier esquina sin poder ver al enemigo, los civiles solo veían ruido, explosiones y una muerte inminente.

Irónicamente, una maldita ironía. Esto es lo que sus armas hacen caballeros. Esto es lo que su trabajo crea.

Una mujer no se podía mover, ella tenía alrededor de treinta petrificada en la tierra en un top deportivo rayado y shorts, y estaba simplemente paralizada por el miedo de la ilusión de la seguridad que el maldito edificio le había dado. Morgan y Young entraron corriendo por la puerta principal.

“Ocho minutos, señor”, Yong agarro a la mujer por el brazo y la llevo personalmente a través del recinto. Ella grito, pero lo seguía incluso cuando perdió el equilibrio. “El cronometro nos esta alcanzando, usted va a terminar muerta cariño, así que a la mierda... muévase.”

Hoffman corrió por los botes, Ellos tendrían que tener suerte más allá de tener fe en el paso de las Khimeras. Un mar pesado habría sido perfecto para la maniobra evitando que pusieran la vista en ellos, pero la tormenta había elegido el peor momento para calmar.

Priorizar, Priorizar...

Tenemos nuestros propios científicos. Así que la información es lo primero.

“Limpiador a Pomeroy. ¿Cuál es el alcance máximo de un robot con sesenta porciento de carga?”

Hubo una pausa, mas larga de lo que Hoffman creyó razonable con su vida colgando del marcado del cronometro. “Tres kilómetros para estar seguro.” Dijo Michaelson. “¿Por que?”

“¿Los Ravens pueden conectarse con ellos cierto? ¿Usted puede tomar el control y dirigirlos?”

“Si, si usted le da al piloto un área de búsqueda el puede ajustar sus receptores al rango.”

“Entonces le envió datos para que ubiquen un punto de suspensión a dos kilómetros de la costa, coordenadas de referencia. Cinco-nueve-cero-cero-seis-ocho, mande un Raven para recuperarlos.”

“Limpiador, solo por que Stroud no...”

“Estoy escuchando un conjunto de Khimeras rondando por ahí, Quentin. Helicópteros de ataque y embarcaciones semi-inflables que no juegan bien juntos. Solo me causan risa, denle a los malditos robots un buen hogar, y luego si sucede lo peor, tendremos mas de lo que queríamos.”

Los robots eran blancos diminutos. Ellos podían flotar en altamar y evitar la atención de un Khimera incluso donde los botes no podían. La operación Nivelador no iba a ser marcada como FALLIDA, no en la vista de Hoffman.

“Entendido, Limpiador. Solo que no sea un estúpida idea en este momento. ¿Estamos?”

Hoffman tomo eso como si Michaelson le deseara buena suerte. “Lo intentare” dijo el. “¿Timiou? Establezca los robots en modo de vuelo libre y manténgalos en esa posición”. El anoto la referencia de las coordenadas al reverso del guante de Timiou. “Hazlo ahora”

"Gran oportunidad, señor."

“Solo hazlo”, el confiaba en Timiou, pero el todavía miraba, hasta las rodillas en el oleaje, como los bots doblando sus brazos explorando en sus viviendas y maniobrando en los motores de vapor antes de internarse a la oscuridad. “Seis minutos.”

Iva estaba en el Marlin de Benjafield, atado y amordazado, y Bettrys y la hija de Maurig estaban en el de Cho, por si acaso solo un bote lo lograra. El cargamento era una sensible precaución. Dom empujo el bote de Benjafield hacia las olas con Hoffman.

Hoffman pudo escuchar los helicópteros otra vez. Sabia que no podía confiar en la compañía C que vendría al rescate con una salva bien apuntada. Estaban en suficientes problemas personales. El hermano de Dom estaba ahí afuera. Debía estarse volviéndose loco con la preocupación. “Todos dentro”, grito Benjafield “Señor tenemos espacio en cada bote para civiles ahora que la carga se ha ido.”

“Negativo, Soldado, esto no es un rescate. Hoffman se lanzo dentro del Marlin, podía ver a la mayoría del personal de Aspho arrastrándose por la costa ahora, mirando hacia atrás la instalación como si no creyeran que estaba a punto de desplomarse, pero a cada rato había una explosión lejana, y buscaban un lugar donde cubrirse en vez de correr.”

Benjafield, maniobraba el timón del Marlinm y Hoffman le mostro esa mirada de que asi tenia que hacer, y eso le dolió.

“Mierda, Benjafield, ¿Entonces a quien tomamos con nosotros?, ¿Usted quiere escoger?, no podemos tomar a todos. Estos son activos. ¿Usted quiere elegir a los mas inteligentes, los mas bonitos o los mas desesperados?”

“¿Usted me esta dejando, señor?”, el dio la vuelta “¿Dom?, Dom, toma algunos civiles. Los primeros seis que quieran venir con nosotros ahora mismo”, El dio la vuelta hacia Hoffman. “Si no importa señor, vamos a tomar los mas dispuestos.”

Bai Tak se metió al bote de Cho. “Me voy con Cho”, llamo a Hoffman. Morgan y Timiou estaban cargando Pesangas heridos en sus espaldas. “Shim y Lau-En necesitaban atención medica también. Yo lo hare.”

“OK sargento, ningún bastardo me esta escuchando hoy. ¿Timiou los robots ya están lejos?”

“Así es, señor”

Dom no parecía tener ningún problema para encontrar a seis pasajeros. Dos hombres y cuatro mujeres estaban en las orillas de la costa, claramente nerviosos del agua, pero a Dom y al Pesanga se les acabo la paciencia y los tomaron como equipaje y los arrojaron a los botes.

Cinco Minutos.

Hoffman se estiro para alcanzar a Dom y jalarlo a bordo, luego le dio una palmada en la espalda a Benjafield. “Bien, vámonos.”

El Marlin rugió lejos de la orilla. Hoffman volteo para ver al otro barco que disminuía el espacio entre ellos. Estaban a cientos de metros libres.

“Limpiador a Pomeroy, los robots están lejos, y nosotros estamos fuera del área de explosión.”

Pobre Stroud. Pero ella iba a salir de eso de todos modos. Y nosotros también.

“Pomeroy a Limpiador – Entendido.”

El sonido de los rotores se acercaba. Hoffman tenia puestos sus gafas de visión nocturna y descansaba su Lancer en la borda. Miro alrededor la cara de los hombres que iban en su bote, y la barra de un par de Pesangas, todos se veían como chiquillos, cara desalineada, sus vidas incluso no habían empezado. Dom empezó a quitarse la armadura.

“Soldado, ¿Que demonios esta haciendo?”

Dom siguió mirando el mar, “Tratando de nadar en esta mierda, señor.”

“Ese será el menor de sus problemas si usted consigue que le disparen.”

“Las armas de las Khimeras podían disparar a cualquier parte después de todo.”



Nadie mas siguió el pleito, pero entonces elegir la mejor manera de morir era una decisión personal. Hoffman estaba mirando la costa, observando su reloj. Y justo a tiempo, Aspho Point se exploto.

No era una gloriosa explosión de escena de película. Fue una serie de detonaciones rápidas, de derecha a izquierda, como una explosión gigantesca de fuego automático a lo largo de la playa. Las llamas iluminaron el agua por una gran distancia - Hoffman no veía nada en la orilla y dejo de pensar si el había obrado bien o no – y luego se apagaron muy rápido quedando como un incendio en esa fabrica.

“Reclámenle a su aseguradora, Indies”, dijo Timiou.

Fue una gran risa, pero de corta duración. El ruido del rotor de repente se hizo mas fuerte y cercano y les decía que se estaba moviendo a través de la proa hacia el puerto. Vieron el mar alrededor de ellos golpeándoles por la corriente de aire descendente antes de que ellos pudieran ver la forma del Khimera. Después casi estaba encima de ellos, con luz verde y llenando el cielo. Benjafield piso el acelerador y se movió lo mas rápido que pudo para evitarlo.

“Esta bien”, dijo Dom, sin ninguna razón aparente “Va a estar bien.”

Un foco luminoso apuñalaba la oscuridad y daba círculos sobre las olas como si estuviera buscando.

Si, tenemos los robots lejos, pendejos.

Hoffman se preguntaba que harían con los segundos que habían comprado. “¿Cho? Cho, escátese, huya.”

Había más que un Khimera. Era solo un gesto. Pero era todavía mejor que estar sentado aquí y hacerlo tan simple como ellos.

El rayo cayo directamente sobre el Marlin. Levantando brisa por todos lados. Hoffman no podía oír ninguna cosa excepto el motor palpitante que se sacudía directamente encima de él. Se inclino hacia atrás y apunto su Lancer de todos modos, por que incluso un Khimera era vulnerable a esa distancia.

Lo siento, Dom, con eso del nuevo bebe y todo.

A través del agua, mas cerca de lo que Hoffman había pensado, el otro Marlin también había sido barrido en una luz. El piloto estaba buscando algo. El no necesitaba una luz buscadora para apuntar. Luego el fuego golpeo el mar cortando a través del espacio que había entre los dos Marlins. El bote de Cho fue golpeado Hoffman vio la explosión pero el bote todavía seguía a flote.

“Hijos de puta”, gritaba dom. Abriendo fuego hacia arriba en el vientre del Khimera mas cercano. “Son unos hijos de puta, ellos son sus propios civiles.”

Pero ese era el objetivo. Hoffman lo veía ahora.

Y ahí estaba yo preocupándome si era moral o no dispararle a científicos enemigos.

Muera la moralidad. Comodidad a lo grande...

Dom vacio su cargador y lo recargo. Hoffman y Timiou se unieron a el. El reflector se desvió bruscamente. Hoffman escuchó el tableteo del motor, y luego pudo oler combustible. El sintió algo aceitoso y picante en la cara.

Combustible. Líquido de transmisión. Sea lo que sea. Inflamable.

“Mierda, vamos a morir quemados en este maldito mar.” Grito Dom.

Timiou siguió disparando. “Le hemos dado en el culo.”

Hoffman vio al Khimera dar vueltas, perdiendo potencia, y luego se dejo caer en las entrañas del mar a unos cien metros. Todo lo que el podía pensar era disparar sobre el, recargando y disparando de nuevo. La escotilla lateral se abrió, si sus muchachos iban a morir ahogados entonces también la tripulación del Khimera.

Ni siquiera podía pensar en el bote de Cho. El sabía que debía. El otro Khimera interrumpió el ataque y voló encima de su hermano caído.

Era tan impresionante ver que tan suicidas podían ser los pilotos.

Voy a morir, mierda.

“Cho!”, grito Dom. Dejo caer su Lancer, se quito las botas y la última cosa que vio Hoffman fue como saltaba por encima de la borda hacia un oscuro océano.

## CAPITULO 17

No podía solamente sentarme ahí y verlos morir.

(SOLDADO DOM SANTIAGO, DESPRENDIMIENTO DE COMANDO, 26 RTI, DEL REPORTE OFICIAL DE LA OPERACIÓN NIVELADOR.)

ASPHO FIELDS, DOS MINUTOS DESPUÉS DE LA DESTRUCCION DE ASPHO POINT.

La pirotecnia debía haber marcado el final de la operación y el inicio de la extracción, pero Peraspha no había sido destruida, y parecía que el ataque había dado problemas.

“¿Qué diablos es eso?”, Carlos pudo ver un helicóptero en el mar con una luz intensa jugando debajo de él. “¿Qué están buscando?”

Dom. Dom esta hacia allá.

“No hay nada que puedas hacer”, dijo Marcus. “¿Dónde está nuestro apoyo aéreo? Necesitan sacarnos de Asph.”

“Kalona Control, por favor informe sobre el progreso de los Petrels.” Dijo Matakí. Su tono era anormalmente suave. Anya aun estaba en guardia. Carlos estaba maravillado de su capacidad para ser eficiente en solicitudes urgentes cuando podría haber estado afligida. “Necesitamos que Asp sea cerrado. También, notificar el Medvac ETA.”

Whoomp.

La voz de Matakí se detuvo súbitamente. Una nueva ola de fuego de mortero había iniciado y estaba cayendo en su posición. Hubo una pausa que se sintió como eternidad, después ella volvió a hablar.

“Repito ... Tengo veintiséis víctimas. Tengo tres pesados en posición para defender la zona de aterrizaje”.

“Longstop dos, Merit ha lanzado sus seis restantes Petrels. Han encontrado un escuadrón Ostri afuera de la costa y están maravillados. Anya lo está llevando a cabo también. Parecía distraída, pero no se estaba rindiendo. ¿Yo lo manejaría bien? ¿Alguno de nosotros podría?. Los Sea Ravens van a intentar aterrizar – estarán en cinco minutos. Va a tomar más de dos lanzamientos, ¿Lo entiende? ”

Solo había tanto espacio en la cubierta de un Raven y con el equipo necesario para hacer frente a las lesiones más urgentes, que significaban una buena cantidad de Gears esperando en la playa para el siguiente ascenso.

“Sargento, están en movimiento” dijo Jakovs de repente. “El Asp está regresando a la carretera.”

Era demasiada esperanza que los sacaran. Carlos miró a través del visor y observó que se movía. Lo estaba haciendo por el camino de concreto de Aspho Fields que unía Aspho Point con el resto del mundo, un simple camino de servicio que se erigía como una balsa sobre el terreno blando.

"Es un poco tarde para reforzar las instalaciones", dijo Jakovs. "Yo diría que quiere un mejor ángulo de la zona de aterrizaje, tal vez esta al límite de su alcance."

"O se le ha llamado para respaldar lo que está pasando en el mar." Eso fue suficiente para Carlos. "Vamos a detener a ese hijo de puta al cruzar. Vamos, Jaks, ¿Tus chicos están listos para esto?"

"Claro que sí", dijo Jakov.

"No salgas corriendo a lo idiota.", dijo Marcus tomándolo del brazo tan fuerte que le dolió. "Piensa esto detenidamente. Puedo escaparme a través del puente y hacerlo caer."

"Como Stroud, habrás querido decir." Carlos ya estaba listo para moverse por el puente. "Estamos abajo a minutos. Solo hazlo."

"Santiago, nada de heroísmos", interrumpió Matakí. La red fue silenciada. Parecía como si se hubiera bloqueado la comunicación con Kalona. No, ella no quería que el caos fuera escuchado por los oficiales. Estaba Bernie Matakí por todas partes –órdenelo dentro de la tienda, por lo que el bronce pensó que era perfecto, incluso ahora. "Escuche al Cabo Fénix, Es una orden y no digo esto a menudo. ¿Entendido?"

El compañero Marasin de Jakov junto una gran cantidad de cartuchos y artefactos explosivos. "Stomper y unas perforadoras viscerales." Eran menos eficaces que los misiles pero hacían un buen trabajo a quemarropa. "Si nos acercamos lo suficiente será nuestra mejor oportunidad."

"Háganlo" dijo Matakí. "Pero manténganse a una distancia máxima de alcance." Hubo otra rápida sucesión de Whoomp-Whoomp-Whoomp. Más mortero cayendo sobre su posición. Ella se silencio un momento y después continuo como si nada hubiera pasado. "Por que no seremos capaces de rescatarle. Usen la cabeza. Escuche a Fénix y hagan lo que tengan que hacer."

"Sargento, vamos a atacar al Asp antes de que llegue al puente." dijo Marcus. Treinta metros, una perforadora visceral de cada lado simultáneamente. Si esto no penetra totalmente el compartimiento de tropa, podría ponerlo fuera de servicio.

"Adelante." Dijo Matakí.

El Áspid no avanzaba rápidamente, y daba más la impresión de que vagaba por ahí para evitar convertirse en un blanco inmóvil que se dirigiese a alguna parte. Aun así, avanzo retumbando sobre sus cadenas por el terreno accidentado y subió a la carretera.

Lo único que los Gears podían hacer era tirarse a los canales y dirigirse al puente. Era difícil, pero les permitía avanzar sin ser vistos si mantenían las cabezas agachadas. Cuando

llegaron abajo del puente, Carlos subió con dificultad hasta las hierbas que le servían de protección por ambos lados y corrió agachado hacia la izquierda junto con Jakovs y su compañero de equipo Hurnan.

Marcus desapareció entre la hierba hacia la derecha con Marasin. Tenían un par de minutos para prepararse. Los gut-puncher podían dispararse con los Lancers mediante accesorios, y a esa distancia no importaba que no estuviesen calibrados. Las balas que penetraban el blindaje destrozarían los laterales del Áspid. No podían fallar.

Los dos equipos se encontraban a treinta metros de la carretera y a unos cincuenta de Aspho Fields.

“Aquí viene”, dijo Marcus. “Esperad. A mi señal.”

Carlos veía ahora el Áspid clara y vívidamente con sus gafas de visión nocturna, que le revelaban cada detalle de la imagen borrosa, desde los remaches en la plancha de protección contra disparos encima de la abertura de buzón del parabrisas hasta la identificación de regimiento pintada en la parte delantera. Podía ver incluso una cabeza, un casco redondeado y un par de gafas apenas visibles por encima de la escotilla superior medio abierta. Ahora podía verlo mejor: las llantas de las ruedas dentro de la calzada, las hendiduras de las planchas de las orugas y la larga hendidura lateral.

“Tres...”, dijo Marcus. “Dos... fuego.”

Abrieron fuego. Carlos vio una bola de humo y de luz, y la fuerte explosión no sonó como una detonación; los gut-punchers hacían lo que prometían en la etiqueta. En la plancha lateral se abrió limpiamente un agujero irregular. El Áspid viró bruscamente, la escotilla superior se cerró con un sonido metálico y una de las orugas terminó fuera de la calzada.

Sin embargo, seguía avanzando hacia el puente y corrigió la dirección. Algún cabrón seguía con vida en el interior.

“Mierda”, dijo Marcus.

Carlos saltó instintivamente y corrió hacia el puente con el loco pensamiento en su cabeza de que podía cargar mientras corría, volver a tirarse al canal más o menos un metro por debajo del puente (hasta las rodillas; era fácil, muy fácil) y tirar otro gut-puncher que atravesase la plataforma desde un lado. Oyó que Marcus le gritaba para que volviese.

Cuando se detuvo para volverse, vio que Jakovs y Hurnan corrían hacia él. Simplemente habían reaccionado. Carlos tenía un plan; parecía que lo tenía. Era la clase de tipo al que la gente seguía.

Pero se dio cuenta de que no era en absoluto un plan inteligente.

Justo cuando miró hacia atrás abrieron fuego desde la derecha. Jakovs y Hurnan fueron alcanzados una y otra vez. Hurnan cayó como un saco sobre el hormigón, y Jakovs, aún de pie, intentó agacharse para cogerle y fue alcanzado tres veces más. En ese momento, Carlos sintió que algo le golpeaba con tanta fuerza en el muslo que perdía el equilibrio.

Le habían disparado antes en una ocasión, en el dorso de la mano. Sabía qué se sentía al recibir una bala: un golpe de martillo que no se sentía como si penetrase. Pero esto era profundo, y enseguida supo que era diferente. Lo primero que le vino a la mente fue alejarse rodando. De todas formas cayó al suelo, encima de un charco de agua turbia.

“¡Tres hombres al suelo!”

De repente, Marcus no era Marcus, silencioso y encerrado en sí mismo, sino un desconocido que gritaba:

“¡Carlos! ¡Carlos! ¡Aguanta! ¿Dónde estás, colega? ¿Dónde estás?”

“¿Quién ha caído?”, exigió la voz de Matakí.

No estoy muerto. No estoy muerto. Saldré de ésta de alguna forma. No dolía tanto. No podía ser grave. Estaba entumecido como mucho. Era una noche fría y deprimente.

“Me he librado de un salto”, gritó. “Estoy bien, Marcus. Agáchate.”

“Yo me encargo”, dijo Marcus incongruentemente. Matakí volvió a decir por radio:

“¿Quién ha caído?”

Carlos oyó un chirrido metálico y luego disparos amortiguados. Marcus gruñía por el esfuerzo.

“Tengo el Áspid”, dijo Marcus. “Estoy dentro.”

“¿Qué quieres decir con dentro?”

“Que estoy en el Áspid y se puede conducir.”

“Joder, Fenix”, dijo Matakí. “¿Puedes disparar?”

El motor aún estaba en marcha. Carlos podía oírlo incluso por encima del constante tableteo de los disparos. Consiguió arrastrarse a un lado del canal agarrándose a las juncias, y sus ojos quedaron justo al mismo nivel que la plataforma plana del puente. Ni

siquiera tenía barandas de seguridad.

El Áspid retrocedió y dio media vuelta para dirigirse nuevamente hacia Aspho Fields. Carlos lo veía rodar lenta y ruidosamente hacia la línea de Ostri. Por alguna razón, nadie pareció reaccionar ante él; tal vez pensasen que alguien de la tripulación había sobrevivido al ataque y se estaba retirando. Seguro que sus radios no funcionaban, o quizá estaban tan confundidos como el resto.

Mierda, estoy cansado.

Carlos vio los cuerpos de Jakov y de Durnan en la carretera. No veía a Marasin, pero era evidente que ya no estaba con Marcus. Impresión, culpa, miedo... miedo por Marcus, por Dom y por sí mismo. Carlos no sabía qué ocurriría a continuación. Sus pensamientos eran una molesta interrupción de una voz silenciosamente ensordecedora en su cabeza que le decía: Corre, te han dado, estás mal, tienes que hacer algo rápidamente, idiota...

El Áspid aminoró la marcha y se detuvo. Joder, estaba empezando a hacer frío.

Carlos apoyó los brazos en el puente para sostener su peso. Sentía un dolor intenso y extrañamente distante desde las caderas hasta las rodillas. Eso estaba bien, ¿no? Si le dolía y estaba despierto, no podía ser tan grave. Bajó la vista para ver dónde le habían dado.

Sólo entonces se dio cuenta de que veía cosas que no reconocía. Con sus gafas de visión nocturna, sus pantalones parecían húmedos, pero él sabía qué aspecto tenían las tripas. Ahora veía las suyas propias. Durante un momento eso pareció irreal, como si se hubiese equivocado en algo, pero luego se dio cuenta de que no.

Mierda, mierda, mierda... Puedo hacerlo. A muchos les pasa lo mismo. Cálmate. Ponte unas vendas.

De alguna manera, esto no le estaba ocurriendo a él. Sólo era un observador. Pero tenía que actuar. Estaba a punto de saltar al canal cuando empezaron las explosiones.

Cuando hubo conseguido arrastrarse hasta tierra firme y se dio cuenta de que sus piernas no le respondían, en Aspho Fields reinaba la confusión debido a que un Áspid de Ostri disparaba sus balas antiblindaje hacia los blindados y las tropas de su bando. Marcus se adentraba en las líneas enemigas en un vehículo de asalto que había recibido disparos y probablemente sin vuelta atrás.

Lo prometiste. Prometiste que actuarías con prudencia, Marcus.

Carlos yacía jadeando sobre el puente, incapaz de moverse. Ni siquiera podía alcanzar su cinturón para sacar las vendas. Lo único que tenía en mente en ese momento era la imagen de Marcus a la edad de diez años, balanceándose y dándole un puñetazo a un matón, un puñetazo que nadie esperaba.

“Sargento.” Carlos consiguió apretar el botón de su radio. “Sargento, voy a quedarme aquí un rato y vigilar a Marcus...”

A POCA DISTANCIA DE LA ORILLA, A MENOS DE UN KILÓMETRO DE ASPHO POINT.

El Khimera no importaba un pimiento. De verdad que no.

Dom se debatía en el mar, intentando mantener la cabeza fuera del agua. Iba a ahogarse mucho antes de que el operador de ametralladora de la puerta del Khimera le viese, pero en lo único que podía concentrarse en ese momento era en la lancha que se llenaba de agua, en la cara de Morgan que cabeceaba en las olas, en Young desplomado sobre la borda y en Cho, que intentaba desesperadamente achicar el agua. Dos de los científicos pasaban apuros y gritaban. No podrían nadar cuando la lancha se hundiese, como sin duda lo haría. Aún estaban esposados.

Uno de los seis civiles que había subido a bordo en el ultimo minuto estaba intentando liberar a sus colegas. Se había quitado la mordaza de cinta adhesiva, pero no era capaz de abrir las esposas de plástico. No tenía cuchillo.

Yo tengo uno. Yo tengo un cuchillo.

Dom consiguió agarrarse a uno de los asientos rígidos y cayó en el interior de la lancha. No se le había ocurrido otra cosa que lo que estaba haciendo: sacar su cuchillo de combate y cortar las esposas de plástico. En la oscuridad, los prisioneros no podían ver qué demonios estaba ocurriendo, pero Dom si podía, incluso a pesar del agua que le entraba en las gafas de visión nocturna: algunos civiles y soldados Pesangas estaban muertos, acribillados por balas que habían penetrado el casco de la lancha; en la cubierta, en el punto más bajo del casco, Betcrys yacía boca abajo con la cabeza metida en el agua que inundaba la lancha. La hija de Meurig (mierda, ni siquiera sabía su nombre de pila) se debatía para mantener la cabeza fuera del agua. Los arrastró a los dos y los sentó, aunque parecía demasiado tarde para Betrys.

Nunca se sabe con los ahogados.

De todas formas, ¿cómo demonios vamos a reanimar a alguien aquí?



“¡Dom, mira!”, Bai Tak estaba en el agua, gesticulando frenéticamente detrás de Dom, mientras éste se subía a la lancha. “¡Acerca las lanchas!”

Dom miró a su alrededor justo cuando Benjafield acercaba una lancha a la otra. El Khimera estaba por ahí (podía oírlo), pero no les estaba molestando en esos momentos, y eso era lo único que importaba. Hoffman se acercó a un lado e intentó sonsacarle información a Morgan mientras Dom aupaba a Young, lo deslizaba por la borda y lo acercaba a la otra lancha para que Tímiou pudiese arrastrarlo a bordo. Sin embargo, la lancha sólo podía cargar unos cuantos cuerpos más de la cuenta antes de hundirse tanto en el agua como para perder estabilidad. Ahora Dom afrontaba la terrible decisión de a quién salvar y a quién no.

No había ningún Raven que acudiese a salvarles. Estaban solos. “Cinco”, gritó Hoffman. “Cinco a bordo. El resto que esperen fuera de la lancha y confíen en que todo salga lo mejor posible. Los Pesangas y mis hombres primero.”

Dom no tenía la más mínima idea de lo que les esperaba en los siguientes cinco minutos. Lo único que sabía era que no podía dejar de moverse, que tenía que aprovechar cualquier mínima oportunidad de evitar que la gente se ahogase antes de que volviese el Khimera y los acribillase a todos.

“Estamos bien”, gritó Bai Tak. “Levanta los civiles.”

Había cinco. Algo se disparaba dentro de Dom y le hacía tomar decisiones sin debatir y sin deliberar conscientemente. Para Bettrys era demasiado tarde. No tuvo tiempo de comprobarle el pulso, bombearle el pecho ni nada de eso. Meurig estaba viva, pero podía esperar. Le quitó la mordaza y le cortó las esposas. Cho, Sim y Lau-En estaban heridos; no era urgente, pero sí prioritario. Sostuvo la cuerda de la otra lancha mientras Hoffman y Timiou acarreaban cuerpos de una a otra con peligro de volcar la lancha en la que ellos se encontraban.

“Bai Tak, date prisa”, gritó Hoffman.

Mueve a otros. Esto se está hundiendo deprisa. Dos minutos, quizá cinco dentro del agua con este tiempo y sobreviene la hipotermia.

Dom no podía dejar a ninguno. Se daba cuenta de que estaba loco y de que cualquier persona cuerda hubiese aprovechado la oportunidad para salir con la otra lancha lo más rápido posible, pero Benjafield y Hoffman debían de estar tan locos como él, porque ellos también intentaban rescatar a los que quedaban.

La lancha se llenaba de agua tan rápidamente que Dom sólo podía pensar en una cosa. Tenía que asegurarse de que todo el mundo estuviese en la otra lancha. Mientras la

embarcación se hundía debajo suyo y luego, mientras flotaba en el agua, arrastró a los que seguían a flote hacia la lancha y les puso las manos en la borda.

“Agárrense ahí”, les decía. “Agárrense”

Apenas podía ver nada. La parte de dentro de sus gafas estaba llena de gotas de agua, obligándole a subírselas a la frente. Hoffman bajó la mano y le agarró por el cuello de la ropa.

“Ya basta, Santiago. Sube.”

Dom ni siquiera estaba seguro de a cuántas personas había reunido, aunque sí sabía que había perdido algunas. Eso le apesadumbró. No sentía que les debiese nada a los científicos independientes, pero durante un momento se imaginó cómo sería hundirse sin poder evitarlo en la fría oscuridad y la idea era angustiosa.

“No puedo”, dijo.

Realmente no podía agarrar el brazo tendido de Hoffman; ya no le quedaban fuerzas en la mano. No era precisamente un gran nadador, y en esos momentos empezó a preguntarse qué demonios estaba haciendo en el agua.

“Estoy bien, sólo déjeme flotar...”

“Sube”, le dijo Bai Tak. A su lado, el sargento meneaba la cabeza, y le dio a Dom un empujón. “Sube, Dom. Tienes niños de los que preocuparte.”

Dom cayó de cabeza en la lancha. Cuando consiguió, a duras penas, ponerse en pie, con las manos entumecidas por el frío, el Khimera que se sostenía en el aire se elevó sobre el mar y osciló encima de ellos. Debía de haber rescatado a los tripulantes del otro helicóptero o haberlos dado por perdidos.

Sin embargo, ahora se dirigía otra vez hacia ellos. Dom cogió un Lancer de la cubierta. Era lo más estúpido y desesperado que había hecho en todo el día, que estaba resultando ser de una estúpida desesperación, pero esperó hasta que el Khimera estuviese al alcance. El Khimera mantuvo su altura. No iba a sufrir el mismo destino que su hermano. Entonces abrió fuego.

Malcolm Benjafield, al timón de la lancha y a un metro de Dom, fue alcanzado en el pecho y en la cara y cayó al mar. Dom notó que las balas penetraban en el casco. Si la ráfaga había alcanzado a alguien más, él no lo sabía, y lo único que podía hacer era devolver los disparos. No era el único que devolvía el ataque; estaba bastante seguro de que Timiou y uno de los Pesangas también lo estaban dando todo. De repente, el Khimera se elevó y

seladeó bruscamente; por un momento Dom pensó que lo habían repelido, pero no eran los disparos del Lancer lo que asustaba a sus tripulantes. El Khimera estaba a unos doscientos metros de ellos cuando algo pasó volando como un rayo, dejando una leve estela de humo y llamas, e impactó contra la cola del helicóptero.

“¡Mierda!”, dijo Timiou.

Dom se agachó, y la bola de fuego pareció girar por encima de sus cabezas. Sin embargo, no lo hizo, y en lugar de eso cayeron restos al mar, a bastante distancia de la lancha. Volvían a estar en la oscuridad, muy lejos de la orilla, y Dom sintió el agua que le subía por los tobillos. Ahora esa lancha también se estaba hundiendo.

Todo eso para nada. No, no voy a rendirme. Ahora no. Cabrones. No después de todo eso.

“¿Bai Tak? , Hoffman estaba apoyado en la horda, gritando hacia la oscuridad. “¿Bai Tak? ¡Bai!”

Se agachó en la proa con su Lancer e hizo un barrido con la mirilla. Al cabo de un rato, bajó el rifle y empezó a golpear la lancha en absoluto silencio. Timiou llamaba por radio al Pomeroy para que acudiesen al rescate.

“Pomeroy Control dice que los robots han sido recuperados”, dijo.

“Hurra”, dijo Dom.

“Aún no hemos acabado”, dijo Hoffman. “¿Bai? ¡Bai!”

Timiou volvió a la radio. Se iban a hundir antes de que alguien fuera a por ellos. Se hundirían antes de poder recorrer cien metros. Dom volvió al piloto automático y comprobó quién llevaba chalecos salvavidas. Lo único que podían hacer era mantenerse a flote en grupo y esperar a que el Pomeroy los encontrase antes de que otro Khimera volviese para acabar el trabajo.

“¿De dónde ha venido ese misil?”, preguntó Dom, que no pensaba con rapidez; el frío le ralentizaba. “No hay Ravens ahí fuera.”

Timiou hizo una pausa para cuestionar al Pomeroy.

“Desde la orilla. Kalona Control ha informado que Fenix se ha apropiado de un vehículo independiente con misiles antiaéreos y ha estado disparando a todo lo que veía.”

Dom no podía creerse eso del todo. Tenía problemas más importantes que no le permitían detenerse y considerar ese hecho extraordinario, además de que tenía un hermano combatiendo en tierra o una hija recién nacida a la que aún no había visto y quizá nunca vería.

Ese último pensamiento fue el que le alertó. Veía a Hoffman, aún agachado en la proa, que se había llevado la mano a la cabeza durante un instante.

“Señor, ¿está usted bien?”

Hoffman no contestó.

“¿Señor?”

“Bai Tak ha muerto”, dijo Hoffman finalmente. “Cabrones. ¿Qué va a hacer su esposa? ¿Sus hijos?”

A Dom no se le ocurría qué decir. Bai Tak hubiese podido estar a bordo en esos momentos si Hoffman no le hubiese puesto a salvo de un empujón. Era un pensamiento difícil de abordar, y Dom sabía que sería más difícil a medida que pasasen los años.

“Young ha muerto.”, Timiou achicaba el agua de la lancha con ayuda de Hoffman. “Mierda, hemos perdido a la mitad de los nuestros. Shim está malherido. ¿Dónde está ese puto Raven?”

Dom se acercó a él, y lo mismo hicieron los civiles. No sabía cuánto tiempo llevaban rebajando agua cuando oyó al Raven que se aproximaba. Se limitó a encorvarse, intentando achicar el agua de mar y oyendo a los civiles independientes que hablaban bajo en una lengua que no entendía, hasta que el helicóptero estuvo lo bastante cerca para poder ver al jefe de la tripulación, que les miraba desde arriba a través de la bruma de agua pulverizada. El agua espumeaba a su alrededor bajo la intensa corriente de aire. Hoffman hablaba por radio con el piloto, pero Dom sólo podía oír lo que él decía. Sus comunicaciones estaban inutilizadas.

“Va a llevar demasiado tiempo que nos suban uno por uno”, dijo Hoffman. “Dice que han detectado más Khimeras en su radar. Esos locos cabrones quieren que atraquemos la lancha en su plataforma de carga.”

“Yo lo haré”, dijo Dom sin pensar.

“¿Estás seguro de que podrás conseguirlo?”

“Es eso o que vuelvan los otros y nos vuelen en pedazos.”

Dom no era un timonel propiamente dicho corno Benjafield, pero sabía cómo llevar la lancha. Estaba tan cansado que sólo quería poner fin a esto de una forma u otra.

“No van a rescatar a su personal. Sólo los matarán, y a nosotros con ellos.”

“¿Qué tan difícil podía ser?”

Dom se dio cuenta de lo difícil que podía llegar a ser cuando se puso al timón y vio al Rayen amerizando (sí, realmente amerizó sobre el agua) y abriendo su rampa de carga.

Controlar una lancha bastante hundida y con el agua entrándole en la cubierta era una pesadilla. Dom consiguió alinear la lancha con la plataforma de carga e intentó calcular el ancho de la puerta de carga con sus gafas manchadas de sal. Hoffman le dio los auriculares de comunicación.

“Sólo alinéala y llévala recta”, dijo la voz del jefe de tripulación. “Y prepárate para levantar el fueraborda en el ultimo momento”

El cerebro de Dom, embotado por el frío, le dijo que la proa de goma amortiguaría el golpe si chocaba con un mamparo del interior. El Raven parecía darle prisa.

“¿Cómo va?”

“Sigue avanzando. Mantén esa dirección. Y acelera.”

“Estás bromeando.”

“No. Necesitas impulso para subir la rampa. Vamos. Confía en mí.”

Dom vio que los hombros de Hoffman se encogían un poco, como si se estuvieran preparando para chocar. Entonces lo hizo. Rezó. No lo hacía a menudo. La boca abierta de carga del Raven se acercó a él como un animal que estuviese a punto de devorarlo, y lo único que a Dom le pasaba por la mente era que si algo iba mal, sólo vería la dura pieza de blindaje metálico de la nuca de Hoffman, que probablemente le rompería la nariz.

“Disminuye, disminuye, disminuye”, gritaba el jefe de la tripulación.

La lancha topó contra algo duro y chocó con un fuerte ruido sordo. La popa giró, y unas figuras de amarillo brillante (eran tripulantes; Dom no se había percatado de que estaban esperando en la plataforma de carga) parecían estar agarradas como moscas a los mamparos. Entonces, la lancha se detuvo en seco y Dom casi salió volando por encima del timón hacia la espalda de Hoffman.

“Mierda”, exclamó.

La rampa se cerró tras ellos con un sonido metálico y el Raven se elevó. El agua de mar se escurrió por la cubierta. Dom se limitó a desplomarse sobre el timón y, temblando de fatiga, apoyó la frente en sus brazos cruzados.

Hecho. Hecho. ¿Dónde está Carlos? ¿Y Marcus?

“Santiago”, dijo Hoffman, dándole palmadas en la espalda. “¿Tienes alguna idea de lo que has conseguido esta noche?”

Sólo una cosa persistía en la mente de Dom en esos momentos; Aspho Point, los robots y los Khimeras derrotados se perdieron en una distancia adormecida.

“Sí, señor”, le dijo. “Tengo una hija.”

ASPHO FIELDS.

El Áspid se detuvo a cien metros de la posición de Bernie y luego rodó lentamente hasta detener su parte delantera en un stop junto al canal.

Había sido alcanzado tres veces por artillería ligera independiente, y sus diez minutos de ataque desenfrenado no habían dejado nada en el campo de batalla que pudiese derribar un Raven en esos momentos. Bernie Matakí sabía que la tregua relativa no duraría mucho. Los Petrels del Merit habían bombardeado Peraspha y regresaban para un segundo ataque. Las llamas teñían de naranja el horizonte como en una falsa salida del sol. Era hora de retirarse.

“Cabo, salga de ahí. Ya está. También le ha dado a un puto Khimera.”

“¿Ha vuelto Carlos contigo?”

Ella no lo había visto. El estaba en el puente y ella lo había oído devolviendo disparos un par de veces, aunque no podía ver nada desde su posición.

“No”, dijo ella. “Aún está disparando en el puente.”

“Estúpido idiota”, susurró Marcus. “Ni siquiera confía en mí para que dispare a algunos blindados yo solo.”

La escotilla se abrió y Marcus se arrastró hacia el exterior. En lugar de volver al punto de reunión (a la playa, a la zona de aterrizaje donde los Ravens navales podían aterrizar

durante unos valiosos y breves momentos), empezó a mirar en la dirección opuesta.

Bernie echó pestes en voz baja. Mierda, nunca iba a conseguir que volviese si no lo arrastraba ella misma.

“Tai, lleva a los rezagados a la zona de aterrizaje, ¿lo harás?”, le dijo a Kaliso. “Fenix y Santiago están haciendo al héroe. Asegúrate de que si no están aquí en diez minutos, el último piloto sepa que estamos vivos y queremos volver a casa. No me apetece tener que escapar a campo traviesa”.

“Sí, sargento. ¿Está segura de que Santiago aún sigue por ahí? “

“Segura.”

“Hace algunos minutos que no oigo disparos desde su posición y no ha dicho nada por radio.”

“Apuesto a que se ha quedado sin munición.”

Pero ¿por qué Carlos no llamaba pidiendo apoyo? ¿Estaba vigilando realmente a Marcus?

“Le voy a meter la bota por el culo cuando lo pille “, añadió Bernie.

Sin embargo, ella sabía incluso antes de decirlo que algo iba mal, y en cuanto se movió, volvieron a producirse disparos desde las posiciones independientes.

Aún estaban ahí fuera, y eran muchos, sólo que no les quedaba ningún arma antiaérea. Marcus oiría lo que ella iba a decir por radio, pero ella no podía evitarlo. Salió corriendo hacía la siguiente protección disponible, un tupido montón de hierba, y a pocos metros de ella una ráfaga de disparos automáticos desgarró la tierra.

“Carlos”, dijo Bernie. “Carlos, ¿puedes regresar tú solo al punto de reunión?”,

Esperó. Tenía el presentimiento de que sabía cuál sería la respuesta.

“Negativo.”, Carlos sonaba mal. “No puedo moverme. Me han dado.”

Como era de prever, Marcus intervino. “Yo iré por ti”, dijo-. “¿Dónde estás? ¿Qué demonios ha pasado? ¿Por qué no has llamado a un médico? ¿O a mí?”

“Porque sabía que harías eso. No lo hagas, Marcus”.

“Cállate. Ya voy.”

Marcus estaba más cerca del puente que Bernie. Ella le vio subiendo a duras penas por la ribera, pero en cuanto dejó de estar a cubierto volvieron a tener contacto visual y la munición trazadora se dirigió hacia él. Se tiró al suelo y siguió avanzando a rastras.

Mierda, no me va a oír...

Bernie cambió a la frecuencia de la patrulla. Marcus tenía un futuro por delante, y lo último que Bernie quería era que absolutamente todo el mundo lo oyese desobedeciendo órdenes y haciéndose el idiota. Era el Gear perfecto, excepto cuando se trataba de Carlos. Esa amistad era más importante que el seguir con vida y respetar procedimientos operativos estándar., y aunque eso aún no había metido en problemas a ninguno de los dos, acabaría haciéndolo. Iba a acabar en un consejo de guerra si no controlaba eso.

“Fenix, quédate ahí. Es una orden. Métete en el canal y dirígete a la zona de aterrizaje.”

“No, sargento. Tengo que volver por él.”

Vale, será mejor que te eche una mano.

“Voy a presentar cargos contra ti.”

“Entonces, ¿por qué tú también vas hacia allí?”

Bernie corrió junto al margen del canal, zigzagueando y tirándose al suelo cada pocos metros. Marcus avanzaba por la ribera opuesta. Ella estaba segura de que le iban a matar en cualquier momento, pero llegó a cien metros del puente antes de que los disparos fuesen graneados y pudiesen acorralarle.

Fue entonces cuando ella decidió tomarse un segundo o dos para comprobar dónde estaba Carlos. La escena enmarcada en la mirilla de su Lancer le revolvió el estómago.

Marcus también la vería si podía levantar la cabeza. Carlos estaba destrozado. Estaba tumbado sobre un costado en el puente, con un brazo extendido como si quisiese ponerse en pie y el otro agarrándose las tripas. A su alrededor se había extendido un charco de sangre. Bernie se sorprendió de que aún estuviese consciente. No estaba sorprendida, estaba horrorizada.

“Está bien, Carlos”, le dijo con toda la calma que pudo. “Ya vamos, querido. Tú aguanta. No vamos a dejarte.”

“Atrás. No sean tan estúpidos. Déjenme.”



“Tú sólo aguanta.”

Bernie corrió rápidamente otros veinte metros. Cuando se tiró al suelo y levantó la vista, Marcus estaba más o menos a la misma distancia pero en la otra orilla. Las balas levantaban tierra húmeda a su alrededor. Ella pensó que le habían dado.

“Sargento, váyase.”, Carlos sonaba como si estuviese a punto de llorar. Hacía esfuerzos por mover su mano libre. “Por favor. Van a matarte. He provocado que matasen a Jaks y a sus compañeros. Marcus... no lo hagas, ¿ok? Lo siento. Lo siento. La he cagado. No lo pensé. Los he defraudado.”

“Tú nunca me has defraudado. Nunca. No vuelvas a decir eso.”, Marcus levantó su cuerpo un poco, pero las balas seguían llegando.

“Sargento, ¿puede disparar un poco para cubrirme?”

Marcus era más joven y un impresionante velocista. Bernie era mejor tiradora. No podía discutir esa lógica.

“De acuerdo. A mi señal...”

Esta vez los disparos impactaron en el puente. Alguien había oído a Carlos, que grito como si le hubiesen vuelto a dar. Bernie oyó la reacción de Marcus (no palabras inteligibles, si no un terrible sonido animal) y pensó que iba a vomitar. No había nada, absolutamente nada peor que ver y oír a un compañero herido y no poder llegar a el.

“Cuida de Dom,” Carlos jadeó. “Marcus, ¿Me oyes? Él es tu hermano también. Prométemelo.”

Basta, Marcus dijo. “Solo cállate no digas nada de eso. Tú puedes cuidar de él cuando te recuperes.

Fue la primera vez en toda su vida que Bernie había oído a Marcus cerca de romper a llorar. Él siempre era tan frío, pero era humano, y esto era su debilidad, era su amigo. Su *hermano*. Ella disparo algunas ráfagas en la dirección de donde provenía el fuego y tuvo algo de silencio. Cuando ella volvió la mirada atrás hacia Carlos, su brazo se había movido y él había logrado alcanzar su cinturón. Él había sido herido en el pecho ahora, parte superior en el punto en que el músculo pectoral se inserta en el hombro. Fue una herida fresca. Pero no le impidió registrar en las bolsitas. Fue un movimiento lento y penoso, pero ella tuvo una clara visión de lo que él estaba tratando de hacer, y le observó una granada en una mano.

*Oh Mierda. Los conozco a ambos muy bien.*

*Tú y Marcus. Solamente porque ustedes morirían el uno por el otro, no quiere decir que tengan que hacerlo.*

“Carlos, un momento,” ella llamó por radio. “Manténgase firme allí.”

Marcus no pareció haber visto la granada. Carlos luchaba con el aro. “ya vamos, amigo.”

El charco de sangre se esparcía. No era justo que Carlos estuviese todavía consciente. Él debería haberse desmayado por la pérdida de sangre. Bernie maldijo.

“Por el amor de dios, dispárame, Marcus,” Carlos grito. “No voy a hacerlo. No puedo mover el aro. *Dispárame* No voy a dejar que te mates por mi.”

Marcus se congeló. Bernie pensó que él no iba a moverse nunca otra vez.

*Mierda, mira el estado de Carlos. Pobre desgraciado. Él no lo lograra incluso si podemos llegar. Si Carlos no puede hacer eso por sí mismo, ni Marcus tampoco entonces lo haré yo.*

Estupideces, Marcus contesto bruscamente.

La voz de Carlos estaba más débil ahora. “Tu vas a hacer que te maten. Regresa. Por favor. No puedo dejar que lo hagas. Lárgate de aquí.”

Bernie era el francotirador de sección. Era su trabajo. Y Marcus nunca se recobraría de dispararle a su mejor amigo. Ella lo sabía.

*Mejor que me odie a que se odie a sí mismo*

Ella vio arriba, apostó la retícula de su mira en la frente de Carlos. Lo estaba viendo al rostro; Ella quería que él se desvaneciera, y no sólo porque apenas podría soportar mirarlo directamente a sus ojos. Buscaba un disparo limpio en el cráneo. Ella visualizó una línea que recorrió a ras de sus ojos y alrededor de la parte trasera de su cabeza. Un disparo único en la parte trasera o lado de su cabeza le daría inconsciencia instantánea. Ahora ella tenía que intentar disparar.

*Mierda.*

“Carlos, cariño... simplemente cierra tus ojos. Está bien.”

Luego de un par de segundos dolorosamente largos, Marcus cobró vida nuevamente, con su voz seria y normal.

“Dejémonos de pendejadas, Carlos, vamos a sacarte.”

Ni siquiera se detuvo o le pidió a ella que le cubra. Él acaba de levantarse de sus rodillas en una posición baja en cuclillas, esperaba el momento correcto.

Así era Marcus en todo momento. Él se decidía por ello.

“Tu bastardo estúpido,” Carlos dijo. “eres el mejor. No puedo dejar que te mates.”

Y, al fin, Carlos jaló del aro.

Bernie había juzgado mal qué tan cerca estaban. Los escombros le pegaron a ella – el concreto, el fango – y el puente se colapsó. Marcus simplemente rugió cólera pura y pena, ni una palabra. *Pero él continuó.* Él corrió a toda prisa hacia el cuerpo. Por alguna razón, ella se arrodilló abriendo fuego y rociado tan extensivo como ella podía, Bernie se encontró pensando no las balas que iban a matarla, sino en como demonios Marcus iba a volver. Ella no quiso mirar. Ella seguía disparando. La siguiente cosa que vio fue a Marcus que chapoteaba a través del canal, y en ese momento llegó agachado hasta su lado.

“Nos vamos a casa,” él dijo. “Llevo a casa a Carlos.”

#### **EL PUNTO DE EXTRACCIÓN DE LA COSTA, TRES KILÓMETROS AL NORESTE DE ASPHO FIELD.**

Bernie Mataki había sido un Gear desde que ella tenía dieciocho años, llevaba veintiún años con la armadura, y ella había visto hombres y mujeres morir de muchas formas.

Algunas veces era rápido, y algunas otras no lo eran. Y algunas veces sólo murieron un poco y todavía continuaron moviéndose por años -- como Marcus Fenix-- Marcus ahora estando arrodillado en la costa en espera de la extracción con los restos de su mejor amigo envuelto en una hoja bivvy no fue el niño con quien ella se había embarcado. Y el nunca lo sería otra vez.

Su radio sonó. “Pomeroy *Control* para Mataki, Raven acercándose a su posición, ETA en

catorce minutos. Los trasladamos para Pom. El medico de *Kalona* tiene sus manos ocupadas con el resto de la Compañía C.”

“Enterada,” *Mierda “Pomeroy.”* *Pomeroy* podría haber tenido mejores instalaciones que *Kalona*, pero también tenía a Adam Fenix a bordo. Ella recorrió con la mirada a Marcus para saber si él había escuchado o había tomado cualquier aviso. Él no dio señas de reaccionar. “Sólo herido de gravedad aquí, la parte baja de la pierna izquierda hecha trizas, perdió una buena cantidad de sangre mientras hacíamos un estruendo, pero estabilizado por el momento.”

“Avisaremos al cirujano. Buen trabajo, Tyrans. Los robots están sanos y salvos, y la mayor parte de las fuerzas especiales lo lograron.”

Ella tuvo que preguntar. Ella no podría resistir pensar cómo Marcus reaccionaría a más malas noticias. Todos ellos habían perdido amigos cercanos esa noche, e iba a ser duro seguir adelante, pero Marcus había estado en la peor posición que ella podría imaginar.

*Sí, yo habría hecho un agujero en Carlos. Pero no lo hice. Y Marcus había estado en lo correcto de no intentarlo. Nadie más escuchó, así... la cosa esta cerrada.*

¿“Dom Santiago?” Ella preguntó. “¿Lo logro él?”

“Maldito héroe. Rescató algunos del agua, derribó a una Khimera, y aterrizaron a un Marlin en compartimiento de carga de un Sea Raven. Él va a conseguir una medalla.”

Bernie quiso sollozar con alivio. “¿Nadie le a dicho a él acerca de su hermano aún?

¿“Es una baja?”

“Sí, ' eso me temo. No quiero que Dom se entere de esto por nadie más. Ni una maldita palabra, ¿OK? Él necesita oírlo de nosotros. Es un regimiento cercano.” Sí, ella le diría la noticia a Dom personalmente. Creía que Marcus no estaba en condiciones para hacerlo. “¿Y el Mayor Hoffman?”

“Limpiando su Lancer por el momento, aunque parezca mentira. Bastardo extraño. *Pomeroy* fuera.”

*Extraño. No, triste. Pobre viejo.*

Bernie regreso a sus asuntos para saber que haría o si romperían filas los Gears bajo ella. Marcus no volvía exactamente a una familia cercana y solidaria. Él se arrodillo, una rodilla alta con un brazo alrededor de ella, todavía congelado en esa misma posición, la cabeza baja, una mano llevaba lo que ella sólo podía pensar como *el* paquete. Avanzó pausadamente a través de unos bancos y puso su mano en la espalda de Marcus. Eran buenas noticias, pero sólo lo lastimaría más profundamente.

“Marcus,” ella dijo. “Acabo de oír que Dom lo logro esta bien. Hizo un gran trabajo, también.”

Marcus no dijo nada por algunos momentos, ni movía un músculo. Los demás diez hombres y mujeres de la Compañía de C yacían arriba en la cobertura de un acantilado que se desmoronaba, en espera del Raven.

“sí, Dom es un Gear natural,” él dijo al fin.

“Yo se lo diré. Está bien.”

“No, es mi deber. Soy un Santiago. Siempre dijeron eso. Familia honoraria.”

¿“Estas seguro?”

Marcus era un muchacho grande y solidó, el epitome de un Gear, pero por muy duro que se viera, siempre le parecía a Bernie lastimado. Él parecía ir en busca de algo todo el tiempo, algo que él desesperadamente necesitaba – la aprobación, la aceptación, el afecto – y lo había encontrado en Carlos y Dom. Ahora que Carlos se ha ido, él parecía haberse encogido a la mitad de su tamaño.

“Hemos sido amigos desde que fuimos niños,” él dijo. “Él, yo, y Dom. Estuve más tiempo en su casa de lo que lo hice en la mía.”

Sí, tu fuiste un niño solitario. *Está escrito en todo su ser.* “Lo siento, cariño.” Ella ya no podría hablar con él como un Gear más. Él fue solo otro niño arruinado en ese momento. “Realmente lo siento.”

Marcus agachó su cabeza encima de su rodilla otra vez, y Bernie esperó. Que él se quedara así hasta que el Raven aterrizara, se encerrara completamente en su cabeza, y entonces se

levantara y continuara como él siempre lo hizo. Él no era tipo expresivo.

Ella se percató que él estaba sollozando.

En cierta forma, él se las ingenió para no hacer cualquier sonido del todo. Ella se preguntó cómo alguien aprendió a hacer eso, o por qué incluso tuviera que hacerlo. Pero eventualmente, la presa explotó.

“Él fue mi puto *hermano*.” Fue simplemente un susurro, sin lágrimas obvias. “Y él se ha ido. Él realmente se ha ido. ¿Qué voy a hacer sin él?”

“Tu vas a estar Allí Para Dom,” Bernie dijo, “y él va a estar allí para ti. Eso es lo que tú vas a hacer. Este regimiento es *familiar*, Marcus. Estamos acostumbrados a pasar a través de esta mierda, ni tu ni Dom no estarán solos.”

*Fue de lo más duro verlo con su mano izquierda todavía adormecida en los restos de Carlos. Él no fue el primer Gear que recupera el cuerpo de su amigo en pedazos, pero no hay ningún ser humano que este preparado alguna vez para esto, o que pudiera tratar con eso fácilmente. Incluso no era fácil para los médicos cuando trataban con desconocidos. Es una pesadilla.*

*Y no recobramos a Stroud. Mierda. Es una de las cosas acerca de las que no se piensan hasta que suceden. Pobre Anya. Otro niño pasando por un infierno.*

¿“hubiera disparado?” Marcus preguntó al fin.

Bernie no estaba segura si eso haría a Marcus sentirse peor o mejor. Tal vez él tomaría eso como un reproche por hacer a Carlos jalar el aro y eso lo hubiera detenido antes de que lo hiciera. “Esperaría que cualquier otro hiciera lo mismo por mí.”

“Lo deje morir.”

“No, *no lo hiciste*.” Bernie anduvo con mucho cuidado a través de un campo de minas de decir cosas equivocadas, y optó por lo menos peligroso que acertó a ser lo mejor y verdadero. “Carlos fue un buen tipo, pero él se metió en esa mierda. Él debió haberse quedado allí y haber intentado tomar el vehículo la segunda vez. Y los demás estaban locos para seguirle. Eso no te hará sentirte mejor, pero tú no eres culpable por sus muertes. Él lo

hizo.”

“Él fue un maldito héroe.”

*“Ambos fueron héroes. Él se voló a si mismo para impedir que te dispararan. Tu estabas listo para morir por salvarlo. ¿Qué puede tener mas importancia que eso?”*

“Pero lo debí haber detenido. Debí haber salido y haberlo arrastrado de regreso después de que a Jakovs le dispararan. Yo debí haber llegado primero con el antes de que me fuera repentinamente en el Asp. Debería haber tenido más criterio. Se supone que tengo mejor criterio. ¿No es así?

“Marcus, tu estabas preparado para salir y arrastrarlo cuándo el jaló del puto aro. Pudiste haber muerto incluso antes de llegar hasta el. Los rescates suicidas son para películas.”

“Dude. Y él murió.”

“Sólo era cuestión de tiempo. Carlos no esperaba que murieras por el.”

Mierda, se volvía mas difícil cada segundo.

Marcus se limpio la nariz con el dorso de su mano. “Esto va a acabar con Dom.”

“Tal vez es mejor decirle después de todo.”

¿“Qué es lo que le vamos a decir exactamente?”

Y ahora tenían que ocuparse de otro problema inmediato.

Bernie sabia cómo reaccionaban las familias para KIA<sup>34</sup>. Cuando ellos quisieron saber si sus seres queridos habían sufrido o se habían ido por completo, no sabían si la respuesta iba causarles algo. Algunos podrían tomarlo bien; Algunos no. Pero ellos seguramente no necesitaban saber que su hijo o su hermano había sido asesinado porque él hizo algo estúpido y se llevo camaradas con el. La herida podría curarse, pero nada iba traer de vuelta a los muertos. Los hechos difíciles son para los historiadores, revelados cuando no haya nadie vivo que pudiera ser lastimado.

---

<sup>34</sup> Kill in Action. Muerto en combate

Dom no necesitaba saberlo todo. Y tampoco las familias de los demás, no en esta ocasión.

“Dile que su hermano fue un héroe,” ella dijo al fin. “Porque lo fue. Puso primero su vida y su voló ese puente. Y Dom tiene que seguir viviendo, pobre tipo.”

“Sí,” Marcus dijo, todavía clavando los ojos en su mano. “Eso es exactamente lo que ocurrió.”

Nadie iba a decir algo diferente. Nadie más había oído nada de eso; Sólo verían el informe oficial, la verdad menos la mierda que no es asunto de nadie mas que de ella y de Marcus. Bernie esperaba en silencio con su mano en la espalda de Marcus hasta que el Sea Raven llegó a la costa, la escotilla se abrió, y en ese momento se aseguraron de que la primera víctima a bordo fue Carlos Santiago.

## CAPÍTULO 18

*Señor, ¿No cree que tenemos suficientes cabos y sargentos? Estoy muy feliz con mis amigos, ¿Voy a matar larvas mejor con algunas franjas en mi brazo? El trabajo de todos es muy claro estos días —matar larvas, matar mas larvas y después matar mas. No necesita más oficiales para hacer eso. Pero gracias de igual forma, Señor. Es la intención la que cuenta.*

(SOLDADO AUGUSTUS COLE AL CORONEL VÍCTOR HOFFMAN –RECHAZANDO LA PROMOCIÓN, OTRA VEZ.)

## CAPITULO 18

### JACINTO, PRESENTE DÍA: CATORCE AÑOS DESPUÉS DEL DÍA E.

Las larvas salieron de las ruinas, y Hoffman se preguntó por un momento que hacían hecho con los prisioneros. El no planeaba ser uno. Tenía su arma lateral, y estaba listo para negarles el placer a las larvas de su compañía justo cuando se llevara con el, tantos como pudiera.

“Están por salir de ese sótano,” Kaliso dijo. “Podemos taparlo o esperar a que aparezcan.”

“Un intento y después regrese,” Hoffman dijo. No hay mas espacio dentro del APC para más artillería, déjalo. “Te cubriré.”



Hoffman abrió fuego para que Kaliso el Isleño se moviera hacia adelante para lanzar una granada abajo en la boca de las escaleras. La granada voló más allá de tres larvas que ya estaban al nivel del suelo, fue rebotando hacia abajo de las escaleras, y detonó. Kaliso derribo dos de los tres drones antes de que Hoffman los tuviera lo suficientemente cerca para olerlos, pero aun había una docena viniendo a través de los escombros.

No peleaban como hombres. Eran caóticos. Parecían no tener organización, ninguna formación, nada que Hoffman pudiera reconocer – excepto la emboscada clásica, golpeando puntos múltiples simultáneamente e intentando lanzar a los Gears en el desorden. El olor. Odio ese maldito olor.

Parecía que nunca se colocaban en posición para disparar. Siempre buscaban la pelea cuerpo a cuerpo. Era una táctica psicológica, él no tenía duda de eso, porque sabían qué tan horribles se veían para los humanos.

Pero podemos acostumbrarnos a cualquier cosa. Y matarlos.

Kaliso nunca huyo de las larvas. Se lanzó contra ellos, acelerando al máximo su motosierra, y cortó en rodajas al primer cabrón que se abalanzó sobre él empezando por la cara – no era una herida letal, pero era suficiente para cegar a esa cosa por un momento retirarle la sierra y cortar de nuevo bajo en su pecho. Hoffman alentado por la rigidez y el dolor muscular y la edad, tenía que esperar a que las larvas vinieran a él. Disparó ráfagas a nivel del pecho. Tal vez, si todo salía mal y estaba en los segundos finales sin esperanza, él los podría lograr a apresurarse y cuando estuvieran lo suficientemente cerca del Dill detonar la bomba.

Pero eran muy listas para eso. Demasiado listas.

Estaban avanzando a brincos hacia él.

El disparó desde la cadera. Kaliso retrocedió y apuntó el cañón contra él, y apartándolo de un empujón detrás de la cubierta de un pilar de concreto. “Querían jugar a la emboscada, pero tal vez ellos no estaban listos para un blanco que quiere permanecer en la zona de matanza.”

“Este completamente loco, Kaliso.” Hoffman apuntó a ciegas la mira del Lancer alrededor del pilar y disparó una larga ráfaga. “Sólo un idiota quiere eso. Un idiota muerto.”

“No combatimos seres humanos señor.”

“Digo que los atacamos.” Hoffman creía que cada criatura viviente le temía a algo, y que solo era cuestión de encontrar a qué. Fallando eso, era cuestión de matar al otro sujeto antes de que él te matara, la esencia fundamental en la guerra desde sus comienzos. “De cualquier manera no puedo superar a estos cabrones.”

Hoffman seguía disparando. Kaliso prefirió disparar tiros individuales, así como Bernie lo hacía siempre y ellos tambaleaban al recargar. Necesitó un buen número de balas – Hoffman promedió diez, – para derribar a una larva, y eso significaba seis por cargador. Sabía que si él no continuaba limitándose, podría vaciar un cargador en cinco segundos. Necesito más tiempo para regresar en forma con este rifle. Soy un adeudo. Él había estado utilizando Lancers desde que tenía dieciocho, pero los modelos más viejos no se tragaban tan rápido las municiones. Él veía si podía rebuscar unas de una tienda si iba a hacer un hábito de esto. No tenía sentido tener un arma que era mejor que tu.

¿El hábito? Probablemente voy a terminar como el teniente Kim. Empalado al final de una maldita cuchilla de larva. Y he arrastrado a la ruina a Kaliso conmigo.

Se había vuelto fácil pensar en términos de cuales hombres eran valiosos, comparado consigo mismo. Kaliso estaba a mediados de los treinta, en forma y agresivo; Él valía cinco o más Hoffmans en el campo de batalla.

Tiene sentido sacrificarme para dejarlo combatir otro día.

Mierda, ¿por qué tengo todavía este deseo de muerte?

Hoffman se encontró queriendo dejar que el coraje lo tomara y abalanzarse con la motosierra a la siguiente larva que viera y utilizarla como una herramienta para abrir brecha. Así que lo hizo, y la oleada de coraje lo tomara y se lanzó bienaventurado, el spray de sangre que lo recibió no lo conmocionó en lo más mínimo. Él salió desde atrás del pilar, agachado para disparar hacia arriba. Kaliso estaba demasiado ocupado con su propio problema de larvas para detenerle. La siguiente larva se lanzó adelante de él y casi derribó a Hoffman. Él cayó hacia atrás contra un muro cercano y, poniendo el máximo empeño en apartarlo.

“Coronel,” dijo una voz áspera en su audífono, “Sé que usted puede oírme, así que no vuele nuestras cabezas cuando salgamos detrás de las larvas.”

Kaliso gruñó, poniendo el máximo empeño en jalar y liberar su motosierra. “Mantente fuera de mi trayectoria, Marcus.”

“Estamos en modo de solo recibir,” Hoffman dijo. “Él no le puede oír.”

“Mi Lancer esta hablando por mí, señor.”

Hoffman intercambió su auricular a doble vía. Para dirigir el fuego de Fenix, pero todo paso demasiado rápido. Fenix llegó corriendo del final de la Rotonda del edificio con Dom. Y se adentró en el.

Fenix estuvo siempre anormalmente tranquilo hasta que él estaba cerca de una larva; parecía que guardaba todo su dolor y su frustración especialmente para ellos. Y había ahorrado una gran cantidad, hasta donde Hoffman podía ver. Él se desplazó por adentro, con

el lancer encendido, lo llevó hacia abajo a través de la clavícula de la primera larva a la que lo afrontó.

Pero no cayó. Los dientes de la motosierra se clavaron tan profundos para arrancarla de un tirón, Fenix tuvo que alzar su bota para patearla y retirarla completamente. Otra larva se abalanzó sobre él; Dom le dio con una ráfaga de disparos. Se movía torpemente contra Fenix, y él la atrapo tan casualmente como a una pareja de baile, agarrándola por el cuello para sujetarla contra su cuerpo como un escudo mientras se movía hacia su camarada con su rifle sujeto alrededor de ella. El esfuerzo por desviar el curso era visible; cada tendón en su cuello, cada vena parecía cerca de explotar, pero él no hizo ningún sonido. Las balas golpeaban a la indefensa larva mientras terminaba con su compañero y los dejaba caer juntos.

Dom solamente disparaba y volvía a cargar rápidamente. A él le gustaba usar su cuchillo de combate. Tenía más razones para odiar a las larvas, pero él no parecía necesitar liberarse matándolas como Fenix lo hacía.

Se requirieron cuatro de ellos para derribar a catorce larvas en total. Las ruinas finalmente cayeron en silencio.

“Gracias, Sargento,” Hoffman dijo cuidadosamente. No quería que me salvaran. Especialmente no quería que usted me salvara. No después de lo que hice. “Bien hecho, Dom. Aun tienes el toque de un comando.”

Dom simplemente saludado con la cabeza, de forma modesta. “¿Entonces cual es el problema con el Dill?”

“Pegaron explosivos debajo,” Kaliso dijo. “No podemos darnos el lujo de perder otro.”

Fenix se rascó la mandíbula, extrañamente relajado. “No llamare de regreso a Baird. ¿Anyá? ¿Podemos utilizar a Jack para qué el Dill funcione?”

“Eso es para lo que sirven. “

“Sí, pero eso fue cuando teníamos montones de ellos.”

“No es mi presupuesto Marcus. Pero el titular del dinero está parado junto a ti.”

Presupuesto. El dinero había dejado de existir en los términos de gobierno. Era una economía de trueque.

“Hágalo,” Hoffman dijo. “Si explota el Dill y Jack, Prescott me puede enviar la factura.”

Se retiraron a una distancia segura y se escondieron para espiar si llegaban más larvas mientras esperaron a Jack.

¿Jack tiene alguna elección en esto?” Dom preguntó. Él siempre se había sentido culpable acerca de los riesgos en los que metía a los robots desde que estuvo en la parte trasera de Aspho Point. “Esto siempre me perturba.”

“Sensibles,” Kaliso dijo gravemente.

“Las larvas son sensibles. No te importa cortarlas en rodajas

“Ese es mi llamado.”

“Adoro a los éticos,” Fenix murmuró. “No obtengo nada de esta mierda filosófica de Baird.”

Hoffman observó ansiosamente. Jack extendió ambos brazos debajo del Dill, ronroneando y vibrando como un procesador de comida. Tomó más tiempo del que Hoffman esperaba, y él esperaba que las larvas volvieran por una segunda ronda de un momento a otro. Pero Jack echó marcha atrás luego de algunos minutos, depositó un dispositivo en los pies de Hoffman como un perro leal, y revoloteó en espera de las instrucciones.

Fenix se sentó en cuclillas para mirar las partes. “Jack, esto es seguro, ¿correcto? Vamos a dárselo a Baird. A él le gustará analizarlo.” Bueno, de regreso a la base.”

El día estaba próximo a terminar. Hoffman no tenía ganas de hacer esto nuevamente mañana. Por supuesto, es exactamente lo que sus gears hacían día con día. Hubo un tiempo cuando el sabía exactamente como se sentía eso. La idea de que se le olvidara lo aterrizzaba.

Me estoy haciendo viejo. Rápido.

Y tengo que poder mirarlos de frente a ellos.

“Déjeme bajar justo fuera del cordón de seguridad,” Hoffman dijo. “Quiero caminar en medio de la ciudad.”

“Usted tiene un hueco en su pierna, señor,” Dom dijo. “Y usted ya no es un niño.”

“Gracias por fijarse, Santiago.”

“Bueno señor,” él dijo, “Pero si usted camina, yo camino.”

“Si él camina, sufrirá un colapso,” Fenix dijo. “Así es que mejor desmonto cuando el lo haga. Kaliso, bájanos después de la línea.”

Kaliso se encogió de hombros. Fue claro que todos ellos pensaron que Hoffman estaba chiflado. Él solo quería pasar algún tiempo afuera, respirando aire fresco, fuera de la oficina y

no encerrado en un APC o en un Raven. Temía esa desconexión con los hombres alrededor de él que lo hacían cada día.

Y él quería ver cómo los civiles, los ciudadanos que la sociedad le encomendó para salvar – lo miraban a él y a sus gears.

“Usted primero, señor,” Fenix dijo, logrando hacerlo sonar como pendejo.

## **JACINTO; PUNTO DE INSPECCIÓN VEHICULAR.**

Anduvieron con paso pesado en Jacinto mientras se iluminaba.

“Creo que si podía comerme ese perro después de todo,” Dom dijo. Hoffman se esmeraba en caminar pero Dom y Marcus le mantuvieron con una mano debajo de cada axila. Dom supo que él sintió como mierda acerca de eso, siendo ayudado para ir a casa cojeando como un hombre viejo. “Y un par de litros de café.”

Fue como pasar a otra dimensión. A un lado, ni aun el Sobreviviente estaba fuera y. Dentro de la zona segura, hubo barredores de calles y patrullas de mantenimiento aprovechándose del relativo momento de calma para intentar mantener el centro de la ciudad corriendo en una dulce y jodida plusvalía. Dom se maravilló de la tenacidad de eso. Ni siquiera tenían la adrenalina de minuto a minuto del combate de supervivencia para mantenerlos operando. La ciudad incluso olía semejante al mundo exterior. Desinfectante, hierba cortada, el pan de una panadería cercana – las pequeñas cosas que podrían haber colgado de un hilo sobre el fin literal de mundo, pero los huecos de normalidad sobrevivieron, y los humanos no habían sido totalmente derrotados.

Los grupos callejeros se detuvieron y los miraron fijamente. Dom se percató que su armadura estaba cubierta de sangre de larva y mierda, como la de todos los demás. Esperó comentarios por el estado tan sucio en que todos ellos estaban, los civiles simplemente dejaron sus escobas y sus palas, se mantuvieron firmes como si pensarán que era una acción respetuosa, y rompieron en un aplauso espontáneo.

Eso desconcertó a Dom completamente. Él casi lloró. Fue fatiga, se dijo a sí mismo.

“Un bar difícil,” Marcus dijo al grupo callejero. Un haz de sangre disecada se escapó de su frente para su barbilla. “No beberemos ahí otra vez...”

Fue lo mismo todo el camino a través del pueblo. Los trabajadores de la mañana se dirigían a fábricas u oficinas, en la decidida simulación del negocio como de costumbre, se detuvieron a darle una palmada en la espalda a los Gears. Una mujer se acercó a Hoffman y le dio un gran beso en la mejilla – se veía como de treinta años, muy bonita pero nada que se comparara con María –. El coronel se vio conmovido más que halagado.

“Usted la atrae, señor,” Dom dijo alegremente. “Tenga su abrigo.”

“¿Es verdad?” La mujer parecía encantada. “¿Ellos han sido derrotados? ¿Finalmente hemos vencido a esas malditas cosas?”

“No lo sé, señora.” Dijo Hoffman; aún tenía sus momentos corteses. “El tiempo lo dirá, mientras tanto, todo lo que podemos hacer es seguir matando a esas larvas hasta asegurarnos de que ya no quede ninguna que matar.”

Dom echó de su mente la idea de haber ganado la guerra, pero era buena caminar por las calles y ver la diferencia que un Gear podía hacer, sentir la sensación de conexión con las personas de la ciudad. Ahora, esas personas podían ver realmente por qué los Gears recibían esas raciones extra. Hoffman sabía lo que estaba haciendo. Los Gears olían a desastre –sangre, armaduras rotas, daños, explosiones, pedazos de larvas muertas embarradas- y todo esto decía *estamos aquí para morir por ti* mejor de lo que cualquier cartel de la CGO podía hacerlo.

Y la espontánea bienvenida a casa arrojó un sinfín de medallas. Era algo digno en el camino al hospital Wrightman. Dom no pasó mucho tiempo al rededor de los civiles dentro de las barricadas, y era útil ser recordado como ellos querían, y que sus mundos eran totalmente distintos.

“Espero que piense que las calles del teatro eran dignas para exacerbas su herida, Coronel,” la doctora lo regañó en cuanto aparecieron en el ala del hospital. La doctora Hayman era tan adulta como Mataki, pero la mitad de paciente que ella. Levantó la pierna de Hoffman detrás de él como un veterinario revisando a un caballo. “Y usted, sargento, traiga su airoso trasero aquí. ¿Tiene idea de la cantidad de infecciones que puede contraer de las eses Locust en heridas abiertas?”

Marcus inspeccionó su herida. “De acuerdo, en el futuro trataré de no dispararles en los intestinos, señora.”

Para Marcus, eso era feliz y conversador. Dom decidió que estaba bien dejarlo con los doctores y dirigirse de vuelta a las barricadas principales. Su prioridad era –después de quitarse todo lo desagradable de su equipo- era tomarse una ducha, tomar el desayuno más grande que pudiera caber en un plato y reunirse con Mataki antes de que ella cambie de idea.

*No, ella te hizo una promesa. La va a mantener. Ella te dirá la verdad.*

Para Dom una ducha era la diferencia entre la civilización y la existencia animal. Dejó que el agua caliente cayera desde la cabeza hasta la punta de los pies. Cuando miró su cuerpo observó que estaba lleno de pequeños moretones recientes por todos lados y la presión donde había estado sudando por días y su armadura estaba rozando

*Ya no soy más un niño, ¿cuánto he crecido? Mierda...*

Todo lo que podía pensar era en que María no lo reconocería cuando finalmente la encontrara, o no lo querría porque no era el hombre que recordaba.

“Estas demasiado cansado para conservar la cordura,” se dijo a sí mismo en voz alta. “Estás pensando mierda otra vez. Ve a comer algo.”

Había pensado mil cosas antes de terminar de limpiarse a sí mismo y su equipo. Cuando entró en el comedor un par de pelotones –Kappa y Omicron- estaba comiendo. El sargento de Omicron, Andersen le hizo señas.

“Hey, Santiago; ¿buena cacería?”

“No tanto como normalmente lo es.” Dom tomó unas cuantas tostadas del plato de Anderson y las devoró de una mordida. “Lo suficiente para ser un dolor en el trasero. Al menos también nos deshicimos de Hoffman.”

Todos se rieron. “¿Crees que la bomba de masa ligera los acabó?” Preguntó Andersen. “¿Hemos acabado con las Larvas?”

“No tengo idea.”

“Los sobrevivientes dicen que se han alejado de Tollen. No han sufrido ningún ataque en días; muchos temblores, pero ninguna Larva.”

Dom podía escucharlo en sus voces. Ellos querían que él les diera buenas noticias, decir que todo había terminado, porque en sus ojos él era parte del círculo de élite de Hoffman. Pero no podía.

“Tengamos esperanza.”

“Seguiremos teniendo un ojo en María.”

“Gracias.” Dom echó un vistazo al cabo Andersen, que ya se había quedado dormido en la mesa con la cabeza apoyada el lado. Su desayuno se estaba enfriando, Dom le retiró el plato y empezó a comer. Desperdiciar la comida en estos tiempos es impensable, especialmente hoy. “Si Bernie Matakí puede salir a la superficie después de desaparecer durante tanto tiempo, todas cosas son posibles, ¿no?”

“Santiago, eres un suertudo por mantener a todos vivos,” dijo el cabo con sueño y con los ojos aún cerrados; no estaba dormido del todo. “Incluso Fénix, ¿Cómo está? Cuatro años en prisión no pueden hacer mucho por una buena salud.”

*“Si soy tan afortunado, ¿Cómo es que no pude mantener a Carlos con vida?”* Marcus necesitaría una bomba de masa ligera para poder derribarlo.”

Dom lo sabía; Marcus estaba tan en forma como antes, más menos algunas misteriosas cicatrices y muchas más líneas. Era solo menos conversador. Así era Marcus

Dom terminó el desayuno y subió al servicio por más. Tenía que verse con Bernie con el estomago lleno. Ella se lo había advertido; podría haber malas noticias.

#### **BASE WRIGTHMAN. DORMITORIOS DE LAS BARRICADAS ALPHA Y DELTA.**

Bernie estaba sentada con los pies en una silla; comprendía lo que era estar entrando a los sesenta y tener que conversar con hombres de la mitad de su edad.

*Dolía.* Todo el daño de su ojo, su labio, sus rodillas y muñecas. La buena salud era una cosa, pero el tiempo de recuperación era algo muy distinto. Hoffman era un par de años más grande que ella, así que sabía cómo se sentía. En la habitación de al lado, Frederick Rojas, roncaba en el sueño inconsciente de los jóvenes. Baird limpiaba sus botas, y Cole se sentó en una silla en un rincón para relajarse.

*“Está bien, Baird un estúpido congénito, pero probablemente yo no vaya a ser desplegada con Delta; ¿Importa si voy con él o no?”*

Jamás había abandonado a un Gear por que tuviera una mala actitud. Solo por esa razón estaba dispuesta a llegar a un acuerdo con esa pequeña mierda.

“Así que, Anya Stroud, rubio.”

Baird no levantó la vista de sus botas. “¿Qué hay con ella?”

“¿Porqué ella sigue siendo una Teniente Primero a su edad?” “¿La niña fue una prodigio?”

“¿Cuál es el punto en promoverla?” Baird murmuró. “Solo los idiotas lo buscan y lo consiguen. Como sea, desde que tú te fuiste, abuela, la elección de las mujeres es preservar la especie o hacer el trabajo de guerra; ella no puede tener hijos, así que hace lo que mejor sabe hacer.”

Él era un objetivo esperando por un disparo, ella un francotirador. “Tú fuiste hecho cabo, ¿Te pusieron una pistola en la cabeza o por ser un recluta estúpido?”

Baird pausó. “¿Hasta cuándo vamos a seguir con esto, abuelita?”

“Hasta que te aburras, rubio. Nunca se pierde el tiempo con una sargento vieja”

“La señorita dinamita tiene razón, nene.” Cole estaba sentado escribiendo en un cuaderno. “No puedes vencer a una mujer que puede comer gatitos.”

“No te trato de forma diferente al resto del pelotón, Mataki.” Dijo Baird.



Cole inclinó la cabeza hacia sí mismo. “Eso es cierto, nena. Eso es la más dulce que Damon se puede poner. Más bien carece de mi carisma natural.”

Esa era otra verdad desde luego. “Así que, ¿Qué estás haciendo Cole?”

“Le escribo a mi mamá.”

“No sabía que su familia seguía por aquí.”

Cole pausó, todavía mirando fijamente la hoja. “No lo estan.”

Bernie tardó un momento en procesar eso. Cole era probablemente el más cuerdo de todos, era muy fuerte. Era difícil quedarse cuerdo en un mundo que estaba más muerto que vivo, sin embargo, las definiciones de normal habían cambiado en un mundo en el que todos – absolutamente todos- habían perdido amigos y familiares de las peores maneras posibles.

Estiró su cuello para mirar a Cole. Estaba sentado en el escritorio con sus dos enormes brazos, escribiendo concienzudamente con una sonrisa grande y unas lágrimas que caían por sus mejillas. Baird no parecía pensar que fuera importante. Simplemente lo ignoró.

“¿Estás bien, Cole?”

“Estoy bien, siempre lo estoy.”

Bernie se levantó y tomó una silla para sentarse junto él en el escritorio. Le dejó escribir un rato más.

“¿Puedo preguntarte algo?”

Cole pasó un pañuelo por sus mejillas con la mano izquierda. “Adelante, bebé.”

“¿Porqué lo haces?”

“Mierda, todas las cosas que nunca le dije mientras estaba viva, y supongo que porque se haya ido, no significa que no pueda decírselas. Y mejor afuera que adentro.” Él se recargó en la silla, haciéndola rechinar, y leyó lo que había escrito. Luego la dobló cuidadosamente y la guardó en su bolsillo. “Demonios, la perdí; los perdí a todos.”

Bernie se levantó y le acarició el hombro. No quería que Baird viera que ella también estaba al borde de las lágrimas. “Lamento entrometerme, Cole.”

“No te estás entrometiendo, jamás lo harías.” Él tomó su mano, su puño era tan enorme que el de ella quedó inmerso en el de él, y Bernie no era una mujer pequeña. “¿Estás bien? Sé que encuentras difícil encontrar el lado humano de todos nosotros después de están

mezclados con esas larvas durante todos estos años. Si alguna vez quieres abrir el cofre, Bernie, solo déjalo salir; yo estaré aquí durante muchos enfrentamientos más”

Cole era tan perspicaz que daba miedo. Si, era difícil volver a confiar en las personas otra vez. Era difícil saber que no siempre durmió con un arma cargada o un cuchillo bajo la almohada. Solo le bastaron unos días de tranquilidad para hacer frente otra vez a los últimos años en el infierno; la anarquía, el sentimiento de tribu, la violencia, todo el comportamiento bestial que se oculta bajo la piel.

Pero no de las larvas, sino de los humanos.

Las larvas eran monstruos y era todo lo que sabían hacer, los humanos, por otra parte, *eran peores*, porque tenían la capacidad de decidir, de ser *civilizados*. Habían sido civilizados por siglos, milenios. No había excusa; los seres humanos se habían arrojado al abismo de la brutalidad casi de la noche a la mañana, y la única cordura que quedaba –la única parte de la humanidad que vio que valía la pena conservar durante los últimos catorce años- era la COG.

Pero todo eso lo dejó a la izquierda, la necesidad de estar otra vez entre los Gears fue lo que la hizo volver al centro del camino, no la COG.

“He hecho algunas cosas malas.” Dijo al fin. Mierda, debió haberlo callado durante años. Una ducha caliente, olvidar viejos sabores, un recuerdo del poder original absoluto de la camaradería bajo el fuego, y repentinamente las compuertas se estaban empezando a abrir. “No solo he desollado gatitos.”

El sonido rítmico del raspado del cepillo de Baird se detuvo por unos segundos, luego continuó.

“Está bien, señorita dinamita,” dijo Cole. Su voz era silenciosa y grave; un Cole totalmente diferente. “Apuesto a que tuvo una buena razón para hacer lo que sea que haya hecho.”

Todo tenía sentido ahora: la alegría fuerte de Cole no era su manera de esconder sus sentimientos más profundos; más bien era para motivar al equipo, hacerlos sentir a todos como si fueran a prueba de balas. Definitivamente, Cole era el jugador estrella del equipo.

“Solo necesito ir al baño,” dijo desesperada por un momento a solas; “cinco minutos.”

Bajó a grandes zancadas rumbo al sanitario, encontró un cubículo al final de la hilera y se sentó a sollozar. Cole personificaba todas las razones por las que volvió a la COG. El era la prueba de que todos los humanos podían ser mejores. Azotó duro la puerta y estuvo diez minutos presionándose una toalla húmeda en los ojos antes de sentirse con el suficiente control para no golpear en la boca a Baird al próximo sarcasmo.

Pero Dom Santiago estaba esperándola, con esa mirada expectante sobre su cara, igual que Carlos. Se puso de pie cuando entró.

“Usted me ha estado ignorando debido a mi edad,” dijo Dom. “No soy un estúpido, puedo verlo en su mirada cada vez que se lo pregunto, ¿Usted no quiere hablar sobre Carlos!”

No estaba equivocado, Cole le lanzó una inclinación de cabeza muy perspicaz cuando se levantó y se dirigió a Baird.

“Vamos Damon,” le dio un manotazo juguetón. “Esas botas ya están listas.”

“Ya lo sé.”

“Entonces reúne tu equipo, nene, porque tenemos que recoger ese camión.”

Baird se dirigió al vehículo, pero antes le dirigió a Matakí una mirada de depredador muerto que no la impresionó mucho. “Estaremos esperándote en el vehículo, abuelita.”

Esperó a que la puerta se cerrara por completo.

“Está bien, Dom, ¿qué es lo que quieres saber?”

“La verdad,” dijo Dom.

“La verdad no es lo mismo que los hechos.”

“Yo seré quien juzgue eso. Usted es una buena persona, Solo dígame lo que vio, no diré nada que pueda lastimarme más”

Metió la mano a su camisa y sacó un par de fotografías, después escogió una para mostrársela. Era una fotografía de tres jóvenes, Dom, Carlos y Marcus; Carlos estaba en medio con los brazos extendidos sobre los hombros de sus compañeros. Era impactante porque Marcus estaba sonriendo de oreja a oreja con ese trapo en la cabeza –ese harapo que nunca se quitó y sin el cual nunca lo reconocería- la diferencia entre el Marcus de la foto y el actual –serio, intranquilo, marcado- era tan enorme que apenas podía identificarlo.

“Carlos no vivirá para conocer a mi hija,” dijo Dom. Moviendo la fotografía para que todos la vieran como si fuera una reliquia invaluable. “Solo deme algo que me permita dejarlo ir, por favor.”

“De acuerdo,” dijo Bernie. “Carlos fue un héroe, el mejor de todos. El luchaba por las personas, no por ideales personales. Si había que tomar un riesgo, él estaba al frente de la línea quitando a Marcus del camino. El no sabía lo que significaba rendirse. Él te amaba, y estaba orgulloso de ti. Todavía lo extraño. ¿Eso es lo que quieres saber?”

“Quiero saber cómo murió.”

“Recibió la Medalla de Embry, ¿eso no te dice nada?”

“No me dice una puta cosa. Solo me dice que él estaba en el deber.” Dom fue cortado de la misma manera que Carlos, totalmente derecho. Nunca se iba a rendir, nunca iba a retroceder ni aun sabiendo que podría lastimarse. “Usted estaba ahí mismo junto a él y Marcus. No quiero presionarla recordando cosas que podrían romper su corazón. Solo dígame lo que vio.”

*Siempre piensan que quieren saberlo.*

*Y quizá Dom realmente lo sabe.*

El problema era estar realmente listo para saberlo. Una vez que alguien te dice la verdad, no hay manera de ignorarla, y quedas atrapado en una caja con ese conocimiento por el resto de tu vida. Matakí apreciaba demasiado a Dom para encerrarlo en esa caja de preocupaciones.

“Dom, él está muerto,” dijo Bernie. “Has cumplido dieciocho años como un Gear, sabes que la muerte no es como en las películas. ¿Quieres escuchar todos los detalles?”

“Dom tenía la misma expresión de Carlos; la barbilla ligeramente sobresalida, los labios comprimidos en una línea ajustada, frunciendo el ceño para presionar un poco, como si estuviera pensando muy profundamente.

“Sí, tengo que saberlo.”

*Es su hermano; tiene el derecho a saberlo. Ya no es mi secreto que deba mantener. ¿Sobre qué es esto? ¿Sus sentimientos o mi culpa?*

“Esto puede derrumbarte.”

“Está bien, sí, estoy de acuerdo con eso. Gracias.” Dom asintió con la cabeza. Bernie quería arrastrar por el cuello a Baird y hacerlo mirar a Dom, que viera cómo se comporta un verdadero hombre. “Perdón, no quiero hacerte revivir malos recuerdos.”

Dom tenía esa misma virtud de pensar en los demás antes que en sí mismo. Pero después de dieciséis años, no iba a vacilar en dejar a un hombre fuerte la parte más dura de todo. *Lo siento, Carlos. Lo demostraste. Probaste que eras el mejor de todos, y no voy a robarte eso; además, no quiero tener que estar viendo cara cada vez que parpadee y sentirme mal conmigo misma.*

“Tu hermano,” dijo ella. “Hizo algo que todos hemos hecho por lo menos una vez en la vida; lo echó a perder. Pero el murió por salvar a Marcus, y Marcus hubiera muerto tratando de salvarlo, y ambos hubieran dado sus vidas por ti en un parpadeo. No hay muchos seres humanos que puedan querer de ese modo. Gears, principalmente. Es porque sabemos

realmente lo que significa ser humano. Es más que familia, es civilización; lo mejor de la humanidad, incluso Baird; esa pequeña mierda innata.” Bernie puso sus manos sobre los hombros de Dom y lo hizo sentarse. “Ahora haré lo más decente y te diré cada maldito detalle. Porque Carlos Santiago era un *puto héroe*.”

## Capítulo 19.

*¿Qué estás diciendo? ¿Que los soldados de Pesang no son dignos de la medalla de la estrella de Embry? ¿Qué clase de mierda xenófoba es esa? ¿Quieres decir que debes ser derrotado por la CGO antes que ser reconocido? El pueblo de Pesang se ofreció a luchar a nuestro lado, como un país libre. Eso los hace dos veces más hombres que cualquiera de ustedes y sus malditos vasallos territoriales.*

(MAYOR VICTOR HOFFMAN, HABLANDO AL AYUDANTE DEL GENERAL DEL CUARTEL GENERAL No. 26; MIENTRAS COMPLETA SU REPORTE DEL ASALTO AL PUNTO ASPHO Y HACIENDO RECOMENDACIONES PARA LAS RECOMPENSAS).

**Base de operaciones de Pomeroy. Algún lugar cerca de la costa de Ostry. Diecisiete años antes. Unas horas después de la Operación Leveler.**

“Deme una hora,” dijo el teniente de comunicaciones. Tendremos una vista de satélite y estoy seguro que entonces tendremos esa llamada que solicitó.”

“Gracias, señor,” dijo Dom. “No lo solicitaría si no fuera importante, pero mi esposa no sabe si estoy vivo o muerto y no he podido hablarle desde que dio a luz.”

“Desde luego,” dijo el teniente. “Lo que sea por el tipo que pudo aparcar un Marlin en un Raven en movimiento por primera vez.”

Hubo un tiempo en el que Dom habría estado orgulloso de ser tratado como un VIP – el pequeño Dom Santiago festejado por todos estos oficiales – pero todo lo que hacían ahora, era hacerlo sentir culpable y confuso. No podía dormir. Se agitaba con fatiga, pero cada vez que se giraba en esa litera con tantas otras vacías alrededor de el y trataba de cerrar los ojos, algún animal dentro de el decía: *no, no lo hagas, no sabes lo que verás*. Se encontró a si mismo tambaleándose de un extremo emocional a otro. Las lágrimas de pura alegría por el bebé lo mecían a una completa pena por los amigos que había perdido esa noche y lo dejaban sin poder encontrar un balance.

Cerca de las 0230 horas, caminó a través de los corredores hacia la cubierta de hangares para esperar el Raven que se acercaba. Pomeroy aun estaba en estaciones de defensa,

todas sus cubiertas iluminadas en la oscuridad como si zarpara lejos de los peleadores de Ostri.

*Estaré bien cuando Carlos y Marcus lleguen.*

Serian capaces de darle sentido a todo juntos. Mientras Dom esperaba, inclinado en el riel de seguridad, la tripulación de cubierta pasaba de un lado a otro. Algunos se detenían a estrechar su mano. O una palabra rápida.

Hoffman vagó y se le unió.

“Sin garantías,” dijo Hoffman quedamente. “Pero te recomendaré para la Estrella Embry.”

“No estoy muerto,” dijo Dom. “¿Realmente debería estar muerto para obtenerla verdad?”

El estaba medio bromeando. Sus amigos estaban muertos. Hoffman no replicó. El debía tener muy mala suerte para perder a Benjafield, Young y Morgan, y las tropas Pesang que conocía por años, algunos de ellos desde el sitio de Anvil Gate. Nadie podía sentirse triunfador esa noche.

“Pero tampoco lo estoy yo,” dijo Hoffman. “O Timiou o Shim o el resto de sus chicos. Todo gracias a ti.”

“No soy un héroe.” Dom solo quería llegar a casa y ver a Maria y sus hijos. “¿Y que hay acerca de los otros? ¿Ellos reciben un gong<sup>35</sup>?”

Parecía que Hoffman iba a decir algo, pero solo movió la cabeza y se inclinó en el riel con el en silencio. Hoffman era un comandante justo pero no era alguien muy cercano, algo estaba pasando.

Dom estuvo seguro de ello cuando vio a Marcus parado afuera del Raven. Esperó a que apareciera Carlos, pero conforme se desalojaba la cubierta de hangar y se movían a los heridos, sintió que su cerebro se desconectó y que una terrible distancia había aparecido en la cubierta como si hubiera sido catapultado hacia atrás contra el muro. La Sargento matakí se detuvo junto a Marcus por unos instantes, hablándole suavemente y le dio unas palmadas en la espalda antes de dirigirse a Hoffman.

“Bernie,” dijo Hoffman. “Es bueno verte.” Volteó hacia Dom. “No voy a dormir nada esta noche, así que si quieres hablar – sabes donde encontrarme.”

---

<sup>35</sup> Refiriéndose a una vieja forma de descartar competidores en los programas, cuando fallaban les tocaban un gong.

Y la sargento matakí estrechó la mano de Dom y se sujetó a ella por unos segundos. Si, algo había salido mal.

*El está malherido. Perdió un miembro. El le hará frente. No es el fin del mundo.*

“Dom...” Marcus se detuvo en medio de la cubierta. Lucía horrible. Se quitó el paliacate y lo apretó en una mano, mirándolo fijamente pareciendo como si luchara con las palabras.

“Dom, lo siento, lo siento.”

Fue lo más lejos que pudo ir – lo más lejos que necesitaba ir. Dom pudo escucharse a sí mismo diciendo, “No, no, no Carlos...” pero no era real. Su rostro se entumeció. Su boca no funcionó.

Estaba equivocado. Era el fin del mundo.

## **CASA DE LOS SOBERANOS, JACINTO. CINCO SEMANAS DESPUÉS.**

En las guerras del péndulo, las medallas eran ganadas y entregadas rápidamente. La coalición se había vuelto muy eficiente en la guerra y su administración por cerca de 80 años, y – como a Hoffman le gustaba pensar – querían entregar las condecoraciones cuando los recipientes vivos seguían en esa condición, y pudieran compartir el honor con sus seres queridos.

También era mejor para que lo cubrieran los medios. Hoffman lo notó mientras estuvo parado esperando la ceremonia de premiación.

La mayoría de los Gears que obtenían la Estrella de Embryo no estaban ahí para celebrar el momento. Hoffman se unió a la lista de especímenes vivos junto con Dom Santiago y Marcus Fenix. Y sintió no orgullo sino vergüenza de que el estuviera ahí. Margaret pensó que el ascenso llevaba mucho tiempo atrasado. A Hoffman no le importaba una mierda. Ella estaba molesta porque él no había querido que estuviese en la ceremonia. Pero Teniente Coronel, ES, era solo para firmar memos y llevarla en sus mejores galas era demasiada celebración para su gusto. Eso no cambiaba nada. Solo lo alejaba un paso más de lo que había entrado a hacer: un soldado de la línea frente.

Hoffman esperó con los otros recibidores en la resonante antesala, en un bosque de suaves columnas de mármol cuyos ricos colores rojo-café daban la impresión de estar perdido entre árboles robustos. Pinturas de los Padres en cuadros brillantes adornaban las paredes. Moldes de ornato estaban bien para otros edificios públicos, pero aquí, la COG dibujó la línea, y construyó un simple centro de auto sacrificio austero y propósitos comunes.

Los Gears estaban reunidos en pequeños grupos con sus mejores uniformes de desfile, de varias campañas no solo de la Operación Levantamiento. También había viudas y niños – y unos cuantos viudos – en elegantes uniformes civiles quienes seguían las instrucciones y aceptaban las medallas con el estoico y apropiado orgullo frente a las cámaras. Uno de los niños estaba en uniforme: Anya Stroud. ¿Como diablos alguien le hace frente a haber escuchado como moría su madre de esa forma? Ella se merecía una medalla, solo por haber sido capaz de seguir por el resto bajo su guardia. Ella estaba hablando con Marcus y Dom, con los ojos bajos, cenicientos, y ambos tenían una mano sobre sus hombros. Se movían para cubrirla de las cámaras, eso lo decía todo.

Hoffman juro que si cualquiera de los reporteros que deambulaba por la antesala les tomaba una foto, lo cazaría y golpearía con su cámara de tal forma que serian capaces de filmar la parte trasera de sus dientes.

*Mierda, sin ese paliacate Marcus Fenix luce como un niño. Y lo es.*

Hoffman aceptaba a los medios como un mal necesario, como asaltos aereos. Pero eso no significaba que le tuvieran que gustar tampoco. Se movían de grupo en grupo, terminando sus entrevistas antes de la ceremonia de medallas, y Hoffman rezaba que no vinieran a él.

Lo hicieron, por supuesto. Un educado pero larguirucho joven hombre que claramente no tenía lo necesario para ser un Gear, lo a bordo de frente. Tenía EXCENTO DEL SERVICIO estampado encima.

“Piérdete parasito,” dijo Hoffman. “¿Por qué no reportas como es cuando la ceremonia termine, cuando tienes que criar hijos tu solo?”

A su favor, el pequeño inútil ni siquiera parpadeo o se agito. Debía estar acostumbrado al abuso desde principios de su carrera. “Suenas como si no apoyaras la guerra, Coronel.”

“Claro que no la apoyo,” gruñó Hoffman. “Apoyo ganar guerras. Todo el punto de ir a la guerra es terminarla lo más pronto posible. No es un maldito hobby.”

*Pero es todo lo que se. La única solución en la que puedo pensar.*

Los chacales de Dalyell estaban merodeando. Uno de ellos ajusto su mira en Hoffman y atrapó su brazo mientras su colega fildeaba el garabateo frenético del periodista y se dirigía hacia el incidente.

“Coronel Hoffman, eso no ayuda mucho,” dijo. Usted sabe como nos citan mal



“Lo siento, señora, ¿acaso desvié el mensaje?” Se paró solo una fracción dentro de su espacio personal. Nunca se vio a si mismo como un abusivo, pero trataba a sus Gears mujeres de la misma forma que a los hombres, y no pensaba cambiar eso por un civil con una pluma. “No se que pasa conmigo. Debe ser el perder a la mitad de mis hombres.”

Pero Hoffman no era a quien realmente querían los medios. Tenían su imagen perfecta alineada: Dom Santiago un escandaloso joven héroe aceptando la medalla de su hermano muerto junto con la suya, y su igualmente heroico amigo de la infancia, hijo del piadoso Adam Fenix, el pobre y destrozado Marcus con sus recién adquiridas bandas de sargento y sus faltos de sangre y atormentados ojos.

Era un icono de la bravura de los mejores de Tyrus, con la tragedia visible en sus caras, una imagen que podía mover las emociones de todo el público. Eso era ganar el premio mayor, por toda la publicidad en las portadas y en las noticias del horario estelar.

*Pero es cierto. Todo esto es cierto. Y trágico. Ellos son buenos chicos, buenas chicas. No debería ser de esta forma, pero lo es, y todo lo que hicieron está cambiando el rumbo de la guerra. Ellos lo hicieron posible.*

La ceremonia fue rápida y de bajo perfil. El presidente Dalyell y el Jefe de Estado Mayor tenían muchas Medallas que repartir a los padres de los militares caídos. Hoffman miró a Dalyell directo a los ojos cuando el estaba en frente de el con una Medalla.

“Que increíble coraje, Coronel”, Dijo Dalyell, extendiendo su mano. “Este es el mayor numero de Estrellas repartido en toda la historia de la Coalición”.

Hoffman no extendió su mano. El sabia en ese momento que su ascenso era cosa del pasado, y que esta era su única oportunidad para decir lo que el quisiera.

“Acepto esto por todas las tropas de Pesang que no recibieron el reconocimiento que yo recomendé,” Dijo el, viendo como la cara de Dalyell se endurecía. “Pesang fue un aliado por cuenta propia, no un territorio conquistado. Ellos fueron *voluntarios* para *nuestra* guerra. Por eso, esto será para el sargento Bai Tak y sus compatriotas.”

Si, la carrera de Hoffman era historia. El lo vio dentro de Dalyell. Y sintió una inmensa paz con eso. Se marchó elegantemente por un lado, de acuerdo con sus costumbres, salió al patio y se quedo mirando el inmenso cielo azul claro por un momento, su corazón latía con furia. Como pudo se trato de quitar la medalla en su pecho, que se había enganchado a su chaqueta.

“¿Puede sostener su Estrella, Coronel?”, Dijo un fotógrafo. El no lo había oído acercarse, casi como si el fotógrafo fuera un Pesanga. “Solo una foto rápida”.

El pobre bastardo solo hacia su trabajo. “No, ni se te ocurra hacerlo,” Dijo Hoffman.

Y lo peor era no poder explicar el porque de su reacción. Era una misión clasificada y tenía que mantener su boca cerrada. Los medios no sabían los detalles de la misión mas allá de la explicación oficial: “La destrucción de una instalación enemiga salvando vidas CGO, a pesar de desventajas abrumadoras”, y no se les explicaría nada, no hasta que a la CGO se le ocurriera hacerlo años después. Pero los medios son usados como restricción. Antes de todo, ellos estaban en guerra. Esos medios eran usados para los héroes a los que nunca se les explico nada, y que nunca aprendieron a hacer muchas preguntas.

Hoffman espero en un pequeño banco de piedra en los jardines de la Tumba de los Desconocidos. A través del un camino de grava, bordeada por una pequeña cerca en miniatura de unos 20 centímetros de alto, estaba una de las nuevas tumbas con un gravado nítido, era una lapida de granito brillante, que estaba libre de liquen y de los estragos del clima, donde decía;

SOLDADO CARLOS BENEDICTO SANTIAGO, ES, 26 RTI - CAÍDO EN LOS CAMPOS DE ASPHO, OSTRI, 15º DÍA DE BRUMA, 77º AÑO DE LA GUERRA, EDAD DE 20 AÑOS.

“Y ese es tu lugar, Soldado,” Dijo Hoffman. “Esa es tu vida, resumida en solo seis líneas”.

Las personas cercanas a Carlos no habían asistido; ni Adam Fénix, ni la esposa de Dom, aunque ella tenía dos niños que cuidar. Hoffman no culpo a nadie de la familia Santiago por su deseo de querer mantener su pena fuera de las noticias. Se quedo allí sentado mirando moverse el sol a través de la lapida, hasta que Fénix y Dom finalmente caminaron por el sendero de grava, mirándolo como intruso.

“Me voy,” Dijo el, levantándose.

“No es necesario, señor.” Dom traía su Medalla apretada en su mano y en su pequeña maleta roja.

“Tendremos una cena esta noche. Todos nosotros, y también vienen la Cadete Sprout y el Profesor Fénix. ¿Quiere venir?

“Eso es muy amable de su parte, Soldado Santiago.” Hoffman miró tras de el por un momento para observar a Fénix clavando su vista en la tumba, con su cara fija. “Pero tengo que desistir, tengo planes con mi esposa. Aun así seria un honor tomar una cerveza con ustedes muy pronto.”

Hoffman los miro a los dos, les extendió su mano, y camino lentamente al coche de servicio que aun lo estaba esperando en las puertas principales, a menos que el quisiera esquivarlo para caminar solo por la ciudad, ordenando sus pensamientos, reflexionando que haría ahora que había tirado por la borda todas sus posibilidades de ser promovido o por lo menos de tener una posición decente. ¿Y entonces que? ¿Qué más da? Prefiero ser un suboficial de nuevo. Se detuvo, regresando a ver a Marcus y Dom.

Hoffman nunca supo realmente que hacer con Marcus Fénix, excepto concluir que el era un soldado excepcional. Sin embargo, todo lo que pasaba por su cabeza era un misterio, y difícilmente Hoffman se acercaba a personas que tenían motivos desconocidos. Hasta ahora, por lo menos.

Fénix se puso en cuclillas y cavo lejos de la gravilla de granito blanco en la tumba con su cuchillo hasta que hizo un hoyo. Eso le tomo mucho tiempo. El espectáculo dejo a Hoffman extrañamente perturbado y...si, el sintió *pena* por ese muchacho. Hoffman observo todo esto hasta que su ayudante vino, haciendo crujir el camino.

“*Coronel*, su carro sigue esperando...”

El rango fue nuevo e incomodo. “Ya lo se”

“¿Qué es lo que el esta haciendo, Señor?”

Hoffman se sintió inexplicablemente protector por un instante. “Mira, solo regresa a los cuarteles generales, me las puedo arreglar solo.”

Al parecer, a Fénix no le importaba si lo veían o no. Se sacudió sus manos, se quedo en cuclillas e inclino su cabeza por unos segundos, en los cuales se quito su Medalla y la puso en el agujero que había hecho, antes de volver a poner la tierra y la grava de nuevo en su lugar.

Eso golpeo a Hoffman como una cachetada. Eso literalmente lo dejo sin poder respirar o tragar saliva por un rato, y no solo al borde de las lagrimas, sino también al borde de perder todas esas cosas a las que el se había aferrado en su vida. Eso le confirmo que había hecho lo que tenia que hacer, y que el no había sido un loco perdedor de mediana edad al tirar por la borda lo poco que había conseguido.

*No lo podrías entender, Margaret. De hecho, no estoy seguro de poderlo explicar.*

Hoffman regreso a su oficina, poniendo sus Medallas en una pequeña caja, y se dispuso a escribir a la viuda de Bai Tak de nuevo. El cheque que colocó junto a la Medalla de Bai Tak podía ser una fortuna para un agricultor de una montaña en la zona rural de Pesang tratando de ganarse la vida.

## **HOTEL REDOUBT, BARRICADA ESTE, MAS TARDE ESE MISMO DIA.**

Fue una noche dolorosa, miserable.

Los padres de Dom se fueron antes del postre para poder relevar a la niñera, y no parecía que se lamentaran por ello. Este no era su lugar, en el mejor de los casos, y mucho menos cuando la mayoría de las noches aun lloraban por Carlos.

De cualquier forma, este tampoco era uno de los lugares preferidos de Dom; con esos cubiertos de plata junto con los almidonados manteles blancos que hacían temer derramar algo, pero aun así fue respetuoso con los camareros a los que asusto al máximo. No podía creer que alguien quisiera un trabajo donde las personas ni siquiera te miran a los ojos cuando les estas sirviendo de comer. El y Marcus estaban ahí con sus uniformes oficiales, con el listón de la Medalla visible para mostrar que tipo de día habían tenido, y Marcus vio cada vez mas incomodo la manera en la que Dom parecía sentirse.

Dom estaba seguro que el Profesor Fénix tenia buenas intenciones, pero no estaba hecho para lidiar con este tipo de situaciones. La comida estuvo silenciosa casi todo el tiempo. No podía ser de otra forma, el peso de la pérdida compartida hacia parecer que alguien más estuviera sentado junto a ellos, acaparando la conversación un silencio ensordecedor y estaba poco dispuesto que alguien mas hablara.

*Vasos agrietados en otras mesas, el sonido de las conversaciones amortiguado por el peso de las cortinas en el restaurant.*

“¿Vas a dar la Medalla de Carlos al museo del regimiento?” Pregunto el Profesor Fénix.

Dom no esperaba que eso sucediera. Todo esto eran líneas de un libro ya escrito, que antiguamente eran del mundo en el que Marcus creció. “No. Se la he dado a mi madre y a mi padre.” El esperaba que el viejo de Marcus no preguntara que haría con su propia Medalla. El quería que Benedicto la tuviera. “Ahora les corresponde por derecho.”

“¿Anyá?”

Ella miro expectante por un momento, sentada entre Marcus y su padre, sin un posible escape para esa pregunta. Dom esperaba que ella se desmoronara, esperaba que le diera una crisis de nervios como siempre que su madre estaba cerca, ya que era una chica tranquila, después de todo-que era lo que el sabia de sus contactos con ella-. Pero algo dentro de ella había cambiado.

“No señor,” Dijo ella firmemente. “Es todo lo que me queda de ella, y no quiero que cualquier extraño pueda mirarla. Ya tuve suficiente pena en publico.”

Esa era, con todo derecho, una nueva Anya. Marcus se sorprendió también al oírla. Le dio una lenta y cuidadosa mirada, de esas que el hacia cuando pensaba que nadie lo estaba viendo, y Dom deseo que ellos pudieran ser como cualquier otro, y salir en una cita o algo parecido.

“Entiendo,” Dijo el Profesor. “Disculpa si te ofendí”

Eso fue demasiado rígido y formal. Eduardo Santiago le hubiera dado un abrazo reconfortante, uno como el padre que ella nunca tuvo. La mayor Stroud la había dejado

crecer sola. No era de extrañar que ella se hubiera acercado a Marcus; ambos tenían al *pequeño niño listo* dentro de sus genes.

*Mierda. El viejo ni siquiera puede hablar con Marcus acerca de su madre, ¿y planea que ella llore en sus hombros?"*

Dom dejó que su mente divagara de nuevo sobre Carlos, tratando de no ahogarse en la repetición sin fin de lo que había ocurrido en los últimos días. La última cosa que le dijo, la última vez que realmente habló con él y no solo atreves de mensajes- Dom aun no podía recordarlo.

Su pérdida fue un doble golpe. Era un tipo de dolor que no te deja solo, incluso cuando estas soñando, y entonces te retuerces por dentro por oír un susurro en tu oído que te ha advertido toda tu vida, pero tu solamente lo ignoraste—*se que vas a extrañarme cuando me vaya, así que trata cada día como si fuera el ultimo, tienes que dar todo de tu parte solo para decirle a tus seres amados como te sientes por ellos, antes de que sea tarde...*

Todo era cierto. Nadie podía decir que no sabían lo que venía. Pero todos pensaban que nunca les pasaría a ellos, o que si pasaba, de alguna forma podía ser diferente.

No, no era diferente.

María agarró la mano de Dom por debajo de la mesa. Todo lo que él quería era llegar a casa, cerrar la puerta, y—

Se dio cuenta que lo que más quería, era estar en casa. Si... era ahí donde él necesitaba estar, con María y sus hijos, necesitaba unas noches con toda la familia, con todos los que él amaba. La necesidad también lo llenaba de culpa. Ya que Marcus también lo necesitaba, aunque no lo reconociera.

“¿Alguien quiere mas café?” Pregunto el Profesor Fénix. “¿María?, ¿Anyá?” En la mesa en que estaban, todo estaba revuelto, todo a medio beber—Agua, vinos distintos, Brandy— pero aun así todavía nadie estaba ebrio. Anya se había tomado dos vasos de vino, Marcus ya iba por la tercera. Eso era suficiente para ambos, pensó Dom.

“Creo que tengo que irme” Dijo Anya. “Gracias, Profesor. Fue bueno estar aquí, con todos ustedes.”

*Tenemos que irnos. No puedo soportar esto.*

Dom se encontró deseando que Anya aun estuviera bien con Marcus, ya que es mas fácil soportar una pérdida si tienes a alguien a quien amaste a tu lado para apoyarte. Antes de Aspho, ella se notaba interesada en él, y Marcus pasaba mucho tiempo viendo sus piernas cuando ella no estaba mirando. Ahora solo parecían unidos por un tipo de alivio, el de no tener que explicarle a nadie mas que tan heridos estaban por dentro. Tal vez los niños

superdotados que crecieron a la sombra de sus padres estaban condenados a nunca tener fácil la rutina íntima que los pequeños mortales tomamos por garantizada.

Ella se levanto para agarrar su chaqueta. “¿Vas a estar bien?” Dijo Dom, sosteniendo su codo. Ella nunca se sintió cómoda usando tacones altos, y ahora que tenía algo de alcohol en su cuerpo, se veía con un aspecto inestable. “Marcus, le voy a conseguir un taxi a Anya, y observarla de regreso al comedor de oficiales.”

“Gracias, pero estoy bien” Dijo ella. “Necesito ir a revisar el apartamento de mi madre.” Entonces volteo a ver a María. “Tu Dom es uno en un millón. Cuídalo mucho”

Esa fue una frase extraña para Anya. Tu Dom. Casi como si quisiera dejar en claro que ellos solo eran amigos, y que no quería nada con el. Tal vez todos los demás la trataron como una depredadora.

Marcus intervino.

“Yo veré que ella este bien, Dom” Dijo el. Y, aunque no era típico de el, ofreció su brazo formalmente, como si fuera un aristócrata, casi como si le hubieran enseñado como tratar a una dama. “Vamos a estar bien”

Dom llamo un taxi de todos modos y le dio al conductor algunos billetes. “A esos dos” Dijo el, señalando a Anya y a Marcus. “Llévalos a donde quieran.”

Dom y María regresaron a su casa, y el se paso toda la noche acurrucado en el sofá con ella, y con Benedicto y Silvia en sus brazos. No podía soportar cerrar sus ojos, o dejar ir a alguno de ellos. No estaba seguro de que forma iba a volver a trabajar, porque no quería dejar a su familia por un segundo, y que cuando volviera a mirar ellos ya no estuvieran allí.

“Ella tiene razón.”Murmuro María con lo ojos cerrados. “Eres uno en un millón.”

“Oye, no es como lo piensas.”

“Lo se.”

“Recién acabamos de estar en esa sala esperando por las medallas y por todo tipo de... no lo se. Anya, Marcus y yo creamos solidaridad entre nosotros. Y siento que ahora todo es como debería ser.”

“Te entiendo, pero ahora, hablemos de Marcus y Anya...”Dijo María. “Se que a ti te parece una buena idea que salgan juntos, pero esos dos no pasaran mas que esta noche juntos. No trates de arreglarlo por ellos. Además, ella es una oficial, y el es un soldado. Terminaran siendo una carga entre si”

“No necesariamente, ellos se pueden ver cuando no estén en alguna misión.” Dom odiaba las ilusiones rotas. El quería ver a Marcus feliz, con su cabeza bajo los pies del amor, no verlo manteniendo su cabeza baja hasta que Dom le diera un codazo y le preguntara si las cosas estaban bien. “Las cosas cambian. Las personas cambian”

Su esposa iba a estar siempre como ahora. Estaba así antes de Aspho, y después de Aspho. Dom vivía ahora en el “Después de-Aspho”, y esa era una nueva y extraña tierra, donde lo único que podía reconocer era su familia y Marcus Fénix.

E incluso ellos, nunca volverían a ser los mismos.

## Capítulo 20

*No se su nombre. No se nada acerca del aparte de que era un guardia en Aspho Point, su nombre no era Natan, y si hubiera sido uno de mis hombres, hubiera estado orgulloso de él, asegurando que él no fue olvidado.*

(Un largo reporte oficial de la excursión a Aspho Point del Mayor Víctor Hoffman, encontrado en las bóvedas de la embajada de Ostri, Jacinto, estampado “SIN CIRCULACION.”)

**Sala de recuperación, ala medica, hospital Wrightman, catorce años después del día-E, el día de hoy.**

“¿Ya ha acabado conmigo?” Hoffman demandó.

“No.” La Dra. Hayman dio un codazo a la parte de atrás de su pantorrilla. Aun estaba insensible y él no podía ver lo que ella estaba haciendo porque él estaba boca abajo, lo cual no mejoraba su humor. “¿Alguna vez has intentado agradecer callado?”

“Que se joda eso. He tenido más heridas como esta que lo que tu has dado enemas.”

“Eso fue cuando podíamos permitirnos perder unos cuantos Gears” dijo ella “Ni siquiera viejos bastardos miserables como tu tienen que estar manteniéndose operacionales. Y créeme podría arruinar tu semana entera con uno de mis enemas.” Ella se volteó hacia la cama de al lado visiblemente enojada, sin jugar para lograrlo. “No quiero ninguna imprudencia mas de ti, tampoco del Sargento Fénix. Si yo hubiera sabido que acababas de salir de los escombros, te hubiera tenido aquí hace días. Probablemente estas cargando toda enfermedad conocida por el hombre.”

“Me lave las manos” dijo Fénix, su voz como de una larva siendo arrastrada sobre la grava. “dos veces.”

“Bien, ustedes dos manténganse en compañía el uno al otro mientras voy a tratar a un verdadero paciente. Justo han traído a un cabo de dieciocho años quien pedio ambas

piernas, así que ustedes jodidos héroes vallan y sientan pena por ustedes mismos hasta que vuelva”.

Esas noticias hicieron el muy bien el truco. Hoffman se sintió como basura. Pero el ahora estaba encerrado en el mismo con Fénix y no había interrupciones, ni charlas pequeñas, nada que hacer excepto tratar con la enormidad que aun colgaba entre ellos cuando no había más larvas alrededor.

Tengo una reputación. El no esperara contacto de mí de cualquier forma.

“Necesito saber algo, Fénix” Hoffman desafió las instrucciones de Hayman y se volteo para sentarse, porque el tenia que verlo. “¿Porque demonios volviste por mí después de lo que te hice?

Fénix estaba viendo al techo, con los dedos juntos detrás de su cabeza. “Ningún Gear deja atrás a nadie, quizá fui de regreso por Kaliso.”

“Vamos a aclarar esto. No puedo tolerar un asunto sin terminar. Te deje morir.”

“Si,” dijo Fénix. Su tono fue en serio. “Me dejaste para las larvas, mientras tu dejaste ir a los violadores, caníbales, pedófilos, y asesinos en serie libres.”

Hoffman aun no sabía porque lo habría hecho. Fénix falto de verse enojado fue lo que en realidad lo preocupaba. El tenia que arreglar ahora mismo. “Quieres saldar la cuenta, ¿entonces?”

“Nada que saldar.”

“Apuesto” Mierda, el es justo como su viejo. Una maquina. Si no lo he llegado a ver en la tumba de Santiago, hubiera pensado que no tenia una pizca de sentimientos en el. “Estás bien con eso. Nada de sentimientos difíciles, el menor desentendimiento y toda esa mierda.”

“Tenemos lo que nos merecemos en la vida”

“No, tu no. Nadie con tu record lo merece eso.”

Hoffman se sintió atragantado por la culpa. Se encontró a si mismo impulsivo de su razonamiento, débil como ahora se vía, aun sabiéndolo no justificaba que el lo hubiera hecho, pero su boca estaba en piloto automático.”

Estoy asustado. Siempre lo estoy. No muerto. Peor que eso. Obteniendo mala mierda. Teniendo mala gente.

“Lo jodiste y costo vidas, Sargento,” dijo él. ¿Como si yo nunca lo hiciera? “Nos costaste Jacinto. Tu padre solo chasqueo sus dedos, y bang, dejaste a tus hombres y paseaste con el



laser de objetivo. ¿Crees que eso no te hace un pendejo, por lo menos? Has tenido a un compañero como Dom, quien habría cagado su última gota de sangre por ti, quien te puso primero incluso cuando su esposa se fue y desapareció, y tu ¿les haces eso a los hombre que dependen de ti?”

“Quiero decir” Fénix dijo lentamente “que deje a alguien morir hace largo tiempo, así que no puedo actuar como perra si alguien me hace lo mismo a mi.”

Hoffman estaba completamente desconcertado por la revelación. El no tenía idea de cómo volver o –mas al grano- escalar abajo. Quiso disculparse. De verdad lo quiso.

“Solo dime la verdad,” dijo el “No lo que dijiste en la corte-marcial. Necesito saber. Que tenía tu padre ¿que era tan importante que dejarías tu posición para tenerlo? Porque no puedo creer que Adam Fénix esperaría que su hijo lo haga solo para salvar su penoso trasero.”

“El murió antes de que lo encontrara. Nunca lo sabré.”

“El debe haber dicho algo”

“El puso a la COG primero. El tenía sus razones. Esa es la única cosa que podría confiar de el.”

“Esa tiene que ser la mas jodidamente pobre excusa para escapar que nunca he oído,” dijo Hoffman. Ahí; su boca estaba en tiro rápido otra vez, completamente protestante de cubrir la verdadera mierda, la vergüenza al escuchar el más recio de los Gears admitir que su padre era un pendejo. En verdad, Hoffman le creyó a Fénix. El probablemente no tenía que decir lo que en la corte-marcial porque públicamente admite que Adam Fénix no era un excelente ejemplo de sabiduría y virtud era un dolor muy fuerte para manejarlo. Pero podrías tomar personal la fuerte crítica por hablar mal en contra de su muerte. “Estabas muy retrasado. Tu plan no funciona. Y gente murió. Y perdimos la mayor parte de Jacinto.”

“Lo se lo jodi bien, Coronel. Tenía el resto de mi sentencia para pensar sobre eso. Y no fue la primera vez que estuve muy tarde. Si quieres darle gas al auto-odio, llegas tarde.

El enojo de Hoffman –con el mismo y con Fénix- se detuvo hasta el suelo. “No sabes porque lo hiciste, ¿o sí? No sabes porque corriste por tu papi como si el aun controlaba tu maldita vida.”

Fénix se apoyo en un codo y apareció ante Hoffman cruzando el espacio vacío entre las camillas. Estaban casi nariz a nariz. “Eres un pendejo, pero no eres un pendejo sádico. Nunca te has preguntado a ti mismo ¿Por qué lo hiciste?

“Todo el maldito tiempo,” Hoffman le grito en su cara. “Todos los días. Porque no puedo creer que lo hice, Porque no solo te dispare y lo termine con eso. Probablemente porque no podía, porque antes de ese día eras uno de los mas buenos soldados que jamás conocí.”

Aunque el había salvado a Fénix, después de eso no. El bastardo había necesitado rescate después de que dirigió la bomba de masa ligera a su objetivo; sin la ayuda de Hoffman. Dom no hubiera estado disponible para jalar a Fénix a bordo del Raven. Fue como el destino le había dado a el una oportunidad de enmendarlo.

Pero Hoffman sabia que no había limpiado bien la pizarra y nunca lo haría.

La puerta se abrió de repente tan fuerte que golpeo el azulejo y regreso hacia atrás. La Dra. Hayman parada con una cara reservada para serias intervenciones físicas. Hoffman conocía esa expresión muy bien.

“Cállense” grito ella. “Este es un maldito hospital, no un bar. Fénix –Vístete y recoge tus medicamentos del dispensario. Cualquier síntoma- vuelve aquí, no porque me preocupe, pero si porque el control de enfermedades se pone mas difícil cada día. Hoffman –Voy a disfrutar metiendo esta aguja en tu trasero, así que date la vuelta otra vez y mantén tu boca cerrada.”

Hoffman sabia que no merecía cortesía porque el seguido no la daba. También sabia exactamente lo que había hecho reforzando ese muro de crueldad mas fuerte cada año, y se preguntaba si el Dra. Hayman la había vuelto en esta arpía también, su defensa en contra enloquecía o –peor, encontrar que la tarea que tenía estaba detrás de ella que si ella dejaría abajo a todo aquel quien estaba dependiendo de ella por sus vidas.

Fénix agarro sus ropas y camino hacia afuera. Hoffman se alejo de ella por un momento con la mano levantada y llamo a Fénix. El lugar estaba tan callado que el hombre tenia que poder oírlo claro entre las puertas de entrada.

“Lo siento,” Hoffman grito “Eso, Lo que dije, jodidamente lo siento te deje ahí, te mereces algo mejor, tu arisco pendejo.”

Si Marcus lo oyó, el no se detuvo. Sus botas golpearon todo el camino hacia abajo de la sala sin perder un paso.

La Dra. Hayman sostuvo una aguja hipodérmica y busco burbujas de aire. “Ok,” dijo ella. “Solo recuerda, es solo dolor...”

Hoffman se preparo para el impacto. La perra hubiera estado directo a casa blandiendo una moto sierra, pero el estaba maldiciendo si estuviera dándole por como se sacudió por la reacción.

Ella debió haber tomado la más desafilada, vieja y más usada aguja en toda la maldita ciudad.

Pero ella tenía razón. Era solo dolor.

College Green, fuera de la civilización de Jacinto.

Kaliso insistió en venir. El había jurado que regresaría por esos cuerpos del camión quemado, y esa fue la primera escala.

Bernie y el resto del escuadrón, menos Marcus, apilaron en el Armadillo y se lanzaron a reunir lo que era suyo.

Dom necesita un poco de tiempo a solas para pensar. Solo eso.

Nadie discutió con Kaliso. No era simple el hecho de que el tomo esta de tradición guerrera muy seriamente –No era en esa forma en la isla de Bernie, no del todo- pero también que el era un duro bastardo quien parecía que tenía un muy corto temperamento. El verdadero Kaliso era mucho menos volátil que esa imagen, pero la mayoría de la gente gustaba darle al tipo el beneficio de la duda.

Aunque Bernie entendió su compulsión muy bien. Viniendo justo después de una angustiosa discusión con Dom sobre cómo había muerto su hermano, el asunto de la reunión mantiene aun restregando un nervio de carne viva, un icono del último bastión en contra de lo salvaje en la civilización. Ella ve a los sobrevivientes como ella ve a las larvas. Eso no la hacía la única Gear, porque los sobrevivientes eran universalmente aborrecidos. Ella pensó que no era por que la COG se lo había dicho así, pero si porque ella había estado un largo tiempo entre ellos y había visto mucho por ella misma. Ningún Gear haría las cosas que ella vio, ningún otro Gear –tal vez nadie más.

“¿Estas bien Dom?” dijo ella.

Dom, bendito sea, no había tenido reparo sobre llorar y abrazarla. Al igual que Cole, las bases de su niñez en su vida habían sido sólidas, y le dejó el tiempo una fea cantidad de tormentas.

“Solo pensando sobre Marcus.” Dijo el “Eso explica mucho. El cambio después de Aspho. Ahora se porque. Y el no es el mismo a como lo era antes de ir a prisión.”

“Así que, ¿vas a charlar con el sobre eso?”

“Tengo que. No hay secretos entre nosotros. Es gracioso, siempre pensé que le habría fallado a Carlos, de verdad lo hacía.”

No había otra cosa mas corrosiva en una relación que esperar por la otra persona vuelva limpia contigo. Bernie esperó que Dom cortara a Marcus algo flojo). Pero Dom era todo corazón, e incluso si lo lastimaba, nunca dejaría que Marcus supiera eso.

Kaliso dio un puñetazo a la escotilla del Armadillo “Hecho,” dijo. Lanzo pedazos de material carbonizado en la sección de carga, y Bernie dio un doble vistazo para asegurarse de que realmente eran solo piezas de metal, y no restos humanos. No, Kaliso era muy apropiado sobre eso. “Vamos a arrancar ese tráiler.”

La enorme superficie articuladamente plana había sacudido un alto cerca de College Green. Tan pronto como el Armadillo alcanzo la intersección, ellos pudieron verlo; y los sobrevivientes estaban por todos lados como escarabajos de estiércol. Las cisternas de acero para fermentación aun estaban en el modulo de carga, pero había cuerdas de equipamiento puestas, sugiriendo que algún retardado había ido a engancharlo de alguna manera. Bernie lo desmonto incluso antes de que Dom apagara el motor. Ella no estaba de un humor brillante para cualquier que no fuera un Gear. Ella ni siquiera dio una advertencia. Ella apunto su lancer un metro hacia arriba a la altura de la cabeza y disparo una larga ráfaga. Los sobrevivientes se dividieron para cubrirse conforme ella daba zancadas hacia el tráiler.

“Señorita Boomer,” dijo Cole, saltando detrás de ella. “Recuerda, gatos ya es suficientemente malo, pero comer gente esta simplemente mal.”

Ella también lo hubiera visto así, de alguna manera pero no había lugar para el peor exceso con la raza humana colapsando. Uno de los sobrevivientes encontró las pelotas para aventurarse y salir al descubierto y confrontarla.

“Tu perra idiota, pudiste haber matado a alguien,” dijo. “¿A que demonios estas jugando?” “Correcto, pude haberte matado a ti.” Ella se volvió en una Bernie que ella habría estado alegre de sacar en los últimos días, y dejo encender la moto sierra por unos ensordecedores segundos para llamar su atención. Ellos probablemente nunca antes habían visto la bayoneta operando tan cerca. “La ley es clara, tu saqueas, yo disparo. Ahora, mete tu enfermo trasero de vuelta en tu pocilga, y devuelve cada remache y paga cada cosa que hayas robado, o ayúdame quemare cada casa que crea almacene bienes robados. ¿Entiendes?”

Baird se contoneo para parase junto a ella en un raro momento de solidaridad. “Lo que dijo ella.” Miro a su reloj. “Diez minutos. Muévete.”

El hombre miro frente a ellos hacia el Armadillo. “¿Santiago? Santiago, esto no esta bien – díselo. Pensábamos que nos entenderías. Después de todo lo que hemos hecho por ti.”

Bernie escucho una pista de desaprobación en la voz de Dom así como el brinco del Armadillo. Ella de verdad no quería ofenderlo. Al igual que Cole, el era su punto de referencia en decencia, y ella perdería de vista de ese estándar muchas veces desde el día-E ese era el prospecto de la línea borrosa que la aterraba.

No quiero ser como esos estos salvajes. Quiero permanecer humana. Permanecer civilizada. Soy una Gear.

“Haz lo que la Sargento dice,” Dom dijo tranquilamente. “Necesitamos esa comida para la producción. Y si ustedes dejaran de ser tales pendejos y solo se nos unieran, podrían comer algo también.

Bernie no estaba segura si el solo estaba distraído de los recuerdos traumáticos de la mañana, o si el esta decepcionado de que ella no era la antigua Bernie buena que el creía que era. Ella espero con Baird y Cole, solo mirando como latas de combustible, asientos de camión, partes de motor, y otros premios despojados del camión empezaban a apilarse en la calle.

“Sabré si están quedándose algo de vuelta,” dijo Baird. “Porque voy a juntar este camión con las cosas otra vez.”

Y el lo hizo.

Bernie tenía que echarle una mano. El tenía un raro don para la ingeniería, y el acomodo las partes en los espacios vacíos con precisión sin error. Ella estaba maravillada con eso. Al fin, ella vio algo de suelo común para ser explorado, como un posible fundamento del tipo que hacen funcionar una relación que ella quiere. El escuadrón Delta posiblemente había estado bien con sus constantes quejas, pero ella era demasiado vieja y demasiado aguantadora por las verdaderas tragedias en la vida como para tolerar cualquier mierda trivial. Ella necesitaba hacer las paces con el de alguna forma.

“¿Alguna vez reparaste un camión como este antes?”

“Nunca.” La expresión de Baird tenía una relajación en una forma de intensa concentración, casi como una sensación de asombro. Se irguió en el compartimiento del motor para alcanzar una llave. “¿Pero que tan difícil puede ser hacerlo funcionar? Es solo una maquina.” “Sabes que eres mejor que nadie en eso,” dijo ella. “No te hagas valer menos.”

Ella podía haber jurado que el estaba esperando el aguijón en la cola. Cuando no conseguía tener uno, casi parecía que lo ponía. El estuvo completamente silencioso desde entonces hasta que regresaron a Wrightman (el hospital), y entonces estaba claro que el no tenia idea como tratar con algo que estaba mas allá de un abuso leve de un lado para otro, y ni siquiera parecía cómodo jugando un tonto juego de cartas en ese desorden con el resto del escuadrón.

El parecía casi agradecido cuando Marcus apareció y se sentó en la mesa. Marcus era claramente su objetivo favorito, mucho más recompensable que un viejo saco como ella. Tal vez eso era porque el riesgo parecía mayor. Marcus era el volcán durmiente que había sido conocido por devorar ciudades en lo que él tiene de memoria, y estaba hecho como una mierdera casa de ladrillo también.

“Oye, puto,” Baird dijo casualmente, sin quitar la mirada de sus cartas.

“Oye, pendejo.” Marcus, calmado como siempre, aceptó una mano fresca de Cole. “Oí que tenemos el camión de vuelta. Todo completo.”

“La abuela tuvo una platica de moto sierra con el insecto.”

“Bien por ella.” Marcus le dio a ella una de sus miradas, la que decía que quiere una explicación después. Ella sabía bien porque maldición; Dom. “Podíamos hacerlo con una orden.”

“Así que,” dijo Baird, “¿vas a decirnos sobre que fue tu charla con Dom en realidad, Abuela?” Bernie había encontrado un cómodo balance en los últimos días, volviendo a una cultura en la que ella dependía y vivía con personas que conocía de antes de que el mundo que conocía terminara. Aunque aun era muy frágil compensando 14 años de sobrevivencia básica Baird ahora había pisado una mina. No eran tanto los asuntos de ella sino el hecho de que había levantado el asunto de Carlos enfrente de Dom y Marcus.

“Nada de tu incumbencia, cariño,” dijo ella. Mierda, Eso solo lo hará seguir. El esta atascado en una permanente y maldita pubertad. “Algo sentimental.”

“Es otra mayor que la jodida de nuestro heroico Sargento de aquí, ¿no?”

El interruptor fue lanzado. Baird podía no tener idea que tan abajo habría golpeado a Marcus debajo del cinturón, pero estaba claro para Bernie, incluso si nadie más –excepto Dom– sabía. Ella no podría sentarse de vuelta e ignorarlo, algunas cosas tienen que ser dichas y defendidas.

“No” dijo ella “de hecho, no lo es. Hazme un favor y aléjate del asunto.”

Cole tarareo disimuladamente su exhalación “Damon, nene, ¿no querrás por favor pensar en lindos gatitos?”

“Okey,” dijo Baird, subestimado, “¿Por qué estoy dispuesto a confiar mi vida a un tipo quien estuvo sirviendo cuarenta años para ayudarnos a perder Jacinto para las larvas, pero no puedo preguntar sobre su servicio record?”

Dom ni siquiera tenía una silaba antes de que Bernie saltara. “Quizá,” dijo ella, “Es porque estoy diciéndote que muestres algo de respecto a un jodido hombre, güerito.”

“Mierda,” dijo Cole. “Estoy disfrutando el juego. Bésense y reconcíliense, ustedes dos, ¿quieren?”

“No, me enoje, vamos a tratarlo de una vez por todas.” Bernie se levanto y se paro a un lado de la mesa, sintiendo que su pulso golpeaba su garganta. “Vamos, bocón todopoderoso, veamos de que estas hecho, aparte de tu gran boca.”

Baird se levanto y paro con sus manos en su cadera, parado en su postura de jodete.

“Ni creas que voy a disculparme con el y besar tu trasero porque tuviste alguna marca de Sargento en tu antigua historia Mataki.”

La discusión cayó en silencio. Había muchos Gears alrededor viendo el espectáculo.

Ella habría estado esperando por un tiempo decente por esto. La vida aun era frágil. Así que ni siquiera conto como perder el temperamento- ¿o si?

Baird era veinte años mas joven, rápido, pesado, alto. El fue entrenado para combate. Conforme se le acercaba, el se acerco un poco, claramente esperando una patada en las bolas. Lo que el obtuvo fue un duro gancho derecho directo detrás de la quijada, justo debajo de la oreja.

Ese fue un muy doloroso puñetazo que funciona siempre.

Baird casi cae. Golpeo el muro. Ciertamente hizo unos interesantes ruidos, y el resto de los demás gritaron frenéticos. Dom puso su brazo para detener a Bernie desde atrás por unos segundos, pero ella no tenia planeado eso, y Cole solo atrapo a Baird por el cuello.

“¿Recuerdas los gatitos?” dijo Cole. “Ahora se bueno.”

“Mierda,” dijo al fin Baird. “Mierda.”

Marcus sentado en la mesa, aun acomodando sus cartas, miraba desconcertado, el no lo estaba, por supuesto, ella lo sabia.

“Si no hubieras mostrado un poco de humanidad a Jeff en el ataque, hubiera estado esperando por la oportunidad para lanzarte una granada, güerito.” Bernie retrocedió un par de pasos. Ella no retaría a Baird a no golpear una mujer, incluso con Cole rastreándolo. “Pero mejor aun cuida tu boca conmigo, ¿Captas?”

Ella le dio la espalda camino lentamente, cuidando no parecer apurada, casi esperando un sonido en la espalda de Baird continuando la pelea ella hubiera perdido malamente. Pero ella acabo detrás del área de los casilleros y se sentó, le haría saber cuanto el podía enterarse de ella.

Craso error. Nunca les dejes encontrar donde están los interruptores. ¿Cómo pude olvidar eso?

Marcus la siguió y se paro viendo hacia abajo a ella como si hubiera recordado algo. “Buen puñetazo.”

“Si, las quijadas no están hechas para impactos laterales. El dolor de nervio es un freno. Aunque no es duradero.”

Marcus estaba aun parado ahí como si estuviera esperando por una explicación

“¿Qué?” dijo ella, avergonzada al perder el control.

“Solo pensando.” Marcus probablemente se había visto un como un pedazo de músculo tonto, pero ella nunca olvido que el era ferozmente inteligente y, a pesar de su completa inhabilidad para bajar su guardia, con un muy filoso juicio para las personas. “Debes haber tenido un duro tiempo para llegar aquí.”

Apuéstalo. “Hubo veces en las que me gustaron mas los Locust que los humanos, créeme. Una mujer viajando por su cuenta tiene que ser creativa.”

“Baird es un niño asustado. El solo abre su boca para no tirarse mierda a el mismo, eso es todo.”

“El es casi de tu edad, Marcus, Y el ha estado en uniforme casi tanto como tu. ¿Eres un niño asustado también?”

Marcus dio un vistazo a la ventana, el vidrio reforzado con cinta y filtrada por una capa de mugre.

“Si, la mayoría del tiempo,” dijo el. “Todos lo somos. Los adultos no tienen respuestas, y no podemos confiarnos de ellos de todas maneras.”

“Okey, me estas diciendo que me reconcilie y juegue lindo con el.”

“No. Pero el fue un verdadero pendejo, el seria el líder de una pandilla de sobrevivientes. El aun esta en su armadura, y nunca nos dejara entrar. Es solo su horrible boca.”

“Okey. Pero no puedo tenerlo hablando acerca de ti.”

“Palabras,” dijo Marcus, encogido de hombros. “Escúchalas todas.”

“Así que le dije a Dom todo lo que el quiso saber.”

Marcus la miro de repente derrotado, como si uno más de los que estima su confianza se había desmoronado. “Habíamos acordado nunca hacer eso.”

“Eso fue entonces. El necesita eso ahora. Le advertí que le disgustaría.”

“El perdió toda su familia.”

“Si, y ese es el porque necesita saber.”

El temperamento de Marcus nunca iba mas allá de expresar un gruñido o dos, pero ella sabia que estaba en suelo peligroso. Ella estaba más asustada de dejarle sentimientos de traición que cualquier otra cosa.



“No olvides que Dom es mi amigo.” Era amigo no compañero. La manera en la que lo dijo lo dejó claro era uno de esos, y que ningún cambio sería considerado. “Si encuentro a María por el y me cuesta la vida, es un precio que pagaría. ¿Entiendes eso?”

“Oh, eso creo,” dijo Bernie. “Estaba ahí, ¿recuerdas?”

Ella palmeo su espalda conforme se iba, esperando que entendiera que no había sentimientos complicados. Ella estaba furiosa de que Baird había desconfiado del coraje de Marcus; Marcus estaba furioso de que la letra H había sido utilizada.

A el realmente no le gustaba la cosa de héroe.

Cuando Bernie recogió sus cartas, Baird estaba mas callado, inteligente, al menos por el momento. Ella decidió que entendería a otra existencia humana equivocadamente por una vez, y se pregunto si ella estaba entorpeciendo.

Baird no necesitaba entender o un intercambio de ideas. Como todos los egoístas, solo necesitaba un jalón de orejas de su madre cada vez.

“Trato,” dijo ella.

Bloque del cuartel Delta.

Dom se fue tan tarde como pudo, pero tenía que enfrentarlo.

El vendría con los términos de que Carlos había muerto hace mucho. Se fue a la lista con Benedicto y Sylvia, y sus padres, sabiendo que podría lidiar con ellos como lidiaba con el resto del sufrimiento, pero aun escenificando una sola miseria de todo. Cada defunción tenía su propio sabor que lo dejaba des preparado.

Pero sabiendo los detalles sobre Carlos era como perderlo del todo de nuevo. Era otra muerte, un dolor diferente. Dom ahora tenía que reordenar su mundo. Cuando Dom camino dentro del cuarto de Marcus, era como si la conversación ya había empezado hace una hora. “¿Porque no me lo dijiste?” pregunto Dom.

Marcus, recostado en la cama con las manos detrás de la cabeza, mantuvo sus ojos fijos en el techo. Eso realmente enoja a Dom por no mirarlo a los ojos.

“Cambiaría la manera en la que lo veías,” Dijo Marcus al fin.

“Oye, ame a mi hermano, pero no era ciego. El podía ser un bastardo loco. Lo sabía.”

“El era un héroe. Era un héroe desde el momento en el que lo conocí. Aun lo es.”

Si, lo era. Pero esto no era solamente sobre Carlos. Era sobre Marcus. Era acerca de la verdad, y porque otro hombre brutalmente honesto decidió mentir. El no hacerlo lo hacia mentir. Dom necesitaba saber todo de su hermano, y ahora que lo hacia, el se sentía desgarrado, y sentía una soledad desesperante en sus entrañas. Y también...perdido.

Por todo el fresco dolor, esa enfermiza y fría sensación profunda en sus entrañas y el raro sentimiento detrás de su garganta del piquete de adrenalina. Dom se sintió algo aliviado. Carlos era un mortal regular. Dom no había fallado en pasarlo bien con el. Ellos habrían hecho su mejor esfuerzo, y ese día Carlos solamente no había sido lo suficientemente bueno. Como cualquier otro día, pudo haber sido Dom en su lugar. En Aspo Point, en los Marlins hundiéndose, estuvo muy cerca.

“Apesta saber como murió el después de tantos años, especialmente cuando tu lo sabías por todos esos jodidos años.” Dom no estaba regañando a Marcus. El solo quería asegurarse que lidiarían con todo lo que no se había dicho, porque a Dom le gustaba abrir y sacar sus emociones, y Marcus no podía manejar eso como sea de difícil que lo intentaba. “¿Cómo crees que me siento ahora? ¿Que mas no me habías dicho?”

“Se como te sientes.” Marcus se sentó y giro y puso sus pies en el suelo. “Mi papa nunca me dijo que el sabia donde había desaparecido mi madre. ¿Recuerdas?”

Esa era la más impactante cosa en la niñez de Dom, un verdadero misterio. El recordó el día que Marcus dijo que su madre había desaparecido. “¿Es eso por lo que el te hizo volver, cuando dejaste tu lugar?”

“No.”

“Bien, mierda, solo escúpelo.”

Esto se estaba poniendo feo. Dom no quería meterse en alguna clase de competencia de dolor. El tenia que recordarse a si mismo que Marcus solo estaba explicando, solo tratando de probarle a Dom que el no estaba despreciando su sentido de perdida, eso por todos sus silencios y aparente falta de emociones que el que aun sabia de que iba todo ese dolor.

“Nosotros estábamos en los túneles Locust buscando por cristales de imulsion para el laser de objetivos. Encontramos el cuerpo de mi madre.”

“¿Sabia el que hubiera muerto ahí? Mierda.”

“Si. Alguna investigación de campo en un lugar fuera de los limites.”

“¿Por qué?”

“Nunca lo sabré.” Eso debería haber sido un insulto, ventilando toda su frustración y sensación de traición, pero el tono de Marcus era calmado y cansado como siempre. “El me dejó creer que ella solo nos hubiera dejado.”

Dom nunca tenía algún problema diciéndole a la gente lo que sea. El no pudo comprender como Marcus podía mantener tantos terribles recuerdos que su amigo necesitaba saber para entenderlo.

“Oye, lo siento.”

“Soy yo el que se esta robando tu mierdoso día. Y estas preocupándote sobre mis problemas en lugar de los tuyos. Otra vez.”

“Mentiras,” dijo Dom. “Al menos se porque no me dijiste sobre Carlos. Para protegerme. Te dijo que cuidaras de mi, ¿no es cierto?”

Marcus solo asintió

“Y siempre lo has hecho.” Dom le dio un falso empujón en el pecho. “Cuando estés listo, quiero saber que paso en prisión. Porque has cambiado.”

Marcus gruñó “Son días anticipados,” dijo el “Te lo diré. En algún momento.”

La conversación se acabo como el tiempo lo empezaba a hacer. Aunque Dom aun necesitaba hablar, así que fue en busca de Bernie, quien podía hablar sobre Carlos sin dolor o culpa. El la encontró limpiando su rifle.

“¿Quieres ver la fotos de mis hijos?” pregunto el, sabiendo que ella no sentiría mal por ello. Bernie dejo el cepillo y la pequeña lata de aceite. El trapo que estaba en la mesa estaba cubierto de fragmentos de algo que Dom no quería pensar acerca de ellos en ese entonces. “Me encantaría,” dijo ella, y puso el rifle a un lado.

*Pudimos haber cooperado con los caminantes de la superficie para nuestra salvación mutua, pero son humanos, y sólo comprenden dominación y pertenencia. Todo lo que hemos dejado es una guerra a muerte. Para toda su tan llamada inteligencia, los humanos están ciegos a la amenaza que tienen delante de sus ojos. Nunca tuvimos una posibilidad de enlistar su ayuda, por eso ahora peleamos solos. Y estaremos de pie sobre sus cadáveres para hacerlo.*

(MYRRAH, LA REINA DE LOS LOCUST)

## **HOSPITAL WRIGHTMAN, UNOS DÍAS DESPUÉS**

Las larvas todavía no habían regresado en grandes números, y aquellos que emergían eran

casi todos drones.

Dom nunca quiso usar la palabra aburrido cuando se refería a *no pelear por su vida*, pero definitivamente había un sentimiento de no saber qué hacer con sí mismo, y no estaba solo.

“Mierda, voy a tener que encontrar *un pasatiempo*,” dijo Cole. “¿Dónde diablos voy a encontrar uno de esos?”

“Golpear a Baird” Dom dijo. “Es un deporte para espectadores, también.”

Incluso la decreciente flota del King Raven aprovechó la baja en el negocio para aterrizar la mitad de su escuadrón para mantenimiento. Dom tenía el sentimiento de un cambio, uno grande, pero no estaba seguro por que no estaba contento por ello. Tal vez fue porque no tenía sentido reconstruir su vida hasta que encontrara a María.

La primera señal de que tenían problemas frescos – problemas ambientales, no larvas –fue con el reporte de la patrulla matutina, solamente una referencia casual del gerente de recorrido geológico que tuvo informes de refugiados que empezaban a llegar en asentamientos externos a causa de inundaciones en Tollen, dos horas al sur de Jacinto.

“¿Es éste nuestro problema?” Hoffman preguntó. “Aparte de la tensión de la situación pública fuera de la zona segura.”

“No un problema en sí,” dijo el gerente de sondeo. “Excepto que no sabemos la causa, o la magnitud. Podría ser un inconveniente, podría ser catastrófico. Oh, por los días de la red satelital” Sacó una bola de papel de su bolsillo. “Recibimos este mensaje del centro administrativo de emergencia hoy. *Todo el maldito lugar se llena de agua. Ayúdenos bastardos*. Bien, eso es bastante claro y poco científico.”

Dom había recorrido las comunidades rezagadas alrededor de Jacinto por una década. No estaba renuente a echarle un vistazo a los asentamientos más allá del camino, porque donde hubiera sobrevivientes, podría estar María, o al menos información.

“¿Hay alguien allá abajo?” Baird dijo. “Pensé que eso fue evacuado años atrás.”

“Sobrevivientes,” Cole dijo. “Allí siempre hay sobrevivientes.”

Baird se burló. “Como dije, no hay nadie allí...”

Dom había estado en Tollen unas cuantas veces poco después del día E. Bastante aburrido, grandes y sombríos edificios públicos y la interminable carretera elevada. Al menos, había sido así antes de que los Locust lo invadieran. Estaba perdido para la COG ahora.

“¿Quiere que echemos un vistazo, Coronel?” Preguntó Marcus. Lo que sea que haya pasado entre ellos, Marcus y Hoffman parecían haber llegado a un acuerdo otra vez. Dom esperaba que se mantuviese. “Solo por si acaso.”

“Recuerden que no podemos evacuar los civiles,” dijo Hoffman. “Ese es un transporte que no podemos manejar. Así que si van, tienen órdenes expresas de no volver con pasajeros bajo ninguna circunstancia.”

Dom decidió llevar aparte a Marcus más tarde y explicar eso. Fue más el legado de Aspho Point que la creencia de Hoffman en que Marcus convertiría un reconocimiento en una operación de ayuda humanitaria. Él permanecía inquieto acerca de su responsabilidad para

aquellos fuera de la COG hasta el día de hoy.

Pero Dom había aprendido a ver más allá del Hoffman enojado que nunca estaba satisfecho con nadie ni con nada. El hombre detrás de esos ojos le temía al fracaso, asustado de ser recordado como el tipo refunfuñon que nunca debió ser promovido en la Academia, asustado de ceder a sus impulsos como un hombre normal en caso de que su ordinariedad fuera notada por los otros y usada en su contra. Parecía que tuviera la supervivencia de la raza humana en sus hombros, y solo en los de él. Y, más que cualquier cosa, parecía sentirse responsable para cada víctima bajo su mando.

*Pobre bastardo. Aun después de lo que le hizo a Marcus... pobre bastardo. Pero él me ayudó a jalarle abordo. Él es todavía el hombre que conocí.*

Dom había observado a Marcus crecer de forma pesada por una carga de expectación también. Hoffman probablemente odiaba a Marcus porque tenían demasiado en común. Él tenía una reputación de liderar el frente, aún cuando no lo debería hacer, y hacerse el sordo ante órdenes que misteriosamente no habían sido escuchadas en un mal enlace de radio. Tal vez Marcus podía ver las similitudes y le asustó pensar en lo que podría convertirse al envejecer.

“Tour de vista panorámica” Marcus dijo después del informe. “Sobrevolaremos y reconoceremos. Tu, yo, Baird.”

“¿Masa ligera?” Baird preguntó.

“¿Qué acerca de eso?”

“No sabemos cuánto hundimiento causó cuando detonó. Tal vez eso ha desviado un río subterráneo. Montones de agua debajo de la superficie que nunca vemos.”

Marcus se encogió de hombros. “Lo averiguaremos. No hay mucho que podamos hacer por lo locales ahora.”

Los King Ravens raras veces iban lejos de la ciudad. Eran muy valiosos, y demasiado ocupados. Cuando Dom subió a la bahía de la tripulación, él tuvo un sentido de... no *excitación*, sino de extremo interés por la tripulación. Barber era el jefe de la tripulación, y el piloto era Gill Gettner. Dom tuvo una pesadilla que un día él sería evacuado con el Dr. Hayman en un Raven piloteado por Gettner, y que estaría traumatizado de por vida. Ambos vinieron de la misma escuela de encanto de no-me-cuestiones-pequeño-hombre. Barber giraba sus ojos silenciosamente mientras hacían las comprobaciones pre-vuelo.

“No he estado tan al sur desde hace años,” dijo Gettner. “No estoy seguro si aun puedo encontrar el lugar en la gráfica.”

“Estoy reconfortado” dijo Baird.

“¿Crees que puedes hacerlo mejor, chico de la motosierra?”

Dom clavó el codo en las costillas de Baird. “No, Teniente,” dijo Dom. “Nuestro amigo es simplemente un volador nervioso.”

“Oh, Empacare su paracaídas yo mismo, entonces...”

Barber parecía estar en *buen estado de ánimo* y enganchó su correa de seguridad. Desde la

puerta, la destrucción se propagó debajo de ellos como los anillos concéntricos de una ventana circular, con Jacinto como la diana irregularmente formada. Mientras volaban al sur, tomando imágenes de reconocimiento, los dispersos asentamientos aparecían brevemente en claros y se desvanecían dentro de la cobertura de los árboles nuevamente, recordándoles como algunos humanos todavía se aferraban a una precaria existencia más allá de la ciudad. Cuanto mas se acercaban a Tollen, los suburbios arruinados comenzaron a reemplazar los árboles.

Dom tomaba nota del terreno debajo de él, tal como él había sido entrenado en sus días de comando, y manteniendo una idea vaga del alcance y dirección en su cabeza. El Raven pareció dar vueltas.

“Barber,” dijo Gettner. “Checa la ultima VFR seccional por mí, ¿puedes?”

Barber metió la mano en un compartimiento de la cabina para sacar los planos. “Tiene seis años.”

“Sí, pero las ciudades no caminan”

“Se lo dije”, murmuró Baird, pero fue lo suficientemente sensato para detenerse allí.

Gettner dio vueltas otra vez. Mientras el Raven se inclinaba, Dom pudo ver una reflexión cegadora a través de las torres caídas y las casas.

“Oh, mierda,” dijo.

Barber extendió los planos en sus rodillas, lo doblo en la tira correcta, y se asomó sobre la bahía para buscar puntos de referencia.

“Estoy con Santiago,” dijo. “Mierda ciertamente. De hecho, iría hasta santa mierda.”

La frágil alegría de Gettner era silenciosamente marcada. “Me alegro, no estoy alucinando”

“Se ha ido,” dijo Dom, señalando. Marcus se inclinó hacia adelante siguiendo su brazo extendido. “Mira. No estoy loco, ¿verdad?”

La escala de Tollen los había confundido. Aun había estructuras en el borde de la ciudad, pero el corazón de ella era un lago que se extendía por kilómetros. Fue sólo cuando el Raven se elevo que Dom pudo obtener la escala y estimación que estaban buscando. No había nada allí excepto escombros – los árboles, las vallas, los trozos de techo – flotantes en una superficie que era menos un lago y mas un mar.

La ciudad se había ido. Se había ido.

Burbujas gigantes de aire rompieron la espuma de la superficie como si una maciza carga de profundidad hubiera sido detonada en las profundidades. La superficie era un caldero hirviendo por algunos momentos, después las burbujas se volvieron más estables y más lentas. Mientras miraban, las burbujas se volvieron más vigorosas por un momento. Lo que sea que estaba debajo de la superficie estaba colapsando y ventilando las bolsas de aire.

También había cuerpos. La mayoría estaban muy hinchados, por lo que inundación fue algunos días o semanas atrás. Dom buscó automáticamente sobrevivientes aferrándose a cualquier cosa por encima de la línea de flote, pero no tenia caso mirar. Cualquier cosa que él viera, se sentiría obligado a ayudar. Pero no podría, y todo lo que se llevaría consigo sería

una pesadilla duradera por la culpa de dejar personas para morir.

Las burbujas fueron muy impresionantes.

“Mierda. Agárrense bien, niños.” Gettner elevó el borde del Raven y lo llevo girando lejos fuera del agua alborotada debajo. “Lo digo en serio. Estén listos para la caída si es necesario. Esto no es bueno.”

Barber se deslizó duro en contra de Dom cuando el Raven se ladeó, todavía estirando el cuello para ver qué diablos estaba ocurriendo. “¿Qué esta pasando Gill?

“Metano. Si ese es un deposito de metano, vamos a descender como una tonelada de jodidos *ladrillos*. Y si viene aquí, si un deposito que se abrió pudo hundir *una ciudad*, entonces puede abrirse *donde sea*.”

“Mierda,” Barber dijo. Fue solo un respiro.

Dom no tenia ni idea de lo que Gettner quería decir. Empezaba a pensar en eso, pero el hecho de estar viendo una ciudad convertirse en un lago – no, más bien en un *mar* – era demasiada distracción. En la medida en la que avanzaban, era en la misma media en la que se hacia mas difícil su visibilidad.

Y era cuando mas *circular* se veía.

“Esto no es metano”, dijo Baird.

“Oh, claro, ¿quiere que vuelva y pruebe su maldita hipótesis, Profesor? Entonces si caemos como plomo, significa que te equivocas. ¿Vamos de una vez?

Baird había conocido finalmente a alguien que era más hostil y mordaz que el mismo. Y por fin cerró su boca.

“El metano hace que el agua y el aire bajen su densidad”, dijo Marcus en voz baja, agachándose hacia Dom, tratando de evitar verse como un sabelotodo. Pero claro, Marcus sabía de lo que estaba hablando: El había sido el mejor estudiante de ciencias de cuando todos eran niños. “Los barcos no flotarán, los aviones no volarán. *Splat*. A veces saca el aire de los fondos marinos durante los terremotos.”

“Estas bastante cerca”. Baird se estaba asomando lo más que podía para mirar. “Pero yo sigo diciendo que eso no es metano. Eso que vemos es una linda elipse casi perfecta. La naturaleza no hace esas figuras geométricas. Miren.”

El Raven estaba ahora con una inclinación de unos 45 grados de la cuenca, lo suficiente alto y lo suficientemente lejos para observar mejor el paisaje. Baird tenía razón, esa cosa parecía regular, casi hecha por el hombre.

“Calderas circulares”, Dijo Barber. “Panales hexagonales. La naturaleza *puede* hacer esas figuras geométricas, Cabo.”

Baird solo se encogió de hombros. “¿Entonces tu piensas que la Bomba de Masa Ligera movió lo suficiente la superficie por aquí para hacer eso”?

“¿Tu viste aquel importante hundimiento en la zona minera?” Barber golpeo una de sus manos con la otra. “Bordes rectos, cayendo como...”

“Una tonelada de ladrillos” Dijo Gettner. “Como yo estaba diciendo. ¿Tienes una buena vista desde aquí, Señor observador?”

“No, pero tu no quieres que vuelva a pasar, ¿cierto?”

“Bien dicho. No se puede reemplazar estos pájaros”

Marcus apretó su auricular y espero que control respondiera. “Anyá, aquí Delta. Tengo algo de mierda rara para Hoffman.”

“Yo estaré feliz de transmitir esas *mierdas raras* para el, Marcus.”

El ceño fruncido de Marcus no cambio para nada. Se suavizó al cabo de un rato. “Tollen es ahora un lago.”

“¿Pero que rayos, enserio se inundo?”

“Como un *lago*. Sólo hay un cuerpo de agua y nada más. Esa ciudad *ya no existe*.”

Anyá solo tardo un suspiro en contestar. “Okey, eso definitivamente va en el formulario de mierdas raras.”

Por lo menos ella notaba mas alegre de tener a Marcus cerca otra vez. Pero esa alegría no era contagiosa. Barber, Baird, y Marcus seguían volviendo y estirando su cuello para mirar al lago alejándose en la distancia, mirando todo con unas expresiones de tristeza disimulada. “Puede haber una explicación completamente natural para esto”, Dijo Dom. “El planeta siempre hace estas cosas ¿no? La actividad sísmica, los patrones climáticos, el derretimiento de los polos, toda esa mierda”

“Claro”, Dijo Baird. “Siempre lo hace. Pero ellos sin duda están de vuelta. Los Locust han regresado. Créeme. Ellos volvieron, pero no tengo ni la menor idea de cómo se las arreglaron para hacer eso.”

Ese era un gran salto intuitivo, como Marcus solía decir, o tal vez era solo la loca imaginación de un tipo listo, que fácilmente podía estar equivocado. Pero Baird tenía un escalofriante record de estar siempre en lo *correcto*.



“Ese es un camino tedioso para tratar de conducir a los humanos fuera de aquí, ¿No creen?” Dijo Barber. “A menos que la Bomba de Masa Ligera los haiga realmente jodido y que su producción de armas este tan gravemente afectada que se vieran reducidos a solo desbocar ríos.”

“Esa no es una ciudad inundada”. Baird empezó entonces a escribir notas en una libreta de oreja de perro, como si estuviera trabajando en un diagrama del relieve del terreno. “Esa es una ciudad que fue *hundida*. Miren la elevación de la tierra alrededor.”

“Realmente estas loco,” Dijo Barber.

“Los Locust no son como nosotros. Ellos no piensan como nosotros. Nosotros no sabemos lo que ellos quieren todavía, ¿o si?” La mente de Baird parecía tan afilada como una navaja, en especial en lo que a los Locust se refería. Ellos eran para el solo una maquina mas que dismantelar y comprender. “Ellos siempre están mas motivados en ganar la guerra en general que solo en matar a las demás personas. Solo tenemos que trabaja para saber que es”

“Así que tu puedes, pero los científicos no...” Dijo Barber.

“Malditos tontos” Murmuro Baird. “Ellos no nos han dado una respuesta en 14 años ¿O si? Entonces perdona si confié en mi propio cerebro mas que en el de ellos.”

La cabina se quedo entonces en silencio, excepto por un zumbido constante, además del tono mono y adormecedor de los rotores y el motor. Un Raven sonaba muy diferente desde dentro. Dom miró a los destellos sobre el nuevo lago que iban retrocediendo hacia un punto de luz, que fue desapareciendo poco a poco, y fue entonces cuando volvieron a pasar sobre los arboles y edificios abandonados que ya conocían.

“¿Los Locust saben nadar?” Pregunto el.

“¿Podrán ellos ahogarse?” Dijo Marcus.

Dom solo podía rezar para que fuera así.

Marcus cruzo sus brazos sobre el pecho, cerro sus ojos, tratando de parecer dormido. Pero Dom sabia que no lo estaba, sino que estaba meditando sobre algo que el nunca diría. Los pensamientos de Dom volvieron a María, y se dijo a si mismo que ella no podía haber estado en aquella ciudad hundida, ya que ella aun seguía con vida. Y el la podría encontrar. Viva. El lo sabía.

## **SOBRE EL AUTOR**

KAREN TRAVISS fue la autora de cuatro novelas *Star Wars: Republic Commando*; *Hard Contact*, *Triple Zero*, *True Colors* y *Order 66*; tres novelas de *Star Wars: Legacy of the Force*; *Bloodlines*, *Revelation*, y *Sacrifice*; como también sus series, nominados al premio Wess'har Wars series—*City of Pearl*, *Crossing the Line*, *The World Before*, *Matriarch*, *Ally*, y *Judge*. Con una defensa corresponsal, televisiva y periodística, Traviss vive en Wiltshire, Inglaterra.

### **POR KAREN TRAVISS**

#### **STAR WARS: REPUBLIC COMMANDO:**

*Hard Contact*

*Triple Zero*

*True Colors*

*Order 66*

#### **STAR WARS: LEGACY OF THE FORCE:**

*Bloodlines*

*Sacrifice*

*Revelation*

#### **STAR WARS: CLONE WARS**

##### **GEARS OF WAR**

*Aspho Fields*

##### **WESS'HAR WARS**

*City of Pearl*

*Crossing the Line*

*The World Before*

*Matriarch*

*Ally*

*Judge*

*Gears of War: Aspho Fields* es un trabajo de ficción. Nombre, lugares y incidentes ahí sucedidos son producto del autor o usados ficticiamente.

A Del Rey Trade Paperback Original

Copyright © 2008 by Epic Games Inc. & ® or ™ where indicated.

All Rights Reserved. Used Under Authorization.

Published in the United States by Del Rey, an imprint of The Random House Publishing Group, a division of Random House, Inc., New York.

DEL REY is a registered trademark and the Del Rey colophon is a trademark of Random House, Inc.

Gears of War® copyright 2006 Epic Games, Inc. Gears of War®, Marcus Fenix™ and the

Traducción por el equipo de logros360.com

ASMATRIX – Obeik - roxsk8 - Zyklon B – wllb - Sam Aguirre – Guilmon - Dante16 – karmineitor – Phantom Lord --  
MTHALO

Crimson Omen™ are trademarks of Epic Games, Inc. All Rights Reserved.

eISBN: 978-0-345-50249-0

[www.epicgames.com](http://www.epicgames.com)  
[www.delreybooks.com](http://www.delreybooks.com)  
v1.0